

En la corte y en la aldea
de D. Duarte de Braganza
Libros y pinturas
del Marqués de Frechilla y Malagón

Fernando Bouza
Universidad Complutense de Madrid

«Fazeime mercê de vos alegrades
e consolardes muito.»
D. Catarina a su hijo D. Duarte de Braganza
Vila Viçosa, 2 de junio de 1601

Como el recuerdo del séptimo Duque de Béjar irá siempre unido a *Don Quijote*, el del primer Marqués de Frechilla no se podrá nunca separar de la *Corte na aldeia* que Francisco Rodrigues Lobo tuvo a bien poner a su amparo, en Leiria, a 1 de diciembre de 1618. Con todo, la equiparación entre los dos magnates quizá no sea la más adecuada porque, mientras la memoria de Alonso López de Zúñiga viene a colgar de una nota a la controvertida dedicatoria cervantina, con no poco desaire por cierto¹, la memoria de D. Duarte de Braganza ha terminado por vincularse a un conocidísimo pasaje sobre la actitud nobiliaria ante el Portugal de los Felipes cuyo calado documental e historiográfico es indudable².

Me adelanto a decir que el objeto de mi intervención no será discutir los términos o perfiles de esa actitud, sino acercarme apenas al contenido de las pinturas y de los libros, manuscritos e impresos, que D. Duarte poseyó en sus casas de Évora, Oropesa y Madrid. No obstante, sobre punto tan discutido sólo me atreveré a recordar el testimonio de un memorial manuscrito redacta-

1. Sobre los problemas que plantea la dedicatoria de Cervantes a Béjar y, más en general, sobre el patronazgo literario a comienzos del siglo xvii, véase Harry SIEBER, «The magnificent fountain. Literary patronage in the court of Philip III», *Cervantes. Bulletin of the Cervantes Society of America*, 18, 2 (1998), 85-116.

2. Remito a la excelente introducción con la que José Adriano de Freitas CARVALHO acompaña su edición de Francisco Rodrigues LOBO, *Corte na aldeia*, Lisboa, Editorial Presença, 1991, máxime el epígrafe «Um título e as suas circunstâncias», 33-42.

do ante la inminente llegada a Lisboa en 1600 de D. Cristóvão de Moura en calidad de virrey y ante lo que esto suponía para la vida y la disciplina de su corte que, sin duda, era mucho. Sin dejar casi espacio a la interpretación, dicho memorial anunciaba que los caballeros portugueses podrían responder a aquel nombramiento negándose a acudir al servicio del Marqués de Castelo Rodrigo y «recogiéndose en sus heredades en arar sus campos, porque no les será tan onroso el lugar que pueden tener en esta figura de corte como lo fue a sus Agüelos que se lo dejaron»³. Pero, volvamos, a la dedicatoria de *Corte na aldeia* que tanta notoriedad le ha dado al hijo de la infanta D. Catarina y hermano del duque D. Teodósio II porque, si creemos a Bernardo de Brito, no era tan sencillo encontrar un *senhor* que aceptara que le dedicaran un libro.

En su inestimable *Carta curiosa escrita do Autor a um grande seu amigo*, fray Bernardo aseguraba que los dos mayores obstáculos que encontraría quien, como él, se propusiera publicar alguna historia del Reino de Portugal eran la envidia y la penuria de hacienda («inveja e necessidade de riqueza»). Respecto al primer obstáculo, Brito confiesa que él mismo había tenido que ocultar que estaba componiendo su *Monarquia Lusitana*, para no «dar tanta matéria de praguejar como eu tenho para escrever». Sobre el segundo, la penuria, el cronista lamentaba que sus con naturales, «tirando alguma gente pouca que vive de renda», se ocupaban más «de seus prados e lavouras, que de curiosidades da sua nação própria». De este último reproche ni siquiera se libraban los *senhores* del Reino, que «têm bem que fazer em sustentar sua casa sem darem ajuda a impressões de cousas custosas e de honra, inda que alguém queira dedicar-lhas». La excepción a esta ley de hierro para los autores podría venir, no obstante, de las casas ducales de Aveiro y de Braganza, cuyos miembros le parecían al historiógrafo alcobacense los únicos capaces de ayudar a la edición de tales obras⁴.

Quizá para no dejar en mal lugar a fray Bernardo de Brito, Cristóbal Suárez de Figueroa encaminó sus *Varias noticias importantes a la humana comunicación* al Duque de Aveiro⁵, al tiempo que ponía su versión de Garzoni *Plaza universal de todas ciencias y artes* al amparo del Marqués de Frechilla, al fin y al cabo hermano del Duque de Braganza, en una estrategia de diversificación de patronos por otra parte para la época bastante común⁶.

Con la elegante erudición que acostumbra, José Adriano de Freitas Carvalho presenta a D. Duarte como un habitual dedicatario de libros impresos⁷ y, en efecto, su nombre aparece vinculado, además de a la *Corte na aldeia* de Rodrigues Lobo, a otras impresiones de comienzos del siglo xvii, como el *Breve tratado de las virtudes de don Juan García Álvarez de Toledo de Bartolomé de Molina*⁸ o la *Plaza* del ya citado Suárez de Figueroa⁹.

3. Cito por un traslado castellano del *Memorial que se dio a los Gouernadores de el estado de Portugal sobre la venida de Don Cristóbal de Mora por Viso Rey destos Reynos*, Biblioteca Nacional de Madrid [BNM], Ms. 887, fol. 299v. Sobre él, véase nuestro «Entre as Alterações de Beja (1593) e a «Revolta dos Ingleses» (1596) em Lisboa. Luta política no último Portugal do primeiro Filipe», in *Portugal no tempo dos Filipes. Política, cultura, representações (1580-1668)*, Lisboa, Edições Cosmos, 2000, 127-157.

4. Cito por la edición de Andrée ROCHA, *A epistolografia em Portugal*, Lisboa, Imprensa Nacional/Casa da Moeda, 1985, 128.

5. Madrid, Por Tomás Iunti, 1621.

6. Considérese el ejemplo del propio Rodrigues Lobo, en Ricardo JORGE, *Francisco Rodrigues Lobo. Estudo biográfico e crítico*, Lisboa, Fenda, 1999.

7. Francisco Rodrigues LOBO, *Corte na aldeia*, 52, nota 1.

8. Sobre la dedicatoria a D. Duarte del *Breve tratado de las virtudes de don Juan García Álvarez de Toledo de Molina*, *ibidem*.

9. *Ibidem*.

En efecto, su nombre y su blasón figuran en las portadas de distintas obras, varias de las cuales guardan una estrecha relación con Portugal. Así, también fue dedicatario de una de las relaciones de 1625 que daban cuenta de la canonización de santa Isabel de Portugal en Roma¹⁰; o de la traducción al castellano de la *Peregrinação* de Fernão Mendes Pinto que Francisco Herrera Maldonado publicó en Madrid en 1620, aunque la «Apología» que la acompaña se fecha en Évora a 30 de mayo de 1618¹¹.

En la dedicatoria que abre esta *Historia oriental*, se deshace en alabanzas hacia un D. Duarte en el que, se asegura, «resplandece [...] un no sé qué divino con que a imitación del cielo es amparo general de todos»¹². No menos encomiásticos son los términos con los que el mismo Herrera se refiere a Frechilla en un «Discurso» genealógico que figura como complemento del ya citado *Breve tratado* de Bartolomé de Molina y en el que el noble lusitano es presentado como alguien «en quien juntó el cielo las más heroycas partes de prudencia, gobierno, saber, magnanimitad y grandeza»¹³.

Pero es en su *Sanazaro español* donde Francisco Herrera Maldonado entona el más completo elogio de D. Duarte de Braganza, pues lo quiere «De nuestra edad octava maravilla, / que tantas lenguas a la suma diste / por tu valor, que a tu grandeza alcança, / viva eterna la casa de Berganza»¹⁴. Por cierto, el manuscrito de esta rara versión de los «tres libros del parto de la Virgen» lo fecha su autor en Évora «y último mayo de 1616»¹⁵, demostrando, una vez más, la estrecha vinculación del traductor de Mendes Pinto con la ciudad alentejana y su particular república de las letras a la que hubo de llegar de la mano del Braganza retirado a Évora¹⁶.

No hay duda de que dicha relación fue propiciada por el primero de los dos matrimonios que contrajo D. Duarte, el que lo unió a Beatriz de Toledo, Marquesa de Jarandilla e hija del Conde de Oropesa, titular de la villa de la que era natural el laborioso traductor de Sannazaro, Luciano y Mendes Pinto. Además de en las dedicatorias y elogios mencionados, el indudable patronazgo que Frechilla dispensó al ingenio de Oropesa se dejaría ver en una historia genealógica de la Casa de Braganza que Herrera Maldonado habría compuesto.

A dicha obra se refiere el autor en numerosas ocasiones, bien cuando, en su citado «Discurso» sobre los Toledo, menciona «unos elogios que de sus grandesas [de la Casa de Braganza] daremos presto a la patria»¹⁷, que parece ser el libro «de los Señores de la excellentíssima casa de Berganza,

10. Madrid, Diego Flamenco, 1625. Cito por Cécile VINCENT-CASSY, «Quand les reines étaient saintes. La canonisation de Sainte Elisabeth de Portugal (1271-1336) et la monarchie espangole au XVII^{ème} siècle», *Faces de Eva. Estudos sobre a mulher*, 7 (2002), 127-144, nota 9.

11. *Historia oriental de las peregrinaciones de Fernan Mendez Pinto portugués, adonde se escriven muchas y muy estranñas cosas que vio y oyó en los Reynos de la China, Tartaria...* Madrid, Tomás de Iunta, 1620.

12. *Historia oriental...* Dedicatoria del traductor.

13. Herrera, «Discurso panegírico del origen y descendencia de los Toledos de Castilla», in MOLINA, *Breve tratado...*, sin foliar.

14. *Sanazaro español. Los tres libros del parto de la Virgen nuestra Señora. Traducción castellana del verso beroyco latino*, Madrid, Por Fernando Correa de Montenegro, a costa de Andrés de Carrasquilla, 1621, fol. 63r.

15. Emilio CLOCCHIATTI, *El «Sannazaro español» de Herrera Maldonado*, Madrid, Ínsula, 1963. Se publica el manuscrito de la BNM: Ms. 17583. La dedicatoria, con fecha, 176-177.

16. La dedicatoria del manuscrito no va encaminada a Lope de Vega, como sí lo está el impreso de 1621, sino a un noble portugués cuyo nombre no se indica y que quizá podría ser D. Francisco de Melo, a quien Herrera dedicó su *Luciano español. Diálogos morales, útiles por sus documentos*, Madrid, 1621.

17. Herrera, «Discurso panegírico...», sin foliar. Natural de Oropesa, Herrera Maldonado consideraba que esta villa condal se encontraba localizada «en el remate de la antigua Lusitania», *Libro de la vida y maravillosas virtudes del Siervo de*

lustre de tantos Reyes, y Principio de tantos Príncipes» que cita al recordar a la Duquesa D. Catalina¹⁸; sin duda, la misma obra en la que «adonde con los hechos heroycos de tanto Príncipe, deduziremos las sucessiones de todos y el número grande de Reyes, Potentados y grandes señores adonde se ha dilatado su Real sangre»¹⁹. Lamentablemente no hemos llegado a localizar esa obra de Herrera y no es muy convincente que la identifiquemos con la sintética y anónima *Lista de los emperadores, reyes, príncipes, infantes, duques, marqueses y condes que por línea derecha descendien den de la casa de Bragança* que se conservaba manuscrita en el Archivo de la Casa de Frías²⁰.

En el inventario de la biblioteca de D. Duarte que se levantó a su muerte en Madrid en 1627 figura el asiento de «otro libro enquadrado yntitulado genealogía de la casa de bergançā y otras escrito de mano»²¹, que quizá cabría poner en relación con la obra de Francisco Herrera Maldonado. Sin embargo, en la testamentaría aparecen otras entradas que también se refieren a la casa ducal, como «otro libro desçendencia de los duques de bergançā» [22] u «otro de las cosas de la casa de Vergançā de mano» [7], y que, a falta de mayores indicaciones, también cabría vincular con una historia genealógica de la casa de Braganza.

Sea como fuere, Frechilla siempre dio muestras de una permanente voluntad de vincularse a la memoria de su casa, como prueba que en su testamento (Madrid, 26 de mayo de 1627) ordenara expresamente que quería reposar en la «capilla y entierro de los duques de Bragança» en Vila Viçosa²². Aunque es la galería de retratos que fue inventariada entonces la que constituye un magnífico manifiesto de su linaje, casi un museo de su propia familia.

Siguiendo un modelo bien conocido y asentado en la pintura de corte²³, D. Duarte poseía una completa galería de retratos en la que destacaba una serie de diecisiete «retratos de los Reyes de Portugal de cuerpo entero, desde el Rey D. Alonso Enriques hasta el Rey Don Enrique el Cardenal»²⁴, a los que se añadían otros de los reyes Juan III y Catalina de Austria, el infante D. Luís, el Príncipe D. Juan, el Cardenal D. Enrique, la Princesa D. María o Alejandro Farnesio. Asimismo, en la galería se podía ver una completísima sucesión de retratos de la casa de Austria desde el emperador Carlos V a Felipe III, pasando por Juana la Loca, Felipe el Hermoso, Fernando I y Ana, su esposa, Felipe II, D. Juan de Austria, Príncipe D. Carlos o Rodolfo II, sin olvidar a la mismísima Isabel la Católica. Especial lugar parece reservarse para las representaciones de Isabel de Portugal, la Reina Santa, que aparece en dos pinturas, aunque, como no era infrecuente, en la galería también cabía encontrar un retrato de la Marquesa de Frechilla «en figura de una santa».

Pero, quizás, lo más interesante de esta galería son los retratos de su propia familia, empezando por dos del Condestable Nunalvares Pereira, uno en hábito de religioso y otro armado, para lle-

Dios Bernardino de Obregón padre y fundador de la Congregación de los enfermeros pobres y autor de muchas obras pías en Madrid y otras partes, Madrid, Imprenta del Reyno, s.a., fol. 101r.

18. Herrera, *Libro de la vida...*, fol. 156r.

19. *Historia oriental de las peregrinaciones...*, fol. 3v.

20. Hoy se encuentra en Archivo Histórico Nacional-Sección Nobleza, Toledo, [AHN-SN], *Frías* Caja 115-67-69.

21. AHN-SN, *Frías*, Caja 1375, Testamentaría del señor D. Duarte, «Quaderno de libros de todo xénero». Véase *infra* la relación completa como Apéndice. A partir de esta cita remitiremos en el texto a los números de este Apéndice para indicar los asientos del inventario de la testamentaría. En el caso del manuscrito citado [85].

22. AHN-SN, *Frías*, Caja 1374-19. Sobre la capilla-panteón ducal y el reposo en ella de D. Duarte, véase Mafalda Soares da CUNHA, *A Casa de Bragança. 1560-1640. Práticas senhoriais e redes clientelares*, Lisboa, Estampa, 2000, 184.

23. Véase Annemarie JORDAN, *Retrato de corte em Portugal. O legado de António Moro (1552-1572)*, Lisboa, Quetzal Editores, 1994.

24. Quizá deudora de la clásica que figura en los *Elogios dos Reis de Portugal com os mais verdadeiros retratos que se puderão achar* de fray Bernardo de Brito, que Frechilla tenía en su biblioteca [15].

gar a los de los padres de D. Duarte, sus dos esposas y algunos de sus hijos. Pero en este conjunto que recreaba el linaje y sus vinculaciones con el trono y la historia portugueses, son de destacar, sin duda, los retratos *siendo niños* de hasta siete de los hijos nacidos del matrimonio de la infanta D. Catarina y el Duque D. João, a saber el propio D. Duarte y sus hermanos María, Serafina, Teodósio, Alexandre, Querubina y Filipe²⁵, que, sin duda, formarían un extraordinario conjunto, similar quizá al de los niños de la Casa de Habsburgo I pintados por Alonso Sánchez Coello y su círculo²⁶.

En la breve semblanza de D. Duarte que aparece en la biografía de su hermano el Duque D. Teodósio II, Francisco Manuel de Melo afirma que, nacido en 1569, «criara-se no meio de grandes esperanças de Príncipe, nenhuma maior do que a virtude que as determinava, porque muitos, durante muito tempo, supuseram Teodósio desejoso de passar ao irmão a condição, os encargos e as esperanças»²⁷. Sea como fuere, lo cierto es que su ejecutoria entera estuvo determinada tanto por esa condición de hijo segundo como por la nueva realidad política que supuso la agregación a la Monarquía del Rey Católico y que conocemos como Portugal dos Filipes, pues dentro de las mercedes que Felipe I concertó con la Casa de Braganza en los inicios de su reinado el que iba a ser su futuro ocupó un lugar central.

Un traslado, no muy pulido por otra parte, de un testimonio de Miguel de Moura sintetiza los términos de esa merced que, sin duda, cambiaría la vida de D. Duarte:

El Rey N.S., em vida do duque de bergança dom João, que dios tem, me mandou que de sua parte lhe disese que comsiderando o muy conjunto divido que a Sra. Dona Caterina tinha com sua magestade e avendo respeyto ao muyto amor que sua magestade lhe tinha e ao que o duque mostrara nas couzas de servizo de sua magestade depois que emtrara nestes seus Reynos e a grande confiança que tinha de ele e de todos seus deçendentes procederem da mesma maneyra e lhe conhecерem e servirem sempre, todas as merces que lhe fizese lhe fazia as seguintes pera o seu filho segundo hum lugar bom em castela de mil vezinhos pouco mais ou menos e quatro mil cruzados de renda e titolo de marqués tudo de juro, em Lixboa a veintasete de julho de 1583 anos. Miguel de Mora²⁸.

Concedida durante «los conciertos de Portugal, quando su Magestad fue a tomar la posesión de aquel Reyno»²⁹, la negociación de estas mercedes de un señorío en Castilla que tuviese unos mil vecinos y unas rentas de cuatro mil cruzados –convertidos en ducados castellanos–, así como de un título de Marqués, se prolongó durante años, actuando D. Rodrigo de Alencastre como incansable agente de los intereses de la Casa de Braganza³⁰. Gracias a la documentación de las sucesivas juntas particulares que, en el marco de la Junta de Presidentes, se fueron reuniendo desde que el asunto empezó a tratarse ya en 1584 es posible reconstruir un complejísimo proceso en el que entraron, de un lado, la valoración exacta de las dimensiones de la merced y, de otro, algunas cautelas en la concesión que tienen que ver con el recelo que despertaban los Braganza. A este respecto no caben dudas porque, como se indicaba con toda claridad en una consulta ele-

25. AHN-SN, *Frías*, Caja 1376.

26. Véase *Alonso Sánchez Coello y el retrato en la corte de Felipe II [exposición]*, Madrid, Museo Nacional del Prado, 1990.

27. Francisco Manuel de MELO, *D. Teodósio II. Segundo o código 51-III-30 da Biblioteca da Ajuda* (Tradução e prefácio de Augusto Casimiro), Porto, Livraria Civilização, 1944, 142.

28. Archivo Histórico Nacional, Madrid [AHN], *Consejos suprimidos*, legajo 9034-2.

29. *Ibidem*.

30. Sobre la vinculación de este personaje a la Casa, véase CUNHA, *A Casa de Bragança*, 291.

vada al rey el 29 de abril de 1586, para D. Duarte no se buscaba un lugar cualquiera, sino uno «que sea sin fortaleza y en tierra llana y no cerca de Portugal por buen respecto»³¹.

Con estos criterios, que aconsejaban elegir tierras en el corazón de Castilla, y antes que les llegara su turno a Frechilla y Villarramiel, los lugares propuestos fueron, en un primer momento, la villa de Paredes y sus aldeas, con sus mil once vasallos³², para después considerarse Cisneros y Boadilla de Rioseco, con lo que D. Duarte habría pasado a convertirse en Marqués de Cisneros, sumando entre ambas mil y cinco vecinos. No obstante, ambos lugares se opusieron a la concesión, argumentando Cisneros que tenía privilegio de no ser enajenado de la Corona y proponiendo Boadilla, por su parte, servir a las arcas reales con una cantidad extraordinaria que le garantizase no salir de las tierras de realengo.

Como bien se sabe, en último término las designadas fueron Frechilla y Villarramiel «que son en behetría en el adelantamiento de Castilla en el partido de Campos, que anbas a dos tienen los dichos mil vassallos poco más o menos»³³. Ocho años después de haberse iniciado la negociación, en 1592 se daba en Valladolid el regio privilegio por el que se concedían a D. Duarte las citadas villas con su jurisdicción alta y baja, así como con cuatro mil ducados de renta anual, tomando posesión de ellas Afonso de Lucena en septiembre de 1592³⁴. A la confirmación del título de Marqués de Frechilla se procedería antes de que acabase ese mismo año³⁵.

Además de por el título y los señoríos mencionados, D. Duarte de Braganza quedaría vinculado al Reino de Castilla y, en general, a la Monarquía Hispánica por medio de sus dos matrimonios con damas castellanas; su cruzamiento como caballero de Alcántara, donde llegó a ser comendador de Castilnovo y alférez mayor de la Orden³⁶; su pertenencia al consejo de Estado y Guerra y, aunque esto sin resultados prácticos, su presencia en la corte de los Felipes como gentilhombre de la cámara³⁷ dio pie a las esperanzas de que llegara a ser nombrado virrey en distintos territorios de la Monarquía, como Valencia, Nápoles o, también, Portugal³⁸.

No obstante, para el mantenimiento de su propia casa de un reino a otro, D. Duarte siempre contó con una serie de criados portugueses que lo siguieron hasta Oropesa y Madrid. A su muerte, en 1627, deja como testamentarios, albaceas o beneficiarios de algunas mandas a buen número de ellos y, así, es posible conocer sus nombres y funciones. Según esto, António da Mota habría sido su mayordomo, tesorero y encargado de la recámara; D. Pedro de Castilho ejercería como camarero, de la misma forma que los licenciados João Mendes de Fonseca y António Pais Viegas habrían actuado como contadores. La nómina se completaría con el Dr. Gonçalo de Sousa, el secretario João de Melo Carrilho y otros criados, como Diogo Botelho de Matos, Bernardo de Carvalho y Pedro Mendes Pegado³⁹.

31. AHN, *Consejos suprimidos*, legajo 9034-2, *cit.*

32. Igualmente fueron consideradas Calzada de Calatrava, Aldea del Rey, Argamasilla, Villaumbrales y Casar de Cáceres, *Ibidem*.

33. *Ibidem*.

34. AHN-SN, *Frías*, Caja 1374-3. Valladolid, 6 de julio de 1592 (concesión); Caja 1374-4, 14 de septiembre de 1592 (toma de posesión).

35. AHN-SN, *Frías*, Caja 1374-5. 4 de diciembre de 1592.

36. Las pruebas de su hábito de Alcántara se realizaron en 1583. AHN, *Órdenes Militares*, Alcántara, pruebas, 1217.

37. Melo indica que Frechilla fue nombrado gentilhombre de la cámara (*D. Teodósio II*, 145). No obstante, no hemos localizado en el Archivo de Palacio, Madrid, expediente de D. Duarte como servidor de la casa real.

38. Sobre estas pretensiones, véase nuestro *Portugal no tempo dos Filipes*, 219.

39. AHN-SN, *Frías*, Caja 1374-19.

Desde el punto de vista político, es importante llamar la atención sobre algunos de los componentes de la casa de D. Duarte. En especial, cabe destacar la aparición entre ellos de António Pais Viegas, figura relevante de la publicística de la Restauração brigantina que, siguiendo al Marqués de Frechilla, conoció en primera persona la corte de los Austrias en su período olivarista, para más tarde pasar al servicio de D. Juan de Braganza, primero como duque y luego como rey del restaurado Portugal. En suma, se podría considerar la pequeña corte de D. Duarte como una extensión de la Casa de Braganza en la capital madrileña, habiendo servido algunos de sus miembros como agentes de los Duques de Braganza, quienes por otra parte, y esto pese a su retiro en Vila Viçosa, siempre estuvieron presentes en la corte de los Felipes, como ya lo habían estado antes en la de los Avís quinientistas⁴⁰.

El propio D. Duarte habría cumplido funciones que se podrían calificar de agente de su Casa, como se deja ver en el valioso conjunto de cartas de los años 1600-1601 que le remitió su madre D. Catarina y que por fortuna se ha conservado⁴¹. En esta correspondencia, la Duquesa da cumplidas muestras de su perfecto conocimiento del gobierno de una casa señorial, ofreciendo noticias sobre las gestiones de los agentes de la Casa, como Fernão de Matos, su hermano Afonso de Lucena y el padre Manuel de Lucena⁴². En una de las cartas más interesantes, de febrero de 1601, D. Catarina analiza con cuidado las repercusiones que tendría el cambio de la corte de Madrid a Valladolid y muestra con toda elocuencia cómo los Braganza se hacían presentes en el Conselho de Portugal que residía junto al Rey Católico; dice la Duquesa:

De grande prejuizo foi para tudo partirse S.Magestade de Madrid tão appressadamente, e de major sera ainda para as nossas cousas se mandasse sair o Conselho deste Reyno, porque nos faltaria nelle o voto de dom joam [de Borja, Conde de Ficalho], que parece que não ira por o seu impedimento de gotta e por respeito da emperatriz [María] e seria forçado entrar alguem de novo no Conselho, que eu não sei quem sera⁴³.

Es seguro, claro, que D. Duarte también mantuvo correspondencia con su hermano D. Teodósio, cuya figura siempre gravitó sobre su carrera. Así, el Duque tomó parte activa en la negociación de los términos con los que su hermano sería, en su caso, enviado al virreinato de Nápoles en 1619, indicando nada menos que el poeta Luis de Góngora que las «pretensiones apretadas» que D. Duarte habría exigido para ese nombramiento habrían sido inspiradas por su hermano⁴⁴.

De una de las cartas de D. Duarte a D. Teodósio II, por cierto, se ocupa Francisco Manuel de Melo a propósito de los descuidos que el Duque habría tenido en despachar, como, añadimos, se tratara de un renovado Felipe II. Cuenta Melo que D. Teodósio «esteve um ano sem abrir uma carta de seu irmão D. Duarte que se referia a um alto casamento para seu filho, o qual se não realizou devido a tal demora, por terem passado a oportunidade do mesmo e mudado as circunstâncias que o favoreciam»⁴⁵. Sin duda, los dos matrimonios de D. Duarte fueron considerados cuestiones preferenciales para los Braganza.

40. CUNHA, *A Casa de Bragança*, 286-288

41. AHN-SN, *Friás*, Caja 25-59-96. Esperamos poder publicar como conviene este importantísimo fondo documental.

42. Véase la carta de Vila Viçosa, 30 de junio de 1601, en la que D. Catarina da noticia de la muerte de Manuel de Lucena y hace comentarios sobre los hermanos Fernão de Matos y Afonso de Lucena, AHN-SN, *Friás*, Caja 25-96.

43. Vila Viçosa, 4 de febrero de 1601, AHN-SN, *Friás*, Caja 25-81.

44. En carta a Francisco del Corral de 1 de junio de 1619. Citado por Claude GAILLARD, *Le Portugal sous Philippe III d'Espagne. L'action de Diego de Silva y Mendoza*, Grenoble, Université des Langues et Lettres, 1982, 316.

45. D. Teodósio II, 195.

Siguiendo una bien asentada tradición de realizar espousales no portugueses que, a imitación de la casa real, presidía la política familiar brigantina⁴⁶, tres hijos de D. Catarina se casarían en Castilla con representantes de linajes aristocráticos, por otra parte, vinculados entre sí. Como se sabe, D. Serafina se convirtió en Duquesa de Escalona y Marquesa de Villena, de la misma forma que Ana de Velasco llegaría a Portugal, en 1603, para ser la nueva Duquesa de Braganza por su matrimonio con D. Teodósio II. Los dos matrimonios de D. Duarte también se produjeron con damas castellanas: el primero lo uniría a Beatriz de Toledo, hija del Conde de Oropesa, firmándose las capitulaciones en esta villa condal el 2 de octubre de 1595⁴⁷; el segundo lo haría Marqués de Malagón tras casarse, en 1607, con la titular del marquesado la viuda Guiomar Pardo Tavera y de la Cerda, cuya casa, y esto no es baladí, disponía de sus propios herederos⁴⁸.

De la concertación a mediados de la década de 1590 con la que era heredera del Conde de Oropesa se habría ocupado el influyente cortesano Gómez Dávila, Marqués de Velada, ayo del futuro Felipe III y pariente de la novia. Encargado oficialmente de la negociación matrimonial de Beatriz de Toledo por el padre de ésta, Velada dedicó toda su sagacidad cortesana a la elección del, digamos, esposo ideal en un largo, complejo e interesante proceso que se prolongó durante varios años, desde al menos 1587, y que ha sido recientemente estudiado por Santiago Martínez. En atención a la precaución con la que se consideraba la *junta de casas* de un reino y otro, fueron muchas las dificultades que hubieron de superarse para que la unión de la heredera de Oropesa y de un D. Duarte que, sin haberse casado todavía su hermano D. Teodósio II, no dejaba de tener alguna esperanza a la titularidad de la Casa de Braganza. No obstante, tales dificultades parecen haber sido vencidas mediante alegaciones jurídicas de Pedro Barbosa presentadas por D. Rodrigo de Alencastre y la mediación en la corte de D. Cristóvão de Moura, Juan de Idiáquez y el propio Velada⁴⁹.

De este matrimonio nació Fernando Álvarez de Toledo, quinto conde de Oropesa, viniendo a la postre a heredar el título Duarte Fernando Álvarez de Toledo y Portugal, nieto de D. Duarte de Braganza, hijo del citado Fernando Álvarez de Toledo y de Mencía de Mendoza Pimentel⁵⁰. Pero en el caso de que llegasen a faltar los herederos de la Casa de Oropesa, es decir, el citado Duarte Fernando y su hermana Mariana Engracia de Toledo, Marquesa de los Vélez, D. Duarte estipuló expresamente en su testamento de 1627 que «nombro por subcessor en las mis billas de frechilla y villaramiel al duque que entones fuere de bragança y a los señores que subcedieren en aquella cassa y mayorazgo»⁵¹.

En la presente ocasión y por su interés para la historia de la cultura propia de la nobleza quincentista, sólo convendría destacar de las negociaciones matrimoniales de Beatriz de Toledo que para la elección de ese esposo ideal se había compuesto en 1589 un interrogatorio de catorce capí-

46. CUNHA, *A Casa de Bragança*, 22-26.

47. AHN-SN, *Friás*, Caja 1374-8 y 9.

48. Las capitulaciones con Guiomar Pardo Tavera están fechadas el 17 de abril de 1606. La documentación del Marquesado de Malagón se encuentra en el Archivo de la Casa de Medinaceli, Fundación Duque de Lerma, Toledo. No nos ha sido posible su consulta para esta ocasión, aunque esperamos realizarla en breve.

49. Santiago MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, *El Marqués de Velada y la corte en los reinados de Felipe II y Felipe III, 1553-1616. Aproximación al estudio de la nobleza cortesana*, Tesis presentada para la colación de Doctor por la Universidad Complutense de Madrid, 2002.

50. Del matrimonio de Beatriz de Toledo y D. Duarte, además del citado Fernando, nacieron otros dos hijos, Juan, que fue sexto Conde, y Francisco.

51. Archivo Histórico de Protocolos, Madrid, [AHPM], Protocolo 3601, fol. 370v.

tulos por el que se pretendía examinar la condición de los posibles candidatos⁵². Del conjunto, conviene destacar que se buscaba un perfil de joven caballero de rasgos muy definidos que casi viene a constituir por sí mismo un *desideratum* nobiliario que cabe contrastar con la tratadística cortesana de la época. Había, en apretada síntesis, de estar sano y ser rico y pacífico, pero también se buscaba que fuese bienquisto, afable, modesto, brioso y que diese muestras de ingenio moderado sin llegar a grandes invenciones, templado en sus reacciones, aunque, eso sí, no dejarse de enojarse con los criados si era necesario.

En este interrogatorio, que fue utilizado para la valoración de, al menos, los primeros sujetos indicados para el matrimonio de la heredera de Oropesa, se incluían dos cuestiones muy particulares, pues se debía saber tanto «a qué manera de cosas y entendimientos es ynclinado y quáles aborreze y en qué grado cada cosa» como «si a estudiado y qué y a qué manera de libros y letras es ynclinado». De las diversas respuestas conservadas a esas dos preguntas, cabe deducir que el *caballero* leía obras de devoción, crónicas en romance e italiano, matemáticas y libros de caballerías, es decir, un resumen bastante ajustado de los géneros que entraban en la lectura nobiliaria de la época.

Pero, quizás, es más importante comprobar que el grado de penetración del libro en la cultura nobiliaria era tan grande que se consideraba necesario interesarse por la clase de lecturas a las que dedicaba su tiempo un joven de la nobleza en, no lo olvidemos, lo que constituye un intento de perfilar su condición personal expresada en gestos y actitudes⁵³. No hay constancia de que D. Duarte fuera sometido también a este curiosísimo cuestionario, pero la presencia de esas dos cuestiones en el cuestionario matrimonial de Beatriz de Toledo indica la relevancia dada a las lecturas y aficiones caballerescas por los Álvarez de Toledo de Oropesa, cuyo titular, el Conde Juan, era, por otra parte, célebre por su salida de la corte y su retiro a la aldea.

La vida de D. Duarte siempre se movió, como ya se ha dicho, entre Portugal y Castilla, aunque parece que el tiempo que residió en su tierra natal fue mucho mayor que lo que hemos creído hasta ahora. Tras su primer matrimonio, pasó a Oropesa, pero estaba de vuelta en Vila Viçosa en 1599, como demuestran las puntillosas cartas de pago de los arrieros que se ocuparon de trasladar su recámara a la villa ducal y volver a llevarla a Oropesa⁵⁴. En cualquier caso, este primer matrimonio duró muy poco tiempo, cinco años desde la firma de los espousales a lo sumo, pues en enero de 1601 D. Catarina de Braganza ya se refiere a su nuera como fallecida⁵⁵ y en octubre de ese mismo año se procedía a realizar la partición de sus bienes de la Marquesa de Jarandilla entre su viudo D. Duarte y sus tres hijos, Fernando, Juan y Francisco⁵⁶.

Como escribe Bartolomé Molina, «don Duarte no pudo escusar el yrse a Portugal después que embiudó»⁵⁷. No obstante, de acuerdo con la correspondencia de su madre que se nos ha conser-

52. Dimos una primera noticia de este interrogatorio en «Usos de la escritura. Libelos populares, traslados manuscritos», in *El hispanismo angloamericano: aportaciones, problemas y perspectivas sobre historia, arte y literatura españolas (siglos XVI-XVIII). Actas de la I Conferencia Internacional 'Hacia un nuevo humanismo'* CINHU Córdoba, 9-14 de septiembre de 1997 (ed. José Manuel de Bernardo Ares), Córdoba, Publicaciones de la Obra Social y Cultural Cajasur, 2001, 775-788.

53. Analizamos estas dos cuestiones del interrogatorio matrimonial en «Escribir en la corte. La cultura de la nobleza cortesana y las formas de comunicación en el Siglo de Oro», en *Homenaje al Profesor Ángel Rodríguez Sánchez*, Salamanca, Universidad de Salamanca, en prensa, que aquí seguimos.

54. AHN-SN, *Frías* Caja 1374-10.

55. AHN-SN, *Frías*, Caja 25-73, D. Catarina a su hijo el Marqués de Frechilla, Vila Viçosa, 14 de enero de 1601.

56. AHN-SN, *Frías* Caja 1372-3-7.

57. *Breve tratado de las virtudes de don Juan García Álvarez de Toledo...*, fol. 149v.

vado, Frechilla hubo de dilatar su regreso por dos razones; de un lado, la necesaria realización de las *partilhas* de los bienes de Beatriz de Toledo, que, ya se ha dicho, no se inició hasta octubre de 1601; de otro, la conveniencia de esperar a que se cerrase definitivamente la materia del matrimonio de D. Teodósio II, indicándole la Duquesa madre cómo «sinto em estremo a tardansa que ha no casamento do duque porque com isto se me dilata a vosa vindia»⁵⁸.

No obstante, es seguro que se encontraba en Vila Viçosa en el verano de 1603 cuando participó en las magníficas fiestas caballerescas del matrimonio de su hermano el Duque con Ana de Velasco⁵⁹. También se encontraba en la villa ducal en 1607 cuando se casó con la Marquesa de Malagón⁶⁰, porque, señala una *relación* de Cabrera de Córdoba, «no ha querido venir por ella, sino que se ha desposado por procurador, porque le han negado el cubrirse y dar almohada en Palacio a la Marquesa, y así ha querido que la lleven a Villaviciosa, donde está, en Portugal»⁶¹. Sin embargo, en 1619 ya está testimoniada documentalmente su presencia en Madrid, pues, en septiembre fecha D. Duarte en esa corte una carta familiar⁶² y en diciembre inicia las diligencias judiciales necesarias para levantar inventario de los bienes de doña Guiomar que había muerto aquel mismo día y que lo había dejado como su testamentario⁶³.

Hasta su muerte en 1627, parece que D. Duarte no abandonó la corte madrileña, viviendo en las casas de la Marquesa de Malagón, sitas «frontero de la yglesia de sancto domingo el Real desta villa (...) que tienen puerta trasera a la plazuela frontero de la calle de leganitos con sus cocheras y caballerizas»⁶⁴. En Madrid, como se ha indicado, participaría en los festejos del año 1623, quizá a la espera de algún nombramiento virreinal, practicando la paciencia en la «perigosa condicão de homem de corte» que tanto alabó en él Francisco Manuel de Melo⁶⁵.

Pero durante las dos décadas iniciales del siglo XVII parece haber residido principalmente en Portugal, en Vila Viçosa y, ante todo, en Évora. A la luz de uno de los asientos del libro en el que se registraban los papeles, mazos y legajos de la contaduría de D. Duarte, su aposento en Évora fueron las casas del Conde de Vimioso. Allí habrían ordenado la realización de distintas obras y reparos, pues en la contaduría del Marqués consta que existía «una relación de los gastos que se hicieron en los recados y obras en las cassas del Conde de Vimioso»⁶⁶, a las que quizá alude Fran-

58. AHN-SN, *Frías* Caja 15-92, Vila Viçosa, 19 de mayo de 1601.

59. Las copias de la relación de las fiestas que circularon en la época fueron numerosas. He utilizado la completísima *Rellação da entrada da señora Duquesa em Villaviçosa e festas que se lhe fiserão* de AHN-SN, *Frías* Caja 115-39.

60. En el registro de legajos y papeles que se encontraban en la contaduría de D. Duarte figura un libro de la despensa de mi señora la Marquesa en la jornada de Madrid a Villa Viciosa año 1607, AHN-SN, *Frías* Caja 1375. *Cargo de los papeles de la contaduría del señor don Duarte*.

61. Luis CABRERA DE CÓRDOBA, *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614*, Salamanca, Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, 1997, 306.

62. AHN-SN, *Frías* Caja 119-154.

63. AHPM, Protocolo 2322, sin foliar, «En la villa de Madrid miércoles a las seys de la mañana poco o más o menos nueve días del mes de diciembre año de mill y seiscientos y veinte ante el señor Licenciado Sánchez de León teniendo de corregidor desta villa el señor don Duarte, Marqués de Frechilla y Malagón, dixo que la señora doña guiomar Pardo, su muger, Marquesa de Malagón y Frechilla, a muerto esta mañana y por su testamento cerrado que sea a avierto por auto del dicho señor teniente le dexó por su testamentario y le hiço las mandas que en él se hace mención y para que en todo tiempo conste los bienes libres de que pudo testar y al dicho señor don Duarte se haga pago de todo lo que le toca pidió al dicho señor teniente mande se haga ynventario de los dichos bienes y dellos mande pagar y entregar, pague y entregue al dicho señor don Duarte todo lo que ansí a de haver por el dicho testamento y otras escrituras que protesta presentar y pidió justicia y lo firmó. Don Duarte [rubricado]».

64. AHPM, Protocolo 2322.

65. *D. Teodósio II*, 145.

66. AHN-SN, *Frías* Caja 1375. *Cargo de los papeles de la contaduría del señor don Duarte*.

cisco Rodrigues Lobo en su célebre prólogo de *Corte na aldeia* a propósito de los palacios y jardines *resucitados* durante el paso de Frechilla por la ciudad.

A su vuelta a Castilla, D. Duarte dejó muchos bienes en Évora. Un buen número de ellos todavía estaban allí cuando en 1625 algunos fueron depositados en la Cartuja en manos de Tomé Luís⁶⁷. Pero es la documentación notarial generada a partir de 1620 a la muerte de la Marquesa de Malagón, y ante la necesidad de distinguir la parte de herencia que correspondía a su heredero, Diego Pardo Tavera Ulloa, y los gananciales habidos durante su matrimonio con D. Duarte, la que permite conocer mejor el inventario de los muchos bienes que todavía se encontraban a la sazón en su residencia eborense. Un fugaz vistazo a algunos de esos asientos permitiría vislumbrar una corte elegante, culta y caballeresca, con globos, montantes, vihuelas, libros y piezas de armería con su aquél de exótico como «un arco de flechas y rodela y espada de el brasil»⁶⁸.

Se puede asegurar que este tipo de objetos siempre habían sido de su gusto, pues merced a ciertos libros de guardarropía es posible conocer algunos de los objetos de la *casa movediza* que D. Duarte tuvo en la jornada de Oropesa a Vila Viçosa de 1599. Así en un título de «cosas tras-hordinarias» figuran los asientos de «quatro espadas desgrima» o «diez mapas grandes y pequeños, algunos aforrados en lienço y otros por aforrar»⁶⁹ que lo perfilan como caballero al mismo tiempo aficionado a los ejercicios de las armas y a los de la esfera⁷⁰.

Desde luego, por lo que sabemos, la experiencia armada de D. Duarte no parece haber ido mucho más allá de su participación en el socorro de Lisboa de 1589 acompañando a su hermano D. Teodósio⁷¹, aunque sí brilló en lo caballeresco, como jinete y jugador de cañas en espectáculos de corte tan sobresalientes como las fiestas que Madrid organizó en 1623 con motivo de la llegada del Príncipe Carlos Estuardo y en la que el Marqués de Frechilla encabezaba la cuadrilla de los caballeros de leonado, azul y plata⁷². Tan lucidas o más fueron las de las bodas ducales de 1603, en la que D. Duarte participó de forma muy activa, apareciendo en el *terreiro* durante el torneo de la bella morisca ataviado espléndidamente y portando un blasón en el que estaba pintado:

[...] hum ceo com o orizonte da parte de oriente lucido e roseo e nelle a longe alguas estrelas douro quasi encubertas e o orizonte da parte do occidente escuro e cheo de estrelas de prata muito claras e no meo no lugar maes alto hua estrela douro grande e fermosa e por sima della esta letra: Mane fugo, quas nocte duco⁷³.

No es mala letra para un caballero en el tránsito de los siglos xvi y xvii, con su aquél de elegante latino metido a culto torneador. El inventario *post mortem* del Marqués en 1627 [Inv. C]⁷⁴, la previa relación de bienes propios hecha a la muerte de Guiomar Pardo Tavera en 1620 [Inv. B]⁷⁵

67. AHN-SN, *Frías* Caja 1376.

68. AHPM, Protocolo 2322.

69. AHN-SN, *Frías*, Caja 1374-10,

70. *Cfr.* Luís de MATOS, *A corte literária dos Duques de Bragança no Renascimento*, [Lisboa], Fundação da Casa de Bragança, 1956.

71. Luís Augusto Rebello da SILVA, *História de Portugal nos séculos xvii e xviii*, Lisboa, Imprensa Nacional, 1867, tomo III, 194.

72. *Relación de las quadrillas y colores dellas del juego de cañas que ubo en Madrid este año de 1623 estando en ella el Príncipe de Gales*, Madrid, Real Academia de la Historia, Mss. 9/3646-96.

73. *Rellação da entrada...*, cap. 35.

74. AHN-SN, *Frías*, Caja 1376

75. AHPM, Protocolo 2322.

y la parte de bienes que le fue señalada en 1601 a la muerte de Beatriz de Toledo [Inv. A]⁷⁶ permiten comprobar unos gustos colecciónísticos no muy lejanos a los de las *Wunderkammern* clásicas. Existiría, así, la característica acumulación propia del manierismo europeo en la que se mezclarían piezas de armería, camarín de barros y porcelanas o la rica galería de retratos, que ya hemos comentado, con representaciones pictóricas o cosmográficas y una serie de maravillas, tanto naturales como artificiales o exóticas⁷⁷. Así, las rodelas chinas, colchas de la India, pedazos de piedra bézar, uña de la gran bestia, unicornios en raspas, el coco de Maldivas y el «pedaço de güeso de cavallo marino» [Inv. A] no desentonan con el cuerno de abada o el «diente que llaman de el peje mujer» [Inv. B] ni con el conjunto de veinticuatro pinturas doradas de la China sobre tabla, las representaciones de animales (un pelícano, un pájaro) o el espectacular árbol genealógico *Rosal de Reyes* de João Baptista Lavanha [Inv. C].

Además de las series de retratos familiares y de las distintas dinastías portuguesas ya mencionadas, D. Duarte habría poseído una buena cantidad de pinturas, retablos y láminas de devoción, así como algunas series de lienzos, entre las que destacan una de las doce sibillas y cuatro grandes lienzos de la creación del mundo [Inv. C]. No obstante, las indicaciones de los escribanos son tan escuetas que, al no indicar más que someras referencias al tema representado, sus soportes o sus dimensiones, aconsejan no proponer identificaciones, salvo en el caso de algunas entradas del Inv. B que, entre los bienes de la Marquesa de Malagón, mencionan expresamente algunas obras de El Greco. Los asientos son los siguientes⁷⁸:

- ¶ A número dos mill y quattrocientos y catorze de el ynbentario ay un christo grande de madera barnizado pintado en una cruz de dominico [...]
- ¶ A número dos mill y quattrocientos y beynteydós del ynbentario ay un quadro de santo domingo de dominico greco y con marco dorado [...]
- ¶ A número dos mill y quattrocientos y beynte y cinco de el ynbentario ay una tabla de san francisco hecho de mano de dominico [...].

Por otra parte, conociendo la ya mencionada afición de D. Duarte por las materias geográficas no extraña encontrar [Inv. C] una «descrepción del Perú», una imagen «ques la ciudad de San Francisco de Quito», una serie de mapas de los cuatro continentes o uno de Aragón, que cabe identificar con la obra cartográfica de Lavanha, sin olvidar el «de la villa de Madrid» que, a la luz de las fechas, debería ser el de Antonio Marceli.

De todos estos gustos y aficiones, así como de la propia trayectoria cortesana y el linaje familiar de D. Duarte de Braganza se pueden encontrar ecos en la biblioteca que poseía a su muerte en Madrid en 1627 [Inv. C]⁷⁹. Conviene señalar que también en los que aquí hemos denominado Inventarios A [1601] y B [1620] se mencionan listas de libros⁸⁰. En el caso del Inv. B, se trata de una lista parcial que se integra plenamente en la testamentaria de 1627, pero mucha mayor riqueza

76. AHN-SN, *Friás*, Caja 1372-3-7.

77. Cf. Fernando CHECA CREMADES y Miguel MORÁN TURINA, *El colecciónismo en España. De la cámara de maravillas a la galería de pinturas*, Madrid, Cátedra, 1985.

78. Agradezco al Profesor José Álvarez Lopera la ayuda que me ha prestado a propósito de los antiguos propietarios de obras de El Greco.

79. Como se ha indicado *supra*, remitiremos a las entradas del Apéndice para las referencias a los libros de D. Duarte.

80. En la relación de bienes depositados en la cartuja eborense en 1625, arriba mencionada y que podríamos calificar de Inv. D, no figuran libros.

informativa supone el Inv. A, pues deja constancia de algunos títulos que ya no aparecen en 1627. El documento en el que se recogen las casi trescientas cincuenta entradas de esta biblioteca a la muerte de D. Duarte es un «Quaderno de libros de todo xénero» que responde a la particular lógica de la tasación de los inventarios de bienes *post mortem* y que, por tanto, se conforma con recoger apenas algunas señales que permitirían la identificación de los volúmenes, bien para su venta en pública almoneda bien para su entrega a herederos designados o beneficiarios de últimas mandas testamentarias.

En este caso, como se puede ver en el Apéndice, el escribano hace sólo una esquemática descripción en la que, y esto no en todos los casos, pueden figurar autor, título, lengua, número de cuerpos, encuadernación, si se trata de libros de mano o no y, por último, su tasación. Por desgracia, no hay en él algunas de esas útiles referencias al lugar donde se encontraban los libros, su mobiliario o su ordenación, siquiera por tamaños. No obstante, las indicaciones, aunque no sirven para la identificación de las concretas ediciones que poseyó el Marqués de Frechilla, sí que permiten perfilar bastante bien los que debieron ser sus lecturas y sus libros⁸¹.

Acerquémonos a ellos, aunque sea muy concisamente y sin visos de exhaustividad porque nuestra intención en esta ocasión no va más allá de una primera evocación. Quizá convendría hacerlo, en primer lugar, señalando algún género poco o menos representado en un conjunto librario que, como se verá, es bastante completo y variado. Nos referimos, en concreto, a los clásicos libros jurídicos propios y muy característicos de las bibliotecas de letrados, los cuales, aunque sí hacen acto de presencia en forma de legislación (compilaciones, curias, repertorios, etc.), brillan por su casi total ausencia en lo que tiene que ver con, valga la expresión, baldos, mamotretos y bártulos.

Yendo al contenido concreto de la librería tal y como se nos describe en el Inventario de 1627, dentro de los libros de mano, no muy numerosos [4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 67, 70, 77, 85, 100, 151, 280, 282, 307], pero significativos de los intereses de su poseedor, convendría destacar las obras vinculadas con la propia historia de la Casa de Braganza, que ya han sido mencionadas, así como las habituales misceláneas de *variorum* o relaciones; las entradas relativas a linajes, con la presencia por dos veces del *Nobiliario* de D. Pedro de Barcelos [67, 70]; sendas crónicas, una de Alfonso X el Sabio [151] y otra «del rey don alfonso de Portugal» [77], que ha de ser una crónica de Afonso V⁸², quizá la de Rui de Pina; y un códice cuya descripción reza «otro libro yntitulado natura angelica de mano tasado en quattro ducados» [100] que parece responder al *De natura angelica* de Francesc Eiximenis.

Completarían este conjunto de manuscritos cuatro libros de memoria [1, 2, 3], esos extraordinarios soportes escriturarios, entre joya y refugio del yo, algunos de cuyos ejemplares tuvieron enceradas o embetunadas sus hojas para que se escribiese sobre ellas no con tinta, sino con un estilete o alguna suerte de pluma metálica terminada en un grafito, pudiendo volver a utilizarse una vez que, trasladado en su caso a papel, su contenido se borraba⁸³. Este tipo de libros de memoria parece haber coexistido con otros que responderían más bien al modelo de dietario o *taccuino*

81. En otras piezas de la testamentaría (inventario general, almoneda, entrega de bienes, etc.) pueden aparecer descripciones de los libros que complementan las que aparecen en el «Cuaderno». Recurrirímos a ellas en su caso para confirmar atribuciones o para proponerlas.

82. En otras piezas de la testamentaría aparece expresamente como *Crónica de Alfonso V*.

83. Han sido Peter Stallybras y Roger Chartier los que han llamado la atención sobre este tipo de soporte escriturario para los siglos xvi y xvii. Esperamos la próxima publicación de sus hallazgos con enorme interés.

personal, pero en el caso de los de D. Duarte la descripción del primero como «un libro de memoria con sus manecillas y palillo de oro en quatro ducados» [1] permite asegurar que, al menos en ese caso, se trataba de uno de los de hojas enceradas o embetunadas, como también debió tenerlas el «librito de memoria guarnescido de oro y el clavo con el que se escribe» que se menciona en el Inventario A.

Asimismo, en el inventario de 1601 aparecían «doze cartapacios de escrivir escriptos y en blanco», un «cartapacio de coplas escriptas de mano», y «un cartapacio enquadernado pequeño» que ya no figuran en la testamentaría de 1627, pero que deberían tenerse en cuenta para completar el panorama de la cultura manuscrita entre los libros de D. Duarte. Por otra parte, aunque no hay mención en el «Cuaderno» de que se trate de libros de mano, sería posible añadir a ese conjunto otras entradas del Inv. C, a saber, una «descendencia de los duques de berganza» [22]; y el muy curioso «libro de quartilla que trata de unas cosas del que se hiço rey de Portugal» [33], de indudable aire sebastianista y, quizás, cercano al mismo *Discurso de João de Castro*⁸⁴; así como un «arte de navegar en quartilla de mano tassado en veinte reales» [24] l; y ese «libro que comienza don bartolomé de Villavicencio»⁸⁵ [79] que en otras piezas de la testamentaría de 1627 son descritos como de mano.

Por último, para cerrar los libros de mano, hay que señalar que espiados por la testamentaría, como ya se ha indicado, también aparecen las siguientes entradas correspondientes a manuscritos y que no se incluyeron en el «Cuaderno» que seguimos porque no fueron tasados:

- ¶ Otro libro de mano del stilo de mi señora la Marquesa de Malagón que avía de tener con las señoras de Portugal. Éste no se tasó por no tener precio [...]
- ¶ Un libro de poderes de mano. No se tasó por no tener precio [...]
- ¶ Yten otro intitulado cartas de manos a los señores de la cassa de leçano [¿?]. No se tasó por no tener precio [...]
- ¶ Otro libro de mano de un indulto concedido a los infantes Don Luis y Don Fernando. No se tasó por no tener precio.

El resto de las entradas del inventario corresponderían a obras impresas, pero cualquier criterio que siguiéramos aquí para su presentación sería, posiblemente, incorrecto. La ausencia en este «Quaderno de libros de todo xénero» de una clasificación por materias, lenguas, formatos, etc. exigiría la construcción de un orden de materias específico que no resultara actualista y que se ciñera a los criterios de la época, como recientemente ha hecho con extraordinaria fortuna Pedro Cátedra para la magnífica y rica librería del Marqués de Astorga⁸⁶. En el caso de una biblioteca como la de D. Duarte de Braganza quizás lo más apropiado sea contrastar sus libros con lo que sabemos de su vida, gustos, intereses, oficios, linaje y condición.

Empecemos, pues, por su condición de dedicatario o patrón de varios ingenios. Así, cabe encontrar, claro, la *Corte na aldeia* de Francisco Rodrigues Lobo [134]; la *Plaza universal de todas ciencias y artes* de Garzoni-Suárez de Figueroa [178], la *Historia oriental de las peregrinaciones de Fernan*

84. En otra de las varias listas de bienes de la testamentaría, esta entrada figura de forma más explícita como «otro libro de quartilla que trata de las cosas de un hombre que se intitula el Rey D. Sebastián».

85. En el inventario general de la testamentaría aparece como «otro libro que empiesa la primera oja Don Bartolomé de Villavicencio escrito de letra antigua de mano y trata de linajes».

86. Pedro M. CÁTEDRA, *Nobleza y lectura en tiempos de Felipe II. La biblioteca de don Alonso Osorio Marqués de Astorga*, Salamanca, Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, 2002.

Mendez Pinto portugués en la versión de Francisco Herrera Maldonado [64], de quien también poseía el *Sanazaro español. Los tres libros del parto de la Virgen nuestra señora* [145] y el *Epítome historial del reyno de la China* [86]; sin olvidar una «relación de la santa Isabel» [42] que se puede identificar como la *Relación verdadera del aparato y solenidad con que en Roma se celebró la canonización de santa Ysabel Reyna de Portugal* que, como ya se dijo, fue dedicada a D. Duarte en 1625.

En segundo lugar, el inmenso continente de las lecturas de temática espiritual que se descubre en las entradas de la biblioteca del Marqués de Frechilla exigiría una labor cartográfica que sobrepasa con mucho las posibilidades de la presente ocasión. Sirvan, apenas, las siguientes referencias para un levantamiento muy parcial de esos territorios, a la espera de nuevos estudios sobre la experiencia religiosa de este caballero cortesano que también fue devoto. En una de las cartas que le dirigió su madre D. Catarina, ésta hacía votos por que su hijo saliese de la cuaresma «muito são e por isso vos ei de alelstrar que as penitencias que fizerdes as não as tomeis tão asperas como costumaveis»⁸⁷; al tiempo que esa misma correspondencia nos avisa de que D. Duarte hacía retiros, que imaginamos de naturaleza espiritual, saliendo de Oropesa.

En su biblioteca figuran, entre otros muchos que el lector identificará con suma facilidad⁸⁸, las *Evangelicae historiae imagines* de Jerónimo Nadal «con sus estanpas finas» [61]; *La ciudad de Dios* de Agustín en romance [84]; la *Fábrica universal y admirable de la composición del mundo mayor; a donde se trata desde Dios hasta nada y del menor que es el hombre* de Salvador Ardevines [95]; el *Tratado de la oración y meditación* de Luis Ferrer, S.I. [141, 204]; las *Obras espirituales* de san Juan de la Cruz [135], el Kempis [305]; Blosio [171]; el *Arte di servire a Dio et specchio delle persone illustri* de Alfonso de Madrid [256]; *De los nombres de Cristo* de fray Luis de León [185], la *Lámpara encendida* de Jerónimo Gracián de la Madre de Dios [106]; el *Libretto d'imagini e di brevi meditationi sopra i quattro novissimi dell'huomo* de Luca Pinelli [237]; el *Aviso de gente recogida* de Diego Pérez de Valdivia [217]; la *Introducción del símbolo de la fe* [208, 227], el *Catecismo* y la *Doctrina cristiana* [238, 240, 162] de fray Luis de Granada, sin olvidar obras como *El estado en que Dios llama a cada uno* de Baltasar Pérez del Castillo [242]; la *Escala espiritual* de Roberto Belarmino [139]; el *Aprovechamiento espiritual* de Francisco Arias [183]; la *Historia lauretana* de Orazio Torsellini [215]; los *Exercicios de devoción y oración del Real Monasterio de las Descalzas* [12]; y la *Exortación a la santa devoción del Rosario de la Madre de Dios* de Juan de Sagastizábal [177].

La historiografía de las órdenes está presente con el *Tesoro espiritual de la religión de Nuestra Señora del Carmen* de fray Marcos de Guadalajara y Javier [44, 300]; la *Crónica de los menores* [152]; o la *Primera parte de la historia general de santo Domingo y de su orden de predicadores* de Hernando de Castillo [158], a las que unimos la *Relación histórica de la Real fundación del Monasterio de las Descalzas* de Juan Carrillo [120]; la *Instrucción de enfermeros* de la Congregación de Bernardino de Obregón [35, 36, 142]; u obras de claro matiz propagandístico como la *Breve relación de la presente persecución de Irlanda* [128]. El *Estado de las almas del purgatorio* de Martín de Roa [143]; un *Flagellum daemonum exorcismos terribiles potentissimos et efficaces* de Girolamo Menghi [292]; y *Malleorum quorundam maleficarum* de Jacob Sprenger [295] se podrían considerar útiles para la época por su temática, hacia la que D. Duarte dio muestras de indudable interés, poseyendo también la *Demonomania de gli stregoni* de Jean Bodin [130].

87. AHN-SN. Frías Caja 25-84, Vila Viçosa, 17 de marzo de 1601.

88. Conviene advertir, como se viene haciendo, que algunas de las identificaciones de estas obras se han hecho sobre la base de otras piezas de la testamentaría.

Partiendo del tratado *De la veneración que se deve a los cuerpos de los santos y a sus reliquias* de Sancho Dávila [68] se pasa con facilidad a las hagiografías, como se deja en una parte del *Flos sanctorum* [173]; el *Templo militante* de Bartolomé Cayrasco de Figueroa [170]; la *Vida de S. Ioan de Sabagum* y la *Historia de la santa Clara de Monte Falco* de Agustín Antolínez [223, 216]; *La vida que hizo el siervo de Dios Gregorio López en algunos lugares de esta Nueva España* de Francisco de Losa [245]; el *Tomás Moro* de Fernando de Herrera [144, 147]; la *Vida de la bienaventurada santa Ángela de Fulgino* [12, 336]; la *Vida y muerte del bendito padre Juan de Dios* de António de Gouveia [286]; así como una *Vida y obras maravillosas de Águeda de la Cruz beata* de Antonio de los Mártires que no se inventarió porque «está recogida». Muy cerca de lo hagiográfico estarían también obras como *Reyna católica. Vida y muerte de D. Margarita de Austria* [108]; el *Libro de las honras que hizo el Colegio de la Compañía de Jesús a la M.C. de la Emperatriz Doña María de Austria* [260]; y el *Testimonio auténtico y verdadero de las cosas notables que passaron en la muerte del rey Don Phelipe Segundo* de Antonio Cervera de la Torre [97] que acabaron por convertirse en manifiesto de la *pietas austriaca*.

Un tipo muy especial de relaciones es el que tiene que ver con la obra propagandística de la Compañía de Jesús, aquí presente con obras tan conocidas como la *Relaçam do solenne recebimento que se fez em Lisboa às santas reliquias que se levaram à igreja de S. Roque da companhia de Iesu aos 25 de ianeiro de 1588* de Manuel de Campos [259]. Aunque una presencia aún mayor tienen las relaciones y cartas orientales tan queridas también de los jesuitas y que están representadas por la *Historia y anal relación de las cosas que bizaron los padres de la Compañía de Jesús por las partes de Oriente y otras en la propagación del Santo Evangelio los años passados de 607 y 608* de Fernão Guerreiro en la traducción de Cristóbal Suárez de Figueroa [176]; la *Relación del suceso que tuvo nuestra Santa Fe en los reynos del Iapón desde el año de seyscientos y doze hasta el de seyscientos y quinze imperando Cubosama* de Luís Pinheiro [93]; o la *Historia y relación de lo sucedido en los reinos de Japón y China en la qual se continua la gran persecución que ha avido en aquella iglesia desde el año de 615 hasta el de 19* de Pedro Morejón [103].

No lejos de éstas se encontrarían títulos como el *Glorioso triunfo de tres mártires españoles, dos portugueses y frailes de la orden de S. Agustín* de António de Gouveia, obispo de Cirene [301]; y la *Vida del bienaventurado padre Gonzalo de Sylveira* de Bernardo de Cienfuegos [186]. De obras como éstas es fácil pasar a ejemplares relatos biográficos al estilo de la *Vida de dom frei Bartolameu dos Martyres* de Luís de Sousa [72]; la *Relaçam summaria da vida do illustrissimo et reverendissimo senhor D. Theotónio de Bragança, quarto arcebispo de Évora* [202], al fin de cuentas tío abuelo del propio Marqués de Frechilla; o esa «vida y muerte de la princesa de Portugal» que ha de entenderse como el *Libro de la breve relación de la vida y muerte exemplarísima de la princesa de Parma* de Diego Pérez de Valdivia⁸⁹ [62]. Para la entrada que reza concisamente «otro libro y titulado bida de santa ysael» [27, 28] hay que proponer la *Vida y milagros de Santa Isabel de Juan de Torres*.

Como es natural, es continua y muy amplia en la biblioteca la presencia de obras en portugués o sobre Portugal, aunque no en lengua portuguesa, correspondientes a los géneros de la literatura de fruición, la espiritualidad, el derecho o la historia, con una amplia representación de títulos relacionados con la expansión ultramarina. Estas obras están publicadas tanto en Portugal o, con frecuencia, en distintas imprentas hispanas, no en vano nos encontramos en pleno Portu-

89. Princesa de Parma es la referencia que se da en otras piezas de la testamentaría.

gal dos Filipes y esta biblioteca viene a ser una suerte de manifiesto suyo en papel y en distintos cuerpos.

Así, D. Duarte poseyó obras de autores lusitanos salidas de prensas castellanas, como la citada traducción de las *Peregrinações* de Mendes Pinto que llevó adelante Francisco Herrera Maldonado [64] o la *Quarta década da Asia* de João de Barros editada en Madrid por João Baptista Lavanha en 1615 [76], y, en sentido inverso, también cabe encontrar en su biblioteca títulos castellanos aparecidos en Portugal, como los *Comentarios reales* [150] y la *Florida* [180] del Inca Garcilaso de la Vega que vieron la luz en Lisboa – 1609 y 1605, respectivamente – con sendas dedicatorias, por cierto, a D. Catarina de Braganza y a su hijo el Duque D. Teodósio, madre y hermano del Marqués de Frechilla.

La existencia de un privativo derecho lusitano aparecería en entradas como las que recogían las *Ordenações e leis do Reino de Portugal recopiladas per mandado do muito alto catholico e poderoso rei Dom Philippe o primeiro* [322]; el *Repertorio dos cinco libros das Ordenações* de Duarte Nunes do Leão [156]; o los «privilegios de su magestad que llevó a Portugal», como se denomina a las gracias y mercedes de las Cortes de Tomar en el inventario de 1601. Pero es la historia lusa la que figura especialmente representada, pues, además de algunos títulos ya mencionados, como Mendes Pinto o Barros, es posible reconocer, entre otros, los *Elogios dos Reis de Portugal com os mais verdadeiros retratos que se puderão achar* de fray Bernardo de Brito [15]; los *Diálogos de varia história* de Pedro de Mariz [294]; la *Segunda parte da Monarchia lusytana* de Bernardo de Brito [320]; el *De iusto imperio lusitanorum asiatico* de Serafim de Freitas [38]; o la *Historia de la unión del reyno de Portugal a la corona de Castilla* de Girolamo Franchi di Conestaggio [73].

Como eco del género de relaciones de viaje o sucesos, tan en boga en la época, es posible señalar la presencia de la hermosa *Viagem* de João Baptista Lavanha [293]; y de la *Relación de la real tragicomedia con que los padres de la Compañía de Iesús en su colegio de S. Anton de Lisboa recibieron a la Magestad Católica de Felipe II de Portugal* de João Sardinha Mimoso [124], que son testimonio de la crucial jornada real de 1619, de la misma forma que la *Jornada dos vassalos da Coroa de Portugal pera se recuperar a cidade do Salvador* de Bartolameu Guerreiro [40] lo es de la recuperación de Bahía.

En cuanto a las piezas de la literatura portuguesa, si no hubiera tenido bastante divertimento con obras como las ya comentadas, D. Duarte parece haber elegido la poesía lírica, magníficamente representada por las *Obras* de Francisco Sá de Miranda [175, 192]; las *Rimas* de Luís de Camões [316]; o una entrada que señala «varias rimas» que cabría identificar con las *Várias rimas ao Bom Jesus* de Diogo Bernardes [250]. Echando un vistazo al Inventario A de 1601, se constata que ya entonces poseía las obras de Sá de Miranda, de Camões – «las obras de camoes lusitano libro mediano» – y de Bernardes – «dos libros medianos de rimas del buen jesús» –, que entonces hacían conjunto con las *Obras* de Garcilaso y Boscán, el *Cancionero* de López Maldonado, «zincos romaneros pequeñitos», las *Comedias y tragedias* de Juan de la Cueva y la *Araucana* de Ercilla.

La épica haría su entrada en el Inventario de 1627 de la mano de una *Hespaña libertada* de Bernarda Ferreira de Lacerda [335]; al tiempo que los libros de caballerías se harían presentes con un solitario *Palmeirim de Inglaterra* [274] que ya poseía en 1601, junto con las dos partes de la *Diana*. Los *Diálogos* de Amador Arrais también encuentran lugar en su biblioteca [58], como también lo hacía Francisco Rodrigues Lobo y su ya mencionada *Corte* [134].

Pero el Marqués de Frechilla conoció el Ariosto de *Orlando furioso* [269, 275], el Cervantes de las *Novelas ejemplares* [199], así como variadísimas piezas de historiógrafos castellanos, como Prudencio de Sandoval, presente con su *Chrónica del ínclito emperador de España don Alonso VII*

[166] o su *Primera parte de la vida y hechos del emperador Carlos Quinto* [133]; y el reiterado Cristóbal Suárez de Figueroa, ahora con sus *Hechos de don García Hurtado de Mendoza, quarto marqués de Cañete* [189]. También aquí lo biográfico surge de nuevo, pues, por ejemplo, D. Duarte poseía el *Chronico de el Cardenal don Juan Tavera*, antepasado de su segunda esposa Guiomar Pardo Tavera cuya vida había sido compuesta por Pedro Salazar de Mendoza [203]; o el *Teatro de las grandesas de la villa de Madrid corte de los Reyes Católicos de España* de Gil González Dávila [288], donde se prestaba particular atención a la entrada del Príncipe de Gales en 1623, momento, recuérdese, de especial brillantez para el Marqués de Frechilla.

Conviene destacar que la gran mayoría de las obras impresas de la biblioteca del Marqués de Frechilla corresponden a lenguas romances (portugués, castellano, italiano y francés), siendo mucho menor la presencia del latín, sirviéndose, con certeza, D. Duarte del *Dictionarium latino-lusitanicum* de Jerónimo Cardoso⁹⁰ [181]. La presencia de *auctoritates* es relativamente escasa y, aunque no hay seguridad de que las leyese en latín, se podrían señalar Séneca [39]; Suetonio [226]; César [54]; Vegecio [167]; Plinio [279], pudiéndose sumar a este elenco un Erasmo [262]. Sin embargo, poseía un Valerio Máximo en italiano [201], al tiempo que entre las autoridades más recientes contaba con los *Dialogues de Vives* en francés [244].

Como ya se ha señalado, al reseñar algunos de sus mapas, vistas e instrumentos cosmográficos, un capítulo especial de los gustos de D. Duarte de Portugal parece haber tenido que ver con la esfera, las descripciones geográficas y, en general, el mundo científico que cabía a los caballeros *virtuosi* interesados por las matemáticas, la náutica, la perspectiva, la arquitectura y otros estudios afines. Sin duda, ese gusto encontraría buen reflejo en su biblioteca con, en primer lugar y ya en 1601, la magna obra de Abraham Ortelio, quien figura con su «teatro del mundo duplicado el uno en pasta negra y el otro en pergamino», indicando el *Quaderno* que uno de los dos era de los excelentes ejemplares que habían sido iluminados [47-48]. Tampoco faltaban las *Civitates orbis terrarum* de Georg Braun y Frans Hogenberg [46] que la época consideraba el complemento perfecto del *Theatrum* orteliano y que quizá por ello aparecen en el inventario a su nombre.

Pero, además y entre otras obras, aparecen Clavius [179]; una «cosmografía» que pudiera ser la de Petrus Apianus [80]; la *Sphera del universo* de Ginés de Rocamora [102]; el *Theatro del mundo y de el tiempo* de Giovanni Paolo Galluci [236]; el *Libro de instrumentos nuevos de Geometría* [228] y el *Regimiento de navegación* [98] de Andrés García de Céspedes [228]; la *Perspectiva y especulativa de Euclides* de Ambrosio de Ondériz [231]; un «arte de navegar» [291] que cabría atribuir a Simão d’Oliveira, a Rodrigo Zamorano o a Pedro de Medina; de la misma forma que Jerónimo de Chaves parece encontrarse detrás de una algo confusa «cosmografía y reportorio de los tiempos» [110]. Aunque muchas de las obras mencionadas más arriba y relativas al mundo ultramarino podrían aparecer también aquí por su dimensión descriptiva de los nuevos mundos y exotismos, como ahora lo hacen el *Jardín de flores curiosas* de Antonio de Torquemada [310]; la *Historia natural y moral de las Indias* de José de Acosta [297]; o la *Relación del viaje [...] al descubrimiento del Estrecho nuevo de S. Vicente y reconocimiento del de Magallanes* de Bartolomé y Gonzalo García de Nodal [131].

La presencia de Agricola [32]; unas «matemáticas» que quizá fueran las de Juan Pérez de Moya [99]; el *Quilatador de la plata, oro y piedras* de Juan de Arfe [255]; la *Cirugía universal* de Juan Fragoso [160]; la *Noticia general para la estimación de las artes* de Gaspar Gutiérrez [265]; el

90. La identificación de Cardoso se debe a otras piezas de la testamentaría.

Método del epítome universal de todas las ciencias y artes de Francisco López de Zúñiga, Marqués de Baides [96]; o el *Examen de ingenios* de Juan Huarte de San Juan [205] enfatizan ese perfil de virtuoso que, por otra parte, se encuentra también tras el interés por la ingeniería y el arte militares, de una raigambre lipsiana que es fácil entrever en las cortes nobiliarias de comienzos del xvii, y que aquí aparece en *Della fortificatione delle citta* de Girolamo Maggi [168]; la *Plática de fortificación* de Rojas [157]; los *Diálogos del arte militar* de Bernardino de Escalante [308]; el *Perfecto capitán* de Diego de Álaba y Viamont [159]; el *Diálogo militar* de Francisco Valdés [251]; o las *Imprese, stratagemi et errori militari* de Bernardino Rocca [261], a los que habría que unir algunos clásicos (César, Vegecio) que mencionamos con anterioridad.

Los ejercicios caballerescos, en especial ecuestres, se evocarían en títulos y autores que conforman un conjunto muy estimable y entre los que destacamos el *Libro de la montería* de Argote de Molina [155]; el *Arte de enfrenar* de Francisco Pérez de Navarrete [339]; los *Modos de pelear a la gineta* de Simón de Villalobos [248]; los *Nuevos discursos de la gineta de España* de Pedro Fernández de Andrada [225]; y el *Compendio de la filosofía y destreza de las armas* de Jerónimo de Carranza y Luis Pacheco de Narváez [195]. A éstos habría que añadir un par de obras de emblemática –Alciato [197] y los *Emblemas morales* de Juan de Orozco y Covarrubias [193, 333]– a la que tanto partido sacó en sus juegos de cañas el caballero que salió al palenque bajo la letra *Mane fugo, quas nocte duco*.

En suma, el aristócrata se recrea también en lo genealógico, pudiéndose añadir a los manuscritos de linajes obras como el *Origen de las dignidades seglares de Castilla y León* de Pedro Salazar de Mendoza [75]; el *Crónico de la excelentíssima casa de los Ponces de León* de Pedro Salazar de Mendoza [66]; el *Nobiliario genealógico de los reyes y títulos de España* de Alonso López de Haro [318]; y la *Nobleza de Andalucía* de Gonzalo Argote de Molina [327].

Por último, conviene destacar la presencia en la biblioteca del que fue dedicatario de la *Corte na aldea* de una selecta colección de tratados que tenían que ver con materias de estado y gobierno, económica y despacho de la gestión señorial. A este respecto, hay que insistir una vez más en que no estamos siguiendo una clasificación por materias porque, de un lado, el «Quaderno de libros de todo xénero» que nos sirve de fuente principal no utiliza ninguna *ad hoc* y, de otra, la producción libraria de la época se resiste un tanto a nuestras *materias* actuales. Por ello, en este campo particular, se han de evocar títulos y autores ya citados y mencionaremos otros que quizá también hubieran podido encontrar acomodo más arriba. Así, el *Tratado del govierno de la familia* de Gaspar Astete [258]; el *Libro intitulado vida política de todos los estados de mugeres* de Juan de la Cerda [312]; o los *Avisos en materia de estado y guerra* de Luis Valle de la Cerda [109].

D. Duarte poseía una biblioteca *política* muy selecta que parece privilegiar la razón de estado católica, aderezada de tacitismo o senequismo lipsiano. La nómina es impresionante, con títulos como la *Política* de Justo Lipsio⁹¹ [82], el *Tácito español* traducido por Baltasar Álamos de Barrientos [63]; los *Diez libros de la razón de estado* de Giovanni Botero [218]; y sus *Relaciones universales* [334]; la *Argenis*, en la traducción de José de Pellicer [60]; el *Vando y leyes del rey Iacobo de Inglaterra contra la fe católica* [272]; o la *Vida de Elio Seyano* de Pierre Matthieu [23, 112, 296]; sin olvidar títulos siempre expresivos como *La prima parte del thesoro politico* de Ventura [267]; la *Microcosmia* de Marco Antonio de Camos [289]; *Il Prencipe* de Girolamo Frachetta [114]; *Del reyno* de Francesco Patrizi [317]; el *Oficio del príncipe christiano* de Roberto Belarmino [88]; o los dos

91. La identificación se basa en otros documentos de la testamentaría.

volúmenes de la *Política para corregidores y señores de vassallos* de Jerónimo Castillo de Bovadilla [82, 83]. Al tiempo se hizo con algunos de los principales textos políticos de las primeras décadas del siglo xvii producidos en la Monarquía Hispánica, como el *Consejo y consejeros de príncipes* de Lorenzo Ramírez de Prado [101]; los *Discursos políticos* de Fernández de Navarrete [94]; *El governador christiano* de Juan Márquez [11, 81]; la *Doctrina política* de Narbona [89]; o la *Política española* de Juan Salazar [137].

No llegamos a localizar el *Cortigiano* de Castiglione, pero sí una abundante literatura de corte, entre cuyos títulos destacamos *Il cavallarizzo* de Claudio Corte [263]; *Il trinciante* de Vincenzo Cervio [194]; o el *Laberinto de corte* de Giulio Antonio Brancalasso [107]. Mención especial merecen distintos libros sobre secretarías y despachos de papeles, con la inclusión de tratadística epistolar, como el *Secretario de señores* de Gabriel Pérez del Barrio Angulo [14]; el *Estilo de servir a príncipes* de Miguel Yelgo de Vázquez [328]; la *Dirección de secretarios de señores* de Gabriel Pérez del Barrio [184]; el *Secretario del rey* de Francisco Bermúdez de Pedraza [116]; o el *Estilo y formulario de cartas familiares* de Jerónimo Paulo Manzanares [182].

Muchas cosas aprendería en estos libros, D. Duarte de Braganza, Marqués de Frechilla y de Malagón, para vivir en la corte y en la aldea, aunque, quizás, su principal magisterio le vino de su propia madre, D. Catarina de Braganza. La correspondencia de ésta tiene espacio para devociones, regalos, noticias de agentes y familiares, consejos legales y, hay que destacarlo, avisos para la vida en palacio. Un pasaje de una carta de 1601 nos ayudará a ejemplificar este punto:

[Me huelgol de me dizerdes que se não descuidou o senhor Conde [de Oropesa, suegro de D. Duarte] em voz regalar dahi com as cousas a proposito para o campo em quanto estivestes no Rosario e que voz mandastes sempre saber de su saude etc. Porem não no ouvereis de fazer escrevendo sobre isso a seu majordomo, nem ho deveis mais fazer assi. A elle escrevereis sempre ainda que este doente, e podeislhe lembrar que se não canse em voz responder e que o faça por seu majordomo ou secretario ou por aquelle por quem virdes que folgara mais do fazer, mais voz não escrivereis sobre isto a nehum delles nem deixeis nunca de lhe escrever ao Senhor Conde porque assi vos convem para tudo⁹².

De esta cita querría destacar, de un lado, la insistencia en las fórmulas epistolares como expresión elocuente de lo cortés, una idea que Francisco Rodrigues Lobo desarrollará ampliamente en su *Corte na aldeia*, libro que, por cierto, también cabría releer a la luz del contenido de la biblioteca del que fue su dedicatario. Pero, de otro lado, esta cita nos advierte de que el aprendizaje cortesano y caballeresco se realizó, en buena medida en el caso de la nobleza mayor, no sobre tratados impresos y para todos, sino sobre una pedagogía interna que insistía en particulares estilos familiares.

El *estilo* de la Casa de Braganza estaba muy bien definido ya desde antes de 1580, pero durante el Portugal de los Felipes la insistencia en su peculiaridad se hizo aún mayor y podría considerarse un elemento definidor de la memoria de la Casa. Sin duda, los Braganza desarrollaron durante el período filipino una política de creación y difusión de su memoria particular, basada, muy especialmente, en cortesías y un mecenazgo cultural (historias, genealogías, retratos, panteones, fiestas, etc.) de indudable calado, correspondiente, claro está, a su enorme volumen señorial en el conjunto del Reino. Valdría la pena considerar el peso que esa distintiva memoria de la Casa

92. Vila Viçosa, 4 de febrero de 1601, AHN-SN, *Frías*, Caja 25-81.

de Braganza tuvo en el magno esfuerzo de la Restauração de 1640, cuando la memoria del Reino se une definitivamente a ella.

D. Duarte de Braganza fue, de alguna manera, servidor de la construcción de esa memoria y un elemento capital en su transmisión durante el Portugal de los Felipes que marcó sus libros, sus pinturas y su vida de corte en aldea y de aldea en corte.

APÉNDICE

Quaderno de libros de todo xénero⁹³

[Inventario C]

1. Primeramente un libro de memoria con sus manecillas y palillo de oro en quatro ducados. 044
2. Yten dos libros de memoria nuevos con sus llaves tasado cada uno en doce reales en vellón. 024
3. Yten un libro de memoria con dos llaves tasado en ocho rreales en vellón. 008
4. Yten un libro escrito de mano número primero de cosas curiosas del servicio de su magestad tasado en cien reales. 100.
5. Yten otro libro de mano de linaxes tasado en cien reales. 100
6. Yten otro libro de la deçendencia de portugal tasado en cien rreales y es de mano. 100
7. Yten otro de las cosas de la casa de Vergança de mano tasado en cinqüenta. 050
8. Otro de mano de las cosas de los Reyes de portugal tasado en cinqüenta.
9. Yten otro libro de mano de cosas curiosas tasado en cinqüenta reales. 050
10. Yten otro libro de mano de lo que tocava al servicio de la casa del señor don duarte y no se tassó por no ser bendible.
11. Yten otro libro del gouernador cristiano tasado en veinte reales. 020
12. Yten otro libro de exerceçio y debocion tasado en diez y seis reales. 016
13. Yten otro yntitulado el ángel custodio en doce reales. 012
14. Yten otro libro yntitulado el secretario de señores tasado en ocho reales. 008
15. Yten otro yntitulado hijos [i.e. elogios⁹⁴] de los Reyes de portugal tasado en diez y seis reales. 016
16. Yten otro yntitulado xerónimo osorio tasado en seis reales. 006
17. Yten otro libro discursos políticos en diez reales. 010
18. Yten otro yntitulado por juan bautista naçare en diez reales. 010
19. Yten otro yntitulado oficio de príncipes cristianos en ocho reales. 008
20. Yten otro de lo que deve hacer el cristiano en dos reales. 002
21. Yten otro libro yntitulado bida contenplativa tasado en cinco reales. 005
22. Yten otro libro desçendencia de los duques de bergança tasado en treinta reales. 030
23. Yten otro libro yntitulado lelio sayano en dos reales. 002
24. Yten otro libro arte de navegar en veinte reales. 020
25. Yten otro libro quadraxésima segunda tasado en diez y seis reales. 016
26. Yten otro acuerdo del servicio de los doce millones en dos reales. 002
27. Yten otro yntitulado bida de santa ysael tasado en dos reales. 002
28. Yten otro de lo mismo en dos reales. 002
29. Yten otro epitafios de don enrrique de guzmán en dos reales. 002
30. Yten otra tercia parte de la ystoria del Reyno de nápoles tasado en tres reales. 003

93. Testamentaría del señor D. Duarte, Marqués de Frechilla y Malagón. Archivo Histórico Nacional-Sección Nobleza, Toledo, *Frías*, Caja 1375- 85.

94. El mismo asiento es repetido como «elogios de los reyes de Portugal» en otra lista testamentaria y en el Inv. A figura una entrada que registra «los retratos de los reyes de Portugal», clara referencia a la obra de Bernardo de Brito.

31. Yten otro de sermones fúnebres en cinco reales. 005
 32. Yten otro libro de Jusephe agricola tasado en tres ducados. 033
 33. Yten otro libro de quartilla que trata de unas cosas del que se hiço Rey de portugal en seis reales. 006
 34. Yten un libro yntitulado marabilla de juan de dios en cinco reales. 005
 35. Yten otro libro de ynstrucción de enfermos tasado en dos reales. 002
 36. Otro de la misma manera en dos reales. 002
 37. Yten otro libro de la virxen del almudena en seis reales. 002
 38. Yten otro libro yntitulado justo ynperio en seis reales. 006
 39. Yten otro libro yntitulado séneca en tres reales. 003
 40. Yten otro yntitulado jornada de la bayá de portugal en tres reales. 003
 41. Yten otro libro novedades antiguas en seis reales. 006
 42. Yten otro libro yntitulado Relación de la santa ysavel en quatro reales. 004
 43. Yten otro libro de sermones de fray felipe de la cruz tasado en diez y seis reales. 016
 44. Yten otro libro yntitulado tesoro espiritual pequeño tasado en diez reales digo dos. 002
 45. Yten otro libro de la materia destado de botero tasado en cinco reales. 005
 46. Yten otro de abran orterio de discreción de ciudades en quatro cuerpos grandes enquadrado en cartón tasado en treinta ducados. 330
 47-48. Yten todos dos libros treato del mundo duplicado el uno en pasta negra y el otro en pergamo tasado cada uno el de tablas que está iluminado en duçientos reales y el de pergamo sin luminación en ciento y cinqüenta. 200. 150
 49. Yten otro libro yntitulado arte de vien morir tasado en tres reales. 003
 50. Yten otro libro libro yntitulado pulítica çevil tasado en dos reales. 002
 51. Yten otro libro yntitulado ynocencio papa en doçavo en un real. 001
 52. Yten otro libro yntitulado pulítica de dios tasado en tres reales. 003
 53. Yten otro libro yntitulado usança antigua tasado en dos reales. 002
 54. Yten otro libro lucio cézar en quartilla en dos reales. 002
 55. Yten otro libro yntitulado consejos a la nobleça despaña tasado en quarenta y quattro reales. 044
 56. Yten otro libro memorias de los ylustres de olivier en doce reales. 012
 57. Yten otro libro yntitulado de las guerras de los estados baxos de flandes tasado en catorce reales. 014
 58. Yten otro libro yntitulado dialagos de don fray amador arraez obispo de portalegre tasado en doce reales. 012
 59. Yten otro libro yntitulado adbitrio del consumo del bellón tasado en un real. 001
 60. Yten otro libro yntitulado arjenos por don josephe pellicer tasado en diez reales. 010
 61. Yten otro libro yntitulado ebanjélica historia con sus estanpas finas en cien reales. 100
 62. Yten otro libro yntitulado bida y muerte de la princesa de portugal.
 63. Yten otro libro yntitulado Cornelio Tácito tasado en treinta y seis reales. 036
 64. Yten otro enquadrado como el de arriva historia oriental tasada en veinte reales, 020
 65. Yten otro libro yntitulado nobleças tasada en quattro reales. 004
 66. Yten otro libro corónica de losponce de león tasado en veynte reales. 020
 67. Yten otro libro enquadrado del conde don pedro linaxes antiguos de mano tasado en ocho ducados. 088
 68. Otro de la beneración a los santos en diez y seis reales. 016
 69. Yten otro de monteroso tasado en diez reales. 010
 70. Yten otro yntitulado del conde don pedro de mano tasado en ocho ducados. 088
 71. Yten otro libro de la suma llamada nueva recopilación en siete reales. 007
 72. Otro libro de la bida de don fray bartolomé de los mártires tasado en catorce reales. 014
 73. Yten otro yntitulado y enquadrando la unión de portugal en ocho reales. 008
 74. Yten otro libro yntitulado corónica de felipe segundo tasado en veinte y quattro reales. 024
 75. Yten otro libro orixen de las dignidades de castilla tasado en diez reales. 010
 76. Yten otro libro quarta década de asia tasado en quattro ducados. 044
 77. Yten otro libro enquadrando del rey don alfonso de portugal de mano en seis ducados. 066
 78. Yten otro libro enquadrando tratado contra lutero en doçe reales. 012
 79. Yten otro libro que comienza don bartolomé de villavicencio en veinte y quattro reales. 024

80. Yten otro libro cosmografía en diez reales. 010
81. Otro libro el gouernador cristiano en doce reales. 012
82. Otro libro de la política en cinco ducados. 055
83. Yten otro libro hermano del de arriva y entravos se tasaron en los dichos cinco ducados.
84. Otro libro yntitulado ciudad de dios en diez y seis reales. 016
85. Otro libro enquadrado yntitulado genealogía de la casa de berganza y otras escrito de mano tasado en ocho reales. 008
86. Otro libro enquadrado epítome del Reyno de la china tasado en tres reales.
87. Yten otro libro el príncipe de gales en dos reales. 002
88. Yten otro el oficio del príncipe christiano en quatro reales. 004
89. Yten otro libro yntitulado doctrina política en dos reales. 002
90. Yten otro libro ynperial ystoria de la casa real en veinte y quatro reales. 024
91. Otro libro yntitulado treato del mundo veinte y quatro reales. 024
92. Otro libro en dos cuerpos primera y segunda parte de la agricultura christiana tasados en quatro ducados. 044
93. Otro libro yntitulado Relación de los sucesos de la fe en los Reynos del Xapón tasado en ocho reales. 008
94. Yten otro libro yntitulado discursos políticos por navarrete tasado en tres reales. 003
95. Otro libro enquadrado y yntitulado fábrica vñiversal y admirable de la confusión del mundo en seis reales. 006
96. Yten otro libro método xeneral para todas las ciencias en ocho reales. 008
97. Yten otro libro testimonio auténtico y verdadero que pasó en la muerte de felipe segundo en quatro reales. 004
98. Yten otro libro enquadrado Regimiento de navegación en ocho reale.s 008
99. Yten otro yntitulado obras de matemática segunda parte tasado en diez y seis reales. Está en dos cuerpos primero y segundo. 016
100. Yten otro libro yntitulado natura anjélica de mano tasado en quattro ducados. 044
101. Yten otro libro yntitulado consejos de consexeros de lorenço Ramírez tasado en veinte reales. 020
102. Yten otro libro enquadrado e yntitulado esfera del uniberso en ocho reales. 008
103. Yten otro libro yntitulado ystoria de lo sucedido en el Xapón en seis reales. 006
104. Yten otro libro yntitulado Erodoto alicarnacio en ytaliano tasado en quattro reales. 004
105. Otro libro yntitulado triunfo de la oración en dos reales. 002
106. Otro libro yntitulado lámpara encendida en cinco reales. 005
107. Otro libro yntitulado laborinto de corte en seis reales. 006
108. Otro libro yntitulado bida de la Reyna doña margarita en ocho reales. 008
109. Yten otro libro yntitulado avisos en materias destado y guerra en cinco reales. 005
110. Yten otro libro yntitulado cosmografía y reportorio de los tiempos en ocho reales. 008
111. Yten otro libro enquadrado yntitulado corte xeneral en quattro reales. 004
112. Yten otro libro yntitulado elio seyan en dos reales. 002
113. Yten otro libro yntitulado de la concepción de nuestra señora tasado en diez reales. 010
114. Yten otro libro enquadrado del príncipe xirolamo ytaliano en tres reales. 003
115. Yten otro libro yntitulado filosofía regia en ocho reales. 008
116. Otro libro yntitulado el secretario del rey tres reales. 003
117. Otro libro yntitulado reportorio de velar [?] dos reales. 002
118. Otro libro yntitulado san juan clímacio tres reales. 003
119. Otro libro yntitulado los siete salmos un real. 001
120. Otro yntitulado Relación de la fundación de santa clara de las descalças de madrid en ocho reales.
121. Otro yntitulado reportorio de los tiempos dos reales. 002
122. Otro yntitulado epítome de la o compendio de la nueva recopilación en ocho reales. 008
123. Otro yntitulado la ystoria de Lichardino en tres reales. 003
124. Otro yntitulado relazión de traxescomedia quattro reales. 004
125. Otro yntitulado diálogo de dicípulo y maestro cataquiçante en cinco reales. 005

126. Yten otro libro yntitulado manual de christiano en tres reales. 003
 127. Otro libro enquadrado e yntitulado bida de santa ánxela de funjino tasado en quatro reales. 004
 128. Otro yntitulado breve relación de la persecución de yrlanda tasado en dos reales. 002
 129. Otro libro yntitulado confisionario dos reales. 002
 130. Otro enquadrado de monomania de listregoni tasado en cinco reales. 005
 131. Otro libro yntitulado relación del biaxe que hicieron bartolomé garcía y nadal hermanos tasado en tres reales. 003
 132. Yten otro libro yntitulado casamientos despaña y francia en cincio reales. 005
 133. Yten otro enquadrado de la vida de carlos quinto en cinco reales. 005
 134. Otro yntitulado corte en aldea en seis reales. 006
 135. Otro yntitulado obras espirituales en diez reales. 010
 136. Otro libro yntitulado libro primero correspondiente al primero sent de escoto tasado en catorce reales.
 014
 137. Otro libro política española en seis reales. 006
 138. Otro yntitulado re militare en seis reales. 006
 139. Otro yntitulado escala para subir al cielo en quatro reales. 004
 140. Otro yntitulado diretorio spiritual en tres reales. 003
 141. Otro yntitulado de la oración y meditación en dos reales. 002
 142. Otro libro yntitulado yntruición de enfermos en tres reales. 003
 143. Otro libro estado de las almas del purgatorio yntitulado tasado en dos reales. 002
 144. Otro yntitulado tomás moro un real. 001
 145. Otro yntitulado sanaçaro español en tres reales. 003
 146. Otro yntitulado tomás moro como el de arriva un real. 001
 147. Otro de encantaciones densalmos en diez y seis reales. 016
 148. Otro yntitulado de assencione mentis yn deo en latín tasado en tres reales. 003
 149. Otro yntitulado tratado quadraxesimales en diez y seis reales. 016
 150. Otro yntitulado primera parte de los comentarios de los yngas tasado en diez y seis reales. 016
 151. Yten otro libro de mano corónica del rey don alonso el savio tasado en cinqüenta reales. 050.
 152. Otro libro yntitulado corónoca de los menores de la orden de nuestra señora en diez y seis reales. 016
 153. Otro yntitulado espexo de la conciencia tasado en doce reales. 012
 154. Yten otro libro enquadrado de negro de la dignidad de los reyes en diez y seis reales. 016
 155. Yten otro libro yntitulado la montería en seis reales. 006
 156. Yten otro libro yntitulado reportorio de las ordenanças de portugal en ocho reales. 008
 157. Otro libro yntitulado plática de fortificación en diez y seis reales. 016
 158. Yten otro libro primera parte de la ystoria de santo domingo en diez y seis reales. 016
 159. Otros dos cuerpos de libros del perfeto capitán en sesenta reales. 060
 160. Otro libro de las tres órdenes militares tasado en diez y seis reales digo queste libro es de la cirugía de fragoso. 016
 161. Yten otro libro ques el de arriva corónica de las tres órdenes tasado en veinte y quattro reales. 024
 162. Otro libro doctrina cristina de fray luis de granada en treinta reales. 030
 163. Otro libro yntitulado obras de Rivadeneyra de la compañía tasado en quarenta reales. 040.
 164. Yten otro libro yntitulado ystoria pontifical en diez y seis reales. 016
 165. Otro libro de la orden y cavallería de alcántara en beinte reales. 020
 166. Otro libro yntitulado corónica del enperador despaña don alonso el séptimo tasado en diez y seis reales.
 167. Otro libro yntitulado el Vexecio de re militare enquadrado en cartón en veinte y ocho reales. 028
 168. Otro libro enquadrado en cartón de fortificaciones tasado en treinta reales. 030
 169. Otro libro enquadrado en cartón destanpas finas bida de san venito tasado en quattro ducados. 044
 170. Otro libro en dos tomos primera y segunda parte del templa militante tasado en diez y ocho reales. 018
 171. Otro libro yntitulado lubodico glosio tasado en diez y seis reales. 016
 172. Otro libro yntitulado sermones del padre felipe de luz tasado en veinte reales.
 173. Otro libro yntitulado segunda parte de flosantorun tasado en diez y seis reales. 016
 174. Yten dos cuerpos primera y tercera parte de san francisco tasados en quarenta reales. 040

175. Otro libro yntitulado obras de francisco san de miranda tasado en seis reales. 006
176. Otro libro enquadrado en cartón yntitulado las cosas que hicieron los padres de la compaña en la Yndia oriental en diez reales. 010
177. Otro libro exhortación a la devoción del Rosario en diez reales. 010
178. Otro libro enquadrado en cartón yntitulado plaça unibersal de las çienças en catorçe reales. 014
179. Otro libro ynquadernado en cartón yntitulado Cristofori Clavi tasado en catorce reales. 014
180. Otro libro yntitulado la florida del inga en diez reales. 010
181. Otro libro enquadrado en cartón negro diçionario latino en diez y seis reales. 016
182. Otro libro yntitulado estilo de cartas familiares en ocho reales. 008
183. Yten otro yntitulado aprovechamiento espiritual en ocho reales. 008
184. Otro yntitulado dirección de secretarios en seis reales. 006
185. Otro libro enquadrado en cartón negro tasado en diez y seis reales y es de los nonbres de Cristo. 016
186. Otro yntitulado la vida del bienventurado Silveyra en quatro reales. 004
187. Otro yntitulado excelencias de san Juan ebangelista en cinco reales. 005
188. Otro explicación de la bula tasado en ocho reales. 008
189. Otro libro echos de don garcía hurtado de mendoça en ocho reales. 008
190. Otro libro tratado de la artillería en tres reales. 003
191. Otro libro yntitulado obras de cornelio Tácito en diez y seis reales. 016
192. Otro libro obras de francisco san de miranda tasado en seis reales. 006
193. Otro libro yntitulado emblemas morales de cobarrubias en diez reales. 010
194. Otro libro el maestro de casa tasado en cinco reales. 005
195. Otro libro yntitulado compendio destreça de las armas tasado en quattro reales. 004
196. Otro libro yntitulado prectos de la miliçia tasado en siete reales. 007
197. Otro libro yntitulado enlemas de alcíato tasado en veinte y dos reales. 022
198. Otro libro yntitulado las oras canónicas de los comendadores de alcántara tasado en tres reales. 003
199. Otro libro yntitulado novelas de cerbantes en ocho reales. 008
200. Otro libro yntitulado calendario rromano tasado en quattro reales. 004
201. Otro libro yntitulado balerio magsimo toscano tasado en tres reales. 003
202. Otro libro yntitulado relación sumario de la vida del arçobispo don Teoutonio de bergença tasado en tres reales. 003
203. Otro libro yntitulado corónica del cardenal don juan Tavera tasado en ocho reales. 008
204. Otro libro yntitulado oración y meditación tasado en dos reales. 002
205. Otro libro exsamen de ynxenios en ocho reales. 008
206. Otro libro compendio spiritual tasado en quattro reales. 004
207. Otro libro yntitulado memoria de la pasión de Cristo tasado en dos reales. 002
208. Otro libro segunda parte del çíncolo de la fe tasado en cinco reales. 005
209. Otro libro governo de la milicia tasado en ocho reales. 008
210. Yten otro libro enquadrado en pasta yntitulado istoria baria del maestro ludovico en toscano tasado en cinco reales. 005
211. Otro libro yntitulado arte de cocina en quattro reales. 004
212. Otro libro pequeño yntitulado consuelo de atribulados en dos reales. 002
213. Otro libro yntitulado arte militar tasado en diez reales. 010
214. Otro yntitulado doctrina militar tasado en cinco reales. 005
215. Yten otro libro yntitulado ystoría lauretana tasado en ocho reales. 008
216. Otro libro yntitulado santa clara de montefalso en ocho reales. 008
217. Otro libro yntitulado aviso de xente recoxida tasado en seis reales. 006
218. Otro libro yntitulado raçon destado de botero tasado en tres reales. 003
219. Otro libro yntitulado ystoría de nuestra señora de guadalupe tasado en doçe reales. 012
220. Otro yntitulado consolación christiana en diez reales. 010
221. Yten otro libro doctrina moral tasado en quattro reales. 004
222. Otro libro yntitulado enfrenamiento de la jineta en tres reales. 003
223. Otro libro yntitulado bida de san juan de sahagún en siete reales. 007

224. Otro libro yntitulado arte de fortificaciones en quatro reales. 004
225. Yten otro yntitulado nuevos discursos de la jineta tasado en seis reales. 006
226. Yten otro libro de los doçe césares tasado en tres reales. 003
227. Yten otro libro quarta parte del símbolo de la fe tasado en cinco reales. 005
228. Yten otro libro de ynstrumentos de geopatria en seis reales. 006
229. Otro libro yntitulado Jacobi teli luçitano en quattro reales. 004
230. Otro libro yntitulado adiciones de la bula tasado en seis reales. 006
231. Yten otro yntitulado prespetiva deuclides tasado en seis reales. 006
232. Otro libro yntitulado arte de servir a dios en dos reales. 002
233. Otro yntitulado de la guerra de Canpaña en seis reales. 006
234. Otro libro de nuestra señora de monserrate tasado en cinco reales. 005
235. Yten otro yntitulado el perfeto cristiano en ocho reales. 008
236. Yten otro libro yntitulado desenpeño del Reyno tasado en ocho reales. 008
237. Otro libro los quattro novísimos del hombre en tozcano tasado en tres reales. 003
238. Yten otro yntitulado cataçismo de fray luis de granada en cinco reales. 005
239. Otro yntitulado libelas solitarias tasado en tres reales. 003
240. Yten otro yntitulado cataçismo de fray luis primera parte en quattro reales. 004
241. Otro libro yntitulado exsamem de antigüidades tasado en cinco reales. 005
242. Yten otro libro yntitulado estado en que dios llama a cada uno tasado en cinco reales. 005
243. Otro libro yntitulado efetos de la limosna tasado en tres reales. 003
244. Otro libro diálogo de Vivas en francés tasado en tres reales. 003
245. Otro libro yntitulado bida de gregorio López tasado en dos reales. 002
246. Otro libro yntitulado discursos sobre las cartas de la compaňia tasado en tres reales. 003
247. Otro libro arte de servir a dios como otro que está puesto arriva en dos reales. 002
248. Otro libro yntitulado modo de pelear a la xineta en dos reales. 002
249. Otro libro yntitulado discursos de san Basilio en tres reales. 003
250. Otro libro yntitulado varias rimas en quattro reales. 004
251. Yten otro libro yntitulado diágolo militar de valdés tasado en tres reales. 003
252. Otro libro yntitulado adlicodnostri tasado en dos reales es en latín. 002
253. Yten otro yntitulado arte de caça altanería tasado en veinte y quattro reales. 024
254. Otro yntitulado iliustres christianorum religiones tasado en tres reales. 003
255. Yten otro libro yntitulado quilatador de oro y plata en quattro reales. 004
256. Otro libro yntitulado arte del servir en ytaliano en quattro reales. 004
257. Otro yntitulado euclides megarense tasado en diez reales. 010
258. Otro libro yntitulado tratado del govierno de la familia del matrimonio tasado en cinco reales. 005
259. Otro libro yntitulado relazióñ del recívimiento que se hiço a unas reliquias en lisvoa tasado en tres reales. 003
260. Otro libro yntitulado onras de la enperatriz tasado en seis reales. 006
261. Yten otro libro yntitulado ynprese extrataxeme tasado en seis reales. 006
262. Otro libro yntitulado Erasmo en latín tasado en dos reales. 002
263. Otro yntitulado el cavallero de Claudio tasado en cinco reales. 005
264. Otro libro exsamem de fortificación en ocho reales. 008
265. Otro libro yntitulado noticia xeneral a la estimación de las artes tasado en seis reales. 006
266. Yten otro libro de lasiete palabras que Christo dixo en la cruz tasado en seis reales. 006
267. Yten otro libro yntitulado la primera parte del tesoro político tasado en diez reales. 010
268. Otro libro yntitulado curia filipica tasado en ocho reales. 008
269. Otro libro yntitulado orlando furioso en doçe reales. 012
270. Otro libro yntitulado formulario de cartas tasado en ocho reales. 008
271. Otro libro yntitulado testimonio de algunas cosas que pasaron en la muerte de felipe segundo tasado en quattro reales. 004
272. Yten otro libro yntitulado bando y leyes del Rey de ynglaterra contra la fe tasado en quattro reales. 004
273. Otro libro yntitulado doctrina cristiana tasado en un real. 001

274. Otro libro yntitulado palmerín de yngalaterra tasado en diez y seis reales. 016
 275. Otro libro yntitulado orlando furioso tasado en quatro reales. 004
 276. Otro libro yntitulado bida de san vicente ferrer tasado en doce reales. 012
 277. Otro libro quarto quinto y sexto tomo de las glosas ordinarias sobre la blivia tasado en scien reales. 100
 278. Yten otro libro ystoria de los reyes godos tasado en catorce reales. 014
 279. Yten otro libro yntitulado historia natural de cayo plinio tasado en veinte y quattro reales. 024
 280. Otro libro escrito de manoscrito de barias materias en quarenta y quattro reales. 044
 281. Otro libro pregmáticas y adbitrios en veinte reales. 020
 282. Yten otro libro de mano de pregmáticas y barias relaciones en tres ducados. 033
 283. Otro yntitulado memoriales y adbitrios en diez y seis reales. 016
 284. Otro yntitulado discursos políticos tasado en cinqüenta reales. 050
 285. Yten otro yntitulado corónica del rey don Juan el tercero de portugal en treinta reales. 030
 286. Otro libro bida y muerte de Juan de dios en doce reales. 012
 287. Otro libro yntitulado corónica del rey don manuel de portugal tasado en veinte reales. 020
 288. Otro libro yntitulado las grandeças de madrid tasado en veinte reales. 020
 289. Yten otro yntitulado nicocosmia y govierno universal tasado en veinte reales. 020
 290. Otro libro guerra de flandes tasado en diez reales. 010
 291. Otro yntitulado arte de navegar tasado en ocho reales. 008
 292. Otro yntitulado flaxenio de demoniorun tasado en seis reales. 006
 293. Otro libro yntitulado biaxe del rey a portugal tasado en catorce reales. 014
 294. Yten otro libro yntitulado diálogo de barias ystorias tasado en catorce reales. 014
 295. Otro yntitulado maleorum corundam manifacorun tasado en seis reales. 006
 296. Yten otro libro bida de Elio seyan tasado en dos reales. 002
 297. Otro libro ystoria natural y moral de las yndias tasado en diez reales. 010
 298. Yten otro yntitulado exorcismos tasado en dos reales. 002
 299. Yten otro libro yntitulado del parnaso tasado en un real. 001
 300. Otro yntitulado tesoro espiritual tasado en dos reales. 002
 301. Otro libro yntitulado glorioso triunfo de tres mártires tasado en tres reales. 003
 302. Otro libro oficio de nostra señora tasado en un real. 001
 303. Otro libro yntitulado discreción breve del país bajo tasado en un real. 001
 304. Otro libro yntitulado historia de praelis gestis tasado en dos reales. 002
 305. Otro libro yntitulado contentus mundi tasado en un real. 001
 306. Yten dos oficios de nuestra señora de la piedad en dos reales. 002
 307. Otro libro de mano yntitulado barias relaciones tasado en seis ducados. 066
 308. Otro yntitulado arte melitar de escalante tasado en seis reales. 006
 309. Yten otro libro enquadernado en cartón yntitulado comografia de apiano tasado en ocho reales. 008
 310. Yten otro libro yntitulado jardín de flores en seis reales. 006
 311. Otro yntitulado meditaciones debotas tasado en tres reales. 003
 312. Otro yntitulado bida política de los estados de las muxeres tasado en catorce reales. 014
 313. Yten otro yntitulado filosofía moral tasado en treinta reales. 030.
 314. Yten otro libro el monte calvario tasado en ocho reales. 008
 315. Otro libro yntitulado sermones funerales en ocho reales. 008
 316. Yten otro libro yntitulado rimas de camoes tasado en ocho reales. 008
 317. Otro libro yntitulado patricio del reyno tasado en catorce reales. 014
 318. Yten otro libro yntitulado avisos de guerra tasado en quattro reales. 004
 319. Otro libro primera y segunda parte en dos cuerpos yntitulado noviliario tasado en cinqüenta y cinco reales. 055
 320. Yten otro libro yntitulado segunda parte de la monarquía lusitana tasado en veinte reales. 020
 321. Otro libro yntitulado primera parte de sentencias tasado en quattro reales. 004
 322. Yten otro libro yntitulado ordenaciones del Reyno de portugal tasado en cinqüenta reales. 050
 323. Yten otro libro yntitulado tratado de matemáticas tasado en cinqüenta reales. 050.
 324. Yten otro libro alabanças del duque de carpinaño tasado en seis reales. 006

- 325. Yten otro libro yntitulado tratado de esfera tasado en doce reales. 012
- 326. Yten otro libro yntitulado treateo del mundo y del tiempo tasado en veinte y quatro reales. 024
- 327. Yten otro libro yntitulado nobleça de andalucía tasado en quarenta reales. 040
- 328. Yten otro libro yntitulado estilo de servir a príncipes tasado en tres reales. 003
- 329. Yten otro libro yntitulado breve discurso para que tenga el Rey privado tasado en tres reales. 003
- 330. Yten otro libro yntitulado relación de la vida de san juan capistrano tasado en seis reales. 006
- 331. Y más otro libro yntitulado discursos del maestro fray francisco tasado en dos reales. 002
- 332. Yten dos misales tasados en treinta reales y dellos se entregó uno a don diego de fŕias y el otro falta del oratorio donde se llevaron de la señora condesa de donde se llevaron quando se híço el ynventario. 030
- 333. Yten un libro de emblemas morales de Don Juan de Orozco tasado en ocho reales. 008
- 334. Yten otro yntitulado relaciones uniberales de botero tasado en doce reales. 012
- 335. Yten otro yntitulado españa libertada en ocho reales. 008
- 336. Yten otro yntitulado santa ánjela en quattro reales. 004
- 337. Yten otro yntitulado física moral en dos reales. 002
- 338. Yten otro yntitulado jornada de françia en dos reales. 002
- 339. Yten otro yntitulado arte de enfrenar en dos reales. 002
- 340. Yten otro yntitulado conquista del pirú en dos reales. 002
- 341. Yten otro reglas de la compaňia tasado en dos reales. 002
- 342. Yten otro yntitulado salterio tasado en dos reales. 002

Un viaje conflictivo: relaciones de sucesos para *La jornada del Rey N. S. Don Felipe III deste nombre, al Reyno de Portugal* (1619)

Jacobo Sanz Hermida
Universidad de Salamanca

El año de 1619 el rey católico mandó prevenir su jornada para entrar en el reyno de Portugal a jurar y coronar al príncipe su hijo don Felipe Quarto, a quien nuestro Señor guarde largos años(...) En esta ciudad tuvo el rey católico la nueva de la elección del emperador Ferdinando, hermano de la sereñísima reyna d'España Margarita de Austria... Mucho contento recibió su magestad con esta agradable nueva, mas, por las muchas pendenças y muertes y muertes desgraciadas que sucedían en Lisboa entre castellanos y portugueses, determinó partirse para Castilla, después de aver sido jurado el príncipe, su hijo, don Felipe Quarto. Entró su magestad en Castilla por Badaxoz a los últimos días del mes de octubre y, aviendo llegado a Cassarubios, tuvo su magestad una peligrosa enfermedad. Hiéronse por todas las catedrales d'España grandes sufragios y plegarias y fue Dios servido que, por medio dellas y por intercessión de san Isidoro de Madrid, alcanzasse la salud. Y, en sintiéndosse con fuerzas, se partió para su corte, adonde fue rescibido con gran gusto y alegría de todos sus grandes y vasallos¹.

De forma tan escueta y concisa, el prebendado de la Iglesia catedral mirobrigense, Antonio Sánchez Cabañas, resumía el viaje que Felipe III acababa de realizar al reino de Portugal. Lo describía contemporáneamente a los hechos, destacando su cara más negativa, rematada, como augurio de desastres venideros, con la grave enfermedad del monarca. Y lo hacía, de seguro, porque participaba, como hombre de frontera, del ambiente enrarecido que se respiraba en las relaciones entre castellanos y portugueses. De poco o nada habían servido los desvelos del rey para ganarse el beneplácito de unos súbditos, que venían reclamando desde hacía tres largas décadas su presencia². Pese a los esfuerzos propagandísticos, la *Jornada a Portugal* no sólo no había apaciguado los ánimos,

1. Antonio SÁNCHEZ CABANAS, *Historia Civitatense* (estudio introductorio y edición de Ángel Barrios García e Iñaki Martín Viso), Ciudad Rodrigo, Diócesis, 2001, 361-362.

2. Hace algunos años que Fernando BOUZA rastreó la larga tradición que subyacía a la imagen política con la que el

sino que había permitido comprobar el grado de tensión que se vivía en la sociedad lusa: comenzaba a vislumbrarse el desenlace que apenas veinte años más tarde llegaría, el de la Restauración de su monarquía³. En este sentido, mi interés se centra precisamente en esa campaña publicitaria creada en torno a este viaje, en el que por primera vez en la historia de la comunicación española, en lo que alcanzo, se manifiesta el gran poder propagandístico de las relaciones – manuscritas o impresas – surgidas a lo largo de la *Jornada*, prolongándose su vigencia varios años más tarde.

No es éste el lugar para volver a subrayar la importancia de las relaciones de sucesos como géneros parahistóricos, en torno a las cuales se concentró, en muchos de los casos, un interés propagandístico y legitimador de los poderes monárquico y nobiliar⁴. En cambio no puedo por menos

doctor Inácio Ferreira, da Mesa da Conciencia e das Ordens, presentó la ciudad de Lisboa a la entrada de Felipe III, con la que pretendía significar la tristeza producida por la ausencia real (*Lisboa “Sozinha, quase viúva”, A cidade e a mudança da corte no Portugal dos Filipes*, in *Penélope. Fazer e desfazer a História*, 13 (1994), 71-93). Duelo, en todo caso, que podemos espigar abundantemente a lo largo del reinado de los Felipes. En fecha muy temprana, el maestro Affonso Guerreiro, declaraba esta misma idea en el Prólogo *Das festas que se fizieram na cidade de Lisboa na entrada del Rey don Philippe primeiro de Portugal* (Lisboa: Francisco Correa, 1581), aprovechándola para lisonjear al Archiduque de Austria don Alberto: «Porque assi como he verdade que todos os povos dos Reynos de Portugal estão consolados com a real presença da sua Magestade, por a affabilidade com que os trata e a grandeza com que se lhes communica, assi estam alegres em ver a vossa Alteza ao seu lado...» (fol. 3). Por su parte, Francisco Rodríguez Lobo no duda en concluir sus romances dedicados a *La Jornada que la magestad católica del rey don Phelipe III de las Hespáñas hizo a su Reyno de Portugal* (Lisboa: Pedro Crasbeeck, 1623), con una elocuente invitación a Felipe IV: «Venid Príncipe dichoso,/ monarca del orbe Hispano,/ a honrar la insigne Lisboa,/ y a engrandecer vuestro Tajo» (fol. 92r). Apenas dos años más tarde, en 1625, en las instrucciones que el Conde Duque de Olivares dictó al joven rey sobre el gobierno de España, se señalaba lo siguiente del *Reino de Portugal y sus calidades*: «Los ánimos de aquella gente, sin duda, son grandes; pero también es cierto que fueron mayores. La razón de haber descaecido atribuyen ellos a la falta de los ojos de sus Reyes naturales, y a esta misma causa todos los daños que padece su gobierno. No hay duda que en lo primero deben de tener razón, siendo imposible que no desaliente infinito la falta de asistencia real, y así tuviera por convenientísimo para muchas cosas el asistir Vuesta Majestad en aquellos reinos por algún tiempo... El segundo daño del gobierno, que ellos consideran también por este mismo accidente, es cierto que no se lo negaré yo, pues sabe Vuestra Majestad que he reconocido y representándole inconvenientes para el gobierno de la Corte misma donde Vuestra Majestad asiste, de la falta de su atención personal, con lo cual no me parece posible dejar de ser la ocasión mayor del mal gobierno de que hoy se muestran lastimados, y así me parece muy del servicio de Vuesta Majestad que estos vasallos vivan con esperanza que Vuestra Majestad les dé de que asistirá con su Corte en Lisboa por algún tiempo continuado...» (Recogido por Gregorio MARAÑÓN en *El Conde-Duque de Olivares (La pasión de mandar)*, Madrid, Espasa Calpe, 1971, 441-442).

3. Así lo juzga, entre otros, Francisco de Quevedo en la *Conclusión* de su opúsculo contra el libro de Agustín Manuel de Vasconcelos sobre la sucesión de la corona portuguesa, *Descifrarse el alevoso manifiesto con que previno el levantamiento del Duque de Berganza...* (1641): «La voz del levantamiento de Portugal a muchos alborotó, habiendo sido perpetua promesa de él la enemistad nativa de los portugueses con los castellanos, y no mal fiador de los efectos de este aborrecimiento la ligereza del vulgo(...) El señor rey don Felipe II, el Prudente, cuando en Portugal conquistó su herencia legítima, pudiendo traerse consigo a Castilla toda la casa del duque de Berganza, que había sido opositora a aquel reino y pretendiédo, la dejó en él preferida, sin comparación, a todas las demás; que fue no apagar el fuego, sino envolverle en poca ceniza, de suerte que, en hallando materia dispuesta en que prender, volviese a los humos de reinar: algunos exhaló en Lisboa cuando la majestad de don Felipe III, nuestro señor, juró a su majestad, que Dios guarde, entonces príncipe» (Cito por la edición de sus *Obras en prosa* de Luis Astrana Marín, Madrid, M. Aguilar, 1932, 568). Para el problema de la política portuguesa durante esta época pueden verse los trabajos de António de OLIVEIRA, *Poder e oposição em Portugal no período Filipino (1580-1640)*, Lisboa, Difel, 1991, y Mafalda SOARES DA CUNHA, *A Casa de Bragança, 1560-1640. Práticas senhoriais e redes clientales*, Lisboa, Estampa, 2000.

4. Un contexto muy esclarecedor del origen de muchas de estas «relaciones nuevas», que aprovecharon la carta como género de difusión, se encuentra en el artículo de Pedro M. CÁTEDRA, «En los orígenes de las epístolas de relación», en *Las relaciones de sucesos en España (1500-1750)*, Alcalá de Henares, Université de la Sorbonne-Universidad de Alcalá, 1996, 33-64. El interés por este tipo de documento literario ha aumentado considerablemente en estos últimos años como lo muestra la creación de la Sociedad Internacional para el Estudio de Relaciones de Sucesos (S.I.E.R.S.) que organiza Colóquios específicos y que cuenta con su boletín propio.

que echar mano del repertorio fundacional de este género literario, preludio de la prensa periódica – me refiero a la conocida obra de Alenda y Mira –, para comprobar el notable cambio que se produjo en el paso de centuria del Quinientos al Seiscientos en el uso (cuando no abuso) de estas relaciones, que recogían, en mayor o menor detalle, acontecimientos históricos puntuales. Así, tomando como ejemplo un hecho en principio idéntico como fue el viaje de Felipe II y Felipe III a Portugal (1581 y 1619 respectivamente), observamos que frente a los 10 trabajos que se reconocen para el rey Prudente, se compilán 32 de su hijo⁵. Tal disparidad puede explicarse por la mayor demanda de un público lector, educado bajo nuevos moldes, con una mayor preocupación por obtener rápida información de este tipo de noticias. De igual modo ha de tenerse en cuenta el imprescindible papel desempeñado por la imprenta y los libreros, cuyas alianzas y fuertes competencias mercantiles espolieron parte de estas relaciones, como se desprende de la lectura de los textos que se compilán en este estudio⁶. Pero además el poder, en este caso monárquico, fue responsable directa o indirectamente de la floración de muchas de estas obras, pues no podemos olvidar que algunas relaciones surgen por el interés individual o gremial de quienes pretendían, a través de su intervención, ganar el favor real⁷.

La temprana muerte del príncipe don Diego había permitido que el infante Felipe heredase la corona sin haber visitado el reino de Portugal, cuya honra y defensa le sería encomendada muy encarecidamente por su padre Felipe II⁸. Al poco de subir al trono, Baltasar Álamos de Barrientos, en un

5. El caso más notable, ciertamente extremo, que conozco para este periodo fue el viaje que hizo el príncipe de Gales a Madrid para casarse con la hermana de Felipe IV, la infanta María, en 1623, del que tan sólo Alenda y Mira consiguió recopilar a principios del siglo XX, 57 relaciones diferentes.

6. El impresor sevillano Juan Serrano de Vargas se hizo con gran parte del monopolio de la difusión de las relaciones de la *Jornada*, reimprimiendo alguna de ellas y cediendo los derechos de reproducción a la imprenta granadina de Francisco de Heylan, cuya actividad tipográfica conviene ahora adelantar sobre la que nos ofrece Juan DELGADO CASADO, *Diccionario de impresores españoles (siglos XV-XVII)*, I, Madrid, Arco/Libros, 1996, 322. Por su parte, Francisco de Lyra se debió beneficiar de su origen luso en la obtención de las noticias que utilizó en sus relaciones. La competencia entre ambos impresores sevillanos obligó no sólo a certificar reiteradamente su origen verdadero, con explícita indicación de los informantes, sino que incluso, en esa pugna por ofrecer a sus lectores puntual noticia, no dudaron en romper el orden cronológico de los acontecimientos a fin de no perder cota de mercado.

7. Ello explica la concurrencia de muchos escritores áulicos, portugueses en su mayor parte, que describen en verso esta *Jornada*, alguna de las cuales verá luz una vez muerto el rey Felipe III, como clara evidencia de adulación al nuevo monarca, amén de posibles connotaciones de cierta exaltación nacional. En este sentido, la cala que nos ofreció José ARES MONTES hace más de una década resultó muy ilustrativa (véase su reseña en el apartado de las «Referencias bibliográficas» del Inventario adjunto). No obstante, el caso más significativo es el del «escribano de su Magestad», Francisco de Arce, autor de las *Fiestas reales de Lisboa* (véase su descripción en el Inventario). Tras la muerte del cronista real Pedro de Valencia en 1620, Arce, en oposición a otros doce candidatos, comparece ante Felipe IV para cubrir la plaza vacante – el informe se conserva en el Archivo General de Simancas, Cámara de Castilla, leg. 1111 –. Para ello, no duda en presentar entre «sus servicios en la Real Casa de su Magestad», amén de su experiencia de «treinta años en escriptorios y contadurías, porque de honcé años ya ganava de comer en ellos», una copia de la portada y preliminares del «libro de la jornada de Vuestra Magestad aprobado por los hordinarios». (Agradezco a Fernando Bouza el haberme llamado la atención sobre este dato.) En otro orden de cosas, la inclusión del retrato de Arce en la portada de su obra ha permitido el que Isabel BALSINDE y Javier PORTÚS lo compilasen y analizasen dentro del inventario de «Retratos de autores españoles en impresos del siglo XVII en la Real Biblioteca», desarrollado en su artículo «El retrato del escritor en el libro español del siglo XVII», en *Reales Sitios*, 131 (1997), 40-57; las referencias a nuestro autor en las páginas 44 y 51.

8. Así nos lo indica el maestro Gil GONZÁLEZ DÁVILA en el libro I, capítulo XIII, «Felipe II mandó a su hijo honre mucho al Reyno de Portugal», de su póstuma *Historia de la vida y hechos del ínclito monarca, amado y santo, D. Felipe Tercero...* (Madrid, Joaquín Ibarra, 1771): «El Reyno de Portugal con sus navegaciones, islas y parte que alcanza en el África y en la India Oriental y Brasil en las Occidentales, es muy estendido imperio y, haviéndole yo heredado por justos y claros títulos, así como ha de andar unido perpetuamente con los otros mis Reynos y Señoríos, así también es justos que sea mirado, defendido y amparado con particular cuidado, porque los naturales de él han hecho muy buenas pruebas de su

intento de racionalizar la vida política bajo el influjo del tacitismo, pergeñó un *Discurso político* para el nuevo monarca. En él se ofrece una interesante división de los reinos de la monarquía española, con una clara diferencia entre los «Estados heredados», como las Indias Occidentales, y los «conquistados» o «unidos» como Portugal, cuya natural enemistad⁹, obligaba a proceder con especial cuidado:

Llego ya a los reinos unidos que Vuestra Majestad posee y al modo con que ha de proceder con ellos. Ante todas cosas Vuestra Majestad debe visitar todos sus reinos, empezando de los de Aragón y parando en el de Portugal. Y dando luego muestra de que lo de hacer así, para que se entretengan en la esperanza con la visita muy necesaria, y confesada por tal en los principios por los príncipes nuevos, confirmará los ánimos de sus pueblos, y con esta presencia, digna verdaderamente de dignidad real, los inclinará a sí. Que la modestia, el buen talle y la hermosura son partes muy dignas de un príncipe y con que se hace amable al pueblo. Y con verle, tratarle, decirle sus agravios, y recibirle de ellos granjearán su afición; y sabrán que tienen rey, y el rey qué han menester. Movéralos con la vista a servirle y socorrerle. Que aunque se teme más lo nuevo que no se ve, no se ama tanto... Y lo que se ama, con la ausencia se desea, y con las desdichas mueve a lástima y socorro... Y que luego dé muestra de ir a Portugal, y de camino a Castilla, porque le vean y conozcan todos sus pueblos. En Portugal pare algunos días, por ser reino que nuevamente se ha juntado con esta corona, que ha perdido poco ha su rey natural, que se siente de ello, que aborrece el imperio castellano, y que desea la mudanza, como tengo dicho (págs. 101-105).

Recomendaciones que no debieron de caer en saco roto, pues al poco de su entronización Felipe III intentó en varias ocasiones visitar Portugal, pero diversos motivos lo impidieron, como hace algunos años recordaba João Francisco Marques:

É de prever que, desde a aclamação de Filipe III, se insiste na sua vinda a Portugal. Pelo menos, a partir de 18 de Agosto de 1602, possuímos indicações claras da intenção do monarca em anuir ao pedido da Câmara de Lisboa para visitar o país. Protelada a viagem por razões várias – em 16 de Janeiro de 1611 foi alegada a enfermidade que sobreveio ao Príncipe e em Outubro de 1611 seria talvez a morte da esposa –, ia o município da capital esperando que essa vinda trouxesse remédio às muitas e graves necessidades que afligiam a nação, solicitando às restantes câmaras do país que contribuissem para se conseguir o numerario preciso, a fim de se fazer às despesas que tal viagem envolveria¹⁰.

ley y fidelidad conmigo todas las veces que han sido invadidos de enemigos; y, atendiendo a esto y a la mucha importancia de aquel Reyno, con particular cuidado os encargo tengáis mucha cuenta con la defensa y buen gobierno de aquella Corona, y que los naturales de ella sean bien tratados en lo que les ofreciere, y que los guardéis sus privilegios, prerrogativas e immunidades, conforme a las concesiones que les hice, que en ello haréis vuestro servicio, demás de emplear bien la merced, y ser justa y conveniente» (pág. 27. Véase también el estudio de José LÓPEZ NIEULANT, *Consejos de Felipe II a Felipe III*, Madrid, Imprenta y editorial Maestre, 1957, 21-22). Dicha manda coincide casi literalmente con la que Felipe III dictará años más tarde: «...que los dichos reynos de la Corona de Portugal ayan siempre de andar y anden juntos y unidos de la Corona de Castilla, sin que jamás se puedan dividir ni apartar los unos de los otros, por ninguna caussa que sea o ser pueda, por ser esto lo que más conviene para la seguridad, aumento y buen gobierno, de los unos y de los otros y para poder mejor ensanchar nuestra Santa Fee Católica y acudir a la defensa de la Yglesia» (*Testamento de Felipe III*, ed. facsímil con «introducción» de Carlos Seco Serrano, Madrid, Editora Nacional, 1982, 21).

9. La presentación del reino portugués por ÁLAMOS DE BARRIENTOS habla por sí misma: «El reino pues de Portugal es un reino de gente vana y soberbia, enemiga del imperio ageno, y que ha vivido, desde el principio que tuvo nombre su reino, con rey propio y natural, y que desdeña de parecerle que está sujeto a Castilla, con quien, por la vecindad y aun por haber sido un pequeño miembro de su señorío, vive en antiguas envidias y competencias... En fin, que, por todos los caminos que se consideraren, se hallará que los Portugueses son enemigos de los Castellanos, o a lo menos que aborrecen su señorío sobre sí, y que si hallaren ocasión, a lo menos mientras durare la memoria del primer estado, gustarán de mudar señorío» (Cito por la edición de Modesto Santos, Barcelona, Anthropos, 1990, 21-22).

10. *A parenética portuguesa e a dominação filipica*, Porto, Instituto Nacional de Investigação Científica-Centro de História da Universidade do Porto, 1986, 130.

Mientras desde Castilla, como hemos visto, se intentaba una y otra vez preparar el viaje real, los portugueses mostraban una clara división de opiniones ante tal visita. Algunas cámaras veían con recelo la llegada del monarca, pues conllevaría excesivos gastos, máxime en una época en la que la sociedad lusa vivía tensionada ante la precaria situación en la que se encontraba sumida merced a los múltiples impuestos, las pestes, los malos años agrícolas y el escaso comercio exterior, motivado en parte por los numerosos ataques de los piratas ingleses, franceses, holandeses, turcos y moros. La burguesía sufrió un duro golpe con la pragmática real de 1614, en la que se prohibía el que los portugueses comercializasen con las Indias occidentales por considerarles súbditos extranjeros, con el fin de salvaguardar el monopolio sevillano. Por su parte la aristocracia portuguesa manifestaba su descontento por el nombramiento de sus gobernantes, los vicerreyes don Cristóvão de Moura y, especialmente, don Diogo da Silva y Mendoça, conde de Salinas y marqués de Alenquer. Las relaciones entre la Iglesia y la Corona tampoco eran buenas, pues a las desavenencias mostradas entre el Colector Pontificio en Portugal y los ministros del reino, cabe sumar los conflictos nacidos en el seno de las órdenes religiosas que dieron paso a una política anti-filipina, en la que incluso intervenían algunos párrocos, rezando al final de su sermón dos ave-mañías para solicitar ayuda a Dios y a la Virgen para liberarse de la tiranía de los castellanos. Algunas órdenes, como los jesuitas, a fin de potenciar el espíritu patrio, no dudaron en utilizar recursos tan populares como el teatro, en donde cualquier oportunidad era buena para ridiculizar a los castellanos e intentar recuperar la época dorada de los alfonsos¹¹.

En este ambiente de insatisfacción se desarrolló la *Jornada* de Felipe III, quien por su parte debió de imponerse a las opiniones de sus ministros, que recelaban abiertamente de su oportunidad, como señaló Matías de Novoa:

Finalmente, habiendo tomado resolución consigo mismo, por cumplir honestamente con las obligaciones de su oficio y poner siempre el hombre a todas las necesidades, como verdadero Rey dio cuenta de todo al Consejo de Estado y al de Castilla, y aunque éste le procuró disuadir del intento, sin embargo, prevaleció en su propósito y determinación, anteviendo en esto que era menester jurar en aquel reino al Príncipe su hijo, por natural Señor y heredero de aquella Corona(...)¹².

11. Para todo ello véase la obra citada anteriormente en nota de MARQUES (130-140). Algunos de estos aspectos fueron analizados coternealmente con cierto detalle por Francisco Manuel de MELLO en su *Ecco político. Responde en Portugal a la voz de Castilla y satisface a un papel anónimo ofrecido al rey don Felipe Quarto*, Lisboa, Paulo Craesbeck, 1645. La crisis económica que sufre la monarquía española a principios del Seiscientos ha sido analizada con especial detalle por Ildefonso PULIDO BUENO, *La Real Hacienda de Felipe III*, Huelva, Artes Gráficas Andaluzas, 1996 (véase especialmente las páginas 92-98 en las que se analizan algunos aspectos de la Junta de Hacienda portuguesa).

12. *Historia de Felipe III*, Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, tomo LXI, Madrid, Imprenta de Miguel Ginesta, 1875, 193. Recelo que se observa en algunas relaciones manuscritas, como la *Carta de un caballero cortesano a otro de Sevilla, dándole quuenta con fuertes raçones fundadas en razón de Estado del daño que se seguía de hacer el Rey Don Phelipe III, la jornada que biço a Portugal, su fecha 20 dias antes que hiciese dicha jornada, 1619*, conservada en los anaquelos de la British Library (su descripción en el ítem II del apartado correspondiente del Inventario adjunto). A estas cautelas políticas se sumaban los desastres que preconizaron los dos cometas aparecidos a fines de 1618, como indicaba GONZÁLEZ DÁVILA al iniciar el capítulo dedicado a la *Jornada al Reyno de Portugal*: «Con estas prevenciones se dispuso la jornada; y antes que llegase el día se notaron muchas cosas, que pronosticaban los fines lastimosos que tendría, u los vimos cumplidos a la letra. Aparecieron en el cielo dos cometas a un mismo tiempo, una a 5 de noviembre de 1618, que aparecía dos horas antes de amanecer, de color blanco oscuro, turbio y nebuloso, con una punta de color encendido, y en su figura parecía palma. Esta vio el Rey, acompañado del Duque de Uceda, de don Bernabé de Vivanco, y de Juan Gómez de Mora, su trazador mayor; y después de haberla considerado, dixo: «Ayúdenos Dios». Otra en 25 del mismo mes, y se manifestaba una hora antes de salir el sol. En los principios tenía figura de un cuerno, y en los fines de espiga: el color de la cabeza era lucido, algo encendido, y el de la cola color muerto, ceniciente y raro. De estas cometas, y de los

Así, el 22 de abril de 1619, tras casi cuatro largas décadas sin que los portugueses pudieran rendir tributo físico a su rey, Felipe III parte de Madrid en dirección a Lisboa en compañía de sus hijos y rodeado por un abultado séquito. Durante varios meses el monarca recibe continuas muestras de afecto y vasallaje por parte de los habitantes de las diferentes ciudades por las que transita¹³, hasta que al fin desembarca en el muelle lisboeta el 29 de julio, festividad de san Pedro y san Pablo, el mismo día que lo hiciera treinta y ocho años antes su padre Felipe II¹⁴. Sin lugar a dudas, el rey debió quedar gratamente sorprendido por el espectacular recibimiento de sus súbditos portugueses, en el que se constataba su celo y fidelidad a la corona. Según la tradición, de la boca de Felipe III salió aquella frase de que: «Sólo en este día supe que soy verdaderamente rey».

Cuestiones de espacio me obligan a no entrar en mayores detalles del viaje, algunos de gran interés por ser muestra del marcado carácter piadoso y contrarreformista del rey, que era recibido reiteradamente en iglesias, conventos y monasterios, en donde tuvo oportunidad de rendir culto a venerables reliquias y escuchar variados sermones. De igual modo tampoco voy a detenerme en analizar el Auto de Fe de Évora, en el que pasaron por el cadalso 124 relajados y se condenó a la hoguera a 12 penitentes, 8 de los cuales eran mujeres¹⁵. Lo mismo habría que decir respecto a las comedias que se representaron ante el rey, salidas en su mayor parte de un ambiente jesuítico¹⁶.

efectos que causarían, dixeram mucho los filósofos y astrólogos. Algunos efectos vimos dentro de muy pocos días, y otros se vieron en África y en el Asia» (*Op. cit.*, 229-230). De forma similar eran considerados en el *Memorial* de Pero ROIZ SOARES, en donde se hacía eco de los pronósticos de doctores y matemáticos: «e todos e huā pernósticavão grandes desaventuras e assim as comesamos logo aver com andar esse mar coalhado de turcos e mouros destroindo tudo sem lhe poderem valer e outras dezaventuras muito grandes que avia neste cansado Reino de Portugal de que todos cramatão sem aver enmenda de nada e tudo ir cada ves de mal em pior» (ed. de M. Lopes de Almeida, Coimbra, Universidade, 1953, 417). El soneto que Luis de Góngora dedica al viaje – *En la Jornada de Portugal*, lo titula – se inicia con una referencia al cometa «En año quieres que plural cometa/ infasto corta a las coronas luto,/ los vestigios pisar del Griego astuto?/ Por cuerdo te juzgaba, aunque poeta...» (el mismo Góngora dedicará un amplio romance al regreso: *Viniendo de Portugal el rey don Felipe III, año de 1619, llegó a Guadalupe, y a la entrada de la iglesia había un arco triunfal bien adornado, y en lo más alto una nube, la cual fue bajando cuando su magestad llegó, y abriéndose, se descubrió la Justicia y Religión, y dijeron estos versos alternativamente...*). Una revisión bibliográfica de la abundante literatura que surge en torno a estas dos estrellas, puede ver en Antonio HURTADO TORRES, *La astrología en la literatura del Siglo de Oro. Índice bibliográfico*, Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos-Diputación Provincial, 1984.

13. Algunas de ellas han sido objeto de estudio particular, como es el caso de los trabajos de Antonio LÓPEZ MARTÍNEZ, *Felipe III en Mérida de paso para Portugal*, Badajoz, Diputación Provincial, 1970; de Aires dos Passos VIERIA, «A visita a Portugal de Felipe III (1619)», in *Almada no tempo dos Filipes. Administração, sociedade, economia e cultura (1580-1640)*, Almada, Câmara Municipal, 1995, 38-40; o de J. M. Dos Santos SIMÕES, *A «entrada» de D. Felipe II em Tomar, 1619. Estudos Tomarenses (Notas de História, Arte e Arqueología)*, Tomar, 1943, en cuyo Apéndice III (páginas 30-31) se realiza una sucinta revisión del tratamiento del viaje por parte de la historiografía portuguesa. Conviene asimismo tener en cuenta las páginas que dedica a la *Jornada* Antonio de Oliveira de CADORNEGA en su *Descrição de Vila Viçosa* (Introdução, proposta de leitura e notas por Heitor Gomes Teixeira), Lisboa, Imprensa Nacional, 1982, 53-62.

14. Dicha coincidencia se forzó hasta el extremo de demorar en varias ocasiones la entrada de Felipe III, pues de hecho el desarrollo de la *jornada* fue una pura emulación del viaje que realizó el rey Prudente, como puede comprobarse en un cotejo sistemático entre ambos.

15. Al hablarnos de este Auto, celebrado el 19 de mayo, Antonio Borges COELHO da cuenta de cómo el joven heredero, a la postre Felipe IV, vomitó ante el espectáculo del churrasco humano. Y como penitencia para robustecer el estómago del príncipe y con él el de la fe, se sangraron públicamente el resto de los condenados y se quemó después la sangre a su vista («Política, dinheiro e fé: cristãos-novos e judeus portugueses no tempo dos Filipes», en *Cadernos de Estudos Sefarditas*, 1 (2001), 101-130 (la referencia en las páginas 120-121). Véase asimismo de dicho autor la nueva edición revisada de su *Inquisição de Évora, 1533-1668*, Lisboa, Editorial Caminho, 2002, 531 y ss.

16. Ya mencioné más arriba cómo los jesuitas aprovecharon el teatro para difundir un sentimiento antifelipista entre la población, hecho que incluso me parece que colea en la *Tragicomedia intitulada el Rey don Manuel* (véase su descripción en el Inventario). Conviene tener presente que durante la dominación de los Felipes se comienzan a abrir en Lisboa patios

En cambio, presento a continuación un *Inventario* lo más completo posible (que no definitivo) de la diferente literatura que surgió en torno a esta conflictiva Jornada¹⁷, dividido en cuatro partes: *Relaciones impresas*; *Relaciones manuscritas*; *Comedias que se representaron* y *Sermones que se pronunciaron*. Aunque tampoco es posible realizar aquí una análisis detenido del mismo, sí me gustaría resaltar algunas características de estos textos:

1. Existe una clara diferencia entre las relaciones en prosa, las más de ellas anónimas, portadoras en su mayoría de una simple indicación noticiosa, y las escritas en verso, en las que a menudo el encomio áulico desdibuja la descripción puntual de los hechos.
2. La mayoría se difunden en 1619 como portadoras de reciente información (preludio de la prensa periódica), aunque se siguen publicando hasta bien entrado el año de 1626, después de muerto Felipe III. En este sentido, son precisamente las escritas en verso las que se prolongan temporalmente.
3. En lo que se refiere a su soporte, en su mayoría utilizan la fragilidad del pliego suelto (es el caso de todas las escritas en prosa); por su parte, la forma de libro será propia de las relaciones tardías.
4. Por cuestiones mercantiles observamos que los impresores no muestran recelo alguno para romper el orden temporal en la difusión de las noticias, de forma que se van publicando a medida que llegan a los talleres tipográficos. Con todo, la rapidez de la publicación de las relaciones resulta a veces sorprendente, en algunas ocasiones con apenas cuatro días de diferencia entre el hecho y su difusión.
5. A veces se aprovecha la relación para introducir otras noticias de la corte, de forma que terminan convirtiéndose en auténticos diarios de Estado.
6. A partir de la publicación en 1622 de la relación oficial del cronista real, João Baptista Lavanha, todos los autores que continúan relatando la *Jornada* seguirán muy de cerca esta obra, considerándola como el texto canónico¹⁸.

de comedias a imitación de España. Así, con motivo del recibimiento de Felipe III en Lisboa se construye el Pátio das Fanganas de Farinha (Véase el artículo de Piedad BOLAÑOS DONOSO & Mercedes de los REYES PEÑA, «Fuentes consultadas para el estudio del Patio de las arcas y la vida teatral de Lisboa. Resultados hasta ahora obtenidos», en *Teatros y vida teatral en el Siglo de Oro a través de las fuentes documentales*, (ed. Luciano García Lorenzo y J. E. Varey), London, Tamesis Books, 1991, 167-178).

17. Ciertamente no es la primera vez que se acomete una labor semejante, aunque sí se trata del trabajo realizado de forma más sistemática y completa posible a tenor de los avances bibliográficos. En todo caso no está de más recordar, amén del artículo de ARES MONTES reseñado más arriba, que trabajos como el de ALENDA Y MIRA habían puesto en 1903 a disposición de los investigadores un importante número de relaciones (del n.º 693 al 724 – páginas 193-202 –). Francisco Nogueira de BRITO publicó el 13 de mayo de 1907 un artículo titulado «Como Lisboa recebeu Filipe 2.º», en *Illustração Portuguesa*, III, 585-588; en cambio poco aportó la escueta reseña de Arturo FARINELLI en sus *Viajes por España y Portugal desde la edad media hasta el siglo XX*, tomo II, Roma, Reale Academia d'Italia, 1942, 50-51. Por su parte, Roy STRONG recoge la entrada de Felipe III a Lisboa dentro del Apéndice I «Un calendario de los principales festivales y de sus publicaciones, 1494-1641» de su *Arte y poder*, Madrid, Alianza Forma, 1988, 176. Han resultado asimismo útiles las referencias sobre las «Entradas reales en la Real Biblioteca» recogidas en los *Avisos. Noticias de la Real Biblioteca*, V, n.º 20 (enero-marzo, 2000).

18. Los hermosos grabados que recoge la obra de Lavanha han sido objeto de numerosos estudios, en su mayoría de carácter artístico, como el de Francisco Javier PIZARRO GÓMEZ, «La jornada de Felipe III a Portugal en 1619 y la arquitectura efímera», en *As relações artísticas entre Portugal e Espanha na época dos descobrimentos*, (coord. Pedro Dias), vol. II. *Simpósio luso-español de história da Arte*, Coimbra, Livraria Minerva, 1987, 123-146. Lo más notable de este texto, amén de su reconocida belleza estética, sea su doble impresión en español y portugués, en el mismo tardío año de 1622. Sabemos, por los textos que acompañan las calcografías, que en principio debió barajarse sólo la idea de su difusión castellana;

Tal despliegue de medios y esfuerzos por ofrecer puntual noticia del viaje de Felipe III a Lisboa, no pudo ocultar la cruda realidad de las deterioradas relaciones con el país vecino. De poco o nada había servido la presencia real, como un siglo más tarde juzgaría Juan Yáñez:

Séame, pues, permitido passar a los acaecimientos de Portugal, adonde el Rey hizo Jornada para juntar Cortes y ellas con magníficas, grandes y decorosas ceremonias, jurar al sucesor... Partióse el Rey de Portugal, llamado de los tumultos de Alemania. Dexó aquellos pueblos (hasta entonces engañados con la apariencia de la expectación) desengañados con la cercanía de la Majestad, disgustados por la cortedad de las Mercedes, y con el Privado mal contentos del Gobierno¹⁹.

INVENTARIO²⁰

A) Relaciones impresas

[I]

IORNADA | DEL REY NVESTRO SEÑOR | DON FELIPE TERCERO DESTE NOM- | bre, al Reyno de Portugal, a coronar al Principe | Don Felipe su hijo.

Dafe cuenta en esta Relacion de como el Emperador de Alema- | nia es muerto, y como eligen al Principe Cardenal por | Emperador, y de como Flandes lo cotradize. Y como | el Rey de Fran- cia, tiene tres exercitos contra el | Duque de Paymon: y alteraciones que ay | en aquellos Rey- nos.

[Escudo xilográfico con el águila bicéfala y el plus ultra]

[Filete] CON LICENCIA | En Seuilla, por Geronymo de Contreras | a las Siete Rebueltas Año 1619.

más tarde, seguramente por motivos que tienen que ver con un intento de apaciguar los ánimos sublevados de los súbditos lusos, se pensó en su traducción portuguesa (véase a este propósito su descripción en el Inventario). Con todo no faltarán quien pueda preguntarse por las causas que llevaron a una difusión, como señalé, tardía en los comienzos del reinado de Felipe IV. La respuesta tal vez se encuentre en las palabras que algunas décadas antes aducía el maestro Affonso Guerreiro en el prólogo excusatorio «Ao Lector» *Das festas que se fizeram na cidade de Lisboa*, op. cit., fol. 4v: «Não peço perdão ao docto lector dos erros & faltas que pode notar, porque a brevidade do tempo (por satisfazer depressa a desejos de muitos) me desculpa de não ter lugar de os examinar & limpar como devia. E pella mesma causa não vão juntamente impressos os retratos & dibuxos dos arcos & historias que nelles avia. Mas com o favor divino, nas seguintes impressões se emmendara huma cousa & acrecentara outra». Esta misma demora que se precisó para poder contar con la ilustración de los grabados, posibilitó el que en la «Fe de erratas» de la impresión castellana no fuera necesario incluir ninguna palabra, e incluso el que la versión portuguesa careciera de ella.

19. *Memorias para la historia de don Felipe III, Rey de España, recogidas por...*, Madrid, en la Oficina Real, por Nicolás Rodríguez Franco, 1723, 37.

20. En la descripción de las relaciones que se desarrolla en el siguiente Inventario me he dejado guiar en parte por las *Instrucciones para la descripción bibliográfica* del proyecto de *Un catálogo de pliegos poéticos del s. XVII* (Salamanca, 1992). Conviene subrayar que tan sólo recojo los ejemplares – con su correspondiente ubicación y signatura –, que he consultado, lo que no significa, en modo alguno, que no existan más copias de las aquí reseñadas.

Fol., 2 hs.

Ejs.: London, British Library, 9181.g.1. (6); Madrid, Real Academia de la Historia, Col. Jesuitas, 9/3691 (51).

Cfr.: DOMÍNGUEZ GUZMÁN 1992, n.^o 540. SIMÓN DÍAZ (1981: 108) edita una parte de la relación a partir del ejemplar de la Real Academia de la Historia.

Nota Bene: Sucinta relación en la que se informa de la salida del rey hacia Portugal y del séquito que le acompaña (hs. 1v-2r): «Lo que se ofrece de nuevo en esta villa de Madrid al presente, es que su Majestad del Rey nuestro Señor Don Felipe tercero deste nombre, que Dios guarde muchos años, con los acrecentamientos de nuevas Provincias y Reynos de su Corona, como merece tan acérrimo defensor de la santa Iglesia católica, y aumento de su Santa Fe, salió lunes a veinte y dos días deste mes passado de abril a las quatro de la tarde (con el aparato y pompa, que pertenecía a la grandeza de un Rey tan poderoso) al Reyno de Portugal. Dízese va su Majestad a coronar al Príncipe Felipe Domingo, quarto su hijo a quien nos guarde Dios largos años... Que como en tiempos passados lo tenían pedido los valeros (*sic*) y generosos Lusitanos, por tener señor y supe- (*sic*) a quien obedecer, á querido el Rey nuestro Señor cumplir sus desseos a (*sic*) reconociendo en ellos su buen zelo: y creyendo que en las mayores ocasiones en paz y en guerra les á de hallar, como siempre lo an protestado».

[II]

DISCVRSO Y RECOPILACION. | vniuersal, de la jornada que su Magestad haze | desde su Real Corte al Reyno de Portugal.

En que se hará larga relacion del recibimiento en la ciudad de Badajoz, Cor | tes de la villa de Tomar, y solene juramento de los Grandes de Portugal: | grandioso recibimiento en Lisboa, arcos, hieroglificos, epigramas, y ver- | os Latinos, y Espanoles: costosos fuegos e inuenciones de mar y tierra, tor | neos, fortijas, mafcaras y encamisadas, y otras muchas grandezas, | diuidido en diuerfas copias puntuales y verdaderas.

PRIMERA COPIA. || Como su Magestad salio de Madrid, que dia, y con que acompañamiento, y | la orden que dexò acerca del gouierno de Castilla, grandioso aparato de su | recamara, criados, y caualleriza, y otras cosas notables.

[*Grabado xilográfico: escudo real*] En Seuilla, por Iuan Serrano de Vargas y Vre- | ña, enfrente del Correo mayor, Año 1619.

Fol., 2 hs.

Ejs.: Sevilla, Biblioteca Universitaria, 109/85 (52); Madrid, Real Academia de la Historia, Col. Jesuitas, 9/ 3690 (68).

Cfr.: DOMÍNGUEZ GUZMÁN 1992, n.^o 529.

Nota Bene: En la h. 2r, al fin se indica la procedencia de la relación: «Esta relación se sacó de una carta que un criado del Deán de Sevilla embió en esta estafeta a una persona desta santa Iglesia, y de lo que vocalmente me dixo Iuan Alonso, correo de a cavallo, que vive en la misma casa del Correo mayor de Sevilla, que se halló en Madrid en esta ocasión». En la 2v, se nos informa de lo siguiente en un cuerpo mayor de letra: «Advierta el curioso Lector que el título desta relación incluye y es cabeza de diez o doze relaciones que se han de imprimir (siendo Dios servido) de las grandezas desta jornada y

solenes recibimientos y fiestas en Portugal, y en particular las de Lisboa, y las Cortes de Tomar y solene juramento que allí han de hacer los Grandes de aquel Reyno. Todo lo qual será muy verdadero, para cuyo efeto he rogado a muchas personas graves y curiosas desta ciudad, embien a pedir relación de todo lo que fuere notable y digno de que se escriva, a amigos suyos, que asisten cerca de la persona Real, y a otros, que viven en la ciudad de Badajoz, villa de Tomar y ciudad de Lisboa; y en el correo del sábado y lunes passado, ofrecen por sus cartas hazerlo assí. En todas se citará quién embía la relación y a quién. Esta presente se sacó de una carta que un criado del Deán de Sevilla (que asiste en la Corte al presente, y lo vio todo) embió a un sacerdote, persona grave desta santa Iglesia de Sevilla. Y assí las que salieren en mi nombre, se podrán tener por muy verdaderas, porque es cierto que todas las relaciones que imprimo son fundadas en toda verdad y no hechas a bulto, y que antes que se me dé licencia para imprimirlas, las vee y censura por su persona el señor licenciado don Gaspar de Vedoya y Carvajal, teniente mayor de asistente desta ciudad, y tiene satisfacción de todo, y no la da de otra manera».

[II-bis]

DISCVRSO Y RECOPILA- | CION VNIVERSAL, DE LA IORNADA QVE SV | Magestad haze desde
fu Real Corte al Reyno de Portugal.

En que se hará larga relacion del recibimiento en la ciudad de Badajoz, Cortes de | la villa de Tomar, y solene juramento de los Grandes de Portugal, grandioso recibi | miento en Lisboa, arcos, hieroglificos, epigramas, y versos Latinos, y Espano | les, costosos fuegos è inuenciones de mar, y tierra, torneos, fortijas, | mascaras, y encamisadas, y otras muchas grandezas, diuidi | do en diuerfas copias puntuales y verdaderas.

PRIMERA COPIA. || Como fu Magestad salio de Madrid, que dia y con que acompañamiento, y la orden | que dexò acerca del gouierno de Castilla, grandioso aparato de su recama- | ra, criados, y caualleriza, y otras coſas notables.

[*Grabado xilográfico: escudo real*] CON LICENCIA. | En Granada, por su original, en casa de Francisco Heylan.

Fol., 2 hs.

Ej.: Granada, Biblioteca Universitaria, A-31-123 (10).- Col. Montenegro (*Ex libris* ms. del Colegio San Pablo de la Compañía de Jesús de Granada).

Cfr.: LÓPEZ-HUERTAS PÉREZ 1997, n.º 189.

Nota Bene: Es copia de la relación anterior, en la que se reproduce en idénticos términos el origen de la relación (h. 2v).

[III]

T E R C E R A | RELACION | DE LAS GRANDIOSAS | FIESTAS, QVE LA CIVDAD DE LIS- | boa tiene preuenidas, para recibir a la Catolica Mageſ- | tad del Rey don Felipe III. nuestro | ſeñor.

Dafe razon de algunas grandezas de aquel lugar, gastos | colgaduras, fuegos, y otras coſas del mismo | propósito.

[Escudo real xilográfico enmarcado con el águila bicéfala y el "Plus ultra"]

Con licencia impressa en Seuilla por Francifco de Lyra. | Año 1619.

Fol., 2 hs.

Ejs.: Sevilla, Biblioteca Universitaria, 109/85 (53), ejemplar mútilo de la segunda hoja; London, British Library, 9181.g.1. (5).

Cfr.: DOMÍNGUEZ GUZMÁN 1992, n.º 577.

Nota Bene. Al fin (h. 2v) se reproduce la siguiente licencia: «Dase licencia a Francisco de Lyra, impressor, para que pueda imprimir esta relación, sin por ello incurrir en pena alguna. En Sevilla a 11 de mayo 619. *Licenciado Alanis Barrionuevo. Ante Bartolomé Baptista, escribano.*»

[IV]

MARAVILLOSO | INSIGNE Y COSTOSO | Arco, o Puerta, que los Ingleses han hecho en el Pilouriño | viejo, por donde ha de entrar su Magestad en Lisboa. | | Refiere el modo, traça y architectura del, quadros depintura, figuras de medio relieve y de bul | to, su adorno, joyas, ricos vestidos y armas, hystorias, enigmas, y hieroglificos con sus de- | claraciones: versos Latinos y Eſpañoles, y otras muchas curiosidades.

Dase aſſi mismo quenta del grandioso prefente que a su Magestad hizo el Duque de Bergançā: | y del numero de criados que le acompañaron hasta donde le fue a recibir: y de las muchas prouisiones y bastimetros que tuuo preuenidos para los Grandes, ſeñores y criados. Dizeſe aſſi miſmo donde eſta al prefente su Magestad, y que dia entrara en Lisboa: y de la ſalua, fuegos, y lumi- | narias que aquella ciudad hizo el dia que su Magestad llegò a la vista della, a Almada, lu- | gar de la otra vanda del río, media legua enfrente de Lisboa.

[Grabado xilográfico: escudo real con las armas de Portugal]

Impreſſo en Seuilla por Iuan Serrano de Vargas y Vreña, enfreſte del Correo mayor, con licen- | cia que para ello le dio el Licenciado Pedro Alanis Barnueuo, atento a la certificacion que dio | el P. Francisco Forcer, de la Compañía de Iefus, su fecha en 28. de Mayo, de 1619. con pena de diez | mil marauedis para la Camara, a qualquier impressor deſta ciudad, que lo imprimiere ſin | tener licencia, la qual paſſò ante Pedro Dauila, eſcriuano.

Fol., 2 hs.

Ej.: Madrid, Real Academia de la Historia, 9/3694 (100).

Cfr.: AGUILÓ COBO 1966, n.º 750; DOMÍNGUEZ GUZMÁN 1992, n.º 549.

Nota Bene. Al fin (h. 2v) se informa brevemente del transcurso del viaje, tal y como se anuncia en el segundo título del pliego: «Entró su Magestad en Portugal sábado a onze de Mayo, con particular demonſtración de alegrías, y entre otras grandezas (que se dirán en otra relación), fue la mayor, que le salió a recibir el Duque de Bergançā con su hijo el Duque de Braçelos (*sic*), llevavan más de mil hombres, entre criados y acompañamiento de su casa. Regaló a su Magestad con trezientos venados, cien vacas y dos mil carneros vivos, dos mil conejos, quattro mil gallinas, dos mil pares de pabos, qua-

tro mil pichones, quatro mil pollos, dos mil jamones, y grandíssima cantidad de regalos de dulces, pan, vino y frutas del tiempo, y otras cosas de mucha estima. Tuvo provisión bastante para los señores y criados de su Majestad, no se ha visto cosa más famosa hasta oy. Entró su Magestad en Elves, y de allí fue a Extremos, y passó a Évora, donde la Inquisición le tenía prevenido el Auto de Fe. Llegó Vier-nes a veinte y quatro de Mayo a Casillas y a Almada, media legua de travesía del río, enfrente de Lisboa, y aquella noche se le hizo en mar y tierra en la ciudad alegre salva con toda la artillería y huvo tantos fuegos y luminarias, que parecía un globo de fuego toda ella. Corría voz que avía de ver encubierto la processión del Corpus, y de allí avía de baxar a Belén, donde ha de estar hasta el Iueves treze de Junio, dia de san Antonio de Padua, el qual día se tiene por cierto se hará la solene entrada en Lisboa. De todo se avisará con certidumbre a su tiempo, y en tanto se yrá imprimiendo lo ya sucedido, muy copioso, de la misma forma que lo embiare por escrito don Gabriel Formento, Capellán del Marqués de Alenquer, Virrey y Capitán general del Reyno de Portugal. Y porque otras personas curiosas y fidedignas, a quien se ha pedido embien relación verdadera, como testigos de vista, de las entra-das en Mérida, Medellín, Truxillo, Badajoz y Elves, no las han embiado hasta aora, se antepone esta presente: como fueren embiendo, yrán saliendo. LAVS DEO».

[V]

COPIA SEGVNDA. | MARAVILLOSO | INSIGNE Y COSTOSO | Arco, o Puerta, que los Ingleses han hecho en el Pilouriño | viejo, por donde ha de entrar su Magestad | en Lisboa. | | Refiere se el modo, traça y architectura del, | quadros de pintura, figuras de medio relieve y de bul | to, su adorno, joyas, ricos vestidos y armas, historias, enigmas, y hieroglificos con sus de- | claraciones: versos Latinos y Espanoles, y otras muchas curiosidades.

Dase así mismo cuenta del grandioso presente que a su Magestad hizo el Duque de Bergançā: | y del numero de criados que le acompañaron hasta donde le fue a recibir: y de las muchas pro- | visiones y bastimetros que tuvo preuenidos para los Grandes, señores y criados. Dizese así mis- | mo donde esta al presente su Magestad, y que dia entrara en Lisboa: y de la salua, fuegos, y lumi- | narias que aquella ciudad hizo el dia que su Magestad llegó a la vista della, a Almada, lu- | gar de la otra vanda del río, media legua enfrente de Lisboa.

[Grabado xilográfico: escudo real con las armas de Portugal]

Impresso en Seuilla por Juan Serrano de Vargas y Vreña, enfrente del Correo mayor, con licen- | cia que para ello le dio el Licenciado Pedro Alanis Barnueuo, atento a la certificacion que dio | el P. Francisco Forcer, de la Compañía de Iesús, su fecha en 28. de Mayo, de 1619. con pena de diez | mil marauedis para la Camara, a qualquier impressor desta ciudad, que lo imprimiere sin | tener licencia, la qual pasò ante Pedro Dauila, escriuano.

Fol., 2 hs.

Ejs.: London, British Library, 9181.g.1. (3); Madrid, Biblioteca Nacional, V.C.^a 226-57 (*Ex libris* de Pascual de Gayangos)

Cfr.: DOMÍNGUEZ GUZMÁN 1992, n.^o 523.

Nota Bene: Se trata de una copia a plana y renglón de la relación anterior, con ese añadido titular al inicio de COPIA SEGVNDA.

[V-bis]

COPIA SEGUNDA. | MARAVILLOSO | INSIGNE Y COSTOSO ARCO, O | Puerta, que los Ingleses han hecho en el Pilouriño | viejo, por donde ha de entrar su Majestad | en Lisboa. | | Refiere se el modo, traça y arquitectura del, quadros de pintura, figuras de medio relieve y | de bulto, su adorno, joyas, ricos vestidos y armas, historias, enigmas, y hieroglíficos con | sus declaraciones: versos Latinos y Españoles, y otras muchas curiosidades.

Dase asimismo cuenta del grandioso presente que a su Majestad hizo el Duque de Bergaça: | y del numero de criados q' le acompañaron hasta dode le fue a recibir: y de las muchas proui | siones y bastimetros que tuuo preuenidos para los Grades, señores y criados. Dizese assimis- | mo donde està al presente su Majestad, y q' dia entrara en Lisboa: y de la salua, fuegos, y lumi | narias q' aquella ciudad hizo el dia que su Majestad llegò a la villa della, a Almada, | lugar de la otra vada del rio, media legua enfrente de Lisboa.

[Grabado xilográfico: escudo real con las armas de Portugal]

Impresso con licencia en Sevilla, por Iuan Serrano. Y por su original en Granada, | por Francisco Heylan Impresor de la Real Chancilleria, en la calle del Agua.

Fol., 2 hs.

Ej.: Granada, Biblioteca Universitaria, A-31-123 (42).- Col. Montenegro (*Ex libris* ms. del Colegio San Pablo de la Compañía de Jesús de Granada).

Cfr.: AGULLÓ COBO 1966, n.º 734; LÓPEZ-HUERTAS PÉREZ 1997, n.º 348.

Nota Bene: Es copia de la relación anterior.

[VI]

ARCO | TRIVNFAL | QVE LA NACION | FLAMENCA HIZO LEVAN- | TAR A LA ENTRADA EN LISBOA | de la S. C. R. Magestad del Rey Don Phelipe | tercero de las Espanas, y segundo de Portugal, en el año de mil seiscientos | y diez y nueve.

Gallorum autem fortissimi sunt Belga [Escudo xilográfico gremial con un león rampante]

Con todas las licencias neceſſarias.

[filete tipográfico] EN LISBOA. Por Pedro Craesbeeck.

4.º, 18 hs.

Ej.: Madrid, Biblioteca Nacional, R-6651 (ejemplar con sellos de la Real Biblioteca).

Cfr.: ALENDA Y MIRA 1903, n.º 718.

Nota Bene: Folleto gremial (licencias 8 y 9 de junho de 1619) en el que se describe en detalle el arco que la nación flamenca residente en Lisboa levantó sobre la Rua Nueva.

[VII]

Porta e Arco triunfal que a naçao ingresa ordenou ao recebimento, e entrada em Lisboa da S. C. R. M. del Rey Filipe III de Espanha e II de Portugal, o Anno de 1619.

Lisboa, por Iorge Rodrigues, neste Anno de 619.

Fol., 8hs.

Ej.: No he localizado ningún ejemplar.

Cfr.: ALENDA Y MIRA 1903, n.^o 717.

Nota Bene: Según se desprende del título, se trata de otro folleto gremial cuyo contenido nos resume ALENDA Y MIRA (pág. 201): «Limitase esta relación a describir el arco, sin dar cuenta del día en que se verificó la entrada del Rey en Lisboa, ni hablar de otras fiestas».

[VIII]

SOLEMNE | PROCESSION | Y FIESTAS DEL CORPVS | QVE LA CIVDAD DE LISBOA HIZO, |
assistiendo de secreto a ellas la Catholica Magestad de | el Rey Don Felipe III. nuestro | señor.

Dase cuenta de los carros, danças, colgaduras, altares, versos, | y otras cosas, que en esta ocasión vuo, y dèl lugar en que | afsistio el Rey nuestro señor, y los | Príncipes.

[Escudo real xilográfico enmarcado con el águila bicéfala y el "Plus ultra"]

Impressa con licencia del Ordinario en Seuilla por Francisco | de Lyra. Año 1619.

Fol., 2 hs.

Ej.: Sevilla, Biblioteca Universitaria, 109/85 (137).

Cfr.: AGUILLO COBO 1966, n.^o 771; DOMÍNGUEZ GUZMÁN 1992, n.^o 574.

Nota Bene: En la h. 1v se indica que es continuación de una *Relación* anterior que no he podido localizar: «Aviendo su Magestad llegado a Almada, como en otra Relación se dio cuenta, quiso luego passar a Lisboa, y ver de secreto la Procesión y fiestas del Corpus, que se hizo con toda solenidad, advirtiendo, que su Magestad avía de bolver a entrar segunda vez en Lisboa, mostrándose en público el día de S. Antonio, como se dirá en otra Relación, que se guarda en el correo del Sábado. Y para quitar dudas advierta el curioso letor, que no porque de una misma cosa salgan dos Relaciones diferentes, dexan ambas de tener la misma verdad, porque unos escriven, lo que otros no advirtieron, particularmente que muchas veces se cuenta una misma cosa por diferentes modos, y no por eso se deve o puede imputar de fabulosa». En la h. 2v se reproduce la siguiente licencia: «Doy licencia a Francisco de Lyra, impressor desta ciudad, para que pueda imprimir esta Relación de la Processión y fiestas del corpus, sin que por ello incurra en pena alguna. Sevilla 15. de Junio 1619. *Licenciado don Gonzalo de Campo*».

[IX]

EDIFICIO | Y ARCO TRIVNFAL | QVE LOS MERCADERES ALEMANES | IMPERIALES QVE ASSISTEN EN ESTA | CIVDAD DE LISBOA HIZIERON | quando en ella entro S. C. | R. Mg. Del Rey D. Philippe | III. de las Hispañas y II. | de Portugal el | año de 1619 | a. 29. de junio.

[*Escudo calcográfico gremial con la corona imperial de las águilas del imperio custodiada por dos figuras humanas representantes de la Religio y Mars*]

Impresso en Lisboa con las licencias necessarias | por Pedro Crasbeck año. 1619.

4.º, 1h. + 16 fols.

Ej.: Madrid, Biblioteca Nacional, R-6170 (ejemplar con sellos de la Real Biblioteca).

Cfr.: AGULLÓ COBO 1966, n.º 740.

Nota Bene: Describe detalladamente el arco gremial situado enfrente de una de las puertas de la ciudad, en *O arco dos pregos*. Dado que se localizaba cerca de Palacio, el rey no pudo contemplarlo con detenimiento y decide, según se indica al final de la relación, visitarlo al día siguiente (30 de junio) en compañía del Príncipe, Princesa e Infanta. El folleto obtiene licencias el 4, 5 y 9 de julio.

[X]

Recibimiento que la ciudad de Lisboa hizo á la entrada de la Catolica Magestad del Rey Don Felipe III, en dia de San Pedro, y los dos dias siguientes || Dase quenta de todos los Arcos, Piramides, Geroglificos, invenciones, gastos de las Naciones, y modo de acompañamiento, con los fuegos, cañas y fiestas que en esta ocasion se fizieron, y para quando se espera será el juramento del Principe, y vuelta de Su Magestad á Castilla.

[Al fin] Impressa con licencia en Lisboa por Iorge Rodriguez. Año 1619.

Fol., 2 hs.

Ej.: No he localizado ningún ejemplar.

Cfr.: ALENDA Y MIRA 1903, n.º 704.

Nota Bene: La noticia de la relación y parte de su contenido nos lo ofrece ALENDA Y MIRA (págs. 197-198), que al parecer viene a coincidir con el de los otros textos.

[XI]

ENTRADA | EN PVBLICO, Y RECEBIMIENTO | grandioso de la Magestad del Catolicissimo Rey | don Felipe Tercero nuestro Señor en la insignie, noble y leal ciudad de Lisboa, | a veinte y nueve de Iunio, dia de los Bienauenturados Apostoles | S. Pedro y S. Pablo, a las quattro y media de la tarde.

Dase quenta del grandioso acompañamiento de galeras, nauios, barcos y otros va- | fos, que desde Belen a Lisboa fueron con su Magestad, y extraordinarias inuecio | nes de pescados artificiales en la mar, muelles, arcos, hieroglificos y pinturas en el | lugar donde desembarcó y en Palacio. Ceremonias que antes de entrar en Lisboa se fizieron. Entrada debaxo de palio, passeo por la ciudad, arcos y adorno de plazas y calles. Fuegos, luminarias, saluas de mar y tierra y otras muchas | inuenciones y grandezas de aquella noble ciudad.

[*Gran grabado xilográfico enmarcado representando a dos putti con cruz y esfera armiliar sobre la cabeza y sosteniendo el escudo real portugués.*]

Con licencia lo imprimió en Seuilla Iuan Serrano de Vargas y Vreña enfrente l del Correo mayor, Año de mil y seiscientos y diez y nueve.

Fol., 2 hs.

Ej.: London, British Library, 9181.g.1. (4).

Cfr.: DOMÍNGUEZ GUZMÁN 1992, n.^o 532.

Nota Bene: En apenas dos semanas el impresor sevillano Serrano de Vargas saca a la luz esta relación, según se constata en la *Licencia* reproducida en la hoja 2v: «El Licenciado Pedro Alanis Barriueuo, Teniente de asistente desta ciudad de Seuilla y su tierra por su Magestad, &c. Doy licencia a Iuan Serrano de Vargas y Vreña, Impressor de libros, vecino de Seuilla, para que imprima y venda la *Relación de la entrada de su Magestad en Lisboa*, sin que por ello incurra en pena alguna. Y mando que otro impressor desta ciudad no lo pueda imprimir sin tener expressa licencia para ello, pena de diez mil maravedís para la Cámara de su Magestad. Fecho en Sevilla a doze días del mes de Julio de mil y seiscientos y diez y nueve años. *El Licenciado Alanis Barrionuevo. Alonso de Bozmediano, escriuano:*». Al fin de la relación se promete dar cumplida noticia de las fiestas celebras en Lisboa (h. 2r): «Lo que los Señores Portugueses tuvieron en Palacio prevenido para servicio de su Magestad, la forma en particular y acompañamiento con que entró en Lisboa, Coronación, arcos, adorno de calles, y otras cosas notables se dirá en otras relaciones con puntualidad. Esto es lo cierto, sacado de cartas que personas fidedignas y graves embiaron de Lisboa a Sevilla al Licenciado Pedro Alanis Barnuevo, Teniente de Assistente, que dio la licencia, por constarle a su merced ser verdad todo lo aquí dicho, y conforme con sus cartas, sin desviarme de lo sustancial. FIN».

[XII]

CORONACION l DE LA MAGESTAD DEL l Rey don Felipe Tercero nuestro Señor. l I V R A M
E N T O l Del serenísimo Príncipe de Espana su hijo. Ce- l lebrado todo en el Real Salon de Palacio, en la l ciudad de Lisboa, Domingo catorce de Julio.

Dafe quenta de la forma y ceremonias con que se celebraron estos solemnes Actos, assifien l do su Magestad y Alteza, acompañados de los Grandes, Titulos, Señores, Prelados y Pro l curadores de las ciudades de aquel Reyno. Y assi mismo se refiere la Proposicion de su l Magestad, y quien la hizo, y lo que respondio el Reyno. Quien tomó el juramento a su l Magestad, y la forma y palabras del. Libreas costosas, fiestas, luminarias, salva de mar y tierra que se hizo este dia en la noche. Y assi mismo se dice que dia se comenzaron las l Cortes, quien hizo por su Magestad la proposicion dellas, donde se hazen al presente, y l quantos dias han de durar. Y la grandeza que su Magestad hizo con la Duquesa l de Abero: y otras muchas cosas muy notables y de gusto,

[*Grabado xilográfico: escudo real con las armas de Portugal*]

Con licencia del señor Conde de Peñaranda, Af- l sistente de Seuilla, &c. Por Iuan Serrano de Var- l gas, enfrente del Correo mayor, 1619.

Fol., 2 hs.

Ej.: Sevilla, Biblioteca Universitaria, 109/85 (85).

Cfr.: AGUILÓ COBO 1966, n.º 735; DOMÍNGUEZ GUZMÁN 1992, n.º 524.

Nota Bene: Finaliza la relación en la h. 2r con la visita de Felipe III y su hijo a los Duques de Abero, el viernes 19 de julio, tras haber pasado por el Convento de nuestra Señora de la Esperanza de monjas de la orden de san Francisco.

[XIII]

CERTISSIMA | RELACION DE LA | ENTRADA QVE HIZO SV | Magestad, y sus Altezas en Lisboa; y de la Iornada | que hicieron las galeras de España, y de Portugal, | desde el Puerto de Santa Maria, hasta la fa- | mosa ciudad de Lisboa.

DONDE SE REFIERE LAS PREVENCIONES, | fiestas, y grandes que se hicieron en ella, y otras | muchas cosas notables, sucedidas en estafacion.

COMPVESTA POR DON IACINTO | de Aguilar y Prado, natural de la ciudad de | Granada, y soldado de su Magestad, que | en esta Iornada se halló.

DIRIGIDA AL GENEROSO CONDE | de Saldaña(...)

Con todas las licencias neceſſarias || Impreſſo en Lisboa, Por Pedro Craesbeeck. | [Filete tipográfico] Año de M. DC. XIX.

4.º, 3 hs. + 20 fols.

Ej.: Madrid, Biblioteca Nacional, R-12791; ejemplar con *ex libris* de Pascual de Gayangos. En las guardas aparecen las siguientes anotaciones manuscritas: «Este tratado se volvió a imprimir con otros varios del mismo autor en Pamplona, 1629, 4.º Gayangos. Abril 5/57» (Véase el ítem siguiente).

Cfr.: GALLARDO 1863, I, n.º 51; VITERBO 1904, págs. 181-182; AGUILÓ COBO 1966, n.º 730; ARES MONTES 1990, 13-14, n. 11.

Nota Bene: Licencias en Lisboa, 29 de julio y 2 de agosto; tasa 25 de agosto de 1619. En la *Dedicatoria* al hijo del cardenal de Lerma, el conde de Saldaña (h. 3v), indica las causas que le han llevado a escribir su *relación*: «Mas por curiosidad que por suficiencia de ingenio (Señor Excelentíssimo) en esta Iornada de Portugal, como soldado, tomé la pluma, dando noticia della y de sus sucessos en breve narración; y también de las grandiosas fiestas que esta ciudad de Lisboa ha hecho a la entrada de su Magestad, para que los que dessean saber de mejor gana lean que pregunten...». La descripción del viaje ocupa los primeros 11 folios, mientras que del 12 al 20 se relacionan las fiestas celebradas en Lisboa. Concluye con la siguiente promesa al lector (fol. 20v): «...porque se me hace muy tarde para embiarla a mi patria Castilla, y las fiestas que en este Reyno van haciendo a su Magestad van tan despacio, que me importa hazer alto con la consideración en esta merienda, por lo que tengo de soldado, para tener esfuerço en escrivir las que se esperan en la coronación de nuestro Rey, y en la juración de nuestro Príncipe. Prométome, amado Letor, de andar muy cuidadoso en hazerlo, y en el entre tanto te ofrezco este pequeño trabajo...» (*vide infra*).

[XIII-bis]

ESCRITO | PRIMERO DE LA | ENTRADA QVE HIZO | SV MAGESTAD, Y SVS ALTEZAS | en Lisboa: y de la Iornada que hizieron las gale | ras de Espana, y de Portugal, desde el Puer | to de Santa Maria, hasta la famosa | ciudad de Lisboa. | Donde se refiere las preven | ciones, fiestas, y grandeszas que se hizieron en ella, y | otras cosas sucedidas en esta facion. || Al generoso Conde Saldaña, | Apolo presente de la nacion Espanola, Cauallerizo mayor del | Principe de Castilla... || Compuesta por Don Iacinto de | Aguilar y Prado, soldado que en esta jornada | se hallo.

Con todas las licencias necesarias. | Impresso en Lisboa, por Pedro Craesbeeck. | Año de MDC. XIX.

4.º, 2hs. + 20 fols.

Ejs.: Madrid, Biblioteca Nacional, R-6561; Madrid, Real Academia de la Historia, 13-4100.

Cfr.: GALLARDO 1863, I, n.º 52/1.

Nota Bene: Incluida como primera obra dentro de su volumen misceláneo titulado *Compendio histórico de diversos escritos en diferentes asumptos... por Don Jacinto de Aguilar y Prado, natural de la insigne ciudad de Granada*, Pamplona: Carlos Labayen, 1629. Al final del opúsculo se anota: «El segundo escrito de esta jornada de Portugal, por escribirse después de acabada, no se imprimió con el primero; pero salía a luz en un libro que intitulava *Poema histórico del soldado andaluz*, que había de imprimir en Flandes. Este libro perdí en el mar en un naufragio que me sucedió, de que hago mención en este *Compendio* en el siguiente escrito, de la *Armada que salió del puerto del Pasaje para los Estados de Flandes*».

[XIV]

Auto do iuramento que os tres Eftados destes Reynos fizeram em presença del Rey noſſo Señor, ao primeyro de Iunho, de M. D. C. XIX.

E tambem eſtā aquí o juramento que a Cidade de Lisboa fez particularmente, a os quatro dias do dito mes de Iunho.

E outro juramento que o Duque de Bragança fez no dita dia.

E outro juramento que o Senhor Dom Antonio fez aos treze dias do dito mes de Iunho.

Com licença: Impresso em Lisboa por Manoel de Lyra.

Fol., 8 hs.

Ej.: Madrid, Real Academia de la Historia, 9/119 (fols. 134-141).

[XV]

Auto do iuramento que el rey Dom Phelippe noſſo Senhor, segundo defte nome, fez aos tres Eftados deste Reyno, & do que elles fizerão a sua Mageſtade, do reconhecimento, & aceitação do Principe Dom Phelippe noſſo Senhor, ſeu filho, Primogénito. Em Lisboa a 4 dias do mes de Iulho de 1619.

E así do acto das Cortes que a 18 dias do mesmo se me celebrou nella.

Em Lisboa, Por Pedro Crasbeeck. Anno 1619.

Vendeſe em casa de Belchior de Faria Liureiro de ſua Mageſtade.

Fol., 15 hs.

Ej.: Madrid, Real Academia de la Historia, 9/119 (fols. 142-157).

[XVI]

FIESTAS REALES DE | LISBOA, DESDE QVE EL REY NVESTRO | Señor entrò, hasta que saliò.
Por Francisco de Arce Eſ- | criuano de ſu Mageſtad. Con vna Loa al Principe | nuestro ſeñor, que
toca a la jornada.

Dedicado a la noble Ciudad.

[Retrato del autor con la siguiente indicación: «En los cuarenta años de mi edad el famoso Enrique que me fecit»].

IMPRESSO EM LISBOA

Con todas as Licenças neceſſarias, por Iorge Rodríguez, | neste Anno de 619.

4.º, 23 hs.

Ej.: Madrid, Biblioteca Nacional, R-10682 [ejemplar con *ex libris* de Pascual de Gayangos]

Cfr.: GALLARDO 1863, I, n.º 233; VITERBO 1904, 203-204; AGULLÓ COBO 1966, n.º 731; ARES MONTES 1990, 12, n. 12.

Nota Bene: Licencia 30 de agosto; tasa 8 de octubre. La obra se inicia con varias composiciones poéticas (sonetos, quintillas, redondillas, canciones... de diversos poetas). La descripción de las fiestas se hace en seis loas dirigidas «a una dama de Madrid, a quien el autor da qüenta» (hs. 6v-13r). En la h. 13r se desarrolla una descripción en prosa bajo el título «Fiestas reales de toros con las invenciones de danças, bayles y juegos», que ocupa 9 hojas. La *Loa al Príncipe nuestro señor* en la h. 23. Viterbo dirá respecto a esta obra: «O auctor queixa-se da rivalidade de outros poetas e dos trábalos e prisões que soffreu, mas ao mesmo tempo alardeia a protecção de grandes senhores, que lhe valeram, como o Duque de Bragança e o Conde de Medellín».

[XVII]

PLEGARIAS | ROGATIVAS | QVE LA CIVDAD DE SEVILLA, Y SVS DOS CABILDOS | Eclesiás-
tico y seglar, hicieron a instancia del señor don Alon | so de Bracamonte, conde de Peñaranda, y
Assidente de Se- | villa, pidiendo a Dios la salud de la Mageſtad del Rey | Don Felipe III. nuestro
ſeñor.

Dase cuenta de las processiones, publicas, y secretas, de luz, | y de sangre, Novenarios, promessas, y otras devociones que por este intento se hicieron.

[*Escudo real xilográfico*] Impresso con licencia en Sevilla, por Francisco de Lyra. | Año 1619

Fol., 2 hs.

Ej.: Madrid, Real Academia de la Historia, 9/ 2156 (12)

Nota Bene. Da noticia de la enfermedad que aquejó al Monarca en Casarrubios del Monte, y tras relacionar la evolución de la dolencia, concluye: «Y fue Dios servido que mediante estas y otras diligencias, su Magestad alcanzó la salud desseada, y se levantó el día de la Presentación, que es a veinte y uno de Noviembre, el qual día se mandó olgar por este respeto».

[XVIII]

VERDADERISSIMA. | RELACION | DE LAS PLEGARIAS, Y | ROGATIVAS, QVE EN LA VILLA DE | Madrid, Corte del Rey nuestro Señor, Toledo, y Sevilla, | y en Casarrubios del Monte, se an hecho por la | salud de su Magestad.

Ansí mismo, se da quenta de las Reliquias, y Santos, que de Toledo, Alca | lá y Madrid llevaron a la villa de Casarrubios: y de las Processiones, que | de la Sagra de Toledo, fueron a la dicha villa, y de lo que se hizo en | la misma villa, assitiendo a todo el Príncipe nuestro señor | y muchos Grandes de España.

También se da cuenta del gran Presente, que à su Magestad hi- | zo el Excellentíssimo Duque de Ossun (*sic*), y | Virrey de Napoles.

[*Escudo real xilográfico*] CON LICENCIA | En Granada, por Martín Fernández: En la Calle del Pan. | Año de 1619.

Fol., 2 hs.

Ej.: Madrid, Real Academia de la Historia, 9/ 2156 (12)

Nota Bene. Comienza la descripción el jueves catorze del mes passado de Nouiembre. El sábado veinte y seis llevaron el cuerpo del beato Isidro, el Labrador. El domingo diez y siete pusieron las reliquias en una ermita de Casarrubios. En Madrid, lunes diez y ocho procesión de todas las órdenes. Lunes veinte y cinco llegó a la ciudad de Sevilla «la nueva de la enfermedad de su Magestad y el señor D. Alonso de Bracamonte, conde de Peñaranda, y Asistente, con la obligación, y fidelidad, heredera... acudió luego a todos los conventos desta ciudad para que todos en sus coros y sacrificios rogassen a Dios por la salud del Rey nuestro señor». Al fin: «El excellentíssimo duque de Ossuna, virrey de Napoles, embió a su Magestad un gran presente, y en él una galera de diez y ocho remos: por vanda: toda dorada, y con todos los esclavos vestidos de damasco: y desembarcó en Cartagena, y fue por toda la Mancha en un carro de ocho ruedas pequeñas y muy fuertes, y le tiravan treynta pares de mulas, la qual á de entrar en Madrid el día que su Magestad la quiera ver: y entrará con todas su Flamulas y Gallardetes y Belas y Forçados bogando, como si entraran por la barra de Sanlucar, con cierto artificio secreto que para ello se trae».

[XIX]

TRIVMPHO | DEL MONARCHA | PHILIPPO TERCERO EN | LA PELICISSIMA ENTRADA | DE LISBOA.

DIRIGIDO AL PRESIDENTE IVAN | Furtado de Mendoça, y Senado de | la Camara.

Author Vafco Maufino de Queuedo.

Año [Escudo real portugués] 1619.

IMPRESSO EN LISBOA | Con todas las Licencias neceſſarias | por Iorje Rodrigues.

4.^o, 4 hs. + 66 hs.

Ej.: Madrid, Real Biblioteca, IX-8729; Madrid, Real Academia de la Historia, 4/1159.

Cfr.: GARCÍA PERES 1890, 474-475; ARES MONTES 1990, 16-21.

Nota bene: Licencia 23 de septiembre; tasa, 16 de diciembre de 1619. Dedicado al Presidente de la Câmara de Lisboa, don Juan Furtado de Mendoça, consta de 6 cantos en octavas reales de diversa extensión (1.^o, 66; 2.^o, 65; 3.^o, 60; 4.^o, 72; 5.^o, 71, y 6.^o, 60), cuya calidad literaria destaca García Peres (pág. 475): «Entre los varios poemas y poesías que se publicaron sobre la venida y entrada en Lisboa de dicho monarca, éste que consta de cinco cantos – *realmente son seis* –, fue de los primeros, y quizás el mayor. El canto primero sobre todo es épico y de verdadera entonación poética». En la h. 3r pone *Al Lector* en conocimiento del futuro encargo del cronista real Lavanha: «Este pequeño parto de Minerva, fue luego en su nacimiento hadado para llegar a perfeta adolescencia, según el título, y nombre verifica, que es Triunpho del Monarca, porque en él, sin la principal compostura de pensamientos poéticos, que sea el alma, tuve intento exprimir los más liniamientos suyos, retratando al natural las machinas, y Arcos triumphales, según la Architetura, Sculptura, y Pintura, de que todos se adornaron, dando juntamente noticia, de sus Empresas, Emblemas, Hyerogliphicos, para que al mundo se ofreciesse un excelente retrato de las grandezas, con que el Senado de la Camara, en nombre de todo el Reyno, su amor, su lealtad, ha mostrado al gran Monarca. Pero fue parca, aunque generosa, deste Infante mío, el Chronista mayor Iuan Baptista Lavaña, a quien por razón del cargo, y merecimiento de persona, cabe solamente esta empresa. Y si offrezco imperfeto es para que sirva de Alba de su Sol, y sea stímulo al deseo, y motivo de esperanza».

[XX]

A LA | FELICISSIMA | ENTRADA DE SU MA- | gestad en esta Ciudad de | Lisboa.

Por el licenciado Elio de Sa Soto Maior | Vezino y natural desta Ciudad de Lisboa.

[Escudo real portugués] En Lisboa, con todas las licencias neceſſarias. | Impresso por Pedro Crasbeeck. Año 1619. | Vendese en caja de Martin Parra a la Misericordia.

4.^o

Cfr. BARBOSA MACHADO 1741, I, 750; ARES MONTES 1990, 16-17.

Ej.: No he localizado ningún ejemplar.

Nota Bene: Según la descripción de Ares Montes, se trata de una canción heroica en eco compuesta por siete estancias de 12 versos endecasílabos, heptasílabos y envío.

[XXI]

ENTRADA | Y TRIVMPHO | QVE LA CIVDAD | DE LISBOA HIZO A LA C. R. M. | DEL REY
D. PHELIPE TERCERO | De las Eſpañas, y Segundo de Portugal.

CON LA EXPLICACION DE LOS ARCOS | Triumphales que ſe leuantaron a ſu | felicifſima Entrada.

DIRIGIDO AL ILLVSTRISSIMO | Señor D. Alfonſo de Lencaſtre Comendador | mayor de Por-
tugal, &c.

Autor Franciſco de Matos de Saa.

Año [Escudo real portugués] 1620. Impreſſa en Lisboa con todas las licencias neceſſarias | por
Iorge Rodriguez.

4.^o, 4 hs. + 26 fols.

Ej.: Porto, Biblioteca Privada.

Cfr.: GARCÍA PERES 1890, 361-363; AGULLÓ COBO 1966, n.^o 752.

Nota bene: Licencia, 7 de diciembre de 1619; tasa, 30 de enero de 1620. En la dedicatoria al Comendador mayor, don Alfonso de Lencaſtre justifica el uso del castellano en beneficio de una mayor difusión: «...E finalmente, a terceira & ultima, que ſendo recebido de V. S. debaixo de ſuaprotecção, & amparo pode caminhar por todas as quatro partes do mundo sem temor, nem covardía, que por essa rezão, o escrevi en romance Castellano, por ser mais facil de entenderse que a noſſa lingua Portuguesa. Pero que se divulgasse por toda Espanha, e foie notorio, & manifesto as Provincias mais remotas de noſſa Europa» (fols. 3v). La obra se divide en tres partes: *Introito a la llegada de su Magestad a la villa de Almada* (18 octavas reales, fols. 1r-3r); *Entrada y triumpho que la ciudad de Lisboa hizo* (160 octavas reales, fols. 3v-24v); *Elegia a la partida de su Magestad* (fols. 25r-26r) sobre las lamentaciones de Jeremías (publicada por García Peres, págs. 362-363). ALENDA (1903, n.^o 714) recoge otra relación de Matos de Saa que no he podido localizar: *Obra curiosa y verdadera en que ſe refiere la solemnisſima entrada, que su Magestad del Rey nuestro Señor hizo en la ciudad de Lisboa cabeça de Portugal, y de los Reynos de aquella Monarquía, y del triumpho y aparato grande con le recibieron. Compuestas por Franciſco de Matos. Impreſſa con licencia de la santa Inquisición. En Braga por Alonso Martin. Año de 1619* (4.^o, 4 hs.), en la que se desarrollan tres largos romances.

[XXII]

VIAGE | DE LA CATHOLICA REAL | MAGESTAD | DEL REI D. FILIPE. III. | N. S. | AL REINO
DE PORTVGAL | I relacion del ſolene | recebimiento que en | el ſe le hizo | SV MAGESTAD |
la mando eſcriuir | POR IOAN BAPTISTA LAVAÑA | SV CORONISTA MAYOR

MADRID | Por Thomas Iunti Impreſſor del Rei N. D. | M. DC. XXII.

[Colofón: EN MADRID, | Por Tomas Iunti Impreſſor del Rey N. S. | Año de M.DC.XXI.]

Fol., 3 hs. + 76 fols.

Ej.: Salamanca, Biblioteca Universitaria, 34.536.

Cfr.: PÉREZ PASTOR 1907, n.^o 1850; PIZARRO GÓMEZ, 1987.

Nota Bene. Esta obra, bellamente ilustrada con 11 grabados calcográficos de los arcos que se erigieron en Lisboa (en fols. 23, 26, 31, 37, 47, 49, 51, 52, 54 y 62) y portada arquitectónica obra de Joan Schorquens, fue encargada, como se indica en la portada, por el rey a su cronista y cosmógrafo, Juan Bautista Lavanha, convirtiéndose en la «versión oficial» de la Jornada. A partir de 1622 se convierte no sólo en la guía de los autores que siguen publicando relaciones sobre el viaje, sino que además se convierte en una fuente historiográfica de primer orden, como lo muestra su uso en obras como la *Primera parte de la historia de D. Felipe III, rey de las Españas...*, por Gonçalo de Céspedes y Meneses, Lisboa: Pedro Craesbeeck, 1631 (*Capítulo VII: baze jurar en Portugal su Magestad a nuestro príncipe, y en Valladolid manda prender a Don Rodrigo Calderón*, págs. 24-27); en la póstuma de Gil González Dávila (quien, por cierto, revisa y aprueba el *Viage de Lavanha*), *Monarquía de España. Historia de la vida y hechos del ínclito monarca, amado y santo D. Felipe Tercero...*, Tomo III, Madrid: Joachín de Ibarra, 1771 (*Capítulo LXXXVIII. Jornada al Reyno de Portugal*, págs. 229-236); o en las Memorias para la historia de Don Felipe III, Rey de España, recogidas por don Juan Yáñez, Madrid: Oficina Real, por Nicolás Rodríguez Franco, 1723, págs. 37 y ss., entre otras.

La obra de Lavanha se pensó divulgar primero en un ámbito castellano, como lo evidencian los textos descriptivos de los grabados. Pero al poco, por motivos varios en los que debió pesar la rentabilidad política a fin de apaciguar los enrarecidos ánimos de los súbditos portugueses, se tradujo al portugués, conservando los rótulos castellanos de las calcografías (véase *infra*).

[XXII-bis]

VIAGEM | DA CATHOLICA REAL | MAGESTADE | DEL REY D. FILIPE II. | N. S. | AO REYNO
DE PORTUGAL | E relaçāo do solene | recebimento que | nelle se lhe fez | S. MAGESTADE | a
mandou escreuer | POR IOÃO BAPTISTA LAVANHA | SEU CORONISTA MAYOR

MADRID | Por Thomas Iunti Impressor del Rei N. S. | M. DC. XXII

[Colofón: EN MADRID, | Por Thomas Iunti Impressor del Rei nosso Senhor. | ANNO M.D.C.XXI.]

Fol., 3 hs. + 76 fols. + 2 hs. desplegables

Ej.: Madrid, Real Academia de la Historia, 1/768, *ex libris*: Biblioteca E. F. San Román

Cfr.: PÉREZ PASTOR 1907, n.º 1849.

Nota Bene. Sin tasa, ni fe de erratas, pero con licencias obtenidas un mes antes que la versión castellana (en junio de 1621). En el fol. 2v aparece la siguiente *Advertencia*: «Este livro compous primeiro em lingoa Castelhana, & con intento de se imprimir nella (como depois se imprimio) se cortarão na mesma lingoa os nomes dos arcos nas suas estampas. Advirtese mais, que na volta da fol. 12. na regra. 7 da declaraçāo do Epigrama *Telluris medium*, onde acaba a palavra *Cabeças*, se ha de acrecentar: *Vos, senhor, sois o Templo de Delfos; mas antes de vos aprendem os Oráculos do mesmo Templo: & movida de vossa Deidad responde a Sacerdotisa de Apolo.* El ejemplar de la Real Academia posee entre el fol. 14 y el 15 el desplegable con la *Desembarcación de su M. En Lisboa*, «Debuxada por Domingo Vieira. Pin-tor del Rey i cortada por Ioan Schorquens». Tras el 62v se reproduce además la *Planta da Sala em que S. Magestade fez as cortes*, con la distribución de los asientos que ocupó la nobleza presente.

[XXIII]

LA | IORNADA QVE LA MAGES | TAD CATHOLICA DEL | REY DON PHELIPPE III. DE LAS |
Hespañas hizo a su Reyno de Portugal; y el | Triumpho, y pompa con que le recibio | la insignie
Ciudad de Lisboa | el año de 1619.

COMPUESTAS EN VARIOS ROMANCES | por Francisco Rodriguez Lobo.

[Escudo real portugués] EM LISBOA. Com licença da S. Inquisição, Ordinario, & Paço. | Por Pedro Crasbeeck Impressor del Rey. An. 1623.

4.º, 2 hs. + 92 fols.

Ej.: Porto, Biblioteca Privada; Madrid, Real Academia Española, 14-X-2.

Cfr.: GARCÍA PERES 1890, 490-491; AGULLÓ COBO 1966, n.º 738; ARES MONTES 1990, 28-35.

Nota bene: Licencia, 18 de marzo de 1621; tasa 27 de febrero de 1623. Desarrolla un total de LVI romances de variable extensión y temática, siendo los más notables el I, *Exordio y dedicación a su Magestad* (fols. 1r-2v); el III, *Del deseo que tenían los Portugueses de que su Magestad viniessen a Lisboa* (fols. 3v-4v), y el LVI, *Hablando a su Magestad* (fols. 91v-92v). Sin lugar a dudas, Lobo intentaba con su obra incitar a Felipe IV a que honrase con su presencia a sus súbditos lusitanos: «Venid, Príncipe dichoso/ Monarca del orbe hispano/ A honrar la insigne Lisboa,/ Y a engrandecer vuestro Tajo/... No tardéis, Rey poderoso,/ De aquí triunfaréis armado/ De vil bárbaro rebelde,/ y del soberbio otomano».

[XXIV]

EL | TRIVMPHO | MAS FAMOSO | QVE HIZO LISBOA A | la entrada del Rey don Phelippe | Tercero d'España, y Segundo | de Portugal.

Dirigido a los ilustres Señores deste Reyno.

Compuesto por Gregorio de San Martin.

[Escudo real de Portugal] Con todas las licencias neceſſarias.

[Filete tipográfico] En Lisboa por Pedro Craesbeeck, Año 1624.

4.º, 6 hs. + 158 fols.

Ej.: Madrid, Real Biblioteca, I. C. 128; Pontevedra, Biblioteca Pública del Estado, Port-403 (*ex libris*: Biblioteca de don A. Cánovas del Castillo), ejemplar mútilo, acaba en el Canto sexto, fol. 144v.

Cfr.: ARES MONTES 1990, 24-27.

Nota Bene: Licencia 6 de junio de 1623; tasa, 24 de enero de 1624. En un total de 933 octavas repartidas en siete cantos, San Martín cuenta con detalle el viaje de Felipe III desde su salida de Madrid hasta la celebración de las Cortes, dedicando el último canto a la *Muerte del Rey Don Phelippe Tercero de las Españas, y Segundo de Portugal, y de la Coronación del Príncipe* (fols. 145v-158v). Ares Montes (págs. 27-28) recoge también un romance *A la entrada de Felippo tercero en Lisboa*, incluido dentro de su obra *Todo lo bueno aplaze*, Lisboa: Pedro Craesbeeck, 1628, fols. 109v-110r.

B) Relaciones manuscritas

[I]

Discurso de lo mucho que importa para la conservación y aumento de la monarchia de España, asistir su Majestad con su corte en Lisboa

Ej.: Madrid, Real Academia de la Historia, 9/119, fols. 158-165.

Nota Bene. Firmada al final por Manuel Severim de Faria, se inicia justificando la intervención del autor, no nominado, en el polémico viaje: «Es tan conocido en el mundo el natural amor que los portugueses tienen a su príncipe, que justamente se podrá dudar si los fundamentos que aquí apunto para asistir su Magestad en Lisboa, nacen más del deseo que todos tenemos de verlo presente, que de las verdaderas razones de estado que para ello hay. Pero, como las causas que para esta resolución ofrezco son tan evidentes y fundadas en la mejor doctrina de los políticos, estoy cierto que nadie juzgará que me movió pasión natural a persuadir este intento, sino sólo el zelo del bien público de España, cuya conservación y aumento depende grandemente desta asistencia» (fol. 158r). Concluye: «visto avemos con evidencia cómo la conservación y aumento de la Monarquía de España consiste en fuerzas marítimas y que estas no las puede su Magestad tener sin asistir en puerto de mar, y que de todos los de España, Lisboa es el mejor, por ser situado en el corazón de sus estados, tener mayor y más seguro puerto, mayor copia de materiales para armadas por ser muy abundante y proveyda de mantenimientos, fuerte y segura para su persona y más acomodada para la defensa y gobierno de sus estados y finalmente por tener los mejores ayres y recreaciones de todos» (fol. 164v).

[II]

Relaciones varias siglo XVII:

- 1) *Carta de un caballero cortesano a otro de Sevilla, dándole quïenta con fuertes raçones fundadas en razón de Estado del daño que se seguia de hacer el Rey Don Phelipe III, la jornada que biço a Portugal, su fecha 20 dias antes que hiciese dicha jornada, 1619* (fol. 240).
- 2) *Relación de el recibimiento que la ciudad de Mérida biço a la Magestad del Rey Don Phelipe III, nuestro Señor, sabado 4 de mayo de 1619* (fol. 252).
- 3) *Relación (por mayor) de la entrada que biço en la Ciudad de Lisboa el Rey don Phelipe III, a 29 de junio dia de Sant Pedro del año 1619* (fol. 263).
- 4) *Juramento hecho en la ciudad de Lisboa al Principe de España, nuestro Señor, Don Phelipe IV, hijo del Rey nuestro Señor Don Phelippe III, a 14 de julio del año de 1619* (fol. 267).
- 5) *Procesión que se biço en la ciudad de Lisboa el dia de Corpus Christi del año de 1619, estando allí el Rey Phelippe III deste nombre y el Principe y Princesa de España, nuestros Señores y la Serenísima Infanta Doña María su hermana* (fol. 274).

Ej.: London, British Library, Add. 10.236.

Cfr.: Gayangos 1976, I, 455.

[III]

Relaciones varias siglo XVII:

Relación sumaria de la entrada que su Magestad híço en Lisboa a 29 de Junio de 1619

Ej.: London, British Library, Add. 28.461, fols. 68-72.
Cfr.: GAYANGOS 1976, III, 347.

Nota Bene: Anota Gayangos: *from a broadside printed at Madrid, 1619* (véase la relación impresa XI).

[IV]

Relaciones varias siglo XVIII:

Coronación de Felipe tercero y juramento del Príncipe en Lisboa a 14 de Julio de 1619.

Ej.: London, British Library, Add. 21.441, fols. 46-52.
Cfr.: GAYANGOS 1976, I, 535.

Nota Bene: Anota Gayangos: *from a broadside printed at Madrid, 1619* (véase la relación impresa XII).

[V]

A Felipe III entrando en Lisboa

Ej.: Madrid, Biblioteca Particular de Bartolomé March Servera, Ms. 22/5/4/II.
Cfr.: BOUZA ÁLVAREZ, 2000, p. 331, n. 23.

Nota Bene: No he podido ver este manuscrito utilizado por Bouza para reproducir el discurso que pronunció el doctor Inácio Ferreira, da Mesa da Conciencia e das Ordens, a la llegada del monarca a las puertas de la ciudad de Lisboa (pág. 167 y ss.), cuyo contenido coincide literalmente con el que reproduce Lavanha (fol. 32).

[VI]

Carta que de Lisboa escribió un amigo a otro de esta corte en la qual viene relatada la entrada que su Magestad hizo en la dicha çibdad que es de manera siguiente y significación de 31 arcos triunfales

Ej.: Salamanca, Biblioteca Universitaria, Ms. 2496, fols. 55r-62r.
Cfr.: LILAO FRANCA & CASTRILLO GONZÁLEZ 2002, 853-854.

Nota Bene: Finaliza con el compromiso de seguir informando al receptor de los sucesos que acontezcan: «Y todos los días sale su Magestad a ver la mar o los conventos adonde es muy regalado. Mañana son catorce deste, se dice empezarán las cortes, mas no es cierto. El de Bergançá entró ayer con quinientos hombres muy lucidos y con grande ostentación. De los demás os avisaré como fuere sucediendo. Nuestro Señor, de Lisboa a 13 de julio de 1619» (fol. 62r).

[VII]

RELACION Y | Historia Verdadera que trata de la Jornada que hiço el Rey nuestro señor Don Phellipe Tercero Al Reyno de Portugal haçer Cortes a la Ciudad de Lisboa y a jurar Al Príncipe Phellipe Quarto nuestro señor

Ej.: Granada, Archivo Catedralicio, legajos 485-4 y 540-19.

Cfr.: GAN JIMÉNEZ 1991, 408.

Nota Bene: Esta relación incompleta de la que se han conservado 40 folios en dos legajos (en el primero hasta el folio 22), fue descubierta y editada por Gan Jiménez. A partir del folio 15 se inicia un interesantísimo diálogo entre un portugués, Ramón, y un castellano, Beltrán, sobre el significado de los arcos.

[VIII]

Relación de lo sucedido en la entrada que el Rei don filipe terçero deste nonbre, hiço en la ciudad de Lisboa caveça del Reino de Portugal, y en el tiempo que su Magestad se detuvo en aquella ciudad, año de 1619

4.º, 10 hs.

Ej.: Colección de Cisneros, parte 4.ª, F. 18, fol. 60.

Cfr.: ALENDA Y MIRA 1903, n.º 705.

Nota Bene: Se reproduce al inicio el escudo de armas de Portugal. Comprende esta relación, según nos informa ALENDA Y MIRA (pág. 198), el itinerario que siguió la regia comitiva y los recibimientos que se le dieron en los diferentes pueblos por los que transitó.

[IX]

Relación de la entrada que hiço su Magestad en Lisboa, dia de San pedro 29 de junio de 1619

Fol., 2 hs.

Ej.: Colección de Jesuitas, t. cxxxii, núm. 27

Cfr.: ALENDA Y MIRA 1903, n.º 706.

Nota Bene: El principio lo reproduce ALENDA Y MIRA (págs. 198-199).

[XII]

Entrada del Catholico Rey don filipe segundo, y tercero Monarca de las Espanas, en el Reino de Portugal, y breve compendio del imperial Recivimiento que le hiço la insige (*sic*) ciudad de lis-

boa á los 29 de Junio de 1619 que entro en ella; es Relación mas copiosa que la puesta en la 4. parte, en el cap.^o 7.^o, fol. 60 dho. Año de 1619

4.^o, 53 hs.

Cfr.: ALENDA Y MIRA 1903, n.^o 712.

Nota Bene: Se reproduce al inicio el escudo de armas de Portugal. Según anota ALENDA Y MIRA (pág. 199, n. I) la relación citada en el título es el *Memorial de cosas diferentes y curiosas. Recopiladas por don Juan de Cisneros y Table, vecino y regidor perpetuo de la muy noble y leal villa de Carrión.*

C) Comedias que se representaron durante la *Jornada*

[I]

COPIA DE VNA | COMEDIA | QVE EL COLEGIO DE S. ANTON | DE LA COMPAÑIA DE IESVS
REPRESEN- | tò a la Católica Magestad del Rey don Felipe III. de Casti- | lla y II. de Portugal,
Domingo y lunes, 18 y 19. | de Agosto.

INTITVLADA, EL REY DON MANOEL | conquistador del Oriente.

Con vna sucinta Relacion de la presa de Turcos que los quinientos soldados de Se- | villa hizie-
ron junto a la barra de Lisboa.

[*Escudo imperial xilográfico*] CON LICENCIA | del señor Don Gaspar de Vedoya, Tiniente mayor
de Assisten- | te desta ciudad de Sevilla y su tierra, inpressa por Francisco | de Lyra. Año 1619.

Fol., 2 hs.

Ej.: Madrid, Real Academia de la Historia, AHJ, 95, n.^o 15.

Cfr.: FRÈCHES 1965.

Nota Bene: Tras una breve introducción desarrolla los cinco actos de la comedia, que principia: «Entrava primeramente vna muger ricamente adereçada, con corona en la cabeza, que representava Lisboa, dando el parabién a sus ciudadanos, por tener dentro de sus muros a su Rey y natural señor. Al salir del teatro le sale al encuentro el río Tajo, en figura de un viejo cubierto de escamas y ouas: tratan entre ambos de representar una comedia a su Magestad, y que el assumpto sea el descubrimiento de Oriente por el Rey don Manuel su visaguelo». La Comedia reconstruye la epopeya nacional del descubrimiento y conquista de la India: reafirma el orgullo nacional e invita al monarca para que siga la gesta heroica del pueblo portugués. Lavanha la recoge con todo detalle, aunque ofrece diferentes fechas a las que figuran en este pliego: «Los Padres de la Compañía de Iesús festejaron a su Magestad i Altezas con una *Tragicomedia intitulada el Rey D. Manuel Conquistador del Oriente*. Representóse en su Colegio de S. Antón en dos tardes de los días ventiuno i ventidós de Agosto. Autor el Padre Antonio de Sosa, Maestro de Retórica del mismo Colegio, los representantes los estudiantes, i la lengua la latina» (fol. 66v, la cita, 66v-71r el desarrollo de la comedia). Siguiendo de cerca el texto del cronista real, Gregorio de San Martín dedica su quinto canto a esta obra: *Canto Quinto, adonde se relatan las fiestas que se fizieron a su Magestad y la Tragedia de los Padres de la Compañía de San Antón desta Ciudad* (fols. 10v-145r).

[II]

RELACION | DE LA REAL | TRAGICOMEDIA | CON QVE LOS PADRES DE | LA COMPAÑÍA
DE IESVS | en su Colegio de S. Antón de Lisboa recibie- | ron a la Magestad Catolica de Felipe
II. | de Portugal, y de su entrada en este | Reino, con lo que se hizo en las | Villas, y Ciudades
en | que entrò.

Recogido todo verdaderamente, y dedicado al Exce- | lentissimo señor Don Theodosio segundo
| Duque de Bragança, &c. || Por Iuan Sardina Mimofo Sacerdote, | natural de Setubal.

Año [Escudo del Duque de Bragança] 620. || CON PRIVILEGIO | Impresso en Lisboa por Iorge
Rodríguez.

4.º, 10 hs. + 163 fols. + 1 h.
Ej.: Madrid, Real Academia Española, 12-VIII-18 y 17-VI-65.
Cfr.: GARCÍA PERES 1890, 385.

Nota Bene: En la dedicatoria al Duque de Bragança, justifica su intervención: «Pareceome não cum-
plia coma obrigação de bom criado deixādo passar taõ boa ocasião de me dar a conhecer por este...».

[III]

COMEDIA | DE LA EN- | TRADA DEL | REY EM POR- | tugal. | [calderón] De Iacinto Cordero
natural de | Lisboa. || Dirigida ao Illustríssimo & Reuerendíssimo | Senhor Bispo D. Fernão Mar-
tins Maſca- | renhas Inquisidor général de Portugal. || [corazoncillo y filete tipográfico] Impresa com
as Licenças necessarias. | Em Lisboa por Iorge Rodriguez Anno | De 1621. | Vendese na Rua nova
aos Liureyros.

4.º 4hs. + 38 fols.
Ej.: Madrid, Biblioteca Nacional, Ti-6 (9)
Cfr. GARCIA PERES 1890, pág. 122.

Nota Bene: Entre los personajes de esta ficción dramática figura el propio rey.

[IV]

Comedia de Santa Engracia de Violante do Céu

Cfr. SERRANO SANZ 1903, I; 267, n.º 616; ARES MONTES 1990, 13.

Nota Bene: Desde Machado se le viene atribuyendo esta comedia a esta insigne poeta, de la que
tan sólo conocemos el título.

[V]

Entrada de Felipe en Portugal por Manuel Gallegos

Cfr. GARCIA PERES 1890, pág. 247; ARES MONTES 1990, 16.

Nota Bene: Como sucedía con la comedia de Violante do Céu, no conservamos el texto de esta obra de la que sólo nos ha quedado el título.

D) Sermones que se pronunciaron durante la *Jornada*

[1] Baltasar de Torres y Salto, *Sermón predicado a la Magestad Cathólica del Rey Don Phelipe Tercero Nuestro Señor: en las honras y officios fúnebres, que se celebraron a la memoria de la Magestad Cesárea del Emperador Mathías de Alemania, en la Santa Iglesia Cathedral de Badajoz, en viernes 10 de Mayo de 1619...*, Impresso em Lisboa: por Pedro Craesbeeck, 1619.

[2] *Sermão feito a Magestade de El-Rey Felipe Nosso Senhor II de Portugal..., Por o M. F. Pedro Calvo seu Prêgador...*, Lisboa, 1619

Nota Bene: sermón predicado el 4 de agosto en el convento de S. Domingos de Lisboa en el día de la fiesta del santo.

[3] *Pregação que fez o P. M. Frey Simam da Luz da ordem dos Prégadores, Regente, & Catedrático de Prima da Universidade de S. Domingos de Lisboa, na procissão de fazimento de graças (que em 27 d' abril deste presente ano de 619 vèo da Sè ao dito Convento) pola vinda da Catholica Magestade del Rey N. S. Dom Filipe o segundo...*, Lisboa: Pedro Craesbeeck, 1619.

[4] *Sermón que Don Manuel Alfonso de Guerra... predicó al Rey nuestro Señor, día de Santiago en la ciudad de Lisboa...*, Lisboa, 1619.

[5] Manuel Alfonso de Guerra, *Sermón... al Rey nuestro Señor, día de Santiago en la ciudad de Lisboa..., que fue el primer Sermón que su Magestad oyó en esta ciudad y su entrada*, Lisboa, Pedro Craesbeeck, 1619.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALENDA Y MIRA, Jenaro, *Relaciones de Solemnidades y Fiestas Públcas de España*, Madrid, Establecimiento Tipográfico: "Sucesores de Rivadeneyra", 1903.
- AGULLÓ Y COBO, Mercedes, *Relaciones de sucesos. I: Años 1477-1619*, Madrid, CSIC, 1966.
- ARES MONTES, José, «Los poetas portugueses, cronistas de la Jornada de Felipe III a Portugal», *Filología Románica*, 7 (1990), 11-36.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando, «Lisboa Sozinha, Quase Viúva. A Cidade e a Mudança da Corte no Portugal dos Filipes», in *Portugal no tempo dos Filipes. Política, Cultura, Representações (1580-1668)*, Lisboa, Edições Cosmos, 2000, 160-183.
- DOMÍNGUEZ GUZMÁN, Aurora, *La imprenta en Sevilla en el siglo XVII (Catálogo y análisis de su producción) 1601-1650*, Sevilla, Universidad, 1992.
- FRÈCHES, Claude-Henri, «Le théâtre néo-latin au Portugal. La Tragicomédie de Dom Manuel», in *Aufsätze zur Portugiesischen Kulturgeschichte*, 5 Band, Herausgegeben von Hans Flasche, Munique-Aschendorff, 1965.

- GALLARDO, Bartolomé José, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra (4 vols.), 1863-66.
- GAN JIMÉNEZ, Pedro, «La Jornada de Felipe III a Portugal (1619)», *Crónica nova*, 19 (1991), 407-431.
- GARCIA PERES, Domingo, *Catálogo razonado biográfico y bibliográfico de los autores portugueses que escribieron en castellano (...)*, Madrid, Imprenta del Colegio Nacional de Sordo-Mudos y de Ciegos, 1890.
- GAYANGOS, Pascual, *Catalogue of the Manuscripts in the Spanish Language in the British Library*, London, British Museum Publications, 1976 (reprint) (4 vols.).
- LILAO FRANCA, Oscar & CASTRILLO GONZÁLEZ, Carmen, *Catálogo de Manuscritos de la Biblioteca Universitaria de Salamanca, II, Manuscritos 1680-2777*, Salamanca, Universidad, 2002.
- LÓPEZ-HUERTAS PÉREZ, M.^a José, *Bibliografía de impresos granadinos de los siglos XVII y XVIII*, Granada, Universidad-Diputación Provincial, 1997 (3 vols.).
- MACHADO, Diogo Barbosa, *Bibliotheca Lusitana Historica, Crítica e Cronologica...*, Lisboa, 1741-1759 (4 vols.).
- MARQUES, João Francisco, *A Parenética Portuguesa e a Dominação Filipina*, Porto, Instituto Nacional de Investigação Científica-Centro de História da Universidade do Porto, 1986.
- MARTÍNEZ ALMOYDA J. & VIERA DE LEMOS, A., *La lengua española en la literatura portuguesa*, Madrid, IMNASA, 1968.
- NOVOA, Martín de, *Historia de Felipe III* (atribuida a Bernabé de Vivanco), CODOIN, tomo LXI, 192-249.
- PÉREZ PASTOR, Cristóbal, *Bibliografía madrileña o descripción de las obras impresas en Madrid. Parte Tercera (1621 a 1625)*, Madrid, Tipografía de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», 1907.
- PIZARRO GÓMEZ, Francisco Javier, «La jornada de Felipe III a Portugal en 1619 y la arquitectura efímera», in *As relações artísticas entre Portugal e Espanha na época dos descobrimentos* (coord.. Pedro Dias), vol. II. Simposio luso-español de História da Arte, Coimbra, Livraria Minerva, 1987, 123-146.
- SERRANO Y SANZ, Manuel, *Apuntes para una Biblioteca de Escritoras Españolas desde el año 1401-1833*, Madrid, Establecimiento Tipográfico: "Sucesores de Rivadeneyra", 1903 (4 vols.).
- SIMÓN DÍAZ, José, *Relaciones de actos públicos celebrados en Madrid (1541-1650)*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1982.
- SOARES, Pedro Roiz, *Memorial* (ed. de M. Lopes de Almeida), Coimbra, Universidade, 1963 («Capitulo 116: conta a vindra del Rey a primeira ves a este Reino e cidade de Lisboa», 418-442).
- VITERBO, Joaquim M. de Sousa, *A litteratura hespæñola em Portugal*, in *His. e Mem. da Academia*, XII (1904), n.^a 5.

A Restauração de 1640: nomes e pessoas

Diogo Ramada Curto
Instituto Universitário Europeu

Tal como a antropologia cultural e a história da arte ou das ideias, a história da literatura oferece vastos recursos para reconstituir os sentidos atribuídos pelos agentes às suas próprias acções¹. Concorrendo para uma história global, as análises de discursos e de textos literários, longe de corresponderem a um qualquer tipo de nível ou de estrutura, sugerem novas maneiras de explicar os processos sociais e põem em causa o alcance de relações de causalidade baseadas num reduzido número de factores. Contudo, este enriquecimento dos nexos explicativos não supõe qualquer tipo de transparência entre realidades sociais e discursos literários; pelo contrário, aponta para uma diversificação dos sentidos, das linguagens e dos vocabulários inerentes à natureza problemática e criativa de cada género literário e, até, de cada discurso. Do conjunto de estratégias de investigação destinadas a conferir unidade a um território feito de uma multiplicidade de sentidos, há que optar: por um momento preciso que dê coerência a um conjunto de textos, pela escolha de um único género, pelo tratamento de um conjunto limitado de *topoi* ou pela figura do autor. No concreto de cada análise, será possível descobrir as dificuldades em estabelecer fronteiras e dar unidade aos diversos exercícios de contextualização.

A literatura da Restauração de 1640 constitui um fértil campo de estudo, precisamente porque oferece a possibilidade de isolar uma unidade coerente. Claro que os critérios encontrados pela historiografia para determinar essa coerência têm oscilado ao sabor de pontos de vista disciplinares. Ideias políticas, jurídicas e históricas, formas de consciência e de sensibilidade nacional, interesses de justificação relacionados com a diplomacia, ideologias de acentuado carácter religioso ou

1. Dos muitos caminhos abertos pelo Prof. José Adriano Freitas de Carvalho, inspiro-me na análise de obras, sobretudo impressas, no contexto peninsular de fins do século XVI e primeira metade de Seiscentos, bem como na sua capacidade para pensar as relações entre a literatura e a política. Nesta homenagem, tenho particularmente presente o seu pioneiro trabalho, elaborado entre 1969 e 1971, intitulado «Pauperismo e sensibilidade social em Espanha nos fins do século XVI», sep. da *Revista da Faculdade de Letras da Universidade do Porto, Série de Filologia*, vol. I (1974), 51 p.

messiânico, e culturas políticas difusas associadas a imaginários populares têm funcionado como critérios principais de análise de uma série de discursos – impressos, manuscritos e fundados no recurso a representações simbólicas de carácter ritual. O trabalho analítico desse mesmo *corpus*, de fronteiras nem sempre fáceis de traçar – em boa medida, tributário de uma divisão por autores e géneros –, tem também sido feito em função de um conjunto de instâncias de formação educativa dos autores, de mecenato, de censura, de produção tipográfica e comércio de impressos, ou de circulação de notícias manuscritas. Porém, é nas tentativas destinadas a pensar as tipologias utilizadas na própria época para integrar um conjunto diversificado de práticas de escrita e de discursos de carácter, mais ou menos, literário – as quais se encontram tanto nas análises do *Hospital das Letras* de D. Francisco Manuel, como no *Discurso político* de Jerónimo Freire Serrão – que será possível recuperar, no seu conjunto, o sentido da literatura da Restauração.

Menos investigadas têm sido as relações concretas entre a retórica e a literatura – com exceção da parenética, da poesia e da própria tratadística retórica –, bem como as relações possíveis de estabelecer entre os diferentes tipos de engrenagens polémicas e a literatura da Restauração. E, no entanto, muitos são os textos que permitem pensar tais relações no que à retórica diz respeito; menos, porventura, no que respeita às engrenagens polémicas por falta de um investimento mais intenso na produção de impressos por parte dos círculos que se mantiveram fiéis a Filipe IV de Espanha e que pretendiam equiparar a Restauração a uma usurpação. Por exemplo, o autor do *Discurso historico, e politico sobre o sucesso de sábado 1.º de Dez.º do año de 640* escreveu: «A diuisão, fabrica e ordem narratiua, das Historias monarchicas, Bellicas, ou Heroicas, sejão gregas, latinas, ou italianas, e particularmente as modernas, se ajustão com tantas leis, e tão rigurosos preceitos, que mais parece que seus autores se armão p.^a embaraçar o desuelo com que tratão de preuenir se *por satisfação dos que as hão de ler*, e nunca se consegue o total intento, sendo os oportunos de hum discontentadiço tais, que deslustrão o aplauso de muitos bem intencionados. Para o attinado, para o florido, e para o bem fabricado, remetto os curiosos ao nosso João de Barros gloria da nação Portuguesa na escritura. Ao Padre Mafeo na latinidade e ao Guichardino no polido Toscano, e aos inumeráveis Gregos e Latinos nos seculos passados, que de qualquer delles pudera eu transplantar aquij o methodo, com os arremedos que me ensinara meu juizo, que limitado jardineiro sera o que uendo hum quadro no jardim alheo, não possa imitalo no seu terreno, mas como escreui, sem attenção ao ordinario intento dos escritores, que he lograr o aplauso e estimacão entre os homens, por premio daquellas rigurosas obseruaçōins que dissemos e so o fiz para particular e abreuviada memoria do sucesso»².

Os artifícios da retórica são, então, concebidos como um modo de satisfazer a expectativa do leitor, e como uma espécie de ciência dos efeitos literários cujos modelos – gregos, latinos ou toscanos – se afiguram de fácil reprodução. Contudo, esta referência concreta à retórica literária tem um carácter de denúncia de uma situação feita na defesa da memória de todos os que participaram nos sucessos da Restauração. O que equivale a dizer que o recurso à retórica parecia impedir ou ofuscar o mais importante, a saber, a nomeação de todos os que tinham cometido feitos ilustres e a quem era reservada fama, glória e um lugar à parte na memória e na história. A contraposição entre a retórica e a nomeação dos heróis, muito em especial dos que foram capazes de actos de bravura militar, liga-se ao tópico clássico de oposição entre as armas e as letras. Mas, neste

2. Biblioteca Geral da Universidade de Coimbra, Manuscrito n.º 122 [edição do *Archivo bibliographico da Biblioteca da Universidade de Coimbra*, vols. II-III, n.º 9 (1902-1903), 142 – itálico nosso].

momento, o aspecto que mais importa pôr em evidência consiste precisamente em compreender o trabalho de escrita como modo de nomeação daqueles a quem «são deuidos tantos aplausos pella deliberação com que entrarão nesta empresa, como aos que no meio do belico furor desfizerão ualerosamente esquadrões armados, sendo nesta a uida tão arriscada, como no mais apretado conflito. E pella gloria que deste lhes resultará para sempre, serão respeitados por honra de sua patria, e admiração dos estrangeiros»³.

Porém, a nomeação supõe diferentes hierarquizações e exclusões. Ora, é sobre estas que o autor anónimo do referido *Discurso* reflecte, traduzindo uma preocupação partilhada por outros autores. Assim, depois de narrar os acontecimentos que levaram ao assalto do Paço da Ribeira, à defenestração de Miguel de Vasconcelos e à tomada da cidade de Lisboa, por parte da «facção» considerada «generosa» e «ilustre», conclui: «E finalmente todos os mais, que estauão en differentes sitios, sendo consortes desta facção illustre aos quais como aos aqui escritos, por acordo matematico, mais que historico constituo, e considero em figura esfirica, e circular, e pode ser me dee motiuo a esfera, Timbre del Rej dom Manoel de gloriosa memoria Portuguesa, para que tenhão todos (como em mesa redonda) seu asento igual, e sem diferença, que eu não acertarej a dar precedências, pois tratto de fazer memoria de todos sem queixa de nenhum delles. O mesmo digo de outras pessoas particulares e homens nobres e de confiança que se acharão conuocados p.^a o caso, de que ha listas em mãos de alguñs curiosos; que como no circulo não ha principio, nem fim asi tambem os considero igualmente referidos nesta breue narração, sendo que cada hum merece cronicas particulares, como he justo que esperem huns, e outros de quem com maiores açertos as componha, do que eu posso em tão breue tempo; conhecerei cō tudo que será grande escritor o que açertar a dizer tanto como a cada hum dos ualerosos coraçons que se deliberarão a esta empresa, se lhes deue, e leuão mereçido cō se auerem achado nella. E quando alguñs aqui se não virem escritos entre os demais, saibão de certo que tem seu assento no dourado liuro da mais gloriosa fama, donde com letras inmortais uiuerão honrados, e gloriosos; e esse será seu condigno premio, que não consiste em serem nomeados neste discurso, como tenho por aueriguado que o serão em outros de maior importância nas coronicas que se escreuerem deste suceso. Mas considero que huns e outros emprenderão mais ualeroso feito, que quantos as historias contão, e a empresa mais atrevida que pode considerarsse, ou de que aja memoria entre os homeñs; valor em effeito em que do Mundo as Naçōins amigas tem que admirar pera sempre, as enemigas que temer, e todos que duuidar; quando não ouuerem exprimentado o esforço Portuguez com tanta rezão famoso»⁴.

Neste sentido, a literatura da Restauração – mais do que um veículo para a transmissão de ideias políticas, jurídicas, históricas e outras, ou o resultado de convenções retóricas, alvo de uma denúncia por parte do autor anónimo do citado *Discurso*, assumindo é certo um carácter quase tópico – exerceu uma função de nomeação daqueles que por suas acções eram mercedores de fama e de glória. Esta constatação poderá ser relacionada com a figura da Fama, nomeadamente como ela é pensada nos livros de emblemas. Mas, neste momento, o mais importante é pensar de que modo um *corpus* de textos que pretende restaurar uma ordem política participa de uma lógica da escrita em que a nomeação, a integração numa lista de nomes, e a petição tendo em vista a obtenção de uma mercê constituem preocupações constantes. Uma historiografia aberta aos ensinamentos da

3. *Idem*, 127.

4. *Idem*, pp. 127, 141.

antropologia tem procurado explorar essa mesma lógica, no suposto de assim conseguir reconstituir a persistência de comportamentos políticos com características arcaizantes. Claro que, no que à nomeação individual diz respeito, poder-se-á sempre objectar que estamos em presença da defesa de interesses pessoais, logo, da representação de valores de um individualismo nascente, geralmente associados a um processo de construção da modernidade. Contudo, também são bem conhecidos os limites revelados pelas análises do individualismo, geralmente fundadas em dicotomias de arcaísmo e modernidade. Assim, em lugar de procurar conotar de imediato tal lógica de escrita e os comportamentos políticos que lhe andam associados, melhor será tentar reconstituir o seu funcionamento, tendo em conta as linguagens das virtudes e dos interesses em que muitas vezes se traduzem. Com efeito, a necessidade de o príncipe virtuoso saber escolher os seus conselheiros; a legitimidade de nomeação dos melhores por suas ações e merecimento, baseada no confronto das carreiras, na distribuição de mercês e no vocabulário da justiça distributiva; a ordenação dos nomes e das histórias de vida, segundo um critério genealógico; o controlo judicial por residência e o inquérito judicial por audição e confronto de testemunhas, ou seja, a *inquisitio*; a referência e descrição dos sistemas políticos baseada na qualificação de personagens influentes e na detecção das suas ligações – todos estes são aspectos que fazem parte da referida lógica da nomeação.

Se muitas das polémicas que caracterizam a Restauração incidem sobre a nomeação de personagens, o nacionalismo ou espírito autonomista que muitos estudos procuraram atribuir à literatura relativa a 1640 é, em parte, determinado pelos interesses, maquinações e ambiguidades das oligarquias, como sugeriu Jorge de Sena⁵, e, em parte, associado às mediações concretas de indivíduos. Um dos raros panfletos de resposta aos manifestos publicados em defesa de D. João IV deriva precisamente da referida lógica da nomeação⁶. Para o autor deste discurso – impresso num castelhano pejado de portuguesismos, talvez em Madrid, entre 1641 e 1642, mas que porventura nunca chegou a ser publicado –, os «sediciosos» tinham publicado dois manifestos nos quais «se pone la boca licensioamente en las personas de Diego Suarez, y de su suegro Miguel de Vasconcelos (que mataron por quitar el que estimaron mayor embarazo de su traicion)». Logo de seguida, os autores dos manifestos favoráveis a D. João IV, Agostinho Manuel de Vasconcelos e António Pais Viegas, são julgados como baixos: o primeiro por ser «conocido por bufoneria, y por sus vicios destinado a destierro por sus proprios padres»; o segundo é considerado explicitamente «de tan obscuro nombre que solo se le conoce por patria los Manjones, una aldea de doze vezinos todos mecanicos, y de su ascendencia una abuela esclava»⁷. Esta desqualificação dos inimigos obedece aos critérios da paródia, a cargo de bufões, da representação do mal e dos vícios no âmbito da linguagem das virtudes, e da folclorização ou atribuição de características baixas e populares a um determinado personagem. À desqualificação concreta dos autores que procuravam defender a causa do reino de Portugal, segue-se a constatação que «los de mayor talento non quisieron autorizar materia indigna de pluma Christiana»⁸. Por todas estas razões, que se prendem fundamental-

5. Jorge de Sena, «Autonomia sob os Filipes», in Idem, *Amor e outros verbetes*, Lisboa, Edições 70, 1992, 150-151.

6. «Despues que los sediciosos del Reyno de Portugal...» (s.l.,n.d.), impresso de 18 fls., incluído na miscelânea da Biblioteca Nacional de Madrid, Manuscrito 6157.

7. *Ibidem*, fl. 1v. Sobre D. Agostinho Manuel de Vasconcelos, cf. António de OLIVEIRA, «Para a história do embargo à publicação da obra de D. Agostinho Manuel de Vasconcelos, *Vida y acciones del rey Don Juan el Segundo*», in Idem, *Movimentos Sociais e Poder em Portugal no século XVII*, Coimbra, Instituto de História Económica e Social, Faculdade de Letras, 2002, 143-157.

8. «Despues que los sediciosos del Reyno de Portugal...», fl. 1v.

mente com o estatuto social e o comportamento dos nomeados, os apoiantes de D. João IV são considerados «gente sedicosa, traydora y rebelde»⁹.

Em contraste com a desqualificação dos inimigos, o panfleto defende de modo sistemático o elevado estatuto social tanto de Diogo Soares, como de Miguel de Vasconcelos. Para isso, recorre ao género da folha de serviços ou de avaliação de uma carreira, para efeitos de concurso ou de petição para obtenção de uma mercê, donde não estão ausentes as referências às provas atestadas por vice-reis, governadores ou outros superiores, nem tão pouco os serviços de pais e antepassados, próprios de um discurso mais genealógico. Senão, vejamos.

Diogo Soares é considerado como sendo da mais limpa e antiga nobreza do reino de Portugal, senhor do morgado de Santo António do Tojal instituído havia mais de trezentos anos. O seu pai, João Álvares Soares, obtivera o título de comendador da Ordem de Cristo, pelos seus serviços ao longo de vinte e sete anos no Estado da Índia. Aos feitos militares, nomeadamente no cerco de Chaul que as crónicas referem, somava-se o desempenho como vedor da Fazenda, e a totalidade dos seus méritos terem sido reconhecidos por D. Luís de Ataíde, a ponto de este o ter escolhido como um dos seus homens quando, por ordem de D. Sebastião, partiu para a Índia como vice-rei. Após o regresso ao reino, foi nomeado por Filipe II para o Conselho de Portugal em Madrid, mas a seu pedido acabou por ser transferido para o Conselho da Fazenda em Lisboa – cargo «que exercio muchos años con grande nôbre, y autoridad»¹⁰. Remontando ao avô paterno, Cristóvão Lagarto, de novo se atestavam os serviços militares na Índia, o reconhecimento social que advinha da atribuição de uma comenda, desta feita de Avis, e através da alusão ao casamento com Leonor Soares – filha de um outro João Álvares Soares, já comendador da Ordem de Cristo – ficava atestada a sua ligação directa ao serviço do rei, uma vez que esta era irmã de André Soares, secretário de D. João III e de D. Catarina. Pelo lado de sua mãe, Paula da Silva, o seu avô, Mateus Peres da Silva, fora igualmente comendador da Ordem de Cristo, e servira, primeiro, como secretário do Estado da Índia no tempo de D. Sebastião, depois como feitor na Flandres e em França, tendo por último entrado no Conselho da Fazenda no tempo do cardeal D. Henrique e de Filipe II.

A antiguidade do morgadio, os serviços na Índia, a começar pelos feitos militares, a posse de comendas das ordens, em especial da de Cristo, uma especialização em matérias financeiras e no conselho da Fazenda, iniciada pelo seu avô materno e que provavelmente deste passara a seu pai, constituem os aspectos principais de identificação de uma linhagem¹¹. Quanto à longa lista de serviços que caracterizam a carreira de Diogo Soares, a sua descrição inicia-se pelos serviços não especificados na Guerra, e logo pela sucessão no cargo do Conselho da Fazenda, deixado livre por morte de seu pai. Assim, guerra, primeiro, e fazenda, depois, surgem como os dois principais modos de serviço ao rei. Mas é na longa lista de vinte e dois anos de serviços no Conselho da Fazenda, desde 1609 a 1631, que começam por se atestar os seus méritos¹². Antes de mais, salienta-se que assistiu em todas as juntas feitas em presença de vice-reis e governadores, por expresso mandado régio. Assim aconteceu na carta régia de 18 de Novembro de 1615, convocando-o para

9. *Ibidem*, fl. 1v.

10. *Ibidem*, fl. 2.

11. Sobre a identidade conferida por uma comenda, ver por todos Fernanda OLIVAL, *As Ordens militares e o Estado moderno: honra, mercê e venalidade em Portugal (1641-1789)*, Lisboa, Esthar Editora, 2001.

12. Podendo dizer-se que, no âmbito das suas actividades no Conselho da Fazenda, são evidentes desde pelo menos 1615 as suas decisões relativas ao Estado da Índia e o seu envolvimento na construção de uma rede clientelar, cf. Arquivo Histórico Ultramarino, *Conselho Ultramarino – Índia*, caixa 4 [antiga caixa 3, n.º 39]; caixa 9 [antiga caixa 5, n.º 151].

a junta que se ordenou durante o tempo do vice-rei D. Miguel de Castro, arcebispo de Lisboa; numa outra carta régia de 25 de Outubro de 1617, relativa a uma junta para a reforma da Fazenda, sendo vice-rei o arcebispo D. Fr. Aleixo de Meneses; numa carta que o vice-rei marquês de Alenquer lhe enviou, datada de 25 de Outubro de 1617, convidando-o para assistir a uma das muitas juntas de maior confiança e segredo por ele convocadas, na qual se incluíam referências explícitas à confiança que tinha em Diogo Soares; o mesmo acontecendo no que respeita à junta relativa ao regimento dos Armazéns e Casa da Índia, reunida na altura em que eram governadores os condes D. Diogo de Castro e D. Diogo da Silva.

Ao envolvimento de Diogo Soares em matérias da Casa da Índia – «materia de mayor importancia de la *hacienda* de aquel Reyno» –, segue-se a referência à sua experiência, inteligência e pureza na organização da Armada para socorro da Índia, qualidades reconhecidas pelo monarca. Tal aconteceu, em 1628, quando o monarca enviou a Lisboa o marquês de Castel-Rodrigo, com a assistência de Diogo Soares, tendo então sido avisado o arcebispo D. Afonso Furtado, governador do reino, que não o desviasse para outras ocupações. Nessa altura, apesar dos conselhos de Portugal (em Madrid) e de Estado (em Lisboa) terem prevenido o monarca acerca da impossibilidade de se preparar uma única caravela para partir, Soares conseguiu preparar seis galeões, com artilharia, munições, mantimentos e soldados, reunindo para isso mais de seiscentos mil ducados, sem que para tal tivesse precisado de recorrer ao expediente da venda de padrões de juros ou à alienação de bens da Fazenda. Foi o próprio rei quem o reconheceu, por carta de 7 de Março de 1629, considerando que se impunha agradecer ao mesmo ministro ter-se conseguido tal feito. Na sequência da preparação deste socorro para a Índia, Soares também organizou o socorro de Pernambuco que o rei ordenou a 29 de Maio de 1630, assistindo nisto primeiro ao marquês de Castel-Rodrigo, e depois ao governador D. Diogo de Castro. Desta feita, conseguiu reunir mais de oitocentos mil ducados, como atestavam as cartas do próprio D. Diogo de Castro, datada de 7 de Maio de 1631, e de Tomás de Ybio Calderon, de 15 de Maio do mesmo ano.

Ao longo dos vinte e dois anos que serviu no Conselho da Fazenda, Diogo Soares comportou-se como um oficial ou ministro exemplar, tendo merecido a estima de todos os vice-reis e governadores de Portugal: «todos igualmente hizieron del la estimacion y confiança referida, en los negocios de mayor importancia, y secreto, de que dieron publicos testimonios»¹³. Esta era, pelo menos, a opinião convicta do autor do discurso anônimo que, seguindo a coerência própria de uma lógica da nomeação, elenca os diversos indivíduos que tiveram a seu cargo o governo do reino, no propósito de demonstrar que, apesar das mudanças na forma de governo, estas em nada implicaram uma quebra na estima devida a Soares, cujas qualidades se mantiveram constantes ao longo dos anos: assim aconteceu desde os tempos em que o marquês de Castel-Rodrigo governou com o título de vice-rei, no governo do bispo D. Pedro de Castilho, do bispo de Braga que foi D. Fr. Aleixo de Meneses, do arcebispo de Lisboa, D. Miguel de Castro, e do marquês de Alenquer, no tempo dos governadores Martim Afonso Mexia, bispo de Coimbra, D. Diogo de Castro, e D. Nuno Álvares de Portugal, este último ao falecer foi substituído por D. Diogo da Silva, e o bispo de Coimbra foi substituído pela mesma razão pelo arcebispo de Lisboa, D. Afonso Furtado de Mendonça, tendo D. Diogo de Castro acabado por ficar sozinho e governado com o título de vice-rei.

Quando em 1631 foi de Portugal para Madrid, passando a ocupar as funções de secretário de Estado do Conselho de Portugal, Diogo Soares culminava uma carreira exemplar de oficial ao ser-

13. «Despues que los sediciosos del Reyno de Portugal...», fl. 3v.

viço ao rei. Três aspectos principais contribuíam para formar esta representação, sem dúvida idealizada, do oficial exemplar. Antes de mais, a ideia da falta de interesse em angariar um novo ofício, uma vez que o único motivo que o tinha levado a Madrid consistira em se pretender retirar do seu cargo no Conselho da Fazenda, bem como o desinteresse privado manifestado no exercício do mesmo, que serviu com abnegação. Depois, compatibilidade entre a mercê do cargo que lhe foi atribuída pelo monarca e o reconhecimento das qualidades superiores encontradas em Soares, nomeadamente o ser verdadeiro, zeloso de servir o monarca e do bem público, e dispor de um conhecimento aprofundado das matérias financeiras, bem como de tudo o que respeitava ao governo do reino. Por último, o facto de se opor ao recurso a subornos, enganos e arbítrios, demonstrando apenas que os recursos financeiros da coroa, que os seus émulos apresentavam como incapaz de armar um único navio, eram suficientes para a sua conservação, facto que o transformou em «odioso a los poderosos que querian agotarle [referindo-se à Fazenda real] en su prouecho, y ocutarle a lo publico»¹⁴.

Quanto a Miguel de Vasconcelos, ocupou o elevado cargo de secretário de Estado do governo da senhora princesa Margarida de Mântua, do qual faziam parte o marquês de la Puebla, presidente do Conselho da Fazenda e superintendente de todas as coisas do governo, e Gaspar Ruiz de Escaray, secretário do Conselho da Guerra. Cunhado e ao mesmo tempo sogro de Diogo Soares, é considerado pelo impresso anónimo «persona de notoria calidad y nobleza»¹⁵. De facto, pela linha paterna, a família dos Barbosas possuía o solar do morgadio de Aborim, cujos varões, títulos e ricos-homens constavam do *Livro de linhagens* do conde D. Pedro. O seu tio, o jurista Pedro Barbosa, era filho de Álvaro Barbosa, senhor do solar de Aborim, estando a ligação ao rei atestada, por ter assistido durante anos no Conselho de Portugal junto de Filipe II, acabando os seus dias como chanceler-mor do reino. Pelo lado da sua mãe, Antónia de Vasconcelos, descendia da família dos Vasconcelos e Brito. A origem desta família remontava ao século XIV, quando Martim Mendes de Vasconcelos, do Couto de Serzedelo e morgadio de Fonteboa, casara com D. Inês Martins da casa de Alvarenga, tendo nessa união de casas sucedido seu filho varão, João Mendes de Vasconcelos. Trezentos anos depois, Miguel de Vasconcelos sucedeu no morgadio de Fonteboa e senhorio de Alvarenga e Serzedelo, como se poderia verificar no livro do infante D. Pedro e através de numerosas cartas de doação. Dos filhos segundos e terceiros do dito Martim Mendes de Vasconcelos descendiam as casas dos condes de Penela, Figueiró, Pedrógão e Castelo Melhor. Todas estas linhagens e parentelas podiam ser comprovadas pela leitura das genealogias do conde D. Pedro, nas quais se encontrava também referência às ligações entre esta família e a dos Soares.

A insistente referência à antiguidade da nobreza, às linhagens, morgadios de trezentos anos, casas e solares, na caracterização de Diogo Soares e Miguel de Vasconcelos, precede em importância e extensão a descrição dos seus ofícios, enquadrados por instituições da monarquia ou conselhos régios. Tal como se diz a propósito de Miguel de Vasconcelos, invalidando qualquer tipo de acusação de arrivismo: «arrimado a este patrimonio tan honrado vivia; desta fortuna no fue falto la promocion a este oficio [de secretário de Estado], a que ningun de los antecessores subio de mas alto escalon»¹⁶. Quanto aos serviços propriamente ditos de ambos, enquanto secretários de Estado dos conselhos de Portugal em Madrid e de Estado em Lisboa, que começaram a exercer

14. *Ibidem*, fl. 4.

15. *Ibidem*, fl. 4.

16. *Ibidem*, fl. 4v.

respectivamente em 1631 e 1634, o impresso anónimo salienta o facto de terem correspondido a um tempo de grandes adversidades. Isto é, ao chegarem aos seus respectivos ministérios, confrontaram-se com uma situação em que as conquistas se encontravam tomadas por armas inimigas, desbaratadas as armadas e esgotado o Património ou Fazenda reais. Curiosamente, um breve sumário das suas acções e medidas enérgicas diz unicamente respeito às matérias de guerra e fazenda, com particular ênfase na conservação das conquistas, excluindo portanto as matérias de justiça com as quais se costuma identificar uma cultura letrada de magistrados, cujos contornos são ainda pouco conhecidos. Assim, no seu tempo e por sua iniciativa, foram enviados socorros ao Brasil e à Índia, preparam-se galeões, armas e munições, mobilizaram-se soldados, conseguiu-se um aumento das receitas fiscais e recuperaram-se bens do património real que se encontravam ocultados e que tanta falta faziam às necessidades do reino. Mais importante ainda, no período em que serviram, não se perdeu conquista alguma, pelo contrário, estava tudo preparado para recuperar as que tinham sido perdidas.

Para refutar as acusações de ambição pessoal feitas pelos apoiantes de D. João IV a Diogo Soares e Miguel de Vasconcelos, o autor do impresso anónimo considera que as mercês que receberam do monarca não tiveram nada de excepcional, sobretudo quando comparadas com os seus antecessores nos mesmos cargos. Interessante será reparar o modo como se reconstitui o elenco de nomes que serviram tais cargos: a começar por Duarte Galvão, o primeiro a exercer este ministério de secretário do Conselho, quando este se separou do ofício de escrivão da Puridade, no tempo de D. João II; seguindo-se-lhe, em tempos de D. Manuel, António Carneiro, fundador de uma casa tão grandiosa e que recusou o título de conde por aspirar a mais, conforme se comprova numa carta que escreveu a D. João III; André Soares, tio avô de Diogo Soares, secretário de D. João III e durante a regência de D. Catarina, deixou uma casa de vinte mil ducados que veio a herdar Francisco Soares, primo de Diogo Soares; Pedro de Alcáçova Carneiro, também secretário de D. João III e de D. Sebastião, foi igualmente vedor da Fazenda, considerada a maior presidência, tendo sido duas vezes governador e ficado a par do senhor arquiduque Alberto, quando este serviu como vice-rei, tendo morrido conde da Idanha, senhor de grandes comendas, e fundador de duas das maiores casas do reino; na mesma altura, também Manuel Quaresma serviu como secretário de Estado, tendo sido feito depois do Conselho de Estado, vedor da Fazenda, alcançando grandes rendas para a sua casa e, em reconhecimento dos seus serviços, a sua filha recebeu o título de conde de Vilaflor; Miguel de Moura entrou para o mesmo cargo no reinado de D. Sebastião, foi do Conselho de Estado, colateral do vice-rei senhor arquiduque Alberto, um dos governadores do reino, e o seu poder foi de tal ordem que fez secretário de Estado ao seu criado Lopo Soares, o qual por ter falecido sem deixar filhos herdeiros o passou a seu irmão, Cristóvão Soares, que por sua vez obteve a sucessão do mesmo para um dos seus filhos, tendo deixado casa de seis mil ducados de renda; Nuno Álvares Pereira foi o primeiro secretário do Conselho de Portugal junto do rei, teve voto nele, deixou casa de oito mil ducados de renda, tendo-lhe sucedido no ofício seu filho, Pedro Álvares Pereira, o qual chegou a membro do Conselho, obtendo o senhorio e jurisdição de Serra Leoa e do lugar de Muge, com o reguengo de Torres Vedras, ao falecer deixou dez mil ducados de renda a sua casa, e obteve decreto para título nobiliárquico; Fernando de Matos sucedeu-lhe no cargo, vindo a obter o lugar eclesiástico no Conselho, com muitas rendas da Igreja, comendas e despachos para os seus sobrinhos e criados, como aconteceu com o seu sobrinho Francisco de Lucena, o qual obteve a sucessão no cargo mau grado as dificuldades pessoais e de procedimentos, enquanto não recebeu outro lugar, como veio a suceder com a obtenção do cargo de secretário das mercês no Conselho de Estado em Portugal; Martim Afonso de Mexia teve igualmente uma secretaria do Conselho, tendo

sido promovido a bispo sucessivamente de Leiria, Lamego, e Coimbra, vindo a ser um dos governadores do reino. Ora, em comparação com as mercês, promoções e formas de enriquecimento recebidas por todos os que ocuparam o cargo de secretário do Conselho, Diogo Soares e Miguel de Vasconcelos nada receberam. Soares, por exemplo, com trinta e dois anos de serviço, não chegava a alcançar os quatro mil ducados de renda¹⁷.

Impossível seria também atribuir a Diogo Soares e Miguel de Vasconcelos «el manejo publico y domestico de los negocios de Portugal», que lhes teria sido entregue por Filipe IV ou pelo seu valido, o conde-duque de Olivares¹⁸. Pensar que tal poderia ter acontecido, como faziam os manifestos de Agostinho Manuel de Vasconcelos e Pais Viegas que se pretendia refutar, equivaleria a excluir da esfera de influência e do processo de tomada de decisões outros nomes relevantes. A estes últimos pertenciam a princesa Margarida de Mântua, «persona de la Casa Real dotada de tan insignes virtudes, y superior entendimiento»¹⁹, o já referido marquês de la Puebla que tinha a superintendência de todos os negócios, além do já mencionado Gaspar Ruiz Escaray, secretário da Guerra. Neste sentido, pretendia tornar-se claro que Miguel de Vasconcelos não decidia de forma isolada. Quanto ao Conselho de Portugal em Madrid, a resolução dos negócios era sempre precedida por consulta do mesmo ou por junta de ministros, onde Diogo Soares não podia decidir pois não tinha direito a voto. E, mesmo reconhecendo que Miguel de Vasconcelos tivera comissão especial para preparar as armadas, era preciso aceitar a brevidade com que preparou o seu despacho, as munições, abastecimentos, a fábrica de pólvora, a importação de armas e a construção de galeões e galeras; tudo isto foi aplaudido pelo povo, mas valeu-lhe a inveja dos que pretendiam apropriar-se de todos aqueles aprestos, à custa da Fazenda real; a ponto de, quando o mataram, «el primero acontecimiento fue a despojar los almacenes de Castilla, donde solamente de tabaco hallaron grande copia que allí estava en deposito»²⁰.

Os arbítrios de Diogo Soares estavam fundados nos conhecimentos e notícias certas que tinha da Fazenda real. Por isso, o nome de arbitrista que os autores dos manifestos lhe atribuem e que tão odioso se afigura não se lhe pode aplicar. Aliás, justifica o impresso anónimo, teriam sido os mesmos conhecimentos, aliados ao facto de se tratar de um fiel ministro, que contribuíram para lhe valer a graça do conde-duque de Olivares. De igual modo, os actos de Diogo Soares e Miguel de Vasconcelos nunca podiam ser capazes de influenciar ou torcer malignamente as decisões do rei, não se conhecendo ordens régias que tivessem sido alteradas por sua causa; igualmente, não procuraram de nenhuma forma extinguir a nobreza do reino, pelo contrário, foi no tempo destes dois secretários que esta gozou das maiores honras e mercês; e era igualmente impossível atribuir-lhes qualquer tipo de tirania. A este último respeito, será de reparar na seguinte máxima: «Arte es del mentiroso acusar con generalidad, que afrentar y no atreuerse a particularizar por no ser conuencido. La verdad es que no hallareis en todo Portugal sujeto, por mas obstinado que le tenga el odio, y mas de marmol la embidia, que con justicia se quexe de tirania, injuria, agrauiio que destos ministros aya recibido»²¹.

17. *Ibidem*, fls. 5-6.

18. *Ibidem*, fl. 6v.

19. *Ibidem*, fl. 6v.

20. *Ibidem*, fl. 7v.

21. *Ibidem*, fl. 8.

Diogo Soares e Miguel de Vasconcelos também não foram os causadores da controvérsia entre a Coroa e o Colector, uma vez que competia tanto ao rei como aos tribunais seculares intervir para temperar e moderar a força com que os vassalos dos reis eram oprimidos pela ameaça de censuras eclesiásticas. De facto, não foi por sua influência que desembargadores e conselheiros desprezaram as censuras e atropelaram a jurisdição eclesiástica e os ministros apostólicos. Mais, nunca Soares ou Vaconcelos dilataram causa alguma de capelas possuídas pelas igrejas. Só num caso muito particular, devidamente identificado com a explicitação dos nomes, envolvendo a sucessão do morgadio de Luís Figueiredo em que concorriam Heitor de Sela e o convento de S. Luís da vila de Pinhel, é que Diogo Soares interveio; mas, neste caso, tratava-se de um morgadio profano e não de uma capela, sendo o pleito tratado em jurisdição secular, sem nunca ter estado envolvido o Colector. Assim, nunca os referidos secretários entraram na disputa do Colector com a Coroa, que compreendia precisamente capelas e vínculos de aniversários, nem nunca infringiram a esfera do sagrado. Pelo contrário, para o autor anónimo do impresso, o que parecia grave era que aqueles que os acusavam tivessem eles próprios «quebrâtado la Fe, y Religion de la Iglesia de Portugal, y de la universal, y con manos sacrilegas robar los bienes de los Prelados, y rentas Eclesiasticas sin licencia Apostolica para embiarlas a Herejes Olandeses, y por mano de Tristan de Mendoça»²².

Para refutar que a justiça comutativa e distributiva se tivesse tornado venal por influência dos mesmos Diogo Soares e Miguel de Vasconcelos, são vários os argumentos utilizados. Primeiro, defende-se que se trata de um direito dos monarcas, autorizado por lei divina e natural, não se lhe opondo nem o mais escrupuloso dos teólogos, e praticado em todo o mundo. «[...] Y en la Curia Romana , y en el Reyno de Portugal no es nuevo, porque siempre los señores Reyes han concedido licencias de renunciar oficios que incluyen permission de venta; y si el premiar seruicios de un vassallo es causa justa para concederle licencia de vender oficio publico, mas justificada será la de una necesidad publica, a que es preciso el socorro por este medio»²³. Em segundo lugar, que se tratou sempre de um expediente utilizado pelo monarca em situações de aperto público. Por isso, não se podia dizer que Filipe IV tivesse transformado todos os ofícios públicos em venais, como davam a entender os manifestos dos sediciosos, uma vez que desse processo não constava «oficio alguno de justicia, ni administracion de jurisdicion contenciosa, con lo qual no se cerró la puerta al objecto de la justicia destributiva, ni al premio de los seruicios y meritos (como representais) pues siempre quedó desocupada la mayor parte de los oficios para destribuirse gratuitamente entre los benemeritos, y aquellos pocos que se dieron por causa del donatiuo pecuniario fue concurriendo meritos personales que tambien se premiaron por esta via»²⁴. Aliás, este expediente de se recorrer à venda pública de ofícios para socorrer às necessidades públicas foi sempre tão frequente, e pouco grave para o povo, que um presidente da Câmara Municipal de Lisboa suplicara a sua magestade que usasse dele, tendo o rei preferido vender o que poderia dar liberalmente precisamente para acudir a uma necessidade urgente. Destes donativos resultou a fábrica dos galeões, feitos em Lisboa e no Porto, bem como a preparação das galeras e artilharia. Ora é precisamente em torno deste último caso que o autor elabora um terceiro nível de argumentação visando refutar as acusações contra Diogo Soares e Miguel de Vasconcelos.

A venda de ofícios tendo em vista a fábrica dos galeões foi da responsabilidade da Junta do

22. *Ibidem*, fl. 9v.

23. *Ibidem*, fl. 10.

24. *Ibidem*, fl. 10.

Despacho de Portugal, composta por gravíssimos ministros que assistiam o monarca com as suas consultas. Por isso, a sua autoria não podia ser atribuída a Diogo Soares. Este terá actuado, apenas, como secretário do Conselho de Portugal em Madrid, em conjunto com Miguel de Vasconcelos, secretário do Conselho de Estado em Portugal. De qualquer modo, só teriam sido escolhidas para comprar os referidos ofícios pessoas de tal qualidade «que no se hallarà prouision en sujeto a cujos meritos no fuese deuida la mercd sin el donatiuo»²⁵. Teria sido mesmo o cuidado posto por Vasconcelos na eleição dos compradores de ofícios que lhe teria valido a própria morte. Isto porque, ao ter recusado aceitar o donativo que D. Gastão Coutinho oferecia pelo cargo de governador de Angola e o que oferecia D. Agostinho Manuel de Vasconcelos pelo cargo de cronista mor, devido à desproporção e defeitos notórios de cada um, fez com que o primeiro o tivesse assassinado a 1 de Dezembro e que o segundo o injuriasse com palavras, já depois de morto. A mesma recusa em aceitar o donativo para a compra de ofício de contador mor por parte do Doutor António de Sousa de Macedo explicava a adesão deste à causa da Restauração, incluindo a sua nomeação como secretário da embaixada enviada a Londres e a publicação, nesta mesma cidade, de um manifesto da sua autoria. Neste último caso, tratava-se de uma situação pessoal ainda mais grave, uma vez que Sousa de Macedo tinha sido considerado incapaz para o cargo pretendido, depois de já se ter introduzido nele e na administração do sal por sucessão de seu pai, sobre quem pesavam condenações por falsidades e roubos no exercício dos mesmos. A desqualificação pessoal e familiar de António de Sousa de Macedo e de seu pai envolve, ainda, uma crítica claramente xenofóbica ao casamento que este último teria negociado para seu filho: «demas que la calidad es tal que tuuo por gran dicha hallar una hija de un Olandes que casasse con el dicho Antonio de Sosa»²⁶.

Na tentativa de desvalorização de todas as grandes ideias reduzindo-as a meros conflitos e à manifestação de interesses pessoais, o autor do panfleto anónimo considera que nunca se fez sentir o direito dos três estados se fazerem representar junto do rei, alertando-o para os problemas a resolver. Ou seja, nunca terá havido uma denúncia dos três estados relativamente à actuação de Diogo Soares e Miguel de Vasconcelos. Em substituição de capítulos legítimos apresentados em cortes, existira apenas um papel, incluindo cerca de trezentos capítulos, assinado por João Salgado de Araújo, abade de Pêra, no qual se alegavam por testemunhas três ou quatro pessoas, as quais eram, no fundo, os seus verdadeiros inspiradores. O rei, longe de ter recusado inquirir acerca de tais capítulos e apesar do seu autor enquanto clérigo não ter direito a manifestar-se, aceitou-os e ordenou uma devassa ou visita. Esta foi conduzida por um juiz de grande autoridade, tendo sido ouvidas todas as testemunhas indicadas, e consultados todos os papéis das secretarias referidos nos capítulos. De todo este processo, não foi dado conta nem a Soares, nem a Vasconcelos. E, uma vez terminada a devassa, grandes ministros da monarquia concluíram que os capítulos eram todos falsos e que juridicamente não havia culpa contra os referidos ministros.

Por sua vez, as missivas trocadas entre Diogo Soares e Miguel de Vasconcelos, que circularam sob a forma de manuscrito logo após a Restauração, e que também são citadas pelos manifestos de António Pais Viegas e D. Agostinho Manuel de Vasconcelos, são denunciadas como forjadas, ou seja, como cartas fingidas tendo em vista denegrir os seus supostos autores. Por exemplo, nunca Diogo Soares terá escrito a Miguel de Vasconcelos que o rei mobilizou toda a nobreza para a campanha da Catalunha com o propósito de desterrá-la da sua pátria e de a poder destruir. Pelo

25. *Ibidem*, fl. 10v.

26. *Ibidem*, fl. 11.

contrário, o que o rei sempre pretendeu foi honrar toda a nobreza da sua monarquia, e foi ela própria que se ofereceu a acompanhá-lo à Catalunha. Também se afigurava uma mera invenção que, entre ambos os secretários, tivesse sido trocada qualquer tipo de informação por carta, tendo em vista descobrir em Lisboa testemunhas falsas que jurassem que certo personagem, que já se encontrava preso por suas ordens, tivesse querido envenenar o rei, Olivares e o próprio Diogo Soares. Segundo o autor anónimo, todas estas cartas falsas, meramente inventadas, destinadas a denegrir a reputação de Soares e Vasconcelos, deviam-se ao facto de os seus inimigos, «reboliendo con vuestras perfidas manos, y benenosos coraçones todos sus papeles y cartas (en que personas de tan estrecha correspondencia suelen descubrir lo intimo del pensamiento)», não acharem «cosa contra el servuicio del Rey y de la patria, ni que ofendiesse la justicia, y derecho de partes, ni que os diesse motiuo a sospecha contra la limpieza y fidelidad en sus oficios»²⁷.

Impossível seria também aceitar o que as cartas fingidas diziam a respeito das intenções de Soares e Vasconcelos de destruírem a nobreza. Nunca teria havido tal propósito, considerado tanto mais uma generalidade malévolas e astuciosa. Por isso, era necessário verificar que a nobreza que se queixava de ser perseguida era em número muito escasso, não chegando a quarenta o número dos conjurados envolvidos na «traicion que vuestro manifiesto defiende»²⁸. Deste número, exceptuava-se «la mayor y mas sana parte de la nobleza»²⁹. E, no entanto, o importante era notar que tanto Soares como Vasconcelos tinham sempre procurado beneficiar a todos, nobres e plebeus. Diogo Soares, por exemplo, conseguira valiosas mercês para o duque de Bragança, na altura do seu casamento e também noutras ocasiões; e fora por seu intermédio que não só o rei, mas também Olivares o tinham conseguido retirar do esquecimento; aliás, tudo isto fora reconhecido pelo próprio duque, ao escrever que nunca tivera «agente tan solicto en sus negocios como Diego Suarez»³⁰. Por sua vez, no tempo dos mesmos secretários, D. Rodrigo da Cunha fora feito arcebispo de Lisboa, a maior dignidade eclesiástica de Portugal, e fora-lhe atribuído um lugar no Conselho de Estado, tudo isto vencendo diversas contradições relativas à sua honra e reputação. O marquês de Ferreira ter-se-ia servido do mesmo Soares para solicitar as mercês que lhe eram devidas pelo seu casamento, bem como outras pretensões. O conde de Vimioso também recebera mercês régias por intervenção dos mesmos secretários, tendo o seu irmão, D. Miguel de Portugal, obtido o bispado de Lamego. Segundo a mesma lógica da nomeação de pessoas que, no passado, tinham beneficiado das acções de Soares e de Vasconcelos, aderindo mais tarde à causa da Restauração, o autor do impresso anónimo refere, ainda, que «lo mismo pudiera referir de los otros conjurados, sino pareciera que era vengança el nombrarlos»³¹.

Na polémica que opunha os defensores da Restauração aos que se mantiveram fiéis a Filipe IV, as «cartas supuestas y fingidas», atribuídas aos dois secretários, serviam ainda outros propósitos. Nelas se dizia que tanto Soares como Vasconcelos aborreciam a todos os ministros, procurando arruinar as carreiras sobretudo dos mais honrados. A falta de constância dos mesmos ministros, bem como a sua falta de fidelidade a quem quer que fosse, a não ser aos seus interesses, explicava também que, mesmo em relação a Filipe IV, a Olivares e à princesa de Mântua, se referissem através de siglas e hieróglifos utilizando palavras indignas. Ora, esta falta de virtudes – nomeada-

27. *Ibidem*, fl. 13.

28. *Ibidem*, fl. 13.

29. *Ibidem*, fl. 13.

30. *Ibidem*, fl. 13v.

31. *Ibidem*, fl. 13v.

mente a falta de fidelidade relativamente aos seus superiores, qualidade necessária no quadro de uma visão do mundo e de uma sociedade profundamente hierarquizada – fazia deles verdadeiros ateístas. De igual modo, as cartas revelavam o pouco cuidado posto pelo marquês de Montalvão, vice-rei do Brasil, no socorro do Brasil. Porquê? Precisamente porque este era considerado amigo e correspondente dos mesmos secretários, tendo o seu despacho para o governo do Brasil sido tratado directamente por Diogo Soares em Madrid, conjuntamente com a preparação da armada de socorro, na qual também se empenhara, a partir de Lisboa, Miguel de Vasconcelos. A denúncia de tais cartas, por sua vez utilizadas como referência e prova de autoridade pelos panfletos impressos, contra os referidos secretários, afigura-se como necessária: «donde están estas cartas? Quien declaró estos geroglificos? Que palabras? Que nublados indignos hallastes en ellas?»³². Concluindo-se que tais missivas só se poderiam explicar a partir de «el odio que llega a fingir cartas que no ay, siendo en ofensa de opinion y honra propria»³³.

De um ponto de vista analítico, interessante será reparar de que forma uma lógica da nomeação, depende de uma linguagem das virtudes (incluindo nesta o que se lhes opõe, isto é, vícios, enganos, mentiras e interesses particulares). Ambos os lados da polémica parecem enredados na mesma lógica que se confunde com o vocabulário das virtudes. Assim, tanto na referência às cartas fingidas, como no ataque directo aos chamados libelos de Pais Viegas e Agostinho Manuel, o autor do impresso anónimo volta a refutar ideias gerais que não eram devidamente particularizadas, ou seja, avaliadas em função de exemplos e de pessoas concretas. É o que acontece quando – depois de se ter referido que os dois secretários tinham um controlo praticamente absoluto sobre a máquina do Estado, podendo considerar-se que todos os ministros pertenciam à sua facção – se passa à acusação de que procuravam destruir as carreiras dos mais honrados, fabricando em relação a muitos deles aumentos para arruinarem em seguida as suas carreiras. Tudo isto, recorrendo ao diabólico meio de ordens reais por eles forjadas. Ora, nas palavras do autor anónimo: «Esta preñez de palabras vagas, sin demontracion de particularidades es el estilo que guardais en vuestros libelos indignos de credito, pues el no particularizar es euidente argumento que sentis ser reconuenidos con lo mismo que apuntardes»³⁴.

Mas a melhor forma de demonstrar a dependência de uma lógica da nomeação relativamente à linguagem das virtudes surge, de novo, na tentativa de desqualificar Miguel de Vasconcelos e a sua família, à qual reage o autor do impresso anónimo. Se o seu pai, Pedro Barbosa – de nobreza sem mácula de limpeza de sangue, comendador da Ordem de Cristo e varão de eminentes letras, aprendidas na escola do seu tio, seu homónimo –, era chamado nos manifestos portugueses de «peste da Republica», era necessário ter presente a sua carreira³⁵. Enquanto magistrado do Desembargo do Paço, inspecionara vários contractos feitos com a Fazenda, descobrindo neles numerosas fraudes e procurando sempre defender o aumento do Património real. Tais diligências, feitas em tempo de Filipe III, valeram-lhe muitos ódios e até uma sentença criminal, a qual acabou por ser julgada como nula pela Mesa da Consciência, segundo uma ordem régia. Neste sentido, Pedro Barbosa acabou por ser restituído à sua honra. Quanto a Miguel de Vasconcelos, mau grado as tentativas dos chamados libelos difamatórios que lhe imputavam todos os vícios, «nadie los oyó en su vida, siendo nacido y

32. *Ibidem*, fl. 14v.

33. *Ibidem*, fl. 15.

34. *Ibidem*, fl. 15.

35. *Ibidem*, fl. 15v.

criado en este Reyno; en todo estado antes y despues de ministro ay documentos mayores de toda excepcion de su vida, y de su talento, y sus procedimientos: vileza es poner la mano en la barua del leõ muerto, y hazer alarde de oprobios en muerte, los que en vida se respetauan, le seguian, y le aclamauan con gloriosos renombres³⁶. Neste sentido, vícios, embustes, enganos, malícias e falsidades deveriam ser atribuídos, isso sim, ao duque de Bragança e aos conjurados envolvidos na rebelião ou traição ao rei e à pátria, palavras que servem para designar a Restauração de 1640.

A importância concedida ao nome e à pessoa de Miguel de Vasconcelos é tal que a própria rebelião, maquinada pelo duque e pelos conjurados, se confunde com a sua morte. O que equivale a dizer que o duque e os conjurados sabiam que só com a sua morte seria possível destruir a ordem política considerada legítima. Aliás, teria bastado que o secretário saísse em público para que o povo – «que le amava y respetaua (por mas que los manifiestos lo pinten odiado)»³⁷ – não ficasse desenfreado. A presença de Vasconcelos teria também impedido que grande parte da nobreza se tivesse retirado, sem tomar a voz de Filipe IV – ameaçada pela «licensiosa libertad del vulgo», como relataram em Madrid muitos dos que saíram do reino³⁸. Igualmente, castelos e presídios não se teriam deixado entregar tão facilmente obedecendo às ordens da princesa de Mântua, e que esta teria assinado pressionada pelos conjurados, uma vez que Vasconcelos com a sua fidelidade a Filipe IV não o teria permitido. Os revoltosos sabiam bem quão importante era assassinar Miguel de Vasconcelos, representante de uma ordem política que eles pretendiam destruir, e estavam tão receosos de o não conseguir que se preveniram «con dineros en las faldriqueras para no pudiendo executar esta muerte, embarcarse a Olanda, dando por destruida su conjuracion»³⁹.

Toda esta argumentação, baseada numa lógica da nomeação associada à linguagem política das virtudes, serve de quadro a uma descrição dos acontecimentos ocorridos desde 1 de Dezembro de 1640. À referida rendição dos presídios, por ordem assinada enganosamente pela princesa de Mântua, seguiu-se a entrada dos conjurados nas casas de senhores nobres, ministros e magistrados, tendo em vista a sua intimidação. Assassínados foram os que se opuseram ao intento dos sediciosos, como aconteceu com os guardas do palácio e um corregedor, acabando por ter sido roubados os armazéns. O arcebispo de Lisboa, D. Rodrigo da Cunha, considerado autor da facção dos conjurados, simulou uma aclamação popular de D. João IV nas ruas de Lisboa. Mas toda esta malícia e ambição dos conjurados atingiu um dos seus pontos mais altos no modo como foi preparado o saque da casa de Miguel de Vasconcelos, mandando preparar fragatas para transportar o que se julgava ser uma grande rapina. Por este acto, poder-se-iam avaliar os intentos particulares e a ambição de enriquecimento fácil que caracterizavam os conjurados, os quais simultaneamente também pretendiam enganar o povo deitando-lhes pela janela alguns doces e cosas de pouco valor pertencentes a Miguel de Vasconcelos, «finjiendo que le hazian dueno del despojo»⁴⁰. A violência exercida sobre a pessoa e os bens de Vasconcelos teve paralelo na perseguição e ódio pessoal que os conjurados desenvolveram em relação aos familiares mais próximos de Diogo Soares, ausente em Madrid. Assim se passava «en las personas inocentes de su madre vieja de nouenta âños, y de sus hijas, y nietos, y dos yernos, y una hermana (que estaua recogida en un Conuento)»⁴¹.

36. *Ibidem*, fl. 16.

37. *Ibidem*, fls. 16v-17.

38. *Ibidem*, fl. 17.

39. *Ibidem*, fl. 17.

40. *Ibidem*, fl. 17v.

41. *Ibidem*, fl. 18.

A nomeação de todas estas pessoas e nomes tinha por objectivo defender Diogo Soares e Miguel de Vasconcelos – representando verdadeiros espelhos de virtudes, de fidelidade e zelo ao serviço do rei, e de honra da pátria –, e atacar aquele que era considerado um pequeno grupo de conjurados, não ultrapassando os quarenta nobres – aos quais se associavam todos os vícios e tiranias possíveis –, sendo estes últimos descritos até como «homicidas, asasinos, adulteros, y autores de otros vicios abominables y nefandos»⁴². Claro que esta simples oposição discursiva entre a defesa dos amigos virtuosos e o ataque aos inimigos capazes de todos os vícios, malícias e golpes baixos, presente em tantos discursos e polémicas da Restauração, por mais dramática que se afigure, não contempla o conjunto das linguagens e das dinâmicas relativas às lutas políticas da época. Por exemplo, o próprio folheto impresso de defesa de Soares e Vasconcelos deixa entrever, nas entrelinhas, que existiam outras clivagens, a saber: as que opunham, no interior do vice-reinado de Margaria de Mântua, o marquês de la Puebla a Miguel de Vasconcelos; as que existiam em Madrid, por exemplo, no interior da Junta do Despacho de Portugal; ou as que atravessavam a hierarquia do Estado que nunca se tinha deixado subordinar em bloco às decisões dos referidos secretários. Numa outra perspectiva, teriam também existido afinidades de interesses e protecções entre grande parte da nobreza portuguesa e os mesmos Soares e Vasconcelos – constatação em que o folheto insiste, à margem da referida oposição entre amigos e inimigos. À escala de análise do mesmo folheto impresso, haverá ainda que considerar o que num vocabulário nosso contemporâneo designaríamos como formas de integração social ou de representação identitária. Vejamo-las, a partir de quatro pontos de vista.

Em primeiro lugar, as referências específicas ao povo, reveladoras de uma crença profunda numa sociedade hierarquizada, supõem a necessidade de quem decide – por exemplo, Vasconcelos ou a nobreza – obter o acordo ou o aplauso populares. Tal facto indica a existência de uma ordem política consensual, mais ou menos idealizada, a qual seria ameaçada quando se tentava enganar o povo (deitando-lhe doces como se se tratasse de um rico despojo), ou também pela existência de um «vulgo descomposto»⁴³. Esta referência ao povo e ao vulgo, bem presentes no interior do vocabulário político, supõe a existência de conflitos verticais que não poderemos reduzir aos choques horizontais entre facções referidos pela historiografia recente. Em segundo lugar, o conceito de facção é utilizado como equivalente ao de conjurados ou sediciosos, no folheto favorável a Soares e Vasconcelos, revelando assim uma conotação negativa. Contudo, também será possível verificar que pode assumir uma valoração positiva, quando manejado pelos defensores da Restauração. Para além desta ambiguidade de sentido, o que não se justifica é a atribuição de uma excessiva importância a tais unidades políticas e sociais, no interior das quais a instabilidade e os conflitos também se fazem sentir. Em terceiro lugar, a fidelidade ao rei e o amor à pátria, referidos no impresso de defesa de Soares e Vasconcelos, apoiantes sem discussão da legitimidade de Filipe IV contra o pequeno grupo de traidores portugueses, reintroduz a questão do sentimento nacional, enquanto capaz de conferir um sentido de pertença bem presente nas lutas políticas. Tal constatação obriga a repensar a questão do patriotismo e do nacionalismo da época, para além das apropriações historiográficas e comemorativas que pesam sobre a memória da Restauração de 1640. Em quarto e último lugar, em torno de cada nome e de cada pessoa será sempre possível desenhar, por círculos concêntricos, vários sentimentos de pertença: à família, linhagem, casa ou

42. *Ibidem*, fl. 18.

43. *Ibidem*, fl. 17.

clientela (apesar de esta última nem sempre se afigurar muita nítida); ou a uma carreira – sobretudo ao serviço do rei, mas que muitas vezes se confunde com uma sucessão familiar em determinado cargo –, sendo que é muitas vezes ténue a separação entre os cargos ocupados e os títulos e comendas recebidas.

Mas um inventário de tais perspectivas, a partir das quais será possível pensar socialmente as categorias da luta política da época em estudo, corre o risco de ficar incompleto. Por exemplo, o facto de Soares e Vasconcelos terem sido acusados de pertencer à seita dos ateístas, só por si, sugere a necessidade de se atender a muitas categorias teológicas e religiosas, incluindo as que estiveram presente em inúmeras polémicas entre diferentes credos, para pensar a política em torno de 1640. Lugar à parte deverá também merecer uma análise das implicações políticas presentes no recurso a uma linguagem sexista, utilizada por exemplo nas cartas supostamente atribuídas a Soares e Vasconcelos (em trechos que o referido autor anónimo do folheto impresso em castelhano não refere). Contudo, a perspectiva que aqui procurámos aprofundar, através de uma análise tão pormenorizada quanto possível de um único folheto impresso, diz respeito a um modo específico de pensar socialmente a política baseada na referência individualizada dos nomes e das pessoas, ou seja, numa lógica da nomeação que se afigura claramente tributária do vocabulário das virtudes. Trata-se de uma lógica de nomes e pessoas que, a par da escrita de anais de acontecimentos políticos de que se conhecem exemplos na época, revela uma concepção bem terrena da história e da sociedade. Ora, em toda a sua riqueza de sentidos e linguagens, a literatura da Restauração de 1640 contém numerosos exemplos do que por comodidade convencionámos chamar lógica da nomeação. Curiosamente, no panfleto cuja análise mais nos ocupou, claramente escrito sob a tutela de Diogo Soares, o sentido da referência aos nomes e às pessoas inclui ecos de um claro *ethos* nobiliárquico – que encontrava nos livros de genealogias e linhagens um dos seus principais pontos de referência –, para, de seguida, colocar em primeiro plano as matérias de guerra e finanças, bem como a carreira, os serviços e a defesa à escala do império – do Estado da Índia ao Brasil. Constatar esta dimensão imperial, enquanto teatro de actuação de Diogo Soares e Miguel de Vasconcelos, é importante, pois ajuda a relativizar a importância excessiva do contexto ibérico – incluindo as supostas relações entre um centro representado por Madrid e uma periferia liderada por Lisboa – presente em grande parte da historiografia mais recente.

El Mayor Pequeño de
D. Francisco Manuel de Melo
e a lição de Quevedo

Maria Lucília Gonçalves Pires
Universidade de Lisboa

1. Em 1647 publica D. Francisco Manuel de Melo um pequeno livro que intitulou *El Mayor Pequeño. Vida y muerte del serafín humano Francisco de Assis*. É uma das muitas obras que D. Francisco escreve na prisão; e da sua elaboração, que segundo afirma lhe terá ocupado dois anos¹, vai dando notícias, ao longo do ano de 1646, a alguns dos destinatários das suas *Cartas familiares*². A primeira destas referências, em carta a um parente datada de 9/6/46, contrapõe um passado recente, em que os cuidados e pesares o impediram de escrever e o mergulharam em forçada ociosidade, ao presente, em que a escrita lhe serve de lenitivo: «Agora me vou desenfastiando com o meu S. Francisco, que certo bem necessário me é olhar para as vidas dos santos para sofrer esta que aqui me fazem levar os pecadores» (*CF*, p. 122). Poucos dias depois, a 26 de Junho, escreve ao mesmo destinatário: «Até com as escrituras de casa me vou muito mole mole. Contudo o Sam Francisco está em dous livros. E ainda que tão devagar, me parece que a este passo poderá este ano chegar à praça» (*CF*, p. 125). Em 20 de Agosto é ao padre Fr. Alexandre de Jesus que dá a notícia de que espera em breve tirar à luz «um Elogio, em que trabalh[al], da vida de S. Francisco» (*CF*, p. 130). E no dia 1 de Setembro diz a um amigo: «De mi não corre nova que vos diga, senão estar de propósito posto a acabar o nosso Santo no seu santo dia. Vai a obra de empreitada; muito me receio dela» (*CF*, p. 132). E é do dia de S. Francisco (4 de Outubro) desse mesmo ano que data a dedicatória do livro à Venerável Província da Arrábida, texto que virá a incluir na edição das suas *Cartas familiares*. O livro sairá alguns meses depois, já em 1647; terá segunda edição em 1650; e em 1664 o autor incluí-lo-á na edição conjunta das suas *Obras morales*.

Como caracterizar esta obra, em termos genológicos?

1. Informação constante do «Manifiesto al lector» que acompanha a primeira edição (Lisboa, por Manuel da Silva, 1647): «De lo que es mio te ofrezco el estudio de dos años, los pensamientos de muchas horas, las palabras de toda polida ponderación».

2. Edição utilizada: *Cartas familiares* (Prefácio e notas de Maria da Conceição Moraes Sarmento), Lisboa, INCM, 1980.

Antes de mais, trata-se de uma vida de S. Francisco de Assis, um relato dos acontecimentos que marcaram o seu percurso biográfico. É, pois, uma narrativa de carácter histórico, cujas fontes de informação o autor indica explicitamente na carta-dedicatória à Província da Arrábida. E a sua principal fonte é, obviamente, a obra de Fr. Marcos de Lisboa, os dois primeiros livros da Primeira parte das suas *Crónicas da Ordem dos Frades Menores*³. Uma fonte que D. Francisco segue fielmente, embora resumindo, seleccionando e, em alguns casos, ampliando, o texto de Fr. Marcos. Uma outra fonte é referida pelo autor: a vida de S. Francisco composta em latim por Gaspar Barreiros (Fr. Francisco da Madre de Deus depois de ter ingressado na Ordem franciscana). Mas neste caso, como a obra desapareceu, não nos é possível avaliar em que medida terá contribuído para a elaboração do texto de D. Francisco.

Tratando-se do relato da vida de um santo, deparamos inevitavelmente com os tópicos que caracterizam o texto hagiográfico: apresentação do biografado como predestinado por Deus desde o seu nascimento (e há geralmente sinais dessa predestinação mesmo anteriores ao nascimento) e desenho do percurso biográfico como correspondência do servo de Deus ao especial chamamento de que foi alvo. Assim, as vidas de santos são sempre textos de exaltação do biografado e das suas virtudes; são textos de função edificante ao proporem o seu comportamento como modelo a seguir; são também textos de glorificação da grandeza de Deus que se manifesta nas virtudes heróicas dos seus santos.

No caso de *El Mayor Pequeño*, o autor, embora condicionado pelas características identificadoras do género e pelas fontes que utiliza, procura conferir ao seu texto um cunho algo diferente. Deste intuito de construir um texto com marcas próprias dão testemunho algumas observações suas, não só formuladas em textos preambulares, mas também dispersas ao longo da obra. A primeira destas observações encontramo-la no «Manifiesto al lector» que acompanha a primeira edição, em que declara:

(….) casi siempre, dejando las leyes de historiador, sigo los terminos de la oratoria, interrompiendo la narración con apostrofes, admiraciones y afectos. De tanta novedad viste su artificio quien desea tu utilidad⁴.

Contaminação de dois géneros portanto – história e oratória –, e a consciência de um desvio às normas do primeiro para dar lugar a processos discursivos mais próprios do segundo, de forma a construir um texto que, pela forma inovadora de apresentar a vida de um santo, melhor consiga captar a adesão dos leitores e assim contribuir para o seu aperfeiçoamento espiritual.

No corpo do texto, ao relatar algumas das maravilhas operadas pelo Santo, justifica assim as omissões a que procede:

Si, como Elogio, escrivieramos Cronica, ilicito nos fuera olvidar algunas de sus maravillas. Agora es mayor cuidado de la pluma, atender lo que se ha de callar, que lo que se ha de decir⁵.

Assim, o autor reitera o seu objectivo de não se limitar a escrever um relato fiel dos acontecimentos da vida de S. Francisco, assumindo antes a atitude de um devoto que escreve em louvor

3. Fr. MARCOS DE LISBOA, *Crónicas da Ordem dos Frades Menores*, 3 volumes, Faculdade de Letras da Universidade do Porto, 2001.

4. Este texto preambular intitulado «Manifiesto al lector» aparece apenas na primeira edição.

5. *El Mayor Pequeño*, in *Obras morales*, Roma, 1664, 163-164. Citamos o texto sempre por esta edição.

do santo da sua devoção. Por isso o seu texto, mais do que crónica, é elogio. A constante dimensão panegírica do texto, que chega frequentemente a assumir carácter hiperbólico, corresponde pois à declarada intenção do autor.

Mais tarde, ao proceder a uma revisão crítica das suas obras no *Hospital das Letras*, fará dizer a Lípsio a propósito de *El Mayor Pequeño*:

Ouvi que, neste livro, vos arguiam de confuso para historiador e de afectado para moral; que, para livro de devoção, comprehendia sobejamente cultura e, para de relação, repreensível brevidade.

Ao que o Autor replica:

Confesso que nem fiz crónica nem solilóquios; mas, se notardes a omissão que há neste tempo em todas as diligências da virtude, vereis que, para conduzir a gente a qualquer leitura honesta, quanto mais piedosa, é necessário dourar-lhe a pírula como ao enfermo, ou adoçar-lhe o freio como ao potro, quando queremos curar o doente ou enfrear o cavalo⁶.

Estas observações de D. Francisco acerca desta sua obra destacam as suas características mais relevantes: um discurso essencialmente panegírico, numa acumulação barroca de processos laudatórios; uma insistente presença da voz do autor, interrompendo a cada passo o discurso narrativo com comentários subjectivos de natureza variada. A afirmação do autor de que não fez «crónica nem solilóquio» só pode significar que não se cingiu aos limites de cada um destes géneros, pois os associou, dando às observações pessoais um destaque insólito numa obra de sua natureza essencialmente narrativa. Mas são precisamente estes aspectos insólitos os mais importantes, os que conferem à obra um cunho de originalidade no tratamento de um assunto já tão abundantemente tratado.

Comecemos por analisar os comentários que no texto irrompem a cada passo, tentando sistematizá-los.

Encontramos comentários de natureza afectiva, manifestando admiração e deslumbramento perante as virtudes do biografado; comentários previsíveis, porque inerentes ao discurso panegírico da hagiografia. Igualmente decorrentes do género da obra são os comentários de carácter religioso, constituídos por observações acerca dos caminhos da virtude, observações que assumem muitas vezes a forma de ditames ou aforismos. Esta tendência aforismática concretiza-se também, e sobretudo, na enunciação de preceitos morais e de considerações filosóficas. E aqui encontramos o universo espiritual que por estes longos e dolorosos anos de prisão D. Francisco vai expressando em quase todas as suas obras: a visão desenganada da vida e da condição humana; a concepção do homem como ser de miséria intelectual e moral; a denúncia do mundo, principalmente dos centros de poder identificados com as cortes, como lugar de perigo, de malícia, de hipocrisia. Além destes, abundam os comentários de carácter político, quer sob a forma de censuras a situações consideradas condenáveis, quer sob a forma de ditames, normas de comportamento de acordo com as leis da razão e da justiça. Encontramos, assim, sentenças acerca da natureza do poder real; do que deve ser o comportamento dos reis, dos validos, dos ministros; das condições para uma espécie de «celestial governo» fundado na harmonia que só a virtude propicia.

De particular interesse para o leitor se revestem aqueles comentários em que são legíveis alusões autobiográficas mais ou menos veladas. Como acontece em tantas outras obras suas, encontramos aqui observações que se referem à sua condição de preso, vítima da injustiça e da maldade dos

6. Jean COLOMÈS, *Le dialogue «Hospital das Letras» de D. Francisco Manuel de Melo*, Paris, FCG, 1970, 96-97.

homens. Logo nas páginas iniciais da narrativa, ao relatar a prisão de S. Francisco pelos perosinos, comenta: «Quando los malos se sueltan, presos gemirán los Franciscos» (p. 4), identificando assim, mediante a identidade do nome, a sua situação com a do santo, ambos vítimas da maldade dos seus perseguidores. Mas a esta semelhança contrapõe uma diferença – a duração da prisão de cada um deles: «Duró en prision un año (eran aquella edad, parece, más humanos los hierros de los contrarios, que agora los de los amigos)». Mal poderia imaginar D. Francisco, então com dois anos de prisão, que esta situação se iria prolongar ainda por muitos anos... Se neste passo a alusão autobiográfica é evidente, noutras momentos do texto as referências à sua dolorosa situação diluem-se em lamentos de carácter geral, o que confere à sua dor, como acontece noutras obras suas, particularmente na poesia, uma dimensão universal. Ao lemos um comentário como este: «O marmoles de los palacios! que duros sois a los pobres! que frios a los desvalidos!» (pp. 30-31), não podemos deixar de sentir, sob a enunciação universalizante, a experiência pessoal de alguém que viveu essa dureza, essa frieza de palácios surdos às suas súplicas e aos seus protestos de inocência.

2. A afirmação de relações de semelhança, se não mesmo de clara imitação, desta obra com a *Vida de San Pablo* de Quevedo tornou-se um lugar-comum da crítica que se tem ocupado da obra de D. Francisco Manuel de Melo. Mas tal afirmação nunca é acompanhada da correspondente demonstração. Melo imitou Quevedo, declara-se. Mas que formas assume essa imitação? E em que aspectos é ela legível?

Antes de tentarmos responder a estas questões, procuremos a génesis deste juízo crítico. Como se formou esta crença numa influência directa da *Vida de San Pablo* sobre a biografia do Santo de Assis elaborada por Manuel de Melo? Digamos desde já que o responsável por esta afirmação é o próprio autor português. Com efeito, no final da primeira edição de *El Mayor Pequeño* deparamos com esta «Advertencia» do autor ao leitor⁷.

Estaba ya para estamparse este libro quando de Francia me remetieron con otros uno de la vida y historia de San Pablo, su autor D. Francisco de Quevedo y Villegas, y obra suya postuma (a lo que he entendido) de su vida. Certifícote que juntamente me dejó lastimado y vano; lastimado por la relación de sus trabajos, que en el no se disimulan, y por la amistad que yo le he debido; vano porque escribiendo entrabmos en un estado, con una misma ocasión y quizá un dolor propio, nos habemos encontrado de suerte en el decir que he leído en aquel (y deshecho después) algunos periodos casi enteros de este libro; y aun, si lo confieres, verás como en algo se parecen muchas de sus razones, sino que D. Francisco, como docto, siguió términos muy escolásticos y que yo he callado o de no atreverme, o de no juzgallos suficientes para un libro vulgar. Hace a la postre una peroración a San Pablo; esta no había yo escrito, y siguiendo un ejemplo para mi tan agradable, ya que no tenía menos razones, publicas y mias, para hacello, ruegole también agora a mi Santo el patrocinio de mi patria y intercesión a nuestros Reys. De todo te prevengo porque si pensares que es hurto no quiero deberte el perdón ni el alboroto antes de satisfacerte con la verdad; y mientras la confieres, te combido a que aguardes mi Daniel, a cuya historia sagrada y política se apercibe todo lo que cabe en mi discurso. Dios te guarde.

Trata-se de um texto algo surpreendente. De acordo com as declarações apresentadas por Melo, estranhas coincidências fazem com que num texto de Quevedo, que lhe chega às mãos, proveniente de França, só dois anos depois de ter sido impresso em Madrid, encontre não só ideias semelhantes, mas até «algunos periodos casi enteros» iguais aos do livro que acabara de escrever

7. *El Mayor Pequeño. Vida y muerte del Serafín humano Francisco de Assis*. En Lisboa, por Manuel da Silva, año 1647.

e «estaba ya para estamparse». Melo decide suprimir esses períodos iguais; mas permanece, porque essencial e iniludível, todo um conjunto de semelhanças decorrentes da própria génese de ambas as obras, radicadas numa identidade de situação e consequente sofrimento dos dois autores. Por sobre essas semelhanças, que se apresentam motivadas por idêntica e dolorosa experiência, o autor faz pairar apenas ligeiras diferenças estilísticas e vocabulares – o emprego de «terminos muy escolasticos» por Quevedo, vocabulário que Melo considerou inadequado para a sua obra. E a terminar, uma clara confissão de imitação: tendo apreciado a forma como Quevedo encerra a sua obra, com uma peroração a S. Paulo pedindo a protecção do Santo para a sua pátria e o seu rei, resolve adoptar processo idêntico, justificando esta imitação, mais uma vez, com a relação de semelhança que estabelece entre a sua situação e a do autor espanhol.

Porquê todas estas explicações? Para se antecipar a previsíveis reacções dos leitores e prever-se contra a acusação de «furto» do texto de Quevedo, atitude que pressupõe a consciência de que as semelhanças entre as duas obras seriam óbvias.

Mais tarde, na «Epístola a los lectores» anteposta ao «Tercer Coro de las Musas» das *Obras Métricas* (1665), é Fr. André de Cristo [«El Cándido, Académico Generoso»] quem equaciona a questão das semelhanças entre obras dos dois autores, focando especialmente aquele texto justificativo de Melo. Escreve Fr. André:

De esta conformidad, pues, de humores y comunicaciones habemos visto que tuvieron causa algunas similitudes como en sus papeles se encuentran, las cuales, deseando el Melodino prevenir a todos, salió con aquella advertencia que habrás leído en la primera edición de su *Mayor Pequeño* donde se escusan muchos lugares parecidos que se confieren en aquel libro del Melodino y en el *San Pablo* de Quevedo, habiéndose estampado casi juntamente uno en Madrid y otro en Lisboa.

Bernat Vistarini, que destaca este texto, conclui: «Es bastante evidente, y casi declarado por Fray André, que Melo tenía a la vista el *San Pablo* (1644) de Quevedo cuando redactaba su *Mayor Pequeño* (1647)⁸. Ressalve-se a prudência do «casi» e lamente-se a ausência de demonstração de uma conclusão que, em boa verdade, nos parece não estar contida nas premissas...

Mas, resumindo: Melo afirma que só leu a obra de Quevedo depois de concluída a sua, embora, na sequência dessa leitura, tenha introduzido algumas alterações no seu texto. Fr. André de Cristo, na tentativa de ressalvar a originalidade da obra de Melo, afirma que as duas biografias foram impressas quase ao mesmo tempo (o que é inexacto) e, adoptando a justificação sempre aduzida pelo autor português, atribui as semelhanças entre as obras dos dois autores às semelhanças de humores e de experiências pessoais, bem como às suas relações de amizade. A cronologia da publicação das duas biografias, jogando embora a favor da tese de Vistarini, permite afirmar que Melo *podia ter tido* em mãos a obra de Quevedo ao compor a sua, mas não que *teve de facto*.

Esta questão, que D. Francisco Manuel de Melo parece ter levado muito a peito, pois se lhe refere com frequência – afirmação de uma prestigiante proximidade, pessoal e literária, com Quevedo e, simultaneamente, da autonomia das suas criações literárias –, tem levado a crítica moderna a procurar, não só fundamentos para as afirmações de Melo de uma privilegiada relação com Quevedo, mas sobretudo as afinidades filosóficas, morais, políticas, literárias que justificam a aproximação destes dois autores e o cotejo de alguns dos seus textos⁹.

8. Antonio BERNAT VISTARINI, *Francisco Manuel de Melo (1608-1666): textos e contextos del Barroco peninsular*, Palma, Universitat de les Illes Balears, 1992, 80.

9. Sobre as relações, pessoais e literárias de Melo e Quevedo, vd. Jean COLOMÈS, «Sur les relations de D. Francisco

O interesse de Melo pela *Vida de San Pablo* revela-se não só nas declarações atrás referidas, mas também no empenho com que promoveu a sua edição em Lisboa (por Paulo Craesbeeck, 1648), tendo para esse efeito emprestado o seu exemplar ao editor e escrito o texto em que este dedica a obra a D. Francisco de Faro, conde de Odemira¹⁰. Empenho e declarações que estabeleceram entre *El Mayor Pequeño* e *Vida de San Pablo* uma ligação inquestionável. Mas estão por demonstrar, creio, as afinidades literárias que ligam as duas obras¹¹, mesmo em autores que, como Vistarini, apontam a «enorme impregnación estilística» que o texto de Melo apresenta em relação ao de Quevedo.

3. No cotejo dos dois textos, deixemos de lado as características comuns decorrentes do género em que ambas se filiam – vidas de santos, com função exemplar e panegírica, vertidas em processos narrativos e estilísticos já consagrados. Destaquemos antes a idêntica organização discursiva dos dois textos, que combinam narrativa e comentário, abandonando com frequência os autores a função de narradores para incluírem observações subjectivas, relacionadas não só com o narrado, mas também com outras questões directa ou indirectamente a ele ligadas; questões relacionadas sempre, no entanto, com o seu universo pessoal – mental e histórico. Tendo referido já a forma como esta linha de comentário se entrelaça estreitamente com a linha narrativa no texto de Melo, será de notar o modo algo diferente como Quevedo procede a esta combinação. Em vez da contínua alternância entre curta narrativa e comentário breve, Quevedo opta por menos frequentes interrupções da narrativa, espraiando-se então em relativamente longos comentários sobre assuntos que mais despertam o seu interesse.

E o tipo de comentário mais relevante é o de natureza política. Valentina Nider, investigadora italiana que estudou e editou esta obra de Quevedo, compara-a com *La política de Dios*, fazendo notar como o autor interpreta a vida de S. Paulo à luz do confronto com S. Pedro, referido na II Epístola aos Gálatas, e como em ambas as obras sujeita este episódio a uma idêntica interpretação política¹². Ao longo da *Vida de San Pablo* são múltiplas as considerações sobre a arte de governar, sobre a natureza do poder real e os deveres dos súbditos para com o soberano; proliferam as sentenças sobre as obrigações dos ministros, com relevo especial para a figura do valido; e até a actuação dos pregadores é focada em perspectiva política, condenando a actividade parenética que desrespeite a autoridade régia criticando-a publicamente. Assim este texto hagiográfico se desdobra em veículo de ideias políticas (até que ponto condicionadas pelas circunstâncias autobiográficas?) do autor, repetindo ou reelaborando posições assumidas em textos anteriores¹³.

Manuel de Melo avec Quevedo», Separata de *Arquivos do Centro Cultural Português*, vol. II, Paris, FCG, 1970; Charles CUTLER, *Dom Francisco Manuel de Melo and Francisco de Quevedo: a Study in Literary Affinity*, University of Michigan, 1971; Idem., «Melo and Quevedo's views of each other's writings in the Hospital das Letras», *Annali dell'Istituto Universitario Orientale di Napoli*, XVI, vol. 1 (1974), 5-20; Antonio BERNAT VISTARINI, *Francisco Manuel de Melo*, cit.

10. Este volume que pertenceu a D. Francisco Manuel, e que tem a declaração de pertença, encontra-se na Biblioteca Nacional de Madrid. Da edição lisbonense de 1648, que Astrana Marin classifica de muito rara, existem vários exemplares na Biblioteca Nacional de Lisboa.

11. Ter-se-á ocupado deste assunto Charles CUTLER na sua obra *D. Francisco Manuel de Melo and Francisco de Quevedo: a Study in Literary Affinity* (University of Michigan, 1971), obra que não tive possibilidade de consultar?

12. Francisco de QUEVEDO Y VILLEGAS, *La caída para levantarse, el ciego para dar vista, el montante de la Iglesia en la vida de San Pablo Apóstol* (Studio, edizione, note, index locorum a cura di Valentina Nider), Pisa, Giardini Editori, 1994.

13. Acerca das ideias políticas de Quevedo vd. José Antonio MARAVALL, «Sobre el pensamiento social e político de Quevedo (una revisión)», em Victor GARCÍA DE LA CONCHA (ed.), *Homenaje a Quevedo. Actas de la II Academia Literaria Renacentista*, Universidad de Salamanca, 1982, 69-131.

Também o comentário de cunho autobiográfico ocorre com alguma frequência. No texto da dedicatória («Al Ex^{mo} Señor D. Juan Chumacero Carrillo y Sotomayor, Presidente de Castilla») relata Quevedo o seu encarceramento no convento de San Marcos de León, lugar onde se situa a escrita da obra. Depois, ao longo do texto, e sempre que são narradas prisões de S. Paulo, vão surgindo observações que têm de ser lidas à luz da situação biográfica do autor e da sua intenção de estabelecer uma relação de analogia com a biografia do Apóstolo, criando, como escreve Valentina Nider, «uma instância de promoção pessoal»¹⁴, de defesa da sua inocência. Citando apenas um exemplo: «El Apóstol nos enseña que para entrar en la cárcel no es menester culpa, y que para salir no basta el no tenerla»¹⁵.

Assim, nesta obra de Quevedo, tal como na de D. Francisco Manuel de Melo, o discurso hagiográfico é permeado pelo autobiográfico e o político, numa simbiose que Diogo Ramada Curto considera processo característico do discurso político seiscentista peninsular, exemplificando-o precisamente com estas duas hagiografias¹⁶.

Perante os factos a narrar e as fontes utilizadas para essa narrativa, a atitude dos dois autores é semelhante. Ambos escolhem como fonte um texto fundamental que seguem com bastante fidelidade. Já referimos a forma como Melo utiliza e trabalha o texto de Fr. Marcos de Lisboa. Quevedo procede de forma idêntica em relação à fonte principal da sua narrativa, o texto dos *Actos dos Apóstolos*¹⁷, que traduz, glosa, parafraseia, num trabalho que críticos como Fernando Lázaro Carreter e Cláudio Guillén consideram típico da escrita quevediana¹⁸. Mas uma outra semelhança se impõe no modo como ambos os autores trabalham a matéria narrativa, submetendo-a a uma interpretação de natureza alegórica. Ambos procuram, para além dos factos narrados, o mistério que lhes subjaz, isto é, o seu sentido profundo, só acessível à exegese de espíritos agudos. Estamos em pleno universo conceptista, e o vocábulo *mistério*, que ocorre com notável frequência em ambos os textos, tem aqui exactamente o mesmo sentido que no tratado de Gracián *Agudeza y arte de ingenio*.

Esta inserção das duas obras no universo estético-literário do barroco é o principal factor explicativo das semelhanças retórico-estilísticas existentes entre elas. Semelhanças legíveis logo nos respectivos títulos, marcados pelo recurso à associação paradoxal de termos antitéticos¹⁹: *La caída para levantarse, el ciego para dar vista* (Quevedo); *El Mayor Pequeño, el Serafín humano* (Melo). E ao longo de ambos os textos a presença de metáforas conceituosas, o recurso ao panegírico hiperbólico, a amplificação discursiva, revelam a sua filiação na mesma poética de valorização da palavra e de gosto do extremado. Mas, para além do comum recurso a processos retóricos que constituem factor relevante da caracterização da poética barroca, torna-se também evidente a diferença entre a sobriedade com que tais processos são utilizados no texto de Quevedo e a sua exuberante e excessiva presença no de Melo. Poderá o percurso literário individual de cada um dos autores justificar esta diferença? Quevedo escreve já no final da vida, e o *San Pablo* é um marco

14. *La caída para levantarse*, ed. V. Nider, 21.

15. *La caída para levantarse*, ed. V. Nider, 252.

16. Diogo Ramada CURTO, *O discurso político em Portugal (1600-1650)*, Lisboa, Projecto Universidade Aberta, 1988, 149-150.

17. Outras fontes da obra de Quevedo são apontadas por Valentina Nider, ed. de *La caída para levantarse*, 44-59.

18. Cf. F. LÁZARO CARRETER, «Quevedo: la invención por la palabra», em *Homenaje a Quevedo*, 9-24; Cláudio GUILLÉN, «Quevedo y el concepto retórico de literatura», *ib.*, 483-506, posteriormente publicado em *El primer Siglo de Oro. Estudios sobre géneros y modelos*, Barcelona, Crítica, 1988, 235-267.

19. Arnold ROTHE estuda os títulos das obras de Quevedo, a sua natureza retórica e função publicitária, no artigo «Quevedo frente al título literario», em *Homenaje a Quevedo*, Universidad de Salamanca, 1982, 455-473.

terminal na sua copiosa e multifacetada produção literária. Ao contrário de D. Francisco Manuel, que escreve *El Mayor Pequeño* ainda numa primeira fase do seu percurso biográfico-literário, marcada por uma concepção aritocrática da literatura como arte reservada a espíritos privilegiados; e assim resolve verter a sua devoção ao Santo de Assis em complexos jogos retóricos que não excluem sequer abundantes alusões mitológicas.

4. Em conclusão: Se é certo que não podemos levar à letra as explicações de D. Francisco Manuel de Melo acerca das coincidências textuais entre a sua obra e a de Quevedo, temos contudo o seu próprio testemunho de que retocou o seu texto depois de ler a *Vida de San Pablo*. E, embora se refira apenas concretamente à supressão de períodos quase iguais e ao aditamento da peroração, abre um vasto campo de hipóteses de aproveitamento do texto de Quevedo. Mas apenas hipóteses, não certezas...

Certezas são as que resultam do cotejo entre as duas obras. E a partir daí podemos afirmar evidentes semelhanças entre elas. Semelhanças na estrutura discursiva que combina narrativa e comentário e entretece o discurso hagiográfico com reflexões pessoais; semelhanças no assumir de um discurso político de carácter nacionalista (mas aqui os dois autores estavam em lados opostos da barricada...), embora de forma mais destacada em Quevedo; semelhanças nas referências autobiográficas suportadas por idênticas circunstâncias de produção das duas obras e por um comum intento de criar uma imagem pessoal de «sábio devoto que sofre a injustiça com paciência cristã»²⁰; semelhanças estilísticas, decorrentes de uma poética epocal em que, de forma mais ou menos polémica, ambos se revêem²¹.

Mas não podemos menosprezar as diferenças. Quevedo apresenta a sua obra como um tratado teológico, ético e político, e como tal dedica amplo espaço à exposição e debate de questões tanto de filosofia política como de exegese bíblica. Melo propõe-se essencialmente escrever uma biografia panegírica do seu Santo²², pondo ao serviço da sua devoção um trabalho literário que se compraz na sua dimensão estética e na sua função deleitosa.

Ambos exaltam necessariamente o santo biografado. Mas enquanto Quevedo se mantém numa sobriedade estilística que chega a recorrer à elipse como forma de panegírico, Melo acumula maravilhas factuais e artifícios retóricos. Afinal, embora confessando dívidas para com o mestre, o seu texto não pretende ser um tratado vertido «en terminos muy escolasticos» como o de Quevedo, mas tão só um «elogio»: um texto em que se espelha o devoto de S. Francisco, mas sobretudo o artista das letras.

20. Pablo JAURALDE POU, «Obras de Quevedo en la prisón de San Marcos», *Hispanic Review*, vol. 50 (1982), 159-171. O autor faz esta observação a propósito das obras de devoção escritas por Quevedo em San Marcos, mas ela é igualmente aplicável a D. Francisco Manuel.

21. Uma obra como a de Maxime CHEVALIER, *Quevedo y su tiempo: la agudeza verbal* (Barcelona, Editorial Crítica, 1992) não nos dá, apesar do título, uma visão da diversidade de facetas que essa poética epocal assume, mas ocupa-se apenas do que poderíamos chamar agudeza jocosa.

22. O Professor José Adriano de Carvalho admite a hipótese de que esta biografia panegírica de S. Francisco, dedicada à Província da Arrábida, tivesse também como objectivo tentar apaziguar as discordias que por aqueles anos dividiam os frades arrábidos, colocando-lhes perante os olhos, de forma impressiva, as lições, os exemplos, o ideal do fundador da sua Ordem. (Sobre os conflitos entre arrábidos nos anos de 1646 a 1654 vd. Fr. JOSÉ DE JESUS MARIA, *Crónica da Província de Santa Maria da Arrábida*, tomo II, Lisboa, 1737, 247-295).

Da casa ao palácio:
A *Carta de Guia de Casados* de
D. Francisco Manuel de Melo em Espanha
no século XVIII

Maria de Lurdes Correia Fernandes
Universidade do Porto

1. A *Carta de Guia de Casados* de D. Francisco Manuel de Melo é, como se sabe, uma das obras de referência obrigatória no panorama cultural do século XVII em Portugal. Editada pela primeira vez em Lisboa em 1651 (em pequeno formato 16.^º)¹, depois de um breve período de circulação manuscrita, rapidamente se impôs como a principal obra literária sobre o comportamento conjugal e familiar. Enquanto outras obras anteriores incidindo sobre a mesma problemática, portuguesas e até espanholas, se foram confinando a edições originais ou reedições em períodos cronológicos relativamente definidos, a *Carta de Guia de Casados* seguiu o seu percurso editorial com regular continuidade, através das reedições em 1665, 1670, 1678, 1714, 1746, 1747, 1765 e ao longo dos séculos XIX e XX². E, ao contrário de outras obras portuguesas (desta e de outras problemáticas), contou com a divulgação manuscrita e impressa em Espanha, nomeadamente, no século XVIII.

As quatro edições portuguesas do século XVIII e as duas edições da tradução castelhana (Madrid, 1724 e 1786)³ parecem mostrar que, ao longo de Setecentos, esta obra mantinha toda a sua vitalidade em ambos os lados da fronteira. E embora sejam poucas (ainda que significativas) as referências relativas a alguns dos círculos sociais e culturais em que era lida ou apreciada e aos modos dessa leitura, a sua circulação manuscrita, o reconhecimento da relevância editorial, as indicações relativas ao seu interesse literário fornecem sugestões de análise que tentarei aqui explorar.

1. *Carta de Guia de Casados para que pelo caminho da Prudencia se acerte com a casa do Descanso. A um amigo*, Lisboa, Oficina Craesbeeckiana, 1651, 16.^º.

2. O elenco das edições pode ver-se em M.^a de Lurdes Correia FERNANDES, «Introdução» à edição da *Carta de Guia de Casados*, Porto, Campo das Letras, 2003, 39-40.

3. *Carta de Guia de Casados y Avisos para Palacio. Version castellana del Idioma portugués. Dedicada al Señor Don Juan Bautista de Orendayn (...)*, Madrid, por Blás de Villanueva, 1724, 8.^º, reeditada com o mesmo título e mantendo a

A inquestionável valorização da obra tanto no século XVII como no XVIII parece resultar, em grande medida, não só do prestígio literário que D. Francisco tinha junto de alguns círculos culturais e literários portugueses e espanhóis (pelo menos, cortesãos e cultos), mas também do interesse literário e da pertinência cultural da obra, interesse e pertinência que não se ficavam apenas pelo domínio dos conselhos conjugais, mas que se alimentavam da riqueza e variedade de perspectivas de leitura que a obra proporcionava. Efectivamente, a *Carta de Guia de Casados* é uma obra *especial* – e não apenas uma entre muitas – no vasto conjunto das obras quinhentistas e seiscentistas dedicadas aos temas matrimoniais, marcada pela originalidade e singularidade no modo de abordagem destes, pelo «estilo alegre e fácil» e pela familiaridade que o estilo epistolar propiciava, pela ironia e graça no modo como estão apresentados variadíssimos aspectos do comportamento dos casados, tanto em privado como em público. A singularidade e, para o seu tempo, a «actualidade» desta *Carta* sustentavam-se tanto na brilhante exploração das potencialidades do género epistolar, nomeadamente do tom conversacional e confidencial que autorizava o diálogo pessoal e, neste caso, exclusivamente masculino⁴, quanto na genial interpenetração da literatura e da experiência pessoal (através do que D. Francisco «leu», «ouviu» e «viu»), no envolvimento dos conselhos em curiosas «histórias», no adequado uso de sentenças, de ditos, de exemplos, de rifões, da subtil e muitas vezes aguda ironia com que são abordados os temas matrimoniais e as atitudes dos casados. No essencial, D. Francisco Manuel deu especial realce à autoridade da prática e dos exemplos que esta fornecia, reais ou verosímeis, a sentenças orientadas para o viver quotidiano, histórias que ilustravam, resumida e graciosamente, o que largos textos doutrinários haviam formulado⁵. E como era um «discreto» que escreveu para o «discreto», para o «entendido» e para o «prudente» – categorias sociais e morais tão valorizadas no seu tempo –, privilegiou os recursos literários que, de forma sintética e aguda, melhor serviam ao seu propósito de guiar o casado até à «prometida casa do descanso». Neste quadro de valorização dos «ditos agudos e graciosos» que se apoiaava também no seu conhecimento profundo da cultura espanhola (sobretudo castelhana), é comprensível que, por diversas vezes, se tenha socorrido de ditos, de histórias e de rifões ouvidos ou lidos em Espanha⁶. Não é tópica a sua referência, em vários momentos, à «agudeza castelhana», como não é por dificuldades de tradução que transcreve diversos ditos, histórias e rifões em castelhano, consciente tanto da sua perfeita compreensão desta língua.

dedicatória em Madrid, Oficina de Benito Cano, 1786, 8.º. Para estas edições já chamaram a atenção Zulmira C. SANTOS, «Racionalidade de corte e sensibilidade barroca: os *Avisos para o Paço* de Luís Abreu e Melo», em *Actas do I Congresso Internacional do Barroco*, Porto, 1991, 381-401; M.ª de Lurdes Correia FERNANDES, «Introdução» à *Carta de Guia de Casados* em *Biblioteca Virtual de Autores Portugueses*, Lisboa, Biblioteca Nacional, 1999, e Pedro SERRA, «De la recepción de la *Carta de Guia de Casados* en España», em *Literatura portuguesa y literatura española. Influencias y relaciones* (ed. de M.ª Rosa Álvarez Sellers – Anejo n.º XXXI da Revista *Cuadernos de Filología*), Valencia, 2000, 55-69, esp. 57. Este estudo pretende realçar aspectos que, por motivos diversos, não foram valorizados ou desenvolvidos nestes trabalhos.

4. Para este aspecto já pude chamar a atenção em *Espelhos, cartas e guias. Casamento e espiritualidade na Península Ibérica*, Porto, Instituto de Cultura Portuguesa, 1995, na citada «Introdução» em *Biblioteca Virtual e Autores Portugueses* e, mais demoradamente, na «Introdução» a F. Manuel de MELO, *Carta de Guia de Casados*, Porto, Campo das Letras, 2003, 12-38. Veja-se também Joaquim FONSECA, «O discurso da Carta de Guia de Casados (de D. Francisco Manuel de Melo)», *Revista da Faculdade de Letras – Línguas e Literaturas*, XVII (2000), 9-135.

5. Continuando uma tradição que, em Portugal, tem uma das melhores expressões na *Corte na Aldeia* de Rodrigues Lobo, como tão bem já realçou José Adriano de CARVALHO na «Introdução» e nas notas à edição desta obra, Lisboa, Editorial Presença, 1991.

6. De todos estes aspectos me ocupei na citada «Introdução» à recente edição da obra. Sobre a importância de alguns deles se pronunciaram já Maria Lucília G. PIRES e José Adriano de F. CARVALHO, «D. Francisco Manuel de Melo» em *História crítica da Literatura Portuguesa. Maneirismo e Barroco*, Lisboa, Verbo, 2001, cap. IV, 163-174.

gua pelos seus leitores portugueses quanto da sua maior «agudeza» e graça no registo em que foram ditos ou escritos.

Nestes aspectos da *Carta* – e não estritamente na sua temática, abordada por variadíssimas obras anteriores, nomeadamente espanholas e portuguesas⁷ – terá residido a causa fundamental do seu sucesso editorial tanto no século XVII como nos seguintes, deixando aquelas para trás e suscitando um continuado interesse e diversos tipos de leituras. Só a título de exemplo, pode referir-se que, na já relativamente tardia edição de Lisboa, 1765, Cristóvão da Silva, na dedicatória a José Ferreira da Cunha e como reconhecimento das suas «dividas» e da «grata, e benigna amizade», quis «dar-lhe gosto» proporcionando-lhe os «conceituosos dictames de hum livro, cujos ingenhosos, e subtilíssimos conceitos estão bem canonizados na approvação dos Doutos, que os lerão sempre com gostoza admiração, achando em suas observações divertimento, e utilidade»⁸.

Deste modo, ainda na segunda metade do século XVIII, os «conceituosos dictames» e a graça (o «divertimento») deste texto eram tão valorizados, pelo menos, como a sua «utilidade», pese embora a dificuldade de, à partida, definir ou interpretar os sentidos ou os limites desta utilidade que, aliás, pode não se restringir ao sentido moral e prático dos conselhos relativos ao comportamento matrimonial e familiar, mas a uma visão mais ampla das relações da vida privada com a vida social...

2. Genericamente, estes foram também os critérios evocados para a sua divulgação impressa em Espanha, tanto na edição de 1724 (Madrid, Blás de Villanueva), como na de 1786 (que, no essencial, reedita a de 1724, incluindo até a mesma dedicatória⁹).

A edição de Madrid, 1724 reveste-se de especial interesse por vários motivos. O primeiro, porque o tradutor e o editor da obra – sem discutir agora se são duas figuras diferentes ou uma só – se esconderam no anonimato, o que permitiu ao último enaltecer encomiasticamente a qualidade e relevância não só do texto de D. Francisco como também da tradução e até da edição que esse editor anónimo promovia; o segundo, porque a edição inclui, além da *Carta de Guia de Casados*, os *Avisos para Palacio*, tradução dos *Avisos para o Paço* (Lisboa, 1659) de Luís de Abreu e Melo¹⁰; em terceiro, porque a polémica suscitada pela dedicatória da obra – e pela identificação do seu autor, Juan Yáñez Fajardo y Montroy¹¹ –, através das duras críticas, também anónimas, de D. Luís Salazar

7. De grande parte delas me ocupei em *Espelhos, cartas e guias. Casamento e espiritualidade na Península Ibérica*, ob. cit.

8. *Carta de Guia de Casados (...) offerecido ao Senhor Joseph Ferreira da Cunha. Setima impressão emendada dos muitos erros das passadas*, Lisboa, Oficina de Antonio Rodrigues Galhardo, 1765, [fl. 2v]. Sobre a importância das observações críticas que muitas vezes avançam os textos preliminares das obras, veja-se, além dos trabalhos já clássicos de PORQUE-RAS MAYO e ANNE CAYUELA, o recente e sugestivo artigo de Víctor INFANTES, «La crítica por decreto y el crítico censor: la literatura en la burocracia áurea», *Bulletin Hispanique*, t. 102 (2000), n.º 2, 371-380.

9. Além de pequenas correções de tradução e estilo, apenas acrescenta, em relação à edição de 1724, um breve esclarecimento relativo às razões da edição, que aqui se transcreve: «Muchos años hace que no se han dado á luz los dos Tratados (aunque uno en el cuerpo y dependencia) de *Carta de Guia de Casados y Avisos para Palacio* cuya importante instrucción, y tan necesaria para todos, me ha parecido conveniente darla nuevamente á la Imprenta por dos motivos: El uno porque habiéndose acabado las antiguas impresiones, y las pocas que se hallan abundan de términos superfluos é ininteligibles, de los que se han expurgado los mas notables, y ser mi fin que salga bien correcta; y el otro por juzgarla obra tan importante é instructiva, tanto para los casados, como para los individuos de Palacio. Vale».

10. Luis de Abreu e MELLO, *Avisos para o Paço. Offerecidos a Rodrigo de Salazar Moscoso*, Lisboa, Oficina Craesbeeckiana, 1659, 12.º.

11. Juan YÁÑEZ FAJARDO Y MONTROY foi também o editor das *Memorias para la Historia de Don Felipe III, Rey de España*, Madrid, Nicolás Rodríguez Franco, 1723, 4.º.

y Castro, acabou por relegar a obra (melhor, as duas obras) para um plano secundário em virtude da dureza e do tom dessa polémica suscitada pelo conteúdo e tom da dedicatória, polémica alimentada posteriormente por vários textos de ambos os autores, escritos e publicados em 1724 e 1725¹². E embora D. Luis de Salazar e Castro tenha querido, em diversos momentos dos seus textos críticos, salvaguardar a independência das obras de ambos os Melos em relação às críticas que tece ao autor da dedicatória, toda a edição pode ter ficado prejudicada por esta polémica que desvia a atenção das obras de D. Francisco e de Luis de Abreu e Melo para este texto do responsável pela edição, tanto mais que tece considerações altamente depreciativas em relação a este. Neste quadro, talvez não seja casual o facto de, em 1761, ter surgido em Madrid uma edição autónoma dos *Avisos para palacio*¹³, conhecendo o seu editor e tradutor a edição de 1724, já que se lhe refere no prólogo «a quien leyere»¹⁴, mas querendo assumidamente que a obra circulasse individualmente, para ser devidamente valorizada e conhecida¹⁵ – ou livre da polémica que suscitou a dedicatória da edição de 1724? –, tanto mais que «apenas se halla algun exemplar de aquella edicion»¹⁶.

Não é meu intuito entrar aqui pelos multifacetados meandros da polémica (que, além de diferentes concepções de erudição¹⁷, parece traduzir também rivalidades pessoais¹⁸) entre D. Luís de Salazar y Castro e Juan Yáñez Fajardo, que em nada dependem (directamente) do texto de D. Francisco, mas tão só realçar alguns aspectos da edição conjunta da *Carta de guia de casados* e dos *Avisos para o Paço* de Luís de Abreu e Melo, atendendo a algumas observações que, na «desmontagem» da dedicatória da obra e pela voz de várias personagens ficcionais, tece Salazar y Castro.

12. São eles o *Juicio que de la dedicatoria de la Carta de guia de Casados hizo la curiosidad de un ocioso, mal ballado con las incon sideradas noticias que contiene*, Salamanca, 1724, 4.^o, por D. Luís de Salazar y Castro; a *Defensa crítica de la dedicatoria del libro de carta de Guia de Casados* de Juan Yáñez Fajardo, um manuscrito com data de «1 de Febrero de 1725» rebatido pelo mesmo D. Luís Salazar na *Satisfacion de seda a cargos de esparto, o respuesta apacible à acusacion furiosa*, s.a., si., 4.^o e no *Examen Apologetico de la Defensa critica a la dedicatoria de un bibliopola*, publicado em Lérida, por Don Candido Esdrújulo, 1725, 4.^o.

13. *Avisos para Palacio traducidos del idioma portugués ao castellano*. Por D. Eugenio Diez de Garsifa, Madrid, Antonio Pérez de Soto, 1761. O tradutor, D. Eugenio Díaz de Garsifa, dedicou-a ao Marquês de Campo de Villar, D. Alonso Muñiz Casso y Osorio e valorizou-a por conter «instrucciones, y reglas para la mas christiana, y consumada politica, de que dependen todas las felicidades del Reyno» (fl. [3r]).

14. *Avisos para Palacio*, «El traductor a quien leyere», fl. [8r]: «por acaso llegó á mis manos la traducción de la misma, impresa en Madrid año de 1724. inclusa en otre distinta traducida igualmente del Portugués al Castellano...».

15. *Avisos para Palacio*, fl. [8v]: «...nada me perjudica la otra [traducción], porque apenas se halla algun exemplar de aquella edición; y demás, por estar allí como desconocida, te la presento sola para que mas facilmente llegue á tu noticia».

16. *Avisos para Palacio*, fl. [7v]. Reconhecendo que «el Idioma Portugués, en que estaba, es facil a la inteligencia de todos», decidiu fazer a tradução porque «mi anhelo era que corriesse por toda España», o que «no podia conseguirlo por la escaséz que se padecia de esta obra, aun en su mismo Idioma...»; e mesmo havendo «mucha abundancia de Libros políticos en nuestro Idioma, que tratan del mismo asunto; pero ninguno (según me persuado) mas conciso, delicado, y oportuno, que el que te presento» (fl. 7r-v). Aliás, «rogou» ao leitor que lha admitisse «el deseo de servir al público, alabandome el buen gusto de dar esta produccion á la Corte, y al Reyno todo». Curiosamente, a licença do Conselho exigiu que a edição fosse «en papel fino, buena estampa» (fl. [7r]).

17. Neste caso, erudição sobretudo histórica e genealógica que Salazar y Castro não encontrava em Yáñez Fajardo, razão pela qual, depois da «desmontagem» da dedicatória da edição da *Carta de guia*, lhe pediu «por caridad, que no se ande en Prologos, ni Dedicatorias de este jaez, porque sus progressos Historicos son muy cortos, y sus noticias Genealogicas muy inciertas. Los deseos de Vm. son dignos de alabanza; pero sus obras están muy cerca de merecer el desprecio...» (*Juicio*, p. 23).

18. De alguns aspectos dessa polémica me ocuparei em outro trabalho. Para já, importa salientar que foi o próprio Juan Yáñez Fajardo quem deu azo à sua pública identificação como autor da dedicatória da *Carta* ao assumir-se como destinatário do anônimo *Juicio* no texto de resposta, a *Defensa critica a la dedicatoria del libro carta de Guia de Casados* (1725), na qual confessou mesmo que «debía esperar de su amistad y buena reciproca correspondencia...», tanto mais que, por diversas vezes, trocaram vários livros e «papeles» das respectivas bibliotecas (*Examen apologetico*, 3).

Este aspecto, tanto quanto sei até hoje desvalorizado pela crítica, deve merecer alguma atenção. A primeira questão que inevitavelmente deve ser colocada – o que não significa poder ser respondida imediatamente (podê-lo-á ser futuramente?) – é a de tentar perceber por que razão, sendo o seu autor bem conhecido e respeitado, pelo menos, em círculos cultos e cortesãos castelhanos, não teve a *Carta de Guia de Casados* uma edição autónoma da sua tradução, mas tão só a edição conjunta com a da tradução dos *Avisos para o Paço* de Luís de Abreu e Melo, obra certamente interessante e, como mostrou Zulmira Santos¹⁹, de forte enquadramento político peninsular, mas que em nenhum momento, comprehensivelmente, se debruça sobre questões de âmbito conjugal, nem sequer genericamente familiar.

Esta questão é tanto mais importante quanto se sabe – e se reconhecia na época – que a *Carta de Guia de Casados* teve uma significativa circulação manuscrita. Se hoje são conhecidos dois manuscritos – um datado de 1715 e outro de 1724 (sendo este, possivelmente, uma versão manuscrita do impresso do mesmo ano²⁰) – diversas referências incluídas nos textos da citada polémica apontam para a existência (embora a não comprovem) de cinco ou seis manuscritos. De facto, no «Prologo a los lectores» da edição de 1724, o editor da obra diz ter encontrado duas traduções destas obras numa miscelânea comprada «de la Librería de un ministro de esta Corte», o que é revelador, se não da leitura, pelo menos da posse destes textos em alguns círculos sociais – ou, se a referência não é puramente retórica, de uma intencionalidade de visa valorizar socialmente a obra; diz ainda que, tentando informar-se sobre o possível tradutor junto «de algunos Cavalleros eruditos», acabou por ter conhecimento de «cinco, ó seis traducciones diferentes, particularmente de la Carta de Guia de Casados, y que todos hazian un grandissimo aprecio de ella; de unas supe el Traductor, y de otras no», o que sugere a existência de distintas traduções e não só cópias de uma só²¹. Escolhendo a que «mejor ha parecido», diz tê-la «corregida parrafo por parrafo de la quarta impression enmendada, que se hizo en Lisboa el año de 1678» e dado «à la estampa para beneficio, y utilidad de los que no entienden la lengua Portuguesa». Elogiando o «Autor de este excelente papel», o «Erudito Cavallero Don Francisco Manuel, cuyas obras, assi en Castellano, como en su Idioma Portuguès, en prosa, y verso, son tan justamente codiciadas, y apetecidas, que ya son raras en todo», não se alarga nos encómios porque seria «ocioso qualquiera elogio que se hiziese, porque los mayores serian muy limitados para lo que merecen». Esta retórica fuga à «ociosidade» do elogio de D. Francisco Manuel e das suas obras é, obviamente, uma forma de reconhecimento e valorização da pública fama deste autor.

En relação à obra de Luis de Abreu e Melo, «solo llegaron à mis manos dos traducciones muy defectuosas, por culpa de los Copiantes; pero aviendose escogido la que ha parecido mejor, se ha conferido con el exemplar Portuguès, y sale à luz corregida en la mejor forma posible». Ao contrário do que fez com D. Francisco Manuel de Melo, 'apresentou' Luís de Abreu e Melo, denunciando assim o menor conhecimento junto do público espanhol, pese embora a sua própria afir-

19. Zulmira C. SANTOS, «Racionalidade de corte e sensibilidade barroca».

20. Manuscritos já referidos por Pedro SERRA, «De la recepción de la *Carta de Guia de Casados* en España», 57.

21. Esta informação foi corroborada pelo mesmo autor na *Defensa de la dedicatoria*, na qual afirmou que «este excelente Tratado [a *Carta de Guia de Casados*] ha tenido tantos Traductores, como curiosos le han leido», apesar de D. Luís Salazar y Castro vir dar a entender, no já citado *Examen apologetico de la Defensa* pela voz de Gutierrez, que sabia a origem da tradução que serviu de base à edição: «porque tiene algunos antecedentes, que agravan mucho la sospecha, de que la Traducción de la Guía de Casados, que se dió a la estampa, se pidió con engaño para imprimirla» (*Examen apologetico*, 29). Apesar disso, reconhece o valor da edição, porque sem ela «carecerían los meros Castellanos de un Libro, que aunque es pequeño, tiene grande alma» (*ibid.*).

mação, na «Aprobacion» das obras, de que ambos os autores «son bien conocidos en la Republica de las Letras, por la grande erudicion de sus escritos»²². Orgulhoso do seu «buen gusto» em promover a edição «en Castellano» de «dos papeles de tanta eradiccion, y curiosidad», mostra ainda o desejo de vir a «enriquecer la Republica de las Letras, con otras Filigranas de este genero»²³, alimentando assim a esperança do público aplauso desta edição para alimentar o sucesso da futura edição de outros manuscritos da sua copiosa biblioteca²⁴...

Um segundo aspecto que deve merecer especial atenção é o do modo como se apresenta esta edição conjunta que, sobretudo nas licenças de impressão – datadas de Maio de 1724 e denunciando uma rapidíssima impressão²⁵ – favorece, pelo destaque que tais licenças lhe conferem, a *Carta de Guia de Casados*, o que traduz o grande respeito que tanto a obra como o seu autor tinham em círculos cultos, pelo menos, madrilenos. Mas se a dedicatória enaltece o livro enquanto «preciosa perla, por sus discreciones, y sentencias», imediatamente passa para divagações de âmbito genealógico e histórico que foram as que lhe vieram a valer as duras críticas de D. Luís de Salazar e Castro. Mas chamar-lhe «preciosa perla» e destacar «sus discreciones y sentencias» traduz, a par da valorização geral da obra, o relevo que era dado às suas «discreciones» – os conselhos «discretos? A forma «discreta» como são apresentados? – e às suas «sentencias», nas quais se devem incluir (porque nelas os incluiu D. Francisco) os refrões, os provérbios, os ditos e até as pequenas histórias que ilustravam as diversas sentenças...

Complementares e importantes informações relativas ao valor das duas obras, em especial da *Carta de Guia*, devemos procurá-las nas censuras da mesma, a começar pela do mercedário e pregador régio Fr. Juan Interian de Ayala que se refere ao «Autor de este Libro, que siendo en la realidad pequeño en el volumen, se puede con toda verdad asegurar que tiene incomparablemente mucha mas alma, que su cuerpo, es muy conocido en la Republica Literaria, y aun venerado tambien de todos los que con razon, y aun sin ella, se precian de Discretos, y de Politicos», autor que, diz, «tanto como se sabe, ilustró nuestra España, y el siglo passado»²⁶. A licença do Ordinário apenas visa autorizar a edição da *Carta de Guia de Casados, y Avisos para Palacio* (...), compuesto por Don Francisco Manuel Lusitano». Mas este facto é também muito interessante pela imagem que transmite de uma só obra e de um só autor...

Curiosamente, a notícia pública da edição incluído no final da «Gaceta de Madrid, del Martes 18 de Julio de 1724», a encerrar as notícias de livros novos, anuncia «el Libro Nuevo en octavo: *Carta de guia de Casados, y avisos para Palacio*, su Autor Don Francisco Manuel Lusitano, traducido de Portuguès en Castellano, se hallará en la Libreria de Vicente de Senosiayn, á la Red de San Luis». Deste modo, era o nome do autor e da obra *Carta de Guia de Casados* que se apresentava como garantia do interesse da tradução e da edição. Esta notícia não é só importante pelo seu teor, já que atribui toda a obra a D. Francisco Manuel de Melo ou pretende valorizá-la pela apresentação do autor que todos conheciam, mas também pela ampla divulgação que pode ter dado à obra²⁷ nesta «evangélica gazeta», modo como era correntemente conhecida a *Gaceta de Madrid*,

22. *Carta de Guia de Casados y Avisos para Palacio* (1724), [fl. 25r].

23. *Carta* (1724), fl. 29v-31r.

24. A ela se refere na *Defensa crítica de la defensa*, o que lhe mereceu os ataques irónicos de D. Luís de Salazar na *Satisfaccion de seda*, esp. 10-11.

25. As aprovações e licenças levam as datas de 13, de 19, de 20 e de 29 de Maio de 1724, a fé de erratas está datada de 30 de Junho de 1724 e a taxa de 8 de Julho de 1724.

26. *Carta* (1724), fl. 12-13r.

27. Como atrás se viu (notas 13-15), em 1761 era muito difícil encontrar um exemplar da edição de 1724.

segundo explica D. Luís de Salazar e Castro no início do texto (anónimo) que desencadeou a já referida polémica com o editor da mesma, o *Juicio que de la Dedicatoria de la traduccion de la Carta de Guia de Casados* hizo la curiosidad de un ocioso, mal hallado con las inconsideradas noticias que contiene – todo ele uma cerrada crítica histórica e genealógica –, numa passagem muito sugestiva e carregada de ironia que merece ser lida na íntegra:

Yo, Señor mio, rabio por saber, y este genio que, cueradamente empleado, pudiera hacerme hombre sabio, està tan neciamente distraido, que solo me sirve para bachillerias, y vanas curiosidades. Una de ellas es la hebdomadaria leccion, que en las Evangelicas Gacetas, nos ofrecen los noveleros ciegos todos los aciagos Martes. No podré significar à Vm. el ahínco con que leo aquellos escritos. Cada clausula me parece un parrafo del Evangelio, cada noticia una verdad de cal y canto, y cada discurso una sentencia irrevocable, y estoy ya tan en los apices deste gacetal estudio, que sin vanidad puedo decir, que mi cabeza es Gaceta de Gacetas. Leí la del Martes passado, luego que sali de mi rincón, y despues de concluido el importante capitulo de Madrid, vi, que la cerraba, como con llave de oro, la noticia de la publicacion del Libro intitulado: *Carta de guia de casados, y avisos para Palacio*²⁸.

A inclusão da notícia da edição desta obra num 'semanário volante' como a *Gaceta de Madrid* é só por si um facto importante para a percepção da valorização da obra e de D. Francisco Manuel que é apresentado como o autor da mesma, tomada assim como uma só ou como se a referência ao segundo autor/obra não tivesse relevância. Mais importante ainda é o facto de Salazar y Castro ver essa notícia como um fecho «con llave de oro» das notícias da Europa. E não menos significativos são os comentários que se lhe seguem:

Si me necia curiosidad supiera contenerse en los límites de saber las novedades de Europa, no huviera caido, como cayò, en la tentacion de comprar el Libro: porque enamorado del título, y deseoso de conocer por sus obras al Autor, de quien he oido siempre grandes y justas alabanzas, no tube fuerzas para resistir à mi yà empeñada voluntad. Comprè, pues, el Libro: leile, como hasta el Laus Deo, que le concluye. Hallè en él prudentes advertencias, doctos discursos, christianos consejos, sazonados dichos, sabias sentencias, y en fin quanto bueno se pudo escrivir sobre tan exteril, como peligrosa materia²⁹.

A valorização das «prudentes advertencias», dos «doctos discursos», dos «christianos consejos», dos «sazonados dichos», das «sabias sentencias» e de todo o «bueno» de «tan exteril como peligrosa materia» são indicadores interessantes do modo como esta obra era lida e literariamente interpretada, provando que não era olhada apenas como um vasto conjunto de reflexões e «avisos» relativos à vida estritamente conjugal e familiar, mas como um 'prudente' e 'douto' texto em que os ditos, as sentenças e os conselhos – falta-lhe aqui a nota relativa à subtil ironia e inegável graça – são elementos essenciais da riqueza e dos significados culturais desta obra que, indo de encontro de diversos gostos retóricos do período dito «barroco», os suplanta genial e graciosamente e, por isso, também temporalmente³⁰.

3. Mas há ainda uma outra questão, acima sugerida, que é necessário colocar. Porquê a edição conjunta das duas obras, da *Carta* e dos *Aviso*s? Já se viu que, se a *Carta* fosse editada autono-

28. *Juicio que de la dedicatoria...*, fl. 1.

29. *Juicio que de la dedicatoria...*, fl. 1.

30. M.ª Lurdes Correia FERNANDES, «Introdução» à edição da *Carta de Guia de Casados*, Porto, Campo das Letras, 2003, 12-38.

mamente, teria certamente o mesmo impacto, dado o prestígio do autor e da obra. É certo que o anónimo editor dos textos – logo identificado como sendo Juan Yáñez Fajardo – diz ter encontrado as duas traduções incluídas numa «miscelânea» que comprou «de la Librería de un ministro de esta Corte». Os leitores «cortesãos» – num amplo sentido que ultrapassa ambientes cortesãos – de um e outro texto eram os mesmos? Ou os textos podiam ser lidos complementarmente? Ou o que os liga é muito mais significativo do que as diferentes matérias em causa? Que ligações se poderiam estabelecer entre o comportamento em ambiente doméstico e o comportamento social pautado pelo da corte? Ou a valorização que ambas fazem do comportamento do «discreto», «entendido» e «prudente» – nomeadamente dos seus ditos agudos – tanto se adaptava ao espaço doméstico como ao da corte e, mais genericamente, ao comportamento social?

Curiosamente, nenhuma das licenças e paratextos da edição questiona a pertinência da edição conjunta e, nas poucas referências à obra nos textos da polémica que se seguiu, nenhuma observação é feita em relação a este aspecto, nem à relação da casa com o «palácio» que o título sugere, o que parece mostrar que todos o aceitaram com naturalidade. Aliás, na reedição conjunta das duas obras em 1786, o editor afirmou serem os dois «tratados» «uno en el cuerpo y dependencia» e que era «Obra tan importante é instructiva, tanto para los casados, como para los individuos de Palacio»³¹. Seguramente que não leram só a *Carta de Guia de Casados* – Salazar y Castro disse tê-la lido integralmente «até ao Laus Deo» e os censores, supõe-se, também o terão feito –, e mesmo que a maioria dos textos cite o título completo da obra só referindo como autor D. Francisco Manuel, todos parecem ter aceitado sem discussão ou sem estranheza o facto de se chamar *Carta de guia de casados y Avisos para palacio*. Poder-se-á inferir deste silêncio que as ligações entre o público e o privado eram muito mais acentuadas do que hoje se diz? Significativo é, sem dúvida, o facto de ambas as obras serem apresentadas pelos seus autores como um conjunto de «avisos», uns para os casados, outros para os que andavam no «tormentoso golfo» da corte, pese embora o diferente peso do conceito dentro do primeiro texto (D. Francisco assumiu pretender dar «avisos» aos casados para viverem em «paz e quietação») e no título do segundo (*Avisos para palacio*), a diferente qualidade discursiva das duas obras, a aparente diferença de destinatários... Mas há que reconhecer que a *Carta de Guia de Casados* se debruça, quase sempre, sobre o comportamento dos casados tendo presente a imagem pública – logo, a «fama» – do homem, da mulher e, consequentemente, de toda a «casa». As reservas em relação às saídas e visitas das mulheres, ao modo como estas se relacionavam com criados e criadas, às suas atitudes em público, nomeadamente na igreja ou diante de outras pessoas exteriores à casa, às amizades com clérigos e com mulheres beatas, às modas nos vestidos e adornos, por um lado, e os conselhos relativos aos modos como o marido devia comportar-se com a mulher, com os filhos, com os criados, com os amigos e, até, nas idas à corte, por outro, são aspectos que, obviamente, ultrapassam largamente o espaço limitado ou «privado» da casa e se relacionam inequivocamente com um viver quotidiano e social em que o público e o privado, o comportamento individual e a exposição pública, o ser e o parecer se interpenetram de modo bem mais profundo do que os títulos ou os temas podem sugerir num primeiro momento.

Mas há que ter em conta que ambas as obras pressupõem, como comecei por afirmar em relação à *Carta de guia de Casados*, formas de convivência dos «discretos» e dos «prudentes» – no caso dos *Avisos para o Paço*, com manifestas intertextualidades com *El Discreto* de Baltasar Gracián –

31. Veja-se *supra* nota 8.

que, restritas ao âmbito doméstico e familiar ou alargadas ao mundo da corte e da cidade, valorizavam atitudes, gestos e ditos – das sentenças às pequenas histórias, incluindo pelo meio provérbios e refrões – seleccionados em função desse ideal de discrição e de prudência que impunha também um sagaz uso do «engenho» e da «agudeza» que permitia a distinção – ou, pelo menos, a pretensão da distinção – dos «entendidos» em relação aos «néscios».... Todas as referências críticas à edição conjunta das traduções das duas obras realçam, como atrás se disse, a pertinência e valor das suas sentenças, dos seus conselhos e dos seus ditos. A graça de muitos destes – mais abundantes na *Carta*, mas também muito significativos nos *Avisos* – podia ser uma das razões do gosto pela leitura destas obras de que, ainda em finais do século XVIII, se elogiava o interesse e a utilidade para os leitores coevos.

Todas estas questões precisariam, obviamente, de mais dados e de mais informações da época – nomeadamente, em relação às tiragens da obra e aos seus leitores – para serem compreendidas em todas as suas facetas. Mas fornecem indicações que, se cruzadas no futuro com outros dados relativos aos círculos sociais e culturais e aos modos de leitura deste tipo de obras, talvez permitam perceber melhor alguns aspectos da relação de muitas obras literárias com o viver social, o que, neste caso – tendo em conta os vectores da polémica que envolveu a edição de 1724 e que opôs distintas formas de conceber a erudição histórica – passa também pelas contingências concretas das edições e das valorações que os seus objectivos ou as suas razões determinaram.

Un calígrafo español en la corte de D. João V: Marcos de las Roelas y Paz

Ana Martínez Pereira

Universidade do Porto

*mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin errar*

Jorge Manrique*

Tras una época de recortes presupuestarios (aclaro que en las siguientes páginas se hablará de historia moderna, no contemporánea), con un final de siglo en el que se publican varias pragmáticas para limitar el lujo y los gastos suntuosos en el reino portugués (1677, 1686, 1688, 1690, 1702, son algunas)¹, llegamos al reinado de D. João V (1707-1750) con la corte cansada de este control y deseosa de exhibir todas las galas que la corte francesa les mostraba y el oro de Brasil les permitía.

La afición hacia el lujo del monarca portugués nos es transmitida en las numerosas relaciones de fiestas y en las crónicas de su reinado², y afortunadamente esta búsqueda de la belleza más exclusiva alcanzó a las artes y la cultura, al menos en sus aspectos más externos³.

* Por su bonhomía, por ese recto caminar, por su espíritu inquieto, y sereno; hombre sabio como pocos, generoso como menos y maestro de cortesía (aunque con una endiablada caligrafía). Quisiera que la osadía de dedicarle estas páginas, Profesor José Adriano de Freitas Carvalho, fuera disculpada por la sincera admiración que la motiva.

La cita manriqueña en su *Poesía*, (ed. Vicente Beltrán; estudio Pierre Le Gentil), Barcelona, Crítica, 1993, 151.

1. Rui BEBIANO, *D. João V: poder e espectáculo*, Aveiro, Livraria Estante Editora, 1987, 80.

2. António Caetano de SOUSA, *História Genealógica da Casa Real Portugueza*, Lisboa, na Regia Officina Sylviana e da Academia Real, 1741, tomo VIII [Edición moderna, por la que citaré en todas las ocasiones, Coimbra, Atlântida-Livraria Editora, 1951]. Rui BEBIANO, «Metamorfoses do “Reinado do Ouro”», *Claro-Escuro*, n.º 2-3 (1989), 35-40, donde el autor expone su análisis sobre el lujo del reinado joanino a partir de fuentes de la época y posteriores interpretaciones, mencionando algunas de estas relaciones a las que nos referíamos.

3. Desde el punto de vista de la pintura y la arquitectura, resulta muy ilustrativo el trabajo de Magno Moraes MELLO, «COD. 4414, um manuscrito da Biblioteca Nacional (Lisboa) do *Perspectiva Pictorum et Architectorum*, de Andrea Pozzo, S. J.,

No vamos a entrar en la discusión sobre si esta defensa de las artes y de los libros respondía a un interés real por la propia cultura o si eran mera apariencia⁴. El poder político del momento exigía esta representación y dentro de sus coordenadas sí resultaba auténtico⁵. No hay duda del interés del monarca por ampliar y completar su propia biblioteca en el Paço, cuyo núcleo inicial estaba formado por los pocos libros que restaban de la colección de la familia de Bragança⁶, así como por la creación de nuevos centros librarios que aún hoy revelan el esplendor con el que surgiieron: Mafra y Coimbra son buena prueba de ello⁷.

Hay también algún dato sobre el gusto del monarca por la caligrafía. Él mismo escribía con elegante trazo, según indican algunos testimonios contemporáneos; António Caetano de Sousa, al hablar del maestro de escribir del príncipe D. João, el Padre Caetano Lopes, afirma que «o Príncipe escrevia gentilmente, como testemunhaõ algumas materias que se conservaõ na Livraria manuscrita do Duque de Cadaval»⁸.

El arte caligráfico vivía el momento de mayor esplendor en toda Europa, tanto en su vertiente artística como en la meramente instrumental y pedagógica; de hecho ambos conceptos se encuentran en esta época en la que la belleza y claridad de la letra se consideran una virtud, y no un menoscabo de la nobleza, como revelan algunos testimonios de siglos anteriores⁹.

Portugal no se mantiene al margen de esta moda caligráfica, aunque sólo dos autores de este siglo trasladaron sus enseñanzas y sus muestras a la imprenta¹⁰. El primero, contemporáneo del

traduzido para o português em 1768 para Fr. José de Santo António Ferreira Vilaça, *Leituras: Revista da Biblioteca Nacional* [O livro antigo em Portugal e Espanha, séculos XVI-XVII. El libro antiguo en Portugal y España, siglos XVI-XVII], n.º 9-10 (2001-2002), 389-397.

4. Luís Ferrand de ALMEYDA, «D. João V e a Biblioteca Real», en *Páginas Dispersas. Estudos de História Moderna de Portugal*, Coimbra, Faculdade de Letras, 1995, 213-217, aporta algunas citas en las que el rey solicitaba que le leyieran, o donde él mismo leía, pero se duda de que el interés por los libros alcanzara al contenido de estos, y no se conocen sus lecturas.

5. La discusión tiene su origen en el propio reinado de D. João V, y puede verse una síntesis bibliográfica del debate en Rui BEBIANO, *D. João V*, 35-40. Del mismo autor, «Metamorfoses...», 35-39.

6. De este núcleo central de la casa de Bragança quedaban muy pocos ejemplares a comienzos del siglo XVIII. Ferrand de Almeyda, que repite este dato ofrecido por todos los historiadores de este periodo, no se explica el motivo de esta pérdida, *vid.* ALMEYDA, «D. João V e a Biblioteca Real», 220. João V trasladó estos libros a la Sala do Forte do Paço da Ribeira, en Lisboa, y se preocupó de acrecentar el acervo con libros que le enviaban sus correspondientes desde las principales cortes europeas.

7. De nuevo Luís Ferrand de Almeyda refiere este interés reflejado en las embajadas que el monarca envió por diversas cortes europeas cuya finalidad era estudiar el diseño y ordenación de las bibliotecas, con todo lo referente al cuidado y acrecentamiento de la colección, ALMEYDA, «D. João V e a Biblioteca Real», 223-227. Más precisos son Isabel CLUNY y Paulo J. S. BARATA, «A propósito de um documento da política cultural joanina», *Leituras: Revista da Biblioteca Nacional*, n.º 3 (1998), 129-140, trabajo en el que transcriben el documento enviado en 1727 por Diogo de Mendonça Corte Real al Conde de Tarouca, João Gomes da Silva, en el que se le dan las indicaciones precisas para el estudio de las bibliotecas europeas, *vid.* páginas 137-138.

8. António Caetano de SOUSA, *História Genealógica*, t. VIII, 3. Ferrand de Almeyda afirma que durante el reinado de D. Pedro II, el embajador francés Rouillé envió a Luis XIV algunas muestras de escritura del heredero portugués, «esperando que o monarca ficasse surpreendido», no sabemos si por el estilo o por la caligrafía; *vid.* ALMEYDA, «D. João V e a Biblioteca Real», 210-211, n. 2.

9. Ana MARTÍNEZ PEREIRA, «Educación y primeras letras en los *Emblemas Morales* de Sebastián de Covarrubias», en *Del libro de emblemas a la ciudad simbólica*, (ed. Víctor Mínguez), Castelló de la Plana, Universitat Jaume I, 2000, vol. 2, 994-997, y copio (de nuevo) una de las citas aparecidas en este artículo: «pues se precian (los señores) de ser malos Letores y peores Escrivientes, como si estuviera vinculado en la grandeza el desalío de la pluma, haciendo cavallería del desaseo de la firma y Señoría del desayre de la letra, queriendo que la ignorancia sea Magestad y la poca habilidad Excelencia», cita en página 997, procedente de la obra de un calígrafo de finales del siglo XVII, Diego BUENO, *Arte nuevo de enseñar a leer, escribir y contar príncipes y señores*, Zaragoza, Domingo Gascón, 1690, 3.

10. Hay algunas obras pedagógicas que incluyen entre sus enseñanzas algunas nociones de caligrafía, como parte de

reinado de João V, fue Manoel Andrade de Figueiredo con la *Nova escola para aprender a ler, escrever e contar* (Lisboa, Bernardo da Costa de Carvalho, s.a. [pero 1722]), y ya casi cerrando el siglo tenemos la *Nova arte de escrever*, de António Jacinto de Araújo (Lisboa, 1793)¹¹. Anteriormente, sólo Manuel Baratta, en el s. XVI, imprimió su arte de escribir, en dos ocasiones: *A arte de escrever*, (Lisboa, 1572) y una nueva edición con un manual de cuentas, en 1590: *Exemplares de diuersas sortes de letras, tirados da polygraphia de Manuel Baratta; acostados a elles hum tratado de arismetica & outro de ortographia portuguesa*, (Lisboa, Antonio Alvarez, 1590) y aunque hay algunas referencias a otros calígrafos portugueses, Giraldo de Prado en el XVI o Luís Nunes Tinoco en el XVIII, lo cierto es que no dejaron huella impresa de su arte¹².

En Figueiredo se ve claramente la influencia, por él reconocida, del calígrafo español Pedro Díaz Morante y del holandés Jan van de Velde, ambos del primer cuarto del siglo XVII. Es frecuente el recurso a Morante en los poemas laudatorios que preceden el manual de Figueiredo, nombre que les sirve para comparar y exaltar la habilidad del calígrafo portugués¹³. Lo mismo hará Araújo, quien alaba a su compatriota sobreponiéndolo a Morante: «Foi Andrade o portuguez que no principio deste século successivo áquelle fatal época, illustrou a Posteridade com a sua Arte de Escripta, que deixa em esquecimento a do célebre Morante, de quem elle tirou idéas engracadas e com mais algum preceito»¹⁴. (No es el primero que acusa a Morante de insistir excesivamente en la práctica y olvidar los preceptos teóricos necesarios, crítica que se le hace sobre todo en el siglo XVIII, convirtiéndolo en protagonista ausente del debate entre la enseñanza de la escritura con muestras o sin ellas¹⁵. El ataque de Servidori en este sentido es muy

una formación integral del niño, pero no son propiamente manuales de escritura. Entre estas obras destacamos la de Manuel Dias de SOUSA, *Nova escola de meninos, na qual se propõe um método fácil para ensinar a ler, escrever e contar*, Coimbra, Real Oficina da Universidade, 1784; Jerónimo Soares BARBOSA, *Escola Popular das Primeiras Letras*, 1796.

11. No es este el lugar de hablar con detalle de estas obras, que merecerían amplios estudios independientes. De la primera hay edición facsímil, Lisboa, 1973. De la segunda conservamos el manuscrito preparado para la imprenta, con las láminas impresas y el texto manuscrito, en la Biblioteca Nacional de Lisboa (BNL): COD. 8055

12. Giraldo de Prado: referencia en John William BRADLEY, *A Dictionary of miniaturists, illuminators, calligraphers, and copyists, with references to their works and notices of their patrons, from the establishment of Christianity to the eighteenth century*, London, Bernard Quaritch, 1887-1889, 3 vols. [Facsímil New York, Burt Franklin, 1958]: Vol. 1, 329: «Giraldo Fernández de Prado. Calligrapher. s. XVI. Wrote at Lisbon, in 1560-1, a book of pictorial alphabets, with his signature frequently occurring. Paper, 4to, 51 ff. The execution and ingenuity of design are said to be far superior to those of Palatino. Formerly in possession of Mr. Bragge, of Sheffield. Sold in 1876, at Sotheby's, Catalogue 23, n. 122». (Dobla esta entrada en vol. 3, p. 95). Sobre Luís Nunes Tinoco, calígrafo, arquitecto y autor de interesantes muestras de poesía gráfica, ver Ana HATHERLY, *A experiência do prodígio: Bases teóricas e antología de textos-visuais portugueses dos séculos XVII e XVIII*, Lisboa, Imprensa nacional/Casa da Moeda, 1983, 185-218, 249, 251, y figs. 10, 27, 57-66, 77. En esta obra la autora dedica un breve capítulo a los calígrafos portugueses, pp. 247-251. De mención obligada es la obra de Henrique de Campos FERREIRA LIMA, *Subsídios para un dicionário bio-bibliográfico dos calígrafos portugueses*, Lisboa, Oficinas Gráficas da Biblioteca Nacional, 1923, cuyo interés se centra en copistas y escribanos, entre los que incluye a los (pocos) calígrafos de quienes tenemos noticia.

13. De las diez composiciones laudatorias que preceden al primero de los cuatro tratados que componen la obra, la mitad de ellas mencionan al calígrafo español. Leamos lo que dice fray António de S. Caetano: «(...) De Seddon, e Morante a idea antiga | sepulte o esquecimento mais contrario; | porque melhor do que elles nos seus riscos | brilhaõ do vosso engenho hoje os aparos. | (...)»

14. Antonio Jacinto de ARAUJO, *Nova arte de escrever*, Lisboa, 1793, h. 4r (cito por el manuscrito ya mencionado de la BNL). «Áquelle fatal época» es, por supuesto, la comprendida entre los años 1580-1640, cuando Portugal «se precipitou na ignorância», en palabras del propio Araujo.

15. La discusión tuvo amplio reflejo en los foros pedagógicos de la época, y los defensores de uno y otro sistema plasmaron sus teorías en sendos manuales de escritura: José de ANDUAGA Y GARIMBERTI, *Arte de escribir por reglas y sin muestras, establecido de orden superior en los Reales Sitios de San Ildefonso y Valsaín*, Madrid, Imprenta Real de la Gaceta,

ofensivo, dentro de una crítica bastante despectiva que alcanza a todo el arte caligráfico español¹⁶.

En este ambiente sólo apuntado, llega Marcos de las Roelas a la suntuosa corte de Lisboa, en una fecha indeterminada entre 1712 y 1718 (la primera fecha corresponde a la legitimación por parte de João V de sus dos hermanos menores, los señores D. Miguel y D. Joseph, hijos ilegítimos de Pedro II¹⁷, y la segunda al año en el que escribió la obra dirigida a estos mismos caballeros, de quienes fue maestro).

Es muy poco lo que sabemos de este personaje, y los escasos datos biográficos que poseemos los ofrece él mismo en algunas de sus obras conservadas. Sus contemporáneos, maestros en el arte caligráfico y algunos con un profundo conocimiento del arte y sus artífices¹⁸, no parecen conocerlo, y muy pocas son las noticias posteriores: su actividad caligráfica apenas es mencionada en unos pocos catálogos y bibliografías que dan noticia de un único manuscrito y desconocen el resto de su obra. Aún más parcos han sido los archivos consultados en busca de algún dato sobre este maestro que, estamos seguros, debió dejar bastantes rastros documentales a lo largo de su agitada existencia, aunque sólo fuera por los cargos públicos que desempeñó (al menos él dice haberlo hecho).

A partir de estas pocas referencias, y siguiendo siempre la huella de su pluma – la única certeza que tenemos – trataremos de reconstruir, reinventar casi, la peripecia vital de un artista desconocido cuya etapa de mayor reconocimiento transcurrió, sin duda, en Lisboa (o el inicio de ella).

Marcos Fernández de las Roelas y Paz León y Faxardo, que con este nombre firma una lámina fechada en 1703¹⁹, nació en Portugos, provincia de Granada, entre 1673-1677, según los imprecisos datos referentes a su edad que él mismo proporciona en sus obras²⁰. A finales de siglo se encontraba en el cuartel de la Villa de Castro el Río, como miembro del batallón del tercio viejo de la Armada; de allí pasó a la cercana ciudad de Córdoba, donde abrió escuela. Su formación caligráfica fue en gran medida autodidacta: en los ratos libres que le permitía su dedicación militar, practicaba la escritura copiando a maestros antiguos y todo tipo de muestras que llegaban a sus manos²¹. En Córdoba dice haber encontrado excelentes maestros que lo ayudaron a completar su formación:

Aviendo sido la milicia el empleo de mis primeros años, no me pudo borrar de la mente esta noble ocupación, la inclinación que siempre tube a el noble, onesto, y primoroso Arte de escrivir, que con

1781, y Francisco Javier de SANTIAGO Y PALOMARES, *Arte nueva de escribir inventada por el insigne maestro Pedro Díaz Morante e ilustrada con muestras nuevas y varios discursos conducentes al verdadero magisterio de primeras letras*, Madrid, Antonio de Sancha, 1776. Finalizando el siglo se intentarían conciliar ambas propuestas: Torcuato TORÍO DE LA RIVA, *Arte de escribir por reglas y con muestras según la doctrina de los mejores autores antiguos y modernos, extranjeros y nacionales, acompañado de vnos principios de urbanidad y varios sistemas para la formación y enseñanza de los principales caracteres que se usan en Europa*, Madrid, viuda de Joaquín Ibarra, 1798.

16. Abate Domingo María SERVIDORI, *Reflexiones sobre la verdadera Arte de escribir*, Madrid, Imprenta Real, 1789, vol. 1, 50-66, donde critica cada palabra escrita por Pedro Díaz Morante.

17. Antonio Caetano de SOUSA, *História Genealógica...* t. VIII, 275-299, refiere con cierto detalle la biografía de estos dos «senhores», que no infantes.

18. Por ejemplo los ya mencionados Servidori, Santiago y Palomares o Torío de la Riva, cuyas obras incluyen abundantísimos datos históricos sobre el arte caligráfico.

19. Así leemos su nombre en la lámina que cierra el manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid (BNM): ms. 22844, f. 35.

20. Esta imprecisión nace del contraste de sus informaciones sobre la edad en dos de sus obras caligráficas conservadas. En una de ellas dice tener 30 años en Junio de 1703, y en otra afirma haber cumplido 50 en 1727.

21. De 1703 tenemos una lámina en la que copia tres hojas completas del manual de Juan de ICIAR, *Recopilación subtilíssima intitulada Orthographia práctica*, Zaragoza, Bartolomé de Nágera, 1548. También está muy influenciado por el rasgueo de Morante.

una oculta, e inseparable violencia, y natural propensión, me arrebató tan del todo a su estudio, que en mi fue más destino que elección: Pues a costa de mis tareas, por no defraudar el tiempo a mi principal obligación, continuaba los rudimentos del Arte, cambiando en sus apacibles delicias los ociosos que dispensan a los divertiementos de aquella edad, la naturaleza próvida y la educación más rígida. Y continuando en su especulación, encontré algunos papeles, a mi parecer entonces, vien escritos; pero sin encontrar en ellos ninguna combeniente advertencia que supliesse la voz viva que entonces me faltava. Y aviendo venido con mi Vatallón (...) de alojamiento a el Andalucía, desde mi Quartel (...) passé a esta novilíssima Ciudad de Córdova, donde encontré los muchos Maestros que en ella avía, y entre ellos algunos de mediana avilidad, noté entre ellos una profundidad maravillosa que, a la verdad, aunque yo no la penetraba, sin embargo la conocía; y corrido por una parte de que hubiese en el Arte ejecuciones a mi afición rebeldes, y por otra ansioso de vencer la dificultad, llegué a conocer que su logro dependía de la aplicación al trabajo. Estos motivos me estimularon a la grande aplicación que siempre e tenido a este onesto, primoroso, y noble Arte²².

La primera muestra de su habilidad caligráfica la tenemos en una hoja con diez modelos diferentes de letras, escrita en Cádiz el 18 de Julio de 1700, donde ya se puede observar su pericia en la copia de todo tipo de letras²³ y la elegancia en su letra bastarda, «la letra más perfecta que se ha inventado», según afirma Figueiredo en su *Nova escola para aprender a ler, escrever e contar*²⁴.

Dos años más tarde ya se nos presenta como «escriptor general de quantas formas de letras ay descubiertas, y Inventor de nuevos rasgos», y anuncia la venta de sus obras en «su famosa Escuela en la Plaça mayor de la Corredera, a donde enseña a los Pobres por Amor de Dios»; así mismo dice escribir «Títulos, Executorias, y Libros de Coro de todas Formas y tamaños, con la Composición de la música que fuere necesaria»²⁵.

De esta fecha conocemos un álbum caligráfico del maestro Roelas que recoge 35 láminas, la mayoría fechadas en 1703 (hay alguna de 1702), y agrupadas de forma arbitraria, sin un aparente plan comercial predeterminado; no parece que este conjunto de muestras se vendieran así agrupadas, y debe ser una recopilación hecha por un alumno o por el mismo Roelas. Sabemos, por un curioso documento hallado en el Archivo Histórico de Córdoba, que en la plaza de la Corredera hubo escuela durante todo el siglo XVIII, y que desde 1725 estaba regentada por Francisco Baldes y anteriormente por su padre. No hay ninguna referencia a Roelas en este documento que recoge el nombre de maestros examinados a finales del siglo XVII o en el primer cuarto del siglo

22. Cita tomada de su *Escuela de prima ciencia*, manuscrito fechado en 1727 del que hablaremos más adelante, custodiado en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid (BPR), folios 6r-v.

23. Es muy posible que esta hoja fuera un reclamo publicitario. En estos se exponían ante el potencial alumno diversos modelos de letra para que pudiera apreciarse la habilidad del maestro. Estos *affiches* han sido parcialmente estudiados por F. Gasparri, pero aún no hay un trabajo recopilatorio de estos anuncios en el ámbito hispano (si algunos artículos sobre ejemplares determinados); ver Françoise GASPARRI, «Note sur l'enseignement de l'écriture aux XV^{ème}-XVI^{ème} siècles: A propos d'un nouveau placard du XVI^{ème} siècle découvert à la Bibliothèque Nationale», *Scrittura e Civiltà*, n.^o 2 (1978), 245-261.

24. Manoel Andrade de FIGUEIREDO, *Nova escola...* 38-39. Dice que la bastarda es una cursiva realizada con la pluma cortada para grifa, lo que da cuerpo a las líneas y finura a las ligaturas. Este modo de unir las letras se fue modificando a lo largo del tiempo, con el fin de escribir más velozmente sin perder la legibilidad, y es uno de los indicadores más precisos para valorar la evolución de la escritura. Sin embargo, sigue siendo una práctica sujeta a usos, estilos y «manías» muy personales, es decir, inexacta y particular: una cosa son las propuestas defendidas y enseñadas por los (buenos) maestros, y otra muy diferente la que encontramos en los documentos manuscritos de cada época. (Lamento por ello que esa tesis doctoral de la que habla el profesor Víctor Infantes en estas mismas páginas, no le/nos vaya a servir para fechar con detalle la inmensa lista de obras descriptas con frases como «letra de finales del XVI o principios del XVII».)

25. Todo ello en el álbum caligráfico de 1703 conservado en la BNM, lámina 34 y otras, en las que ofrece (casi) los mismos datos.

XVIII, aunque es cierto que sólo tiene en cuenta a aquellos que seguían ejerciendo su profesión de maestros y mantenían escuela pública abierta²⁶.

En este álbum hoy conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid, Roelas no reconoce ser maestro examinado – el hecho de tener escuela abierta no demuestra que lo fuese – y es muy posible que nunca pasara este examen.

Tras un misterioso silencio de 15 años, que coincide con la Guerra de Sucesión española (recordemos, entre 1700 y 1713; y digo «misterioso» porque no sabemos si Roelas seguía vinculado al ejército de forma activa, si lo dispensaron del servicio, abandonó la milicia... o si desertó) en 1718 encontramos a nuestro maestro cordobés en la corte de Lisboa, nada menos que como maestro de escribir de los señores D. Miguel y D. Joseph, hermanos del monarca D. João V. Al rey dedica un precioso manuscrito titulado *Práctica de el Noble y primoroso Arte de Escrivir varios caracteres y distintas Formas de Letras*, escrito en Lisboa en 1718, y hoy conservado, afortunada y milagrosamente, en la Biblioteca Nacional de Lisboa²⁷.

Antes de hablar de este «milagro» veamos cómo entró Marcos de las Roelas en la corte lisboeta:

Bien puedo yo hablar de experiencia, pues hallándome en la Corte de Lisboa con cortedad de medios, y sin conocimiento que me pudiera ser de alivio, llegó por casualidad un papel escrito de mi mano a las de su Magestad del Señor Rey Don Juan Quinto, y sin más recomendación que la de haverse su Magestad agrado de mi corta avilidad, se sirvió honrrarla en conferirme el empleo de Maestro de escribir de los Sereníssimos Señores Ynfantes sus hermanos. Y aquí entra vien aquell adagio vulgar que dice: Más vale saver, que haver. Y otro: el que tiene este ejercicio, tiene Oficio y Beneficio, y el que no lo save es un Bestia en buen romance.

Así lo explica en otra de sus obras conservadas, posterior a esta de Lisboa, escrita en 1727 sobre pergamino y dedicada al Príncipe de Asturias, futuro Fernando VI²⁸.

Resulta curiosa esta explicación del sorprendente ascenso social de Marcos de las Roelas, y dudamos de que fuera la casualidad quien puso en las manos del monarca las letras del maestro cordobés, aunque no es disparatado admitir que D. João V quedara deslumbrado por la obra de Roelas, en el caso de que las láminas que llegaron a sus manos fueran similares a las que adornan sus dos mejores obras²⁹: espectaculares escenas religiosas en las que mezcla dibujo y trazo caligráfico, combinando colores y completando el cuadro con textos escritos en diferentes letras, dibujos de un extremado barroquismo y perfección técnica que justifican esta (posible) fascinación.

Por otra parte, el texto de Roelas referente a su llegada a Lisboa nos lo presenta en una situa-

26. El documento al que nos referimos es una lista de maestros, examinados o no, que tuvieron escuela en Córdoba durante la primera mitad del siglo XVIII (se mencionan maestros examinados entre 1699 y 1729): «Memoria de los maestros professores del noble Arte de primeras letras. Sus nombres, sitios y tiempo de su empleo», Archivo Histórico de Córdoba (AHC), Sección 10, Caja 0877. Este documento delata la práctica más o menos habitual de abrir escuela sin haber sido examinado previamente, actividad que en ese caso se convertía en ilegal.

27. Marcos de las ROELAS Y PAZ, *Práctica de el noble y primoroso Arte de Escrivir varios caracteres y distintas Formas de Letras que humildemente dedica a la magestad del Rey nuestro Señor Don Juan quinto de Portugal Don Marcos de las Roelas y Paz*, Lisboa, 1718, ms. en formato folio apaisado, 115 hojas. BNL: COD 10833. Quisiera agradecer a la directora del fondo de reservados, Dra. Lígia Martins, y a la investigadora Dra. Manuela D. Domingos, el haberme facilitado el acceso a este manuscrito que, por su estado de conservación, no está disponible al público; también a la bibliotecaria M.^a Helena Arjones, por su ayuda y amabilidad en todo momento.

28. Nos referimos al manuscrito conservado en la BPR en Madrid; la cita en la lámina 55.

29. Estas obras son las ya mencionadas *Práctica de el noble y primoroso Arte de Escrivir*, Lisboa, 1718, y *Escuela de prima ciencia*, Córdoba, 1727.

ción económica precaria, y lo imaginamos sin un proyecto claro a realizar en esta ciudad, como si más que un destino escogido fuera una huída a cualquier parte (de nuevo recordemos el fondo de la Guerra de Sucesión en España). O quizás viajara a Lisboa con la intención de comprobar lo que decía Pedro Díaz Morante en la cuarta parte de su *Arte nueva de escribir* (Madrid, Juan González, 1631) casi un siglo antes, referente a los maestros en Portugal: «Me dizen que solo en Portugal tienen salarios suficientes los Maestros, y buen agradecimiento y paga, con que passan honradamente»³⁰. Esta insegura situación reconocida por el autor contrasta con el cargo público con el que se presenta en esos mismos años, ya que en casi todas las láminas del manual dedicado a João V firma como «Senador Perpetuo del Cavildo, Justicia y Regimiento de la Ciudad de Córdova», título que, al menos, le proporcionaría esos «conocimientos» y recomendaciones de los que dice carecer³¹.

Este bello volumen que Roelas ofrece al monarca portugués lo forman 115 hojas en formato folio apaisado, e incluye algunas láminas desplegables con muestras y adornos caligráficos. A lo largo de la obra hay varias dedicatorias a diferentes miembros de la familia real, con representaciones, a caballo o a pie, de D. João V, la reina Doña María Ana de Austria, sus alumnos los Señores D. Miguel y D. Joseph, o el infante D. Manuel, hermano del rey.

En cierto sentido esta obra puede considerarse un libro para la educación del príncipe o, sin llegar a tanto en este caso, un manual de buenas costumbres; este tipo de enseñanza la desarrolló con más amplitud en su otra obra vinculada a una casa real, esta vez a la española, donde incide repetidamente en las virtudes que deben acompañar a un buen gobernante³².

El empleo de máximas morales en la enseñanza de la escritura era costumbre asentada por el uso y reconocida como muy conveniente por algunos maestros. Torío de la Riva, a finales del siglo XVIII, la incluye entre las advertencias previas a la enseñanza que dirige al maestro; dice, en el punto 12, que «las muestras se compondrán de sentencias y egemplos útiles»³³.

Esto es lo que hace Roelas en este arte de escribir, aconsejando a sus pupilos no sólo en las muestras de letras, sino en los textos teóricos cuyo contenido didáctico se ve interrumpido por digresiones moralizantes narradas desde la propia experiencia. La monarquía y la religión son exaltadas con la letra y con el dibujo, recurriendo a textos históricos y a la propia opinión, en verso y en prosa. Son numerosas las composiciones poéticas, en español y en portugués, cuyo tema fundamental es la exaltación de estas dos instituciones.

30. Pedro DÍAZ MORANTE, *Arte nueva*, sgn. C4r

31. En el Archivo de Córdoba no he encontrado ningún documento que haga referencia a Roelas en estos cargos, aunque hay mucha información – y muy ordenada – sobre los senadores y jurados de Córdoba, cargo este último con el que se presentará unos años más tarde nuestro calígrafo.

32. De nuevo hacemos mención al manuscrito del Palacio Real de Madrid. Es abundante la bibliografía sobre los libros de educación del príncipe, por ello sólo mencionaremos el trabajo monográfico, con extenso índice de obras, de M.ª Ángeles GALINO CARRILLO, *Los tratados de educación de príncipes, siglos XVI y XVII*, Madrid, CSIC, 1948.

33. Torcuato TORÍO DE LA RIVA, *Arte de escribir*, 112, cito por la edición de 1802 (Madrid, Imprenta de la Viuda de Don Joaquín Ibarra, 1802); es la segunda edición (la primera es de 1798). Casi dos siglos antes, Juan Luis Vives defendía el uso de muestras con máximas morales de Ovidio y Marcial en un diálogo escrito en latín dedicado a la escritura y dirigido al infante Felipe; ver Felipe MATEU Y LLOPIS, «Decadencia de la escritura en el siglo XVI. El testimonio de Juan Luis Vives», en *Miscelánea Nebrja*, I, Madrid, 1946, 97-120, lo que nos interesa en páginas 111 y 115. También Pedro Simón ABRIL, en su *Instrucción para enseñar a los niños fácilmente el leer y el escribir*, Zaragoza, viuda de Juan Escarrilla, 1590, incluye al final «Cincuenta apotegmas o dichos graves de príncipes, colejidos de los que recopiló Plutarco, útiles para que los niños se enseñen en ellos a leer y escribir aprendiendo buenas cosas». Los ejemplos a lo largo de estos dos siglos podrían ocuparnos muchas páginas de las que no disponemos.

Los poemas que se incluyen en este manuscrito formarían un atractivo (e incompleto) muestrario de artificios literarios visuales que desde el siglo XVI no habían hecho sino aumentar en número, variedad y complejidad³⁴: laberintos, acrósticos múltiples, caligramas, emblemas, son habituales en estas páginas, además de alfabetos ornamentales enmarcados en imposibles rocallas dibujadas con trazos caligráficos.

En las figuras vemos combinado el dibujo con el rasgueo, consiguiendo medios tonos punteando dentro de las líneas trazadas con la pluma. De este modo alcanza una expresividad imposible sólo con los rasgos. Completa estas imágenes con el uso de tintas de diversos colores: rojo, amarillo, verde y negro, cuyo impacto visual impide, en ocasiones, apreciar la letra que pretende resaltar.

Dispersos en algunas láminas leemos unos pocos consejos sobre la correcta escritura, pero la mayor parte de los preceptos los agrupa en 10 páginas dedicadas al arte de escribir³⁵. Aquí encontramos la enseñanza dirigida expresamente a sus alumnos, aunque evidentemente no es este un manual corriente para uso del aprendiz.

Primeramente, y ante todas cosas – dice – se ha de vigilar con celo constante y desvelo continuo, en la práctica delas Virtudes morales e infusas, zebando la Lámpara del sacrificio, con Olio de buenas obras, y Bálsamo de charidad, para que permaneciendo la luz intelectual clara y transparente (además de ser aceptable víctima) sirva de seguro para caminar con menor riesgo de precipitarse en el despeñadero lamentable dela violación de los verdaderamente salutíferos Preceptos de nuestra Santa Ley (...)³⁶.

Sobre el buen escribano dice que «debe lo primero ser gran lector, porque si no lo fuere cometerá en la escriptura mil absurdos». No es habitual encontrar en estos manuales una referencia a la lectura como ejemplo y complemento para asentar los conocimientos ortográficos. Sí se habla, en algunos casos, del tipo de lecturas convenientes, citas muy vagas que hablan de lecturas edificantes para la formación moral del niño³⁷, o se discute la conveniencia o no de aprender a leer y escribir a un mismo tiempo.

A pesar de su formación autodidacta, dice Roelas que el niño no debe soltarse por sí solo, sino con ayuda «del maestro inteligente», y no cualquiera, porque «se ven nocivas sabandijas» que entorpecen el aprendizaje, más que estimularlo³⁸.

Sigue dando consejos generales sobre la necesidad de la práctica y la paciencia que deben acompañar este arte, y sobre las diferentes capacidades de cada pupilo, algo que el maestro debe aprender a observar y tener en consideración. A continuación habla de los instrumentos propios

34. Un excelente estudio de este tipo de poesía para el ámbito portugués, con numerosas reproducciones, es el de Ana HATHERLY, *A experiência do prodígio*, ob. cit. No olvidar al polifacético Luís NUNES TINOCO, autor de *A Pheniz de Portugal Prodigiosa*, ms. del siglo XVII con originales muestras de poesía gráfica entre las que destaca el anagrama.

35. folios 10r-15r

36. folio 10r

37. Abundan en las obras pedagógicas y didácticas de los siglos XVI-XVIII las referencias al tipo de lecturas más convenientes para la infancia. Ver el trabajo de Nieves BARANDA, «Una literatura para la infancia en el siglo XVII?», en *La Formation de l'enfant en Espagne aux XVI^e et XVII^e siècles*, París, Publications de la Sorbonne, 1996, 125-139. También en los manuales de escritura encontramos recomendaciones sobre la lectura: Casanova y Bueno dan ejemplo de ello. José de CASANOVA, *Primera parte del arte de escrivir todas formas de letras*, Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1650; y Diego BUENO, *Arte nuevo de enseñar a leer*. Ver Ana MARTÍNEZ PEREIRA, «Educación...», 1002-1004.

38. De nuevo podríamos aportar interminables y agotadoras citas sobre la caracterización de un buen maestro, tema abordado en (casi) todos los manuales de escritura desde el siglo XVI, bien centrándose en su capacidad caligráfica, o previsiendo el comportamiento y los valores humanos y religiosos que deben acompañarlo.

del escribano, con algunos asuntos relacionados con ellos, y se detiene en la explicación del trazo de la letra bastarda³⁹.

Lo más original de este breve manual de escritura está en su opinión sobre la edad más adecuada para aprender a escribir, que sitúa entre los 16 a los 20 años, «proposición que parecerá fuera de razón, por ser fuera de la práctica», nos dice en su *Escuela de Prima Ciencia*, de 1727⁴⁰, donde desarrolla con más detalle esta idea y critica a Morante por decir lo contrario. El niño no tiene fuerza ni voluntad para aprender a escribir bien: «Un muchacho de 7 a 9 años no tiene vigor, ni fuerza en el pulso para manejar la pluma con ayre de mano, y firmeza en la postura».

En la época los maestros sepreciaban de enseñar a niños de muy corta edad en unos pocos meses: esa era la publicidad a la que recurrían para atraer pupilos a sus escuelas⁴¹. Roelas no necesita atraer discípulos, al menos no desde estas páginas, y los destinatarios de sus palabras son, en el caso del manuscrito de Lisboa, dos jóvenes de 19 y 15 años (Don Miguel nació el 15 de Octubre de 1699, y Don Joseph el 6 de Mayo de 1703), y más tarde, cuando dedica la *Escuela de Prima Ciencia* al futuro Fernando VI, este contaba con 14 años de edad. Hubiera sido una descortesía defender otra opinión.

Este manuscrito custodiado en Lisboa, está protegido por una magnífica encuadernación en piel granate con estampaciones en oro, con el escudo real de Portugal en el centro⁴². Esta encuadernación de época sugiere, al igual que el contenido y la dedicatoria, que el volumen pertenecía a D. João V, y que formaría parte de la Real Biblioteca que no dejaba de crecer en el Paço da Ribeira.

Los posibles destinos de este libro, desde las manos de Don João V en 1718, hasta las nuestras – las suyas – me resultan particularmente interesantes, a la vez que casi desconocidos; tal vez por ello he calificado de «milagrosa» la presencia hoy día de este manuscrito en la Biblioteca Nacional de Lisboa.

De todos es sabido que el terremoto sufrido en Lisboa en 1755, y más aún el devastador incendio que le sucedió, asoló buena parte de la ciudad. El Paço da Ribeira fue consumido por las llamas y con él desapareció la Biblioteca Real que, por entonces, debía contener más de 60.000 volúmenes⁴³. Algunas fuentes aseguran que no quedó nada de esta biblioteca⁴⁴.

Apenas tenemos datos sobre los libros y códices que formaban esta grandiosa colección. Hay

39. «Bastardo agrifado» lo llama él, diferenciándolo de la bastarda y de la grifa; el resultado es similar a la bastarda de Andrade de Figueiredo (ver nota 24).

40. La cita en la lámina 51.

41. Sólo mencionaré dos títulos representativos de esta (falsa) publicidad tan criticada por los pedagogos y contestada por otros maestros: Andrés Alejandro de SOTO, *Instrucción que deben practicar los maestros para enseñar a leer a niños desde la edad de cuatro años en tres meses*, manuscrito, c. 1770; o el no menos optimista Ventura de ÁVILA, *Método que deben observar los padres y maestros para enseñar a leer a sus hijos y discípulos [sic] (aunque sean quatrocientos) en seis meses*, Barcelona, Francisco Suriá y Burgada, 1774. Estas y otras referencias en Víctor INFANTES y Ana MARTÍNEZ PEREIRA, *De las primeras letras. Cartillas y Doctrinas españolas de los siglos XVII y XVIII*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2002, (en prensa).

42. Se conoce el aprecio del monarca por las bellas encuadernaciones, pero no hay datos sobre los artifices de estas cubiertas para sus libros. Sí en cambio conocemos algunos nombres de encuadernadores que prestaron servicios a otros monarcas portugueses, *vid.* Matias LIMA, *Encadernadores Portugueses. (Nótulas biográficas e críticas)*, Porto, 1956. Del mismo autor, el estudio más general, *A encadernação em Portugal (Subsídios para a sua história)*, Gaia, 1933, 51-59, páginas dedicadas a este reinado.

43. Así lo indica M.^a M. FERREIRA, *Biblioteca da Ajuda: Esboço Histórico*, Lisboa, Biblioteca da Ajuda, 1980, 11.

44. «Seu desaparecimento se pode considerar total e sem deixar rasto»: así de concluyente y fatídica se muestra M.^a M. FERREIRA, *Biblioteca da Ajuda*, 11. El tiempo ha ido rescatando de entre las llamas, los escombros y las manos largas (suponemos), algunos ejemplares que, sin duda, alguna vez se alojaron en los estantes de la Biblioteca Real.

noticias sobre un catálogo que estaba realizando el bibliotecario Martinho de Mendonça, comenzado en 1720 y aún en proceso en 1733⁴⁵; no sabemos con seguridad si pudo concluirlo antes del desastre, pero de cualquier modo, este catálogo, si existió, desapareció en el incendio (o no, pero hasta la fecha no se sabe nada de él). No podemos asegurar, por tanto, que nuestro Roelas estuviese en la Biblioteca Real. Si, como parece lógico, se encontraba entre sus fondos, sería uno de los contados volúmenes que escaparon de las llamas y fueron presa de posteriores saqueadores.

Lo que sí podemos afirmar, casi con total seguridad, es que este manuscrito no llegó a ingresar jamás en los fondos de la nueva Biblioteca Real fundada por D. José en 1756, un año después del terremoto. Para ello dedicó un gran esfuerzo, y dinero, en la compra de bibliotecas bien provistas de fondos antiguos, y gracias también a importantes donaciones (como la de Barbosa Machado) pudo levantarse esta nueva biblioteca en menos tiempo del que suele ser necesario para formar una biblioteca de estas características⁴⁶.

En 1807, ante la llegada de las tropas francesas a Lisboa, la familia real portuguesa embarca con todas sus pertenencias hacia Brasil. Primero embarcan los objetos de más valor: plata, joyas, muebles y telas; más tarde lo harán los libros, entre 1810 y 1811. Se instalan entonces en Rio la Biblioteca Real, los manuscritos del Tesoro de la Corona y la Biblioteca da Casa do Infantado⁴⁷.

Cuando la familia real regresa a Portugal, sólo volverán una pequeña parte de los libros: los manuscritos de la Corona, que hoy reposan en la Biblioteca da Ajuda⁴⁸. Allí quedaron los impresos de la Biblioteca Real⁴⁹ y todos los volúmenes que integraban la Biblioteca de la Casa do Infantado (o no todos, como buenas lenguas me sugieren), entre los que tampoco se encontraba nuestro Roelas lisboeta, aunque sí otra obra del mismo autor, obra no mencionada hasta ahora y que actualmente se encuentra en la Biblioteca Nacional de Rio de Janeiro. Se trata de los *Estímulos del Divino Amor, agudos, suaves y dulces, en doce soliloquios eucarísticos, en prosa y verso*, manus-

45. Luís Ferrand de ALMEYDA, «D. João V», 220-222. El mismo Almeida habla de otros catálogos por materias que se estaban realizando paralelamente al general llevado a cabo por Mendonça. Este bibliotecario es más conocido por su obra pedagógica, *Apontamentos para a educação de hum menino nobre*; ver Joaquim Ferreira GOMES, *Martinho de Mendonça e a sua obra pedagógica: com a edição crítica dos Apontamentos para a educação de hum menino nobre*, Coimbra, Universidade de Coimbra, 1964, y Rogério FERNANDES, *O pensamento pedagógico em Portugal*, Lisboa, Instituto de Cultura Portuguesa, 1978, 47-57.

46. Ver M.^a M. FERREIRA, *Biblioteca da Ajuda*, 11-13.

47. Son cada vez más numerosos los trabajos dedicados al estudio de las Bibliotecas Reales portuguesas, especialmente a la formada durante el reinado de D. João VI, hacia 1825, germen de la actual Biblioteca Nacional, pero no he encontrado referencias sobre la Biblioteca del Infantado, ni siquiera el lugar en el que se encontraba. Es posible que no contara con instalaciones propias, como opina Manuela D. Domingos, pero creo que de algún modo esta colección agrupada bajo este nombre se diferenciaba de los libros particulares de los infantes, hermanos de los monarcas, como nos hace pensar la existencia de un inventario con los bienes, entre ellos casi 300 libros, de João de Bemposta, hijo de la reina Doña María, conservado en el Arquivo Nacional da Torre do Tombo, en Lisboa; inventario realizado en 1780 tras la muerte del infante, en ninguna de sus páginas se habla de bienes vinculados a la Casa do Infantado, sino que eran de su exclusiva propiedad. En la *Notícia Histórica da Casa do Infantado*, manuscrito conservado en la Torre do Tombo (Infantado, libro 235), no se dice ni una palabra sobre libros. En relación a la reorganización de la Biblioteca Real a partir de 1825, ver M.^a M. FERREIRA, *Biblioteca da Ajuda*, 19-20, y el documentado trabajo de Manuela D. DOMINGOS, *Subsídios para a história da Biblioteca Nacional*, Lisboa, Biblioteca Nacional, 1995: la bibliografía y los documentos en ella contenidos nos eximen de extender, aún más, esta nota.

48. Luis Santos Marrocos hizo un inventario, incompleto, de las piezas que formaban esta colección; este *Catálogo dos Manuscritos da Coroa*, se conserva hoy en la misma Biblioteca da Ajuda, Código 49-IX-44.

49. Actualmente se conserva en la Biblioteca Nacional de Rio de Janeiro (BNRJ) un «Catálogo por ordem alfabetica das iniciais dos títulos de uma série de obras pertencentes à Real Biblioteca», es el manuscrito Ms. I-13, 2, 56, incompleto y sin data. Referencia tomada de Maria Beatriz Nizza da SILVA, «Bibliotecas coloniais», en *A cultura luso-brasileira: da reforma da Universidade à independência do Brasil*, Lisboa, Estampa, 1999, 129-150, cita en p. 145.

crito de 37 hs. de gran formato (42x30), escrito en Córdoba en 1729 y ofrecido a D. Fernando y D.^a María, es decir, a Fernando VI (aún Príncipe de Asturias) y a D.^a María de Bragança, hija de João V. Este manuscrito se encontraba en la Biblioteca de la Casa do Infantado, y así lo confirma – y se lamenta de su pérdida para Portugal – el Padre Joaquim Dâmaso, bibliotecario en Rio de Janeiro en 1825: «Com os livros da Sereníssima Casa do Infantado também lá ficaram os manuscritos que lhe pertencem, entre os quais há alguns originais bem preciosos, e bem necessários (...) Há muitos livros em pergaminho do século XV e XVI com miniaturas, ornatos em ouro, e o grande ms. de D. Marcos de las Roelas intitulado da Rainha Cathólica, e outros da mesma (...)»⁵⁰. (Este bibliotecario habla también de los manuscritos del Tesoro de la Corona, pero no sabemos si esta sección existía ya en la Biblioteca de D. João V, antes del terremoto, ni si la obra de Roelas pudo formar parte de este acervo).

Después de muchas indagaciones y demasiadas pistas erróneas, lo cierto es que no sabemos nada sobre el rumbo que tomó la *Practica del Noble y Primoroso Arte de Escriuir (dedicado a Juan V de Portugal)*, y si su presencia actual en la BNL nos hizo pensar en una transmisión más o menos «lógica», institucional, el sello de «COMPRA» que exhibe en sus hojas de guarda descarta (casi) esta posibilidad: ¿el libro fue realmente adquirido por compra en el siglo XX?⁵¹ He ahí el milagro, doble si realmente el códice, como pensamos, se encontraba en la Biblioteca do Paço en la fatídica fecha del 1 de Noviembre de 1755.

Antes de dar fin a esta relación de dudas y preguntas sin respuesta (todavía), quisiera completar la nómina de obras de Roelas y añadir algún dato a su biografía.

No sabemos cuándo regresó a Córdoba, ni el motivo, aunque bien pudo ser, simplemente, el término de su labor pedagógica en la corte. En 1725 ya se encuentra en España, dato confirmado por la existencia de un manuscrito fechado en Córdoba en ese año y titulado *Practica del Noble y Primoroso Arte de Escriuir Generalmente todas Formas de Letras, varias ideas de artificiosos rasgos y plumeadas sombras, escritas, delineadas por el más humilde esclavo de la Inmaculada Virgen de los Dolores*. Sólo conocemos la cita y la noticia de su venta en un catálogo del librero Maggs Bros, de 1938⁵², y su paradero, de momento, nos es desconocido.

Sí hemos podido consultar y disfrutar, la *Escuela de Prima Ciencia* que Roelas dedicó al futuro rey Fernando VI cuando este contaba 14 años de edad, obra de gran formato (55 x 40 cm) y escrita toda ella sobre pergamino, conservada en el Palacio Real de Madrid y mencionada varias veces en esta comunicación, ya que de sus páginas hemos obtenido la mayor parte de los escasos datos biográficos.

No sólo es la más espectacular de sus creaciones, por el soporte, el tamaño del libro, por la inclusión de algunas láminas desplegables que extendidas alcanzan casi un metro de altura, o por la profusa decoración barroca de sus dibujos, sino que además contiene un completo manual de

50. M.^a M. FERREIRA, *Biblioteca da Ajuda*, 16-17. Esta carta se publicó completa cuarenta años antes: Carlos Alberto FERREIRA, «As Livrarias Reais de D. João IV a D. João VI», en *Congresso do Mundo Português*, Lisboa, vol. VII, t. 2.^o (1940), 602-606.

51 Pese a la ayuda valiosísima de nuestra amiga Manuela D. Domingos, no hemos podido confirmar la fecha exacta de esta posible compra, y menos aún el lugar o la persona de donde procede. En 1963 le fue atribuida la firma que hoy conserva, primera que ha tenido: aún así no podemos afirmar que la obra entrara en esos años en la Biblioteca Nacional (podía llevar años allí). Agradezco de nuevo a la Dra. Manuela D. Domingos su solicitud, sus conocimientos generosamente compartidos, y el interés mostrado hacia la obra de Roelas.

52. El librero londinense dice que se trata de un manuscrito *in folio* de 28 hojas, con alfabetos de diferentes tipos de letras y dibujos con motivos religiosos realizados a pluma. Menciona también esta obra Claudio BONACINI, *Bibliografia delle arti scrittorie e della calligrafia*, Firenze, Sansoni Antiquariato, 1953, 285, n.^o 1546, quien no hace sino copiar los datos de Maggs Bros.

escritura con enseñanzas precisas para el alumno y consejos dirigidos al maestro, un contenido didáctico que parece ajeno al lujo y a la intención de la obra.

En este año de 1727 ya ha ascendido de categoría, y firma como «Jurado Perpetuo del Concejo, Justicia y Regimiento de la ciudad de Córdoba», y añade «y Maestro de los Señores Infantes de Portugal», aunque hacía ya tiempo que había abandonado la corte de Lisboa e incluso uno de los infantes, D. Miguel, había fallecido tres años atrás, en 1724⁵³.

Dos manuscritos más completan la lista de obras conocidas de este autor, ambos de 1729. De uno de ellos lo único que tenemos, de nuevo, es una cita aislada. En un artículo firmado por Paul Standard en el que traza un recorrido por la biblioteca del bibliófilo de Illinois Alfred E. Hamill, nos sorprende la mención, y reproducción de una de sus láminas, de otro manuscrito de Roelas⁵⁴. Este artículo nos confirma que en 1941 esta obra pertenecía a Hamill, cuya biblioteca pasó a engrosar los fondos de la Newberry Library en Chicago. Ahí debería estar ahora este Roelas del que no sabemos siquiera el título, pero la búsqueda en los catálogos de esta biblioteca no ha sido muy satisfactoria; este volumen (y otros, suponemos), debió venderse aparte, y hoy está en paradero desconocido⁵⁵.

Finalmente tenemos el manuscrito de Rio de Janeiro, ya mencionado unas líneas atrás, obra en la que Roelas renuncia a la enseñanza caligráfica y se dedica con exclusividad a la práctica de un arte y un tema que ya ocupaban una gran parte de su *Escuela de Prima Ciencia* en 1727. Esta última obra conocida de Roelas es de contenido completamente espiritual, una historia evangélica ilustrada en la que sigue empleando el rasgueo como parte esencial de sus dibujos, los cuales son vivificados por el empleo de la acuarela.

Y, por ahora, estos son todos los datos que tenemos sobre Marcos de las Roelas, un calígrafo prácticamente desconocido que ni siquiera mencionan sus colegas, y que los bibliógrafos posteriores han ignorado igualmente. Por la obra que de él se va descubriendo – 6 obras conocidas, 4 de ellas localizadas, más una muestra en una hoja suelta – todas ellas de gran mérito, y por las actividades públicas que desempeñó, nos resulta extraño este vacío documental.

Ya que no es posible recuperar esas merecidas palabras silenciadas durante más de dos siglos, quisiera que este breve recuerdo de su persona y de su arte fueran el comienzo de un futuro reconocimiento del maestro Roelas.

Completamos este trabajo con el censo de los escritos de Marcos de las Roelas y la lista de las referencias bibliográficas del mismo.

53. Murió ahogado en el río Tajo, cuando lo cruzaba en una barca regresando de una jornada de caza junto a su hermano D. Joseph; ver la noticia en Antonio Caetano de SOUSA, *História Genealógica*, t. VIII, 283-284.

54. Paul STANDARD, «The libraries men live by. II: The Library at Centaur», *The Dolphin*, n.º 4 (1941), cita y reproducción en p. 172 y 170.

55. Los pocos datos que tenemos sobre esta obra no nos permiten afirmar o negar que se trate de la misma que ofrecía Maggs Bros en su catálogo de 1938. Aunque las fechas no coinciden, es posible la confusión entre el 5 y el 9 en muchas escrituras, algo que de hecho ocurre en la lámina que reproduce Standard en su artículo y que él interpreta como un 9.

APÉNDICE

Índice de las obras de Marcos de las Roelas y Paz

1) [Hoja de muestras]

[Cádiz] Manuscrito, 1700
fol., 1 h.

Rico y Sinobas, p. 146; Cotarelo, t. II, p. 213, n.^o 964

Madrid, Residencia (ex-Rico y Sinobas, ex-Museo Pedagógico)

Nota: Rico y Sinobas llama a este calígrafo «Marcos de las Rodas y Paz». En el apéndice a su *Diccionario* realizado por Rufino Blanco se corrige el apellido de este calígrafo. La muestra pertenecía a la colección de Rico. Él y Cotarelo suponen la hoja fechada en 1711, por el modo poco corriente con el que está indicada la fecha: «Marcos delas Roelas y Paz lo Escrivia | en Cadiz, A dia diez y ocho del mes de Julio Año de mil setecientos y 0».

2) [Álbum caligráfico]

[Córdoba] Manuscrito, 1703
fol., 35 ff.

Madrid, Biblioteca Nacional: ms. 22844 (ex-Marcelino, ex-Durán)

3) *Practica del Noble y Primoroso Arte de Escriuir varios Caracteres y distintas Formas de Letras*

[Lisboa] Manuscrito, 1718
fol. apaisado, 115 hs. (tres de ellas desplegables)

A ciência do desenho, p. 145, n.^o 65

Lisboa, Biblioteca Nacional: COD 10833

4) *Practica del Noble y Primoroso Arte de Escriuir Generalmente todas Formas de Letras, varias ideas de artificios rasgos y plumeadas sombras, escritas, delineadas por el más humilde esclavo de la Inmaculada Virgen de los Dolores.*

[Córdoba] Manuscrito, 1725
fol.; 28 hs.

Maggs Bros 1938; Bonacini, n.^o 1546

No localizada (ex-Maggs Bros)

5) *Escuela de Prima Ciencia, sobre la qual se funda la Escala para subir a la Cumbre de la Saviduría adquirida. Reglas y Preceptos Genarles para aprender y para enseñar este utilísimo Arte, a la Joventud en Virtud y Letras.*

[Córdoba] Manuscrito sobre pergamino, 1727
53x38 cm., 56 hs. (16 de ellas desplegables)

Real Biblioteca, t. XI, vol. I, pp. 529-530

Madrid, Palacio Real: ms. II/1044

Nota: Algunas hojas están escritas por ambas caras, dando un total de 96 páginas escritas o dibujadas. Algunas láminas desplegadas alcanzan casi un metro de altura.

6) *[Álbum caligráfico]*

[Córdoba] Manuscrito, 1729
[fol.]

Standard, pp. 170 y 172 (reproduce una lámina)

No localizada (ex-Hamill)

7) *Estímulos del Divino Amor: agudos, suaves y dulces, en doce soliloquios eucarísticos, en prosa y verso*

Manuscrito, 1729
42x30 cm., 37 ff.

Rio de Janeiro, Biblioteca Nacional: ms. 49, 7, 6

Referencias del Catálogo:

Bonacini = BONACINI, Claudio, *Bibliografia delle arti scrittorie e della calligrafia*, Firenze, Sansoni Antiquariato, 1953.

Ciència do Desenho = A Ciència do Desenho: A Ilustração na Coleccão de Códices da Biblioteca Nacional, Lisboa, Biblioteca Nacional, 2001

Cotarelo = COTARELO Y MORI, Emilio, *Diccionario biográfico y bibliográfico de calígrafos españoles*, Madrid, 1913-16, 2 vols.

Maggs Bros = Catálogo, London, Maggs Bros, 1938

Real Biblioteca = Catálogo de la Real Biblioteca, (dir. M.^a Luisa López-Vidriero), tomo XI Manuscritos, 6 vols., Madrid, Patrimonio Nacional, 1994-97.

Rico y Sinobas = RICO Y SINOBAS, Manuel, *Diccionario de calígrafos españoles por D. Manuel Rico y Sinobas, con un apéndice sobre los calígrafos más recientes por D. Rufino Blanco*, in *Memorias de la Real Academia Española*, Madrid, Real Academia Española, 1903, tomo IX, 1-273. (Hay facsímil de Valencia, Librerías «París-Valencia», 1994.)

Standard = STANDARD, Paul, «The libraries men live by. II: The Library at Centaur», *The Dolphin*, n.^o 4 (1941), 166-172.

Cartas, elogios e silêncios: temas da amizade ilustrada de Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781) e Frei Manuel do Cenáculo, T.O.R. (1724-1814)

Zulmira C. Santos

Universidade do Porto

No âmbito do diálogo peninsular ao longo de setecentos, o objectivo de «ilustrar a Historia da nossa Espanha», nas sábias palavras do franciscano Frei Manuel do Cenáculo Villasboas, T.O.R., bispo de Beja, arcebispo de Évora e colaborador activo de Sebastião José de Carvalho e Melo, traduz o «espírito» de «república das letras» que cruza a centúria¹. E nesse contexto das relações entre Portugal e Espanha no tempo das «Luzes», a sombra tutelar de D. Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781) projecta-se quase pela totalidade do século, já que a sua longa vida lhe permitiu o contacto intelectual com portugueses de diferentes gerações. Do 4.º conde de Ericeira († 1744) e D. Francisco de Almeida († 1745)², amigo empenhado na execução de edições problemáticas em Espan-

1. A expressão citada, aliás repetida com algumas alterações – «historia literaria de Espanha», por exemplo –, encontra-se na carta, datada de 29 de Novembro de 1773, enviada por Cenáculo a Gregorio Mayans: [...] por obrigação e pelo ardente desejo de ver adiantada a historia da nossa Espanha». A correspondência trocada pelo franciscano português e pelo erudito valenciano – guardada no Fondo Serrano Morales da Biblioteca de Valência, no Colegio de Corpus Christi e na Biblioteca Pública e Arquivo Distrital de Évora – foi publicada por Marie-Hélène PIWNIK, «La correspondance Mayans-Cenáculo», *Arquivos do Centro Cultural Português* (Paris) vol. XXII (1986), 483-614. Todas as citações aqui usadas se referem a esta edição que passarei a designar por «La Correspondance». A missiva acima citada ocupa as páginas 536-539. A frase transcrita encontra-se na página 539.

2. Correspondência conservada no Colegio de Corpus Christi em Valência. As cartas de D. Francisco de Almeida, escritas entre 1736 e 1745, ultrapassam as três centenas. As do 4.º conde de Ericeira, de entre 1737 a 1743, são quarenta e cinco. Os milhares de cartas de Mayans y Siscar têm vindo a ser publicadas desde 1972, ano da edição de *Mayans y los medicos*, da responsabilidade de Vicent Peset, pelas Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, num valiosíssimo *Epistolario*, cujo volume mais recente se intitula *Cartas literarias. Correspondencia de los hermanos Mayans con los hermanos Andrés, Cerdà*

nha³, ao académico Miguel Lopes Caldeira Artur (1703-1770)⁴, membro da Real Academia de História de Madrid, ao teatino Thomas Caetano do Bem (1718-1797)⁵, a António Pereira de Figueiredo (1725-1797)⁶ ou a Frei Manuel do Cenáculo, o erudito valenciano foi criando uma verdadeira rede de relações que funcionava como meio de difusão dos seus textos e preocupações maiores e, simultaneamente, como uma espécie de teia tecida por itinerários de aquisição e troca de livros e manuscritos⁷ e, obviamente, também de formas de pressão, quando tal se lhe afigurava necessária.

³ *y Rico, Juan Bta. Muñoz y Vega Sentmenat* (ed. de A. Alemany Peiró), Valencia, 2000. Infelizmente, ainda não faz parte deste *Epistolario* a correspondência mantida por Mayans com figuras portuguesas contemporâneas. Aproveitamos para agradecer, penhoradamente, ao grande estudioso de Mayans que é José Luis Peset, o envio do Cd-rom, dedicado a Gregorio Mayans, recentemente publicado, e que integra a sua obra completa (Madrid, Digibis, 2002). Pelo que diz respeito à correspondência dirigida a Cenáculo, e em termos de publicação, tal espólio limita-se, tanto quanto sabemos, à edição de algumas das cartas inseridas no inventário preparado por Armando Nobre de GUSMÃO, *Catálogo da Correspondência dirigida a Frei Manuel do Cenáculo Vilas-Boas*, Évora, Publicações da Biblioteca Pública e Arquivo Distrital de Évora, 1944-1956; às duas missivas, dirigidas a Cenáculo por Andrés de Sylva, livreiro em Bruxelas, transcritas no *Arquivo de Bibliografia Portuguesa* (Coimbra), Ano V (1959), 187-189; para as missivas dirigidas a Frei Manuel do Cenáculo por Antonio Raymundo Pasqual, v. Francisco da Gama CAEIRO, *Frei Manuel do Cenáculo. Aspectos da sua actuação filosófica*, Lisboa, Instituto de Alta Cultura, 1959, 221-266 e o já citado trabalho de Marie Helène PIWNIK, «La correspondance Mayans-Cenáculo», 483-614. O estudo destas relações culturais foi feito, pelo que diz respeito a D. Gregorio, por Vicent PESET, *Gregori Mayans i la cultura de la Ilustración* (Barcelona-Valencia, Curial y Tres i Quatre, 1975) e A. MESTRE, *Ilustración y reforma de la Iglesia. Pensamiento político-religioso de don Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781)*, Valencia, Ayuntamiento de Oliva, 1968 e, no caso particular do valenciano e Frei Manuel do Cenáculo, por Marie-Hélène PIWNIK, «La correspondance Mayans-Cenáculo. Principaux aspects», *Arquivos do Centro Cultural Português*, XX (1984), 233-311. Para as relações culturais em geral, entre os dois países ibéricos, ainda Marie-Hélène PIWNIK, *Echanges Erudits dans la Penínsule Iberique (1750-1767)*, Paris, Fondation Calouste Gulbenkian-Centre Culturel Portugais, 1987; Id., «Un épisode des relations intellectuelles entre L'Espagne et le Portugal au XVIII^e siècle: la correspondance adressée par les frères Mohedanos, Provinciaux du Tiers-Ordre Régulier de Saint François en Andalousie à Manuel do Cenáculo évêque de Beja. Essai d'une chronologie, principaux aspects», *Arquivos do Centro Cultural Português*, XI (1977), 213-254 e «Voyages au Portugal de quatre religieux espagnols du Tiers-Ordre de la Pénitence (1773), *Bulletin des Études Portugaises et Brésiliennes*, Nouvelle Série, t. 39 e 40, (1978-1979), 25-84.

⁴ 3. Sobretudo pelo que dizia respeito à *Censura de historias fabulosas* de Nicolás Antonio. V. A. MESTRE, *Ilustración y reforma de la iglesia, passim* e *Don Gregorio Mayans y Siscar entre la erudición y la política*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1999, 150-160.

⁵ 4. Jurista, formado em Coimbra, foi «juiz de fora» de Arraiolos, Serpa e Tomar e, posteriormente, Provedor de Portalegre e «Provedor togado» de Évora. Barbosa Machado atribui-lhe diversos manuscritos, mas anota apenas uma obra publicada intitulada *Elogio funebre do Senhor Francisco de Mello, quarto senhor da villa de Fiscalho, Commendador das Comendas de S. Martinho de Pinhel, e S. Pedro das Gouveias, na Ordem de Christo, offerece a seu pae o Ill.^{mo} e Exc.^{mo} Antonio Telles da Silva* (Diogo Barbosa MACHADO, *Biblioteca Lusitana*, Coimbra, Atlântida Editora, 1977, Tomo IV, Suplemento, 230). A correspondência enviada por Lopes Caldeira a D. Gregorio, também guardada no Colegio de Corpus Christi em Valencia, integra quarenta e seis cartas redigidas em português e em espanhol, no lapso de tempo decorrente entre 5 de Dezembro de 1757 e 29 de Outubro de 1769. Existem ainda mais três missivas dirigidas ao irmão mais novo de Mayans, Juan Antonio, seu muito íntimo colaborador, como é sabido (Amparo Alemany PEIRÓ, *Juan Mayans y Siscar (1718-1801). Esplendor y crisis de la Ilustración valenciana*, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1994). D. Gregorio escreveu a Lopes Caldeira um total de vinte cartas entre 4 de Fevereiro de 1758 e 14 de Dezembro de 1761. Segundo Marie-Hélène Piwnik, que estudou esta correspondência, terão presumivelmente existido outras cartas do valenciano que «ne semblent pas avoir été archivées», perfazendo um conjunto de sessenta e nove (Marie-Hélène PIWNIK, *Echanges Erudits*, 186-232, esp. 188).

⁶ 5. Para a troca de correspondência entre Caetano do Bem e Mayans, guardada em Corpus Christi (dez cartas do teatino a Mayans, entre 1654 e 1761) e na Biblioteca Nacional de Lisboa (doze missivas do valenciano, datadas do período de tempo entre 1754 e 1761- MSS. Caixa 56/12), ver Marie-Hélène PIWNIK, *Echanges erudits*, 161-181.

⁷ 6. Correspondência iniciada em 1754. V. M.H. PIWNIK, *Echanges erudits, passim*; Vicente PESET, *La cultura de la ilustración, passim*; A. MESTRE, *Ilustración y reforma de la iglesia, passim*.

⁸ 7. Para além da bibliografia já citada, ver também, sobre esta questão, o recente estudo de Antonio MESTRE, «La formación de la biblioteca de un erudito de la ilustración: Mayans y Siscar» em *De libros, librerías, imprentas y lectores* (dir. por Pedro M. Cátedra y María-Luisa López-Vidriero), *El Libro Antiguo Español VI* (Salamanca), SEMYR, 2002, 219-239.

rio⁸. Em todo o caso, a figura de Mayans parece ter exercido, sobre várias gerações de intelectuais portugueses, um magistério de cariz científico – que incluía pedidos de informação e algum júbilo pelos comentários de apreço às suas próprias obras – que lhe permitia sublinhar as actividades dos diferentes sectores intelectuais que, em Portugal, se iam empenhando na defesa de um humanismo crítico, baseado numa erudição que não dispensava o conhecimento do latim, do grego, do hebraico e das línguas orientais. Desse ponto de vista, como sugeriu Marie-Hélène Piwnik, D. Gregorio foi talvez mais apreciado em Portugal que no seu próprio país, embora a medida disponível para essa valorização seja a correspondência trocada com portugueses que, naturalmente, em pouco poderiam contribuir para a concretização dos seus projectos, enquanto no país vizinho a pouca aceitação das suas propostas de reforma – o que pode não querer significar pouco apreço «literário», mas escassa concretização institucional –, em muito se prende, entre outras razões, às simpatias «austracista» da família Mayans⁹. Tendo em conta o contexto assinalado, e revisitando as cartas publicadas por Piwnik, que delas estudou os principais aspectos, procurarei repensar, e não mais do que isto, uma vertente particular e pontual da correspondência trocada entre Frei Manuel do Cenáculo e D. Gregorio Mayans y Siscar: as apreciações que ambos teceram face aos comuns esforços de reforma pedagógica, espelhados nos respectivos «planos de estudo».

Planos e cartas

Publicado pela primeira vez em 1769, sob o título *Plano dos estudos para a Congregação dos religiosos da Ordem Terceira de S. Francisco de Portugal* (Lisboa, Regia Off. Typografica), o texto em que Cenáculo traça o itinerário de estudos para os Terceiros de Portugal foi reeditado em 1776, em conjunto com outros documentos, debaixo da designação *Disposições do Superior Provincial para a observância regular, e literaria da Congregação da Ordem Terceira de S. Francisco destes reinos, feitas em o anno de mil setecentos sessente e nove, e setenta. Tomo primeiro* (Lisboa, Na Regia Officina Typografica, Anno M. DCC. LXXVI)¹⁰. Com objectivos claramente diferenciados, já que se orientava para os estudos universitários, o primeiro «plano de estudos» de D. Gregorio, terminado em 1 de Abril de 1767 – *Idea del nuevo metodo que se puede practicar en la enseñanza de las universidades de España* – não chegou a ser editado a não ser em 1975 por Mariano e Jose Luis Peset¹¹.

Como se vê, as datas de redacção revelam-se muito próximas: 1767 para Mayans – o envio a Roda ter-se-á processado por Abril ou Maio¹² – finais de 1768 ou, com maior precisão, Novembro

8. Pelo que se refere, por exemplo, à concessão do canonicato de Valencia a Juan Antonio, seu irmão, e ao pedido a Cenáculo de influência junto do confessor do rei, Frei Joaquín de Eleta (carta de Mayans a Cenáculo de 12 de Maio de 1770, transcrita por M. H. PIWNIK, «La Correspondance», 509).

9. A apreciação que o grande estudioso de D. Gregorio que é Antonio Mestre corrobora, ao afirmar: «Sobre este particular, conviene recordar un juicio de Madame Piwnik, que ha estudiado con atención las relaciones culturales entre España y Portugal durante el siglo XVIII: los proyectos de Mayans estaban más en la línea de las reformas pombalianas que de las realizadas por los gobiernos borbónicos de Madrid, que no hicieron caso de las ideas del valenciano. En este sentido, resulta plenamente coherente que Don Gregorio celebrara el espíritu que movía las reformas culturales de Portugal». (A. MESTRE, *Don Gregorio Mayans y Siscar entre la erudición y la política*, 350).

10. Esta edição inclui, na *Disposición Segunda*, o *Plano dos Estudos para a Congregação dos Religiosos da Ordem Terceira de S. Francisco do Reino de Portugal* que integra algumas diferenças, essencialmente omissões, face à lição de 1769.

11. M. y José Luis PESET, *Gregorio Mayans y la reforma universitaria. Idea del nuevo metodo que se puede practicar en la enseñanza de las universidades de España*. Valencia, 1975.

12. M. y José Luis PESET, *Gregorio Mayans y la reforma universitaria. Idea del nuevo metodo que se puede practicar en la enseñanza de las universidades de España* e A. MESTRE, *Don Gregorio Mayans y Siscar entre la erudición y la política*, 324.

de 1768, para o franciscano português. De acordo com a letra de uma missiva enviada a D. Juan Antonio e datada de 1-XI-1768, o plano de Cenáculo ficou pronto nesse mês: «acabo de fazer o Plano de estudos para a minha congregação; mandarei copia na primeira oportunidade depois que o ministerio o expedir»¹³. De resto, embora Frei Manuel pudesse ter colocado anteriormente a necessidade de reformar os estudos da Ordem Terceira, procurando compaginá-los com as preocupações de erudição e humanismo crítico que iam fazendo o seu caminho ao longo de setecentos, tal possibilidade, do ponto de vista institucional, só se terá concretizado aquando da sua nomeação como Provincial, em Março de 1768, e depois da participação no Capítulo Geral da Ordem em Valência.

Aliás, 1768, ano de tantos e tão complexos acontecimentos plenos de repercussões no Portugal pombalino, foi também a data do início da troca de cartas entre Frei Manuel do Cenáculo e Gregorio Mayans. O franciscano tinha estado em Valência, como se disse, para assistir ao Capítulo geral da Ordem, de onde saíu nomeado Definidor Geral para a Península Ibérica, com a autorização do Geral Pedro Juan de Molina¹⁴, «un grande de Espanã», para proceder à reforma dos estudos da sua Província. Entre 1757 e 1768, Cenáculo havia sido Cronista da Província, Examinador das Igrejas e Benefícios das Ordens militares, Qualificador do Santo Ofício, Ministro consultor da Santa Cruzada, Capelão-mor das armadas reais¹⁵. Neste mesmo ano tinha-se tornado Provincial e nessa qualidade se desloca a Valência, funções que conservou até 1777. Os biógrafos de Frei Manuel referem com insistência a oração em latim que terá proferido de improviso em plena assembleia e que em muito teria impressionado Fei Pedro de Molina e muitos valencianos ilustres, chegando a circular manuscrita e tendo até estado para ser impressa., tendo, muito provavelmente, contribuído para que lhe tivesse sido atribuído a função de Definidor-Geral¹⁶. Em todo o caso, o facto de ser já por esses anos figura de notável influência nos círculos pombalinos poderá ter pesado nesse acumular de cargos que Frei Manuel do Cenáculo procurou desempenhar com rigor,

13. Carta de Frei Manuel do Cenáculo a Juan Antonio Mayans y Siscar datada de Lisboa, 1-XI-1768 (transcrita por Marie-Hélène PIWNIK, «La correspondance», 488).

14. Frei Pedro de Molina tinha sido justamente o Geral que havia aprovado, em 7 de Novembro de 1755, a obra sobre a Imaculada Conceição intitulada *Dissertação theologica, historica, critica sobre a definibilidade do Mysterio da Conceição Immaculada de Maria santissima* (Lisboa: 1758, Na Officina de Joseph da Costa; Coimbra.) que tantos embaraços causou ao Santo Ofício. A «Dedicatoria» da *Dissertação* é dirigida a Pedro de Molina, sobre quem o franciscano português havia pedido informações em anos anteriores. Em carta datada de 18 de Abril de 1755, Raymundo Pasqual, dirigindo-se a Frei Manuel, escreve: «Por ahora remito con esta un papel impresso, para las noticias de el R.mº Molina. El r.mº Torre aun no ha respondido sobre el assunto; y dificulto, que por pura memoria, pueda responder con exactitud à la pregunta, no obstante, que segunda vez se le ha escrito. Es constante que el R.mº P. Fr. Pedro de Juan de Molina es Grande de Hespaña de primera classe [...]» (Francisco da Gama CAEIRO, *Frei Manuel do Cenáculo*, 249). A Mayans, que sempre tinha defendido as posições dos franciscanos sobre a Imaculada Conceição, a leitura da obra de Muratori, *De superstitione Vitanda*, trouxera algumas dúvidas: «se [...] clavó en el corazón una espina que me causa mucho dolor, y quiero ver si, pera arrancarla, y esperar que lhegará el tiempo de esta deseada definición de la Iglesia católica, será buen remedio la lectura del Libro de V.S. II.^{ma} [A *Dissertação Theologica* de Cenáculo]» (carta de G. Mayans a Frei Manuel do Cenáculo in M-H PIWNIK, «La Correspondance», 519).

15. V. Francisco Manuel Trigoso d'Aragão MORATO, «Elogio historico do Excellentissimo e Reverendissimo D. Fr. Manuel do Cenáculo Arcebispo d'Évora» em *Historia e Memorias da Academia Real das Sciencias de Lisboa*, tomo IV, Parte I, Lisboa, 1815, LXIII-CVIII. J. MARCADÉ, *Frei Manuel do Cenáculo Vilas Boas, évêque de Beja, archevêque d'Evora (1770-1814)*, Paris, F.C.G.-C.C.P., 1978, 33-49.

16. Carta de Cenáculo a Juan Antonio Mayans y Siscar, de 30 de Julho de 1768 (M. H. PIWNIK, «La Correspondance», 488): «Por Madrid me constou que se imprimira a Oração»; carta de 1 de Novembro de 1768 («La correspondance», 489): «Ainda não recebi exemplar algum dessa jargonada que recitei no Capítulo Geral, nem sei entender este passo, sobre o que queira V. I.^a dar-me algumas luzes, de que he capaz a minha consideração filosófica.»

pesem embora opiniões divergentes em figura que pela sua dedicação a Pombal suscita ainda hoje alguma controvérsia.

Pelo que diz respeito à reforma dos estudos da sua ordem, Frei Manuel conferiu-lhe uma importância fundamental que Trigoso, no *Elogio* que lhe teceu, procurou sintetizar pelas palavras – «hum so premio ousou elle a pertender, que era a permissão para reformar os Estudos da sua Província»¹⁷. Os esforços de reforma da Ordem Terceira não constituíam novidade: Frei Pedro José Esteves que professou em 1722 e Frei Joaquim de S. José [1707-1755] provam essa necessidade mesmo antes de Frei Manuel¹⁸. Ele próprio refere os trinta anos de trabalho e reflexão que escoraram os seus projectos de reforma gerais¹⁹. Não surpreende, assim, que tenha procurado comunicar a Mayans a efectiva concretização de tal plano, na medida em que o valenciano sempre se mostrara vivamente empenhado em trabalhos de reforma pedagógica, em cujo contexto muito fez pesar a questão da Gramática Latina que polarizará grande parte das considerações tecidas em inúmeras cartas.

A missiva acima citada, em que refere expressamente a conclusão do «Plano», alegando, em *post-scriptum*, tê-lo terminado nesse Novembro de 1768, é a primeira que envia a D. Juan António, desde o início deste comércio epistolográfico com os irmãos Mayans, iniciado a 19 de Julho, quando Cenáculo já havia regressado de Valência, e prosseguido em 30 de Agosto do mesmo ano, em carta a D. Gregorio. A partir deste «momento», não deixa de ser curioso seguir o rasto de ambos os planos, nos juízos, alusões ou silêncios que ambos os correspondentes lhes dedicaram²⁰.

Dado o peso específico que o franciscano português atribuía à reforma de estudos da sua ordem, preso a uma erudição que pugnava pelo acesso directo às fontes e pelo regresso a uma certa pureza original dos discípulos do santo de Assis, em tempos que viam crescer exponencialmente a polémica sobre a existência e funcionalidade das congregações religiosas, seriam de esperar comentários, explicações ou até esclarecimentos pedidos. As matérias pedagógicas sempre tinham interessado D. Gregorio. Nos seus milhares de cartas²¹, enviadas a um número considerável de correspondentes – influentes, de um modo geral –, raramente estão ausentes reflexões desse teor, se bem que grande parte delas coagule nos métodos de discussão do ensino da Gramática latina ou no rigor específico da história crítica e do acesso às fontes originais. Não obstante, por estranho que possa parecer, os «planos de estudo» de um e de outro – embora vocacionados, como acima se sublinhou, para ambientes e objectivos diversos (e haveria grande diferença nos estratos universitários, ou não, que integravam a «república das letras?») não ocupam, no contexto geral da correspondência, um espaço substancial, salvo para um momento particular em que Juan Antonio copia para Frei Manuel os temas fundamentais do plano de estudos particular para a universidade de Valência, ou quando o valenciano aprecia, não o projecto do franciscano para a sua ordem, mas sim os Estatutos da Universidade de Coimbra em que este havia colaborado.

Tracemos este itinerário particular, procurando precisar todos os seus momentos. Em 1 de

17. Francisco Manuel Trigoso d'Aragão MORATO, «Elogio historico do Excellentissimo e Reverendissimo D. Fr. Manuel do Cenáculo Arcebispo d'Évora», LXXVI.

18. Alberto António Banha de ANDRADE, *Vernei e a cultura do seu tempo*, Coimbra, Por Ordem da Universidade, 1965, 163-165.

19. Frei Manuel do CENÁCULO, *Memorias Historicas do ministerio do Púlpito por hum Religioso da Ordem Terceira de S. Francisco*, Na Regia Officina Typografica, Anno MDCCCLXXVI, 197.

20. Prosseguindo a via aberta por Marie-Hélène PIWNICK, «La correspondance Mayans-Cenáculo. Principaux aspects», cit.

21. Hoje passíveis de estudo nessa preciosíssima publicação, que ainda decorre, do *Epistolario*, pelo Ayuntamiento de Valencia.

Novembro de 1768, Cenáculo anuncia que o seu Plano está concluído, prontificando-se a enviá-lo em ocasião conveniente. Em carta de 26 do mesmo mês, o valenciano anota que o «Plan General de todos los Estudios», em que depositava muitas esperanças, será apreciado pelo Consejo de Castilla: «Se trata de examinar en la Sala primera de Gobierno del Consejo de Castilla mi Plan general de todos los Estudios para Reforma de las Universidades: se aprueba, verá V. R.m.^a hasta donde llegan mis deseos. Ruegue a V. R.m.^a a Dios que me dé luz i fortaleza, como mi Hermano i yo suplicamos a su Divina Magestad que continue en ilustrar el animo de V. R.m.^a para hacer bien al Publico, i mande V. R. a toda esta mi familia, que desea a V. R.m.^a suma prosperidad en todo»²². Posteriormente, em carta de 31 de Janeiro de 1769, Cenáculo, que tinha aventado a intenção de enviar oportunamente o projecto, reitera tê-lo concluído, mas não poder fazê-lo chegar por ser «largo»: «Tenho concluido o meu Plano de estudos para uso da minha congregação. Espero que El-Rey o confirme, e como he largo, não posso por hora mandar copia»²³. Juntamente com o seu «Plano», Frei Manuel pretendia mandar também o «Plano que El-Rey fez para a Universidade de Coimbra», sublinhando que «não falta aqui [em Portugal?] barbaridade e fanatismo atrevido: mas acha de encontro hum Ministerio forte e seguro Majestatis Suae»²⁴. Contudo, e a leitura das cartas não parece suportar outra interpretação, num primeiro momento, tal envio restrinhiu-se ao «Plano de Estudos» da Ordem Terceira, pois, como se verá, D. Gregorio receberá mais tarde os *Estatutos* já editados²⁵. Em carta de 25 de Julho de 1769, isto é, quase oito meses depois, o franciscano procede, finalmente, ao envio do seu projecto, para o qual solicita as correcções de Mayans: [...] se me fosse possível deter em Valença mais tempo, deixaria de pedir agora a V. S. Il.m.^a que relevasse os erros e omissões do Plano que offereço: mas eu ainda posso fazer hum Appendix de correcções. Não he crivel como entre tantos cuidados me dezenganasse a esse trabalho, mas eu tenho dezejos de ser util ao mundo, ainda que cheio de fadigas e distracções. Eu mesmo sey o que falta nesse Plano, mas basta de satisfações por parte do amor proprio»²⁶.

Não obstante, alguns meses depois, em carta de Novembro de 1769, Cenáculo alega não ter obtido qualquer resposta ao pedido feito, embora a reforma já estivesse em marcha desde há alguns meses²⁷. Questionando-se sobre os muitos trabalhos e afazeres de D. Gregorio ou as fadigas que o poderiam, eventualmente, ter impedido de atender a solicitação feita, Frei Manuel do Cenáculo deixa contudo escapar alguma perplexidade: «No dia 25 de Julho escrevi a V. S. Ill.^a e remetti hum plano de estudos que faço observar nesta minha Congregação, e huma nota sobre as edições feitas em Portugal no século 15. Tenho querido persuadir-me que as fadigas de V. S. Ill.^a o tem embaraçado para me escrever ate ao presente, porque na verdade as Pessoas tão ocupadas como V. S. Ill.^a nem sempre tem liberdade para obrigar os amigos com frequencia de cartas»²⁸.

Não tendo surtido efeito este primeiro envio do Plano, Cenáculo dispõe-se a efectuar nova

22. M. H. PIWNIK, «La correspondance», 492.

23. M. H. PIWNIK, «La correspondance», 495-496.

24. M. H. PIWNIK, «La correspondance», 496. Esta aproximação dos dois planos levou Trigoso e depois outros estudiosos a aproximar a gestação do Plano de Estudos da Ordem Terceira dos Estatutos da Universidade de Coimbra. Tal aproximação, estudo ainda por fazer, em termos exaustivos, deverá ter em conta as cautelas enunciadas por F. Gama CAEIRO, *Frei Manuel do Cenáculo*, esp. 66.

25. *Estatutos da Universidade de Coimbra, compilados debaixo da immediata e suprema inspecção de El Rei D. José I*, Lisboa, Regia Officina Typografica, 1772.

26. M. H. PIWNIK, «La correspondance», 500.

27. Por carta posterior, datada de 29 de Novembro de 1773, saberemos, porém, que as aulas efectivas só tiveram início em 1770: «Porem Aulas com formalidade ha somente tres anos que se estableceram» (M. H. PIWNIK, «La correspondance», 538).

28. M. H. PIWNIK, «La correspondance», 503.

remessa, na suposição de que tenha havido extravio: «Cançado de esperar escrevi a V. S. I. A 28 de Novembro e enviava duas Pragmaticas que desejo vão sem perda, como entendo se extraviarão as Leys que publiquei para os Estudos da minha congregação, as quaes remetti a V. S. I. No dia 15 de Julho, porque desejando eu saber o juizo de V. S. I., he assunto em que me não falla na sua carta de 25 de Novembro, e por cautella remetto outro Plano, e repitirei Memoria das edições em Portugal no seculo de 400, que tão bem creio se perde»²⁹. E é esta a última referência directa ao «Plano de Estudos». Frei Manuel não insiste, nem volta a designá-lo directamente e Mayans não chega a apreciá-lo nas cartas que escreve. De qualquer modo, a pista seguida revela que o franciscano enviou por duas vezes o Plano – uma em 25 de Julho de 1769, outra em 11 de Dezembro do mesmo ano –, pedindo, expressamente, na primeira, correcções ou apreciações e manifestando a sua disponibilidade para as aceitar de bom-grado. Tais solicitações não encontraram, todavia, eco no valenciano. Por falta de tempo? Por falta de interesse? De uma forma ou de outra, a leitura das missivas trocadas permite concluir que se D. Gregorio não patenteou um interesse directo pelo «Plano de Estudos» da Ordem Terceira, não deixou posteriormente de se congratular com os efeitos e consequências da aplicação desse projecto. Alguns anos mais tarde, em carta de 6 de Novembro de 1773, Mayans elogiará o «methodo de estudios» do franciscano português, mas não directamente o «Plano de Estudos da Ordem Terceira», acentuando o muito que o «Reino de Portugal» lhe deve, «pues su sabia direcccion ha hecho oir publicamente que los que han seguido su methodo de estudios, en poquissimo tiempo han hecho maravillosos progressos en las Lenguas eruditas, Hebrea, arabiga, i Grega, condutos necessarios para bever de las fuentes la verdadera sabiduria»³⁰. Destacará, uma vez mais, o curto lapso de tempo necessário para a aprendizagem, circunstância que, em sua opinião, e na de muitos ilustrados contemporâneos, como se sabe, prova a eficácia da metodologia utilizada: «Lo que es mas de admirar, essos grandes progressos se han hecho en poquissimo tiempo, manifesta prueba de que el methdo de la enseñanza ha sido el que deve ser»³¹.

Entre silêncios – voluntários?.. – ou felicitações efusivas, parece possível perfilar o ângulo de apreciação de D. Gregorio. Não lhe merecem muita atenção os planos de estudos de institutos religiosos *per se* e globalmente, mas importam-lhe de sobremaneira as diferentes configurações de metodologias de ensino que proporcionem à juventude acesso seguro e rigoroso às fontes documentais, pelo domínio do latim, do grego, do hebraico, do árabe. E, desse ponto de vista, Cenáculo e Mayans travavam um mesmo combate que, no caso do franciscano, terá obtido algum sucesso, logo nas primeiras da aplicação do «Plano de Estudos» em causa. De resto, quando anuncia, pela segunda vez, o envio do seu projecto, em carta de 31 de Dezembro de 1769, Frei Manuel afirmava já: «Tenho hum bom professor de grego para dentro dos claustros, Religioso mesmo da Província. Tenho por meu Hospede hum Hebreo convertido, que sabe a sua Lingoa, Chaldaica, Rabinica, Arabiga, e muitas vivas»³², informações que completavam as da carta anterior de 25 de Julho de 1769, em que dizia remeter o texto em causa: «Tenho hum excellente canonista, hum Grego vasto, ambos religiosos desta Província. Vão adiantados outros dois no estudo hebraico. Começa outro o arabigo, e he muito habil. Para o mais não falta, ainda que não podem ser ja completos todos os collegios»³³.

Elogios claros e bem mais ditirâmbicos, Mayans parece tê-los guardado para os *Estatutos da*

29. M. H. PIWNIK, «La correspondance», 504.

30. M. H. PIWNIK, «La correspondance», 533.

31. M. H. PIWNIK, «La correspondance», 533

32. M. H. PIWNIK, «La correspondance», 496.

33. M. H. PIWNIK, «La correspondance», 500.

Universidade de Coimbra que Frei Manuel lhe enviou em 6 de Dezembro de 1772³⁴ ou mesmo para o *Compendio historico*³⁵, anteriormente remetido em 25 de Novembro de 1771, que entende ser da autoria de Cenáculo, pela erudição patenteada: «Por mas que V. S. Il.^{ma} aya querido ocultar su Nombre en el Compendio Historico del Estado del Universidad de Coimbra en tiempo de la invasion de los llamados Jesuitas, descubre a su sabio Autor aquella abundancia de exquisita erudicion, discretamente ordenada, en que està recogido todo lo mejor que hasta hoi se ha dicho contra la anti-moral enseñanza de la Gente Social, i mucho mas que ha añadido la dilatadissima letura i suma diligencia de V. S. Il.^{ma} que no acabo de admirar dignamente»³⁶. Face aos *Estatutos*, enviados através do comum amigo Pingarrón e para os quais o franciscano solicitava parecer, em carta seguinte de 24 de Janeiro de 1773³⁷, reiterando o anterior envio, Gregorio Mayans considerará, tão apenas em Abril do ano seguinte³⁸, depois de ter anotado, em missiva de 8 de Fevereiro de 1773, não os ter ainda recebido, provavelmente porque Pingarrón «queria hacer extracto» por «la passion que no puede dissimular a la Gente Social»³⁹, que «los Estatutos de la Universidad de Coimbra son una obra felicíssima formada despues de los estudios de los mejores libros, i despues de una larga i profunda meditación, acompañada de singular destreza en saber ordenar los Pensamientos mas utiles para el adelantamiento de las Ciencias i Artes». Mais maravilhoso que tudo, todavia, se afigurava a D. Gregorio o facto de parecendo os estatutos, na sua totalidade, «mas ideales que praticables» estes tenham obtido concretização imediata, essencialmente pelo que respeitava à existência de «sabios compendios» sem os quais seria impossível levar a cabo a reforma em causa. Apesar dos elogios prodigalizados, ou não fosse Cenáculo, a quem se dirigia a carta, também um dos autores, Mayans deixa transparecer, como já sugeriu Marie-Hélène Piwnik, alguns laivos de ironia, ao afirmar, em sequência, o carácter quase utópico da reforma pombalina: «De otra suerte los Estatutos se tendrían por impracticables, i por dignos de publicarse en una universidad idealmente establecida en la Republica de Platon, o en la Utopia de Thomas Moro»⁴⁰.

Se lembrarmos os comentários jubilosos, para com os Estatutos, dos membros ilustres da Ordem Terceira na Província da Andaluzia que eram os irmãos Mohedano, que os qualificaram, em carta a Cenáculo, como «un establecimiento literario el más sólido, el más amplio, el más sublime, el más util que pudo caber en mente humana»⁴¹, a reacção de Mayans afigura-se bem

34. M. H. PIWNIK, «La correspondance», 526: «No domingo seis do corrente envie a V. S. Ill^{ma} hum jogo dos novos Estatutos para a Universidade de Coimbra em tres volumes dirigidos a Madrid ao Snr. Pingarrón». Carta de 24 de Janeiro de 1773 («La correspondance», 528): «Remetti a V. S. Ill.^{mo} tres volumes da Historia da Universidade, digo dos Estatutos da Universidade de Coimbra. V. Ill.^{mo} he Juiz competente pelas sua luzes e grande instrucçao. Posso assegurar a V. S. Ill.^{mo} que se fazem efficazes todos os meios de que se practique o Estatuto. Todos os Professores são portugueses, excepto tres de Mathematica, e Physica Experimental, e dois de Medicina».

35. *Compendio Historico do Estado da Universidade de Coimbra, no tempo da invasão dos denominados jesuítas, e dos estragos feitos nas Sciencias, e nos professores e directores que a regiam pela machinação e publicação dos novos estatutos por elles fabricados*, Lisboa, Regia Officina Typografica, 1771.

36. M. H. PIWNIK, «La correspondance», 518.

37. M. H. PIWNIK, «La correspondance», art. cit., 528: «Remetti a V. S. Ill.^{mo} tres volumes da Historia da Universidade, digo dos Estatutos da Universidade de Coimbra. V. Ill.^{mo} he Juiz competente pelas sua luzes e grande instrucçao. Posso assegurar a V. S. Ill.^{mo} que se fazem efficazes todos os meios de que se practique o Estatuto. Todos os Professores são portugueses, excepto tres de Mathematica, e Physica Experimental, e dois de Medicina».

38. M. H. PIWNIK, «La correspondance», 539.

39. M. H. PIWNIK, «La correspondance», 529.

40. M. H. PIWNIK, «La correspondance», 540.

41. Carta de Rafael Rodriguez Mohedano a Frei Manuel do Cenáculo em M.-H. PIWNIK, «Relations intellectuelles entre l'Espagne et le Portugal au XVIII^{ème} siècle», Annexe IV, 251.

mais moderada e, essencialmente, mais cautelosa. De resto, a amargura sentida pelo pouco sucesso institucional dos seus próprios projectos de reforma pedagógica emerge neste contexto em que as comparações, por mais odiosas que pudessem parecer, se afiguravam inevitáveis: «Continue V. Ex.^a en premiar mi docilidad con sus liberalíssimos dones literarios, que son el pasto de mi Entendimiento i el desahogo de mi animo, mui disgustado de ver que las ideas que yo he tenido i tengo de que se promuevan las letras en la devida felicidad, aun siendo publicamente favorecidas i autorizadas del Rey, mi Señor, i de su consejo Supremo, todavía no han tenido efeto por causa de una ignorancia contumaz, animada de supersticion, Quiera Dios que los buenos egemplos de esse reino, autorizados por una feliz experienzia, puedan mas que mis consejos e amonestaciones»⁴².

Face ao exposto, haverá que concluir que o erudito valenciano prestou bem mais atenção a Cenáculo, enquanto também autor dos *Estatutos da Universidade de Coimbra*, isto é, na sua qualidade de membro da Junta de Providência Literária, que como reformador de estudos da Ordem Terceira. Importará notar, todavia, que os anos em que Cenáculo faz chegar o seu Plano de Estudos a Mayans coincidem com o período conturbado em que o valenciano gostaria de ter visto aprovado o seu próprio plano para todas as universidades, a *Idea del nuevo método que se puede practicar en la enseñanza de las universidades de España*. O seu interesse na área vinha de longe – expresso na *Carta-Dedicatoria* a Patiño (1734), na longa missiva de 10 de Fevereiro de 1748 ao jesuíta Rávago⁴³, ou nos «informes» orientados para a reforma da Universidade de Alcalá⁴⁴ –; no entanto, entre Abril de 1767, tempo da expulsão dos jesuítas em Espanha, e 1769, ano em que Olavide apresentou o plano exclusivo da Universidade de Sevilha, ao qual se seguiram vários outros – Valladolid, Salamanca, Alcalá, Santiago de Compostela... –, inviabilizando uma reforma geral, Mayans foi travando um árduo combate, destinado ao fracasso, em prol da aplicação das suas ideias pedagógicas. Talvez por isso mesmo, não tivesse grande ânimo para comentar o projecto particular de uma congregação religiosa, mesmo que este comportasse também a revalorização de um humanismo crítico escorado nas línguas que facultavam o acesso rigoroso aos textos sagrados, num ramo dos discípulos de S. Francisco que prezava a erudição, a cultura, a preparação intelectual intensa dos seus membros, almejando tornar-se uma ordem intelectualmente prestigiada no âmbito da família franciscana e no contexto dos institutos religiosos em geral⁴⁵.

Atrevemo-nos a sugerir, até, que teria havido um motivo mais preciso que muito provavelmente justificava o silêncio de D. Gregorio. No seu plano, que havia enviado a Roda, tecia considerações críticas, no capítulo referente à Escolástica, sobre a eventual responsabilidade dos religiosos no surgimento de diferentes escolas de pensamento, criando a ligação entre as congregações regulares e os diferentes sistemas escolásticos: «Hay cátedras de Santo Tomás, de san Buenaventura, de Escoto, de Alberto Magno, Durando, de S. Pedro Pascual y otras; se puede instituir una cátedra de opiniones escolasticas, referiendo las particularesde dichos autores y añadiendo el juicio que se debe hacer sobre ellas»⁴⁶. A aturada defesa do lulismo, desenvolvida por Frei Manuel, e aliás em algum momento aceite por Mayans, poderia ter contribuido, pelo menos globalmente, para esta

42. M. H. PIWNIK, «La correspondance», 540.

43. José F. ALCARAZ GÓMEZ, *Jesuitas y reformismo. El padre Francisco de Rávago (1747-1755)*, Valencia, Facultad de Teología San Vicente Ferrer, 1995.

44. A. MESTRE, *Don Gregorio Mayans y Siscar*, 322.

45. *Plano de Estudos*, 1 «Parte Primeira – Dos Professores em particular, e outras occupações pertencentes à consistencia, e perfeição dos Estudos».

46. M. y José Luis PESET, *Gregorio Mayans y la reforma de las universidades, Idea del nuevo método*, I, cap. 4.

identificação que o erudito valenciano pretendia ver irradiada das universidades⁴⁷. De resto, D. Gregorio sempre tinha manifestado alguma desconfiança face à posição dos religiosos na Universidade. Para ele, e talvez esta circunstância possa contribuir para esclarecer alguma aparente menorização do «Plano de Estudos» da Ordem Terceira, as reformas pedagógicas dos regulares tinham uma dimensão interna e estes não deveriam sequer ocupar a docência nas universidades⁴⁸. Para além disso, este era o tempo em que o seu próprio plano de estudos, para as universidades em geral, esteve em apreciação e, talvez também por esse motivo, D. Gregorio não quisesse emitir opinião, e muito menos comentar, um plano particular que o obrigaria, certamente, a comparações com aquele que elaborara.

Por outro lado, a reforma da Universidade de Coimbra, que ocorria numa data, 1772, em que o seu plano geral já tinha efectivamente fracassado, do ponto de vista institucional, e que lhe merece elogios tingidos de alguma amarga ironia, ao contrário do absoluto silêncio despertado pelo projecto individual de Cenáculo, não podia certamente comparar-se, nem em importância nem em repercussão, ao plano de estudos de uma congregação, embora nesta merecessem relevo os esforços em prol do estudo do latim e das línguas orientais. A reforma da Universidade era, por exceléncia, a reforma, o projecto maior que poderia e deveria traduzir os avanços científicos do país, aquele em que, pelo seu lado, se havia longamente empenhado e que, ao contrário de Frei Manuel do Cenáculo, não tinha visto coroado de sucesso. Importará notar ainda, procurando ler nas entrelinhas das cartas enviadas, que a ironia amarga de Mayans se poderá também prender ao facto do valenciano ter sempre pugnado pela existência de compêndios que suportassem os diferentes esforços de reforma, tendo procurado contribuir pela sua própria produção «literario-pedagógica» para suprir tal falta. Uma coisa era o projecto no papel, fecundo de potenciais realizações, outra a execução concreta. Como ensinar latim, depressa e com rigor, sem gramáticas ou manuais adequados? Como aprender Direito, Medicina ou Matemática, sem estarem disponíveis os autores europeus mais credenciados na área? Algum do ceticismo de D. Gregorio face à reforma pombarina, pesem embora os elogios feitos, provém desta dúvida permanente: existiriam condições suficientes, em termos de compêndios necessários e professores disponíveis, para permitir o avanço dos estudos?

Curiosamente, Frei Manuel do Cenáculo não foi sensível a tais dúvidas, envolvidas no véu da apreciação elogiosa, embora em carta do ano seguinte, de 29 de Novembro de 1773, tivesse tido o cuidado de traçar para D. Gregorio o panorama de compêndios e professores que permitiam o avanço dos estudos na sua congregação⁴⁹. Respondeu com um silêncio que acabou até por manter-se, embora aqui claramente expresso e tendencialmente explicado, em relação ao plano de estudos particular preparado por D. Gregorio para a Universidade de Valência. Na verdade, em carta datada de 29 de Setembro de 1772, o franciscano tinha solicitado a Mayans o envio do plano de estudos para a Universidade valenciana :«V. S. ILL.^{mo} me dará o maior prazer se me participar

47. Sobre o «lulismo» de Cenáculo v. F. da Gama CAEIRO, *Frei Manuel do Cenáculo*, 25-34. v. J. F. ALCARAZ GÓMEZ, *Jesuitas y reformismo. El padre Francisco de Rávago (1747-1755)*, 369-372.

48. A. MESTRE, *Don Gregorio Mayans y Siscar*, 325.

49. M. H. PIWNIK, «La correspondance», 537-538: «a arte hebraica feita pelo Religioso Professor corre aqui com aceitação. Actualmente se está imprimindo a outra Arte Arabica, feita pelo Professor desta Lingoa. Tambem se esta imprimindo actualmente hum Tratado feito pelo mesmo Professor de hebreo e hum Elencho das palavras hebraicas irregulares [...] na primeira oportunidade mandarei a Arte hebraica ja impressa, e huns Opusculos para servirem aos Principiantes que não são outra coisa mais que a reimpressão de semelhantes obritas. São ellas: 1.^o O tratado de Diplomatica dos Maurianos, mesmo em francez [...].

hum Exemplar do Methodo que ideou e dispoz para os Estudos dessa Universidade, que eu não posso deixar de os ver com sumo respeito e conceito, pelo impulso que me imprime a licção das obras de V. S. Ill.^{mo}, e determinadamente pela delicadeza justa e sabia, com que nos direitos V. S. Ill.^{mo} mostra conhecer profundamente a diferença do bom, do máo e do optimo⁵⁰. E, neste contexto preciso, D. Gregorio apressou-se a responder, traçando um resumo do seu projecto, na medida em que, mantendo as esperanças de publicação, não se lhe afigurava absolutamente necessário a remessa de cópias. Apesar de uma atenção ao pormenor, sobretudo em tudo quanto se prendia com a aprendizagem da gramática latina, essa preocupação maior do valenciano que procurava divulgar os pequenos manuais que sustentariam esse ensino – o Túlio, por exemplo, (*Tullius, sive de coniuganda latinitate cum doctrina et eloquentia libri quadraginta*) –, mas também em relação ao Direito e à Medicina, Frei Manuel do Cenáculo não chega a comentar tal esboço. Em carta de 14 de Dezembro de 1772, regista, todavia, a intenção de um comentário cuidado⁵¹. Mas não passará nunca daí. Elogiará *La defensa del Rei Witiza*, que Mayans alega ter sido «recibida mui mal»⁵², mas não chegará a referir o projecto particular de Mayans para a Universidade de Valencia, ainda que, em carta ligeiramente posterior, de 8 de Fevereiro de 1773, o valenciano tenha procedido, como acima se acentuou, aos louvores, algo condicionados, dos Estatutos da Universidade de Coimbra. Sabe-se como 1772 foi para D. Gregorio um ano terrível, em que viu fracassarem não só as suas propostas particulares para Universidade de Valência, mas também o desejo de que a sua Gramática latina, a *Idea de la Gramatica latina* (1767), fosse aprovada como texto nas universidades espanholas, circunstância que lhe provocou uma enorme mágoa, sentindo-se vítima de intrigas de corte.

Por essa razão ou por outra, Cenáculo manteve sempre um constante e talvez discreto silêncio face ao Plano de Estudos geral ou ao projecto particular para a universidade valenciana, como se não quisesse intervir em questão tão espinhosa e fecunda de consequências, ele que ocupava um lugar cimeiro no quadro político português do tempo. Contudo, em relação ao que representava, provavelmente, o fruto mais querido do labor de Mayans, a gramática latina, mas que era apesar de tudo, um aspecto mais particular, embora absolutamente fundamental, Frei Manuel foi ajudando a divulgá-la, referindo-se-lhe várias vezes, dizendo-se até disposto a experimentá-la, como se opinar face a projectos gerais de reforma, marcados já pelo insucesso institucional, e desse ponto de vista as datas revelam-se absolutamente fundamentais para ensaiar uma interpretação, pudesse representar uma intromissão nas orientações da política pedagógica do país vizinho, enquanto a apreciação face a um compêndio particular relevasse, apesar de tudo, de posições mais individuais e de menor repercussão⁵³.

Dentro do cenário traçado, e apesar dos silêncios legitimados, para cada um dos elementos desta forte corrente epistolográfica, por condições e circunstâncias que enquadram e deixam perceber opções e juízos de valor, haverá sempre que sublinhar que esta troca de ideias, livros, manuscritos, projectos... em muito traduz a noção de pertença a uma «república das letras», em

50. M. H. PIWNIK, «La correspondance», 520-521.

51. «Tenho destinado a escrever a V. S. Ill.^{mo} muito de espaço nestes dias Natalícios (em que terei algumas horas vagas) sobre Illici, Witiza, e seo Plano para a Universidade de Valença, porque as minhas occupações não me dão liberdade para escrever nestes dias.» («La correspondance», 526).

52. «Mi Defensa del Rei Witiza ha sido recibida mui mal de los que no pueden leer con paciencia la justa censura del Regicidio, la de Juan de Mariana, i las alabanzas del Sr. Roda [...].» (M. H. PIWNIK, «La correspondance», 526).

53. Referências que cruzam a correspondência trocada. V. M.-H. PIWNIK, «La correspondance Mayans-Cenáculo».

que esta unidade «literária» peninsular parecia funcionar em plenitude. E tal não impede, antes propicia, a reflexão sobre os diferentes itinerários pedagógicos em Portugal e Espanha, sobretudo em termos de «quadro universitário», simultaneamente dependentes e plenos de consequências políticas, evidenciando alguma sintonia nos princípios, mas muita diversidade na aplicação prática.

Atribulações inquisitoriais de um capuchinho murciano em Portugal no contexto da Guerra da Sucessão

Pedro Vilas Boas Tavares
Universidade do Porto

Para mim, o esplendor que a seita dos iluminados alcançou em Espanha é um fenómeno cuja importância não foi suficientemente valorizada. Não se trata dum episódio isolado, pois o caso irmana-se perfeitamente com as características essenciais da psicologia hispânica. Poderá negar-se, teologicamente e historicamente, a relação dos iluminados com o misticismo espanhol; do ponto de vista psicológico, porém, a negação é pueril. O iluminado era um místico de torpe qualidade. A diferença de quilate de ambos, que é enorme, não faz desaparecer a conexão que os une; e esta conexão em nada empana as glórias do misticismo. As mais altas manifestações do espírito têm o seu reverso e a sua possível degeneração.

Gregório Marañon, *D. João, Ensaios sobre a origem da sua lenda*

1. Haveremos de começar por explicar esta escolha. O processo que aqui nos propomos evocar, movido a Alexandre de Múrcia, frade capuchinho, insere-se no conjunto das amplas e cíclicas redadas repressivas que o Santo Ofício português foi lançando, desde finais de seiscentos até meados de setecentos, contra um novo tipo de delito: o molinosismo, ou «molinismo», como impropriamente se foram designando, entre nós, erros de doutrina, conectáveis com o espírito ou com a letra de alguma ou algumas das 68 proposições do teólogo aragonês Miguel de Molinos, condenadas em 1687 pela Bula *Coelestis Pastor*, de Inocêncio XI.

A narrativa dos principais momentos dessa repressão inquisitorial, bem como dos seus pressupostos e consequências, foi por nós ensaiada noutra sede e circunstâncias¹, pelo que não se reparará que remetamos para dados que então apuramos. Porquê, então, a escolha da revisitação deste caso particular, se outros há, dele próximos em tempo e semelhança, segundo o próprio tribunal?²

1. Pedro Vilas Boas TAVARES, *Beatas, inquisidores e teólogos. Reacção portuguesa a Miguel de Molinos*, Faculdade de Letras da Universidade do Porto, 2002, 2 vols (diss. de doutoramento, polic.).

2. A.N.T.T., *Inquisição de Lisboa, Proc. 136*, fl. 430r.^º.

A razão é simples e radica num natural intento inquisitivo. Tratando-se, desta feita, de um frade espanhol, chegado até nós no aluvião de aderentes e dependentes que sustentaram as pretensões do Arquiduque Carlos ao trono de Espanha, fizemo-nos a perguntar se a origem territorial deste religioso, cedo acusado de «molinista», teria deixado palpável, no corpo dos seus «erros», a marca de alguma outra influência específica, que se possa considerar também de origem espanhola.

Lembrados de que o anti-molinismo e o anti-quietismo em geral tinham sido, em Roma, política e diplomaticamente explorados pela França, como instrumento de arremesso contra Inocêncio XI e a Casa de Áustria, gostaríamos de saber, nomeadamente, se a radical inversão de políticas, por parte de D. Pedro II, relativamente aos anteriores compromissos com a corte gaulesa teria propiciado a manifestação, entre nós, de particulares formas de sensibilidade espiritual, efectivamente atribuíveis à permanência em Portugal, durante a guerra, de um clero austracista.

O que sabemos é que, no cenário ibérico, o conflito teve, por vezes, o aspecto de «guerra de religião», sendo evidente que, no território nacional, as movimentações das tropas aliadas luso-anglo-holandesas trouxeram grandes perturbações à vida religiosa. Não é também para aqui esta sondagem, mas sempre lembraremos que a conhecida animosidade popular à permanência de tropas «hereges» em território nacional ainda poderá ter estado na origem, passados já bastantes anos do termo da guerra, de um complicadíssimo caso de generalizada possessão diabólica das religiosas de um convento de Lisboa, cujas paredes haviam servido para alojar tropas do Arquiduque Carlos³. Se em Portugal, ainda antes da morte de Carlos II de Espanha, ao conhecer-se que o Duque de Anjou se preparava para suceder no trono de Madrid, renasciam novos temores pela restaurada liberdade da Pátria⁴, uma vez desencadeado o conflito, volvidos anos, não obstante a generosa entrega e espírito de sacrifício dos portugueses, com o prolongamento da Guerra da Sucessão e a presença, em território luso, de tropas estrangeiras aliadas, o sentir da população manifestava-se crescentemente contrário ao empenhamento num conflito para o qual não via clara motivação nacional⁵, de modo que todas as circunstâncias conspiravam para a execração do «estrangeiro herege», então presente dentro das nossas fronteiras.

Pondo entre parêntesis qualquer consideração sobre o carácter espanhol do sistema místico de Miguel de Molinos, ainda assim adiantaremos a confirmação de uma presunção que havíamos já expresso: as características *alumbradas* de algumas posições doutrinais de Alexandre de Múrcia. Havíamos notado essa proximidade ao nível da praxe eucarística concedida pelo frade capuchinho a uma especial e escolhida mulher, a beata Micaela de Jesus, sua dirigida, mas não havíamos atentado em que, apesar das primeiras qualificações, encomendadas aos Padres Francisco Pedroso (Cong. Oratório), Caetano de S. José (O.C.D.) e Carlos Casnedi (S.J.) o não valorizarem, mais tarde será a própria Mesa de Lisboa, por ocasião do assento de tormento de Frei Alexandre de Múrcia, e mediante novas qualificações entretanto providenciadas, a assumir, formalmente, o cotejo e a identificação de algumas proposições do frade capuchinho com proposições elencadas no Édito de Graça do Inquisidor Geral D. Andrés Pacheco contra os *alumbrados* de Sevilha⁶. Em suma, o

3. Pedro Vilas Boas TAVARES, *Beatas, inquisidores e teólogos*, Vol. I, 363-364.

4. Cf. *Archivio Segreto Vaticano, Nunziatura di Portogallo*, Vol. 53 (1697), fls. 62-63.

5. Joaquim Veríssimo SERRÃO, *História de Portugal*, Vol V (*A Restauração e a Monarquia Absoluta. 1640-1750*), Lisboa, Ed. Verbo, 1980, 227-228 e 238-240.

6. Cf. A.N.T.T., *Inquisição de Lisboa*, Proc. 136, fls. 428-429, nas quais se pode ler: «E alem de todas estas heresias está o Reo mais indicado de que era Sectario da doutrina dos herejes illuminados de Sevilha, porquanto estes no erro 13. 30. e 33 afirmavão que os que recebião o Sacramento da Eucaristia, comungando juntamente muitas hostias conseguião mais

Santo Ofício luso parece não ter tido dúvida em apontar o dedo à origem espanhola de boa parte dos erros deste barbadinho austracista.

2. Então já com 46 anos de idade, Frei Alexandre de Múrcia, religioso capuchinho da Ordem de S. Francisco, dos barbadinhos italianos, natural da Vila de Moratalha, Bispo de Múrcia, no Reino de Castela, por avatares da guerra da sucessão de Espanha, encontrava-se em 1704 a viver em Lisboa, como parte da comitiva do Padre Álvaro Cienfuegos, embaixador de Carlos III⁷. Como nos recordaremos, Carlos de Áustria fora em 12 de Setembro de 1703 aclamado em Viena como rei de Espanha, e em 9 de Março de 1704 desembarcara festivamente em Lisboa. Desgraçadamente, do passado de Frei Alexandre, pouquíssimo é o que sabemos, à face do processo. Para além do seu génio – esquentado, «exuberante» e «regalão» – e dos seus comportamentos, pouquíssimo também nos é dado a perceber da sua realidade somática: era gordo, e mulato ou mourisco, por parte de sua avó materna⁸. E é tudo.

Como é sabido, Álvaro Cienfuegos, conhecido teólogo e autor jesuíta, fora destituído em 1702 da cátedra que ocupava em Salamanca, por ser amigo do almirante de Castela, D. Juan Tomás Enríquez de Cabrera, duque de Medina de Rioseco, militante da causa do Arquiduque Carlos. Com

graça e mais gosto, e se fazião mais amaveis a Deos e mais perfeitos em quaequer virtudes, e os que comungavão poucas pouco recebião a Deos, e o Reo aconselhava ás suas confessadas que comungassem duas e mais vezes no dia, e elle assim o confessa e o depoem a 3.^a, 4.^a e 5.^a testemunhas da justiça, e a 4.^a [Micaela de Jesus] acrescenta que por se não satisfazer com huâ sóo particula fora comungar outra, e que elle lho aprovara, e assim o escreveo nos ditos seos cadernos. No erro 17. afirmavão que a abstinencia e oração não podem estar juntas sem milagre, e que a oração e o amor de Deos attenuão muito [«gastan mucho», no texto do Édito], e por esta causa devião comer bons bocados para estarem mais aptos para a oração; e o Reo aconselhava ás suas confessadas que não tivessem abstinencia nem jejuassem, antes comessem bem e tratassem de engordar, assim o depoem algumas das testemunhas, especialmente a terceira Catherina Maria. No erro 18. afirmavão que o que está em amor de Deos ou em oração pode sem duvida não ouvir missa, ainda nos dias de preceito, sem pecar. E a dita 3.^a testemunha depoem que o Reo em huâ occasião a não deixara ouvir missa, e lhe dizia que quando se sentisse unida com Deos não fizesse outra algúâ obra de virtude, por esta união ser de fé e de amor. No erro 22. e 23. que as suas filhas espirituales havião de fazer voto e dar caução pignoratitia, ou ao menos juratoria de se não confessarem com outros confessores; e o Reo prohibia ás suas filhas espirituales confessarem se com outros confessores, principalmente a respeito do que passavam com elle, como depoem a 1.^a, 3.^a e 5.^a testemunhas. No erro 33 [na proposição 32, aliás] que os confessores despões de darem a comunhão ás suas confessadas chegavão as suas bocas ás dellas, e lhe lançavão o halito, dizendolhe que recebião o amor de Deos [«despues de aver comulgado a las hijas de confeccion las bahean con la boca en las tuyas dellas diciendoles que reciban el amor de Dios»]; e o Reo fazia o mesmo ás suas confessadas, dizendo que ellas recebião a substancia do Corpo de Christo, e a 1.^a testemunha depoem que elle lhe lançou cuspo dentro da boca. No erro 34 [aliás na proposição 33 do Édito] que nos conventos por rezão dos officios, occupações e impedimentos se não podia alcançar perfeição, e o Reo fez sair á Antónia Maria, 1.^a testemunha, como ella depoem, do Convento do Salvador, para ca fora conseguir ser perfeita. No erro 4 [9] que alguns adoecem de amor de Deos; e o Reo queixandoselhe a 5.^a testemunha dos achaques que padecia, lhe respondeo que se não curasse, porque procedião de incendios do amor de Deos. No erro 45 [46] e no 76 que as acções torpes e tactos deshonestos com as mulheres da sua seita não erão pecado antes virtudes e piedades, com os quaes se havia de conseguir o merito e a coroa. E o Reo affirma que os actos e tocamentos que regularmente entre os homens e mulheres podem ser peccaminosos, entre elle e as suas confessadas o não erão, mas meritorios e do agrado de Deos. No erro 69. que podem interpretar o Evangelho e Sagrada Escritura contra a verdadeira intelligentia e commua doutrina dos Santos, e o Reo assim o faz. No erro 75. que desprezão os Doutores Theologos, e pregadores do Evangelho, jactando-se de que melhor que elles entendem a Sagrada Escritura; e o Reo assim o faz, affirmando que não segue a doutrina das Letras». Pode ver-se o texto do Édito do Inquisidor Geral D. Andrés Pacheco contra os «alumbrados» de Sevilha em Alvaro HUERGA, *Historia de los Alumbrados*, t. V, Madrid, Fundacion Universitaria Española, 1994, 423-428. A Biblioteca Pública e Arquivo Distrital de Évora (= B.A.D.E.) possui uma cópia seiscentista, por nós consultada (*Cod. CV/2-9*, fls. 387-390).

7. A.N.T.T., *Inquisição de Lisboa*, Proc. 136, fl. 229 v.^o.

8. A.N.T.T., *Inquisição de Lisboa*, Proc. 136, fl. 421r.^o.

Cabrera passara a Portugal, e falecido em Estremós esse seu amigo e protector, Carlos de Áustria e o seu irmão, o imperador José I, passaram a confiar-lhe importantes missões diplomáticas junto do rei de Portugal. Mais tarde, Cienfuegos haveria de desempenhar outras funções diplomáticas na Holanda e na Inglaterra, e a sua fidelidade à Casa de Áustria haveria de valer-lhe o empenho desta na sua efectiva elevação ao cardinalato⁹.

Alexandre de Múrcia não veio só. Se não temos qualquer relação nominal do clero espanhol que se deslocou a Portugal, associado à causa do Arquiduque, temos razões para suspeitar de uma significativa presença, enquadrando e abençoando esta opção política. Ainda assim, conhecemos do processo movido a Alexandre de Múrcia, Frei Pedro, jovem que o acompanhava em hábito de donato e, abandonando a vida religiosa, foi servir Pedro da Cunha de Mendonça, «fidaldo bem conhecido na Corte»¹⁰, e Frei António de Xátiva, capuchinho também, companheiro de longa data, em vários conventos de Espanha.

Em Lisboa, Frei Alexandre começou por ir viver, «por ordem de Carlos III», para o Convento de S. Vicente de Fora. Em S. Vicente permaneceu cerca de dois anos, após o que foi morar na própria casa do embaixador do Arquiduque. Deslocando-se frequentemente ao convento de Santo António dos capuchos, do Campo do Curral, tendo-lhes pedido uma cela, para aí poder «viver como religioso reformado», desde 1707 passou a residir entre eles. Saía todavia amiúde e «folgava muito de ter occasião em hir jantar a caza do Padre Cienfuegos»¹¹. Aparentemente, tudo lhe corria bem: dizia missa todos os dias, dedicava-se especialmente à direcção espiritual e às confissões e metera-se até a pregar em Lisboa, sem reparos negativos do auditório¹². Todavia, dois anos voltados, Alexandre de Múrcia era preso pelo Santo Ofício¹³. Estava-se então em momento difícil para as armas portuguesas nas fronteiras do país, mas no qual, no quadro geral da política europeia, os dois blocos em conflito buscavam já condições honrosas em que assentassem a paz...

Efectivamente, vê-se do seu processo, contra o teor do depoimento interessado de Frei António de Xátiva (20.5.1715), morador no Convento de Santos, então com 75 anos, que conhecia Frei Alexandre desde a adolescência, com ele tendo coincidido algumas vezes nos mesmos conventos, expressamente declarando que nunca lhe soubera «vício algum», antes nele sempre tendo observado «bom procedimento», satisfazendo «as obrigações de bom religioso»¹⁴, que os religiosos portugueses, tanto os capuchos de Santo António do Curral como os cónegos regrantes, que o haviam conhecido em S. Vicente de Fora, tinham feito dele uma impressão negativa: não era amigo do coro, era pouco abstinente (saía nos dias de abstinência para comer fora do convento), e reparava-se «no excesso com que assistia no confessionário, e ainda fora delle com beatas»¹⁵. E a essas suas

9. Sobre este personagem, sua vida, estadia em Portugal e significado da sua obra, cf. Victor SÁNCHEZ GIL, *La teología española hasta la Ilustración 1680-1750*, em *Historia de la Teología Española*, dir. de Melquiades ANDRÉS MARTÍN, t. II, Madrid, F.U.E., 1987, 376-386. Como pequena e útil súmula bio-bibliográfica, cf. Domingos MAURÍCIO, «Cienfuegos (Álvaro)», em Enciclopédia Luso-Brasileira de Cultura, Lisboa, Ed. Verbo, t. 5, col. 458.

10. A.N.T.T., *Inquisição de Lisboa*, Proc. 136, fl. 230r.^o.

11. A.N.T.T., *Inquisição de Lisboa*, Proc. 136, fl. 224v.^o.

12. Segundo o depoimento, já invocado, do Padre Frei José da Ascenção, seu companheiro no Convento do Curral, Frei Alexandre «continuamente estava confessando, e pregou algumas vezes no dito convento e no de Santa Marta». Mesmo testemunhos desfavoráveis referirão não ter ouvido falar mal dos sermões do capuchinho espanhol (A.N.T.T., *Inquisição de Lisboa*, Proc. 136, fl.230r.^o).

13. A.N.T.T., *Inquisição de Lisboa*, Proc. 136, fl. 224 r.^o e fl . 229v.^o.

14. A Inquisição deve ter ficado intrigada com este depoimento; passado algum tempo, em 6/12/1719, este frade saía e fazia abjuração de leve no *auto* realizado em Lisboa, na sala do Santo Ofício, por solicitação (A.N.T.T., *Conselho Geral do Santo Ofício*, Livro 436, fl. 423).

15. A.N.T.T., *Inquisição de Lisboa*, Proc. 136, fl. 224v.^o.

confessadas e dirigidas de espírito¹⁶, aconselhava «que não tivessem abstinencia, nem jejuassem, antes comessem bem e tratassem de engordar»¹⁷.

Os religiosos portugueses ouvidos pelo tribunal parecem afinados pelo mesmo diapasão. Exemplificando o teor desses depoimentos, o padre D. António de Santa Helena, Prior do Mosteiro de Grijó, não tinha Alexandre de Múrcia em «em boa conta», por não condizerem e se ajustarem as suas acções com o seu habito; tinha-o «em conta de leve», porquanto via «que era regalão e que lançava loas e repetia relações de comedias em casa de algumas senhoras», e ficara especialmente desconfiado dele quando, em uma ocasião, lhe contou que buscava «alguma casa nobre em que pudesse recolher huma mulher, encarecendo ser de muita vertude e espirito»¹⁸.

Quando a Inquisição o prendeu, «foi dito no convento, comumente, que seria por rezão de hum recolhimento que elle fizera pera huás beatas»¹⁹. Com efeito, uma dessas beatas e sua confessada, Micaela de Jesus, cuja vida escrevera «de sua própria letra» em uns cadernos repletos de «heresias e blasfémias desatinadas»²⁰, viria a ser presa e penitenciada pelo Santo Ofício²¹, passando o seu director capucho aos cárceres secretos da Inquisição de Lisboa, «por culpas de ensinar doutrinas heréticas, blasfemas e erroneas às suas confessadas»²².

Passados oito lentes anos de processo, tendo persistido na defesa dos seus erros e em confissões *diminutas*, depois do «exame» do tormento²³, a mesa de Lisboa comunicava ao réu que ele «estava convicto no crime de heresia e apostasia» e, «como herege, apostata de nossa Santa Fe Catholica, convicto negativo e pertinaz», seria «actualmente degradado das suas ordens e entregue à justiça secular, *servatis servandis*»²⁴.

Perante a notificação do teor do assento do Conselho Geral, após violentíssima reacção emocional, Frei Alexandre de Múrcia acabou por retractar-se dos seus erros por uma última confissão que lhe «foi recebida»²⁵. Foi sentenciado a abjuração em forma, cárcere e hábito penitencial per-

16. Além de numerosas beatas e de mulheres seculares, como Clara Maria, viúva, foi também director de, pelo menos, duas religiosas do convento de Santana, da capital; uma outra freira dessa casa, Soror Maria da Apresentação, depõe contra ele, em denúncia escrita ao Santo Ofício, datada de 26/8/1712.

17. A.N.T.T., *Inquisição de Lisboa*, Proc. 136, fl. 428r.^º

18. A.N.T.T., *Inquisição de Lisboa*, Proc. 136, fl. 224v.^º

19. Cf. A.N.T.T., *Inquisição de Lisboa*, Proc. 136, fl. 231r.^º

20. *Censura* do Padre Manuel de Oliveira (S.J.), *ibid.* fl. 294v.^º

21. Pelo teor das suas pretensas revelações sobrenaturais, nas qualificações feitas em Março de 1713, manifestou-se suspeita de a ré ter pacto e trato com o Diabo (cf. A.N.T.T., *Conselho Geral do Santo Ofício*, Livro 436, fls. 29-31). Saiu a açoitar no auto-de-fé de 9 de Julho de 1713, realizado no Rossio, Lisboa.

22. A.N.T.T., *Inquisição de Lisboa*, Proc. 136, fl. 377r.^º

23. Regimentalmente pedido pela mesa de Lisboa a 7 de Abril de 1717, e autorizado pelo Conselho Geral, levou todo o trato que pôde sofrer «a juízo do médico e cirurgião e arbítrio dos Inquisidores» – A.N.T.T., *Inquisição de Lisboa*, Proc. 136, fl. 432r.^º

24. Assento do Conselho Geral, de 16 de Julho de 1717, *ibid.*, fl. 434r.^º

25. Essa decisiva última confissão, que o livrou da pena última, teve apenas lugar um dia antes do auto. Nela confessou – e isso o salvou – que «as acções dos ósculos e tocamentos que tinha com as suas confessadas as obrara com malícia, pella deleitação carnal que nellas experimentava, e que a mesma deleitação lhe facilitava a crença [da bondade] delas». A mesa de Lisboa, dentro dos limites de princípios e regimento que a norteavam, maioritariamente demonstrou empenho em evitar o relaxamento; no seu último despacho pondera que o exercitar tais acções «he comum a todos os hereges que por facilitar a lascívia introduzirão erros». Razões atenuantes «de lascívia» voltavam a poupar uma vida. Mas a margem de manobra da mesa foi dificultada, também nesta recta final, pelo próprio réu. O frade capuchinho recebeu a primeira notificação na casa do despacho, aos Estaus, a 10 de Outubro de 1717: «embravecendo-se», deu «altas e descompostas» vozes, e chamou «conciliáculo» à mesa, «batendo por duas vezes com as mãos na mesa». Admoestado e mandado a seu cárcere, a 22 de Outubro de 1717 foi outra vez notificado «para Domingo, em que se havião de contar vinte e quatro do pre-

pétuo, com insígnias de fogo, sem remissão, privação de voz activa e passiva e suspensão do exercício de suas ordens para sempre e reclusão irremissível nos cárceres do Santo Ofício. Saiu no auto-de-fé celebrado em Lisboa, em S. Domingos, a 24 de Outubro de 1717²⁶.

3. Nas censuras que os qualificadores deram às proposições de Frei Alexandre de Múrcia não concordaram em tudo, mas há nessas censuras, entre outros, um denominador comum: a valorização da presença dos condenados erros de Molinos. Por isso, resumindo esta tónica geral dos escritos dos seus outros colegas, Frei Caetano de S. José, do Convento de Corpus Cristi, concluía a sua censura, escrevendo que o barbadinho de Múrcia se fizera «sectário de Molinos», aos erros deste herege tendo acrescentado «outros maiores, que ensinava e inspirava nas suas confessadas, constituindo-se deste modo não somente Dogmatista das heresias de Molinos, mas Heresiarcha das que elle mesmo inventou»²⁷. Entre essas proposições «originais», encontravam-se a de ele sustentar que tinha «em si o Corpo de Christo Senhor Nosso na mesma forma que estava na hostia consagrada», e de que «a Virgem Nossa Senhora não he[ra] verdadeira filha de S. Joachim e S. Anna, mas formada de materia celeste»²⁸. Coerentemente com a primeira proposição, apoiada em alegadas e fantasmagóricas visões, a sua dilecta dirigida Micaela de Jesus afirmava que o peito e coração do director, «ainda estando em grande distância», participavam «da substância do Corpo de Cristo», a qual lhe saía pela língua, «pella correspondencia» que esta tinha com o coração²⁹...

De facto, Frei Alexandre de Múrcia viria a ser condenado «por sequaz de Molinos, Calvinio e muitos outros heresiarcas, afirmando não serem pecaminosas muitas acções torpes que tinha com certas suas confessadas, porque Deus lhas tinha revelado por boas e santas e muito do seu agrado», isto entre outras «proposições heréticas, erraneas, blasfemas, sacrilegas, impías, escandalosas, mal-

sente mez de Outubro, ir ao Auto publico da Fe ouvir sua sentença, pela qual estava mandado relaxar à Justiça secular. Desta feita, acto contínuo, por temor do desespero do réu, «logo pelo guarda António João lhe forão atadas as mãos», e para «poder tratar de sua consciência ficou com elle na porta do carcere o Padre Manuel de Oliveira, da Companhia de Jesus». Tê-lo-á aconselhado bem, porque Alexandre de Múrcia produziu – finalmente – a retractação referida. O despacho, com o parecer unânime da mesa, pelo qual se julgava que as últimas confissões do réu «se deviam receber», é de 23 de Outubro de 1717! Significativamente, nesse texto se sentia necessidade de explicar que «ainda que não mostrasse por actos externos e especias de lágrimas, sinais de arrependimento, os não mostral contrários», e que esses sinais, «conforme o que comumente dizem os DD. são mui difficultosos de conhecer pellos actos externos, por serem huás pessoas de natureza mais branda, que facilmente se movem a lagrimas e a mostras de penitencia, que as vezes não são verdadeiras, e outras mais duras, que difficultosamente se internecem, ainda que estejam contritas...». Tinha então o frade, nessa data, 59 anos. Em relação à decisão de não lhe ser dada a pena ordinária prevista para hereges formais, beneficiara ainda do facto de o inquisidor Francisco Carneiro de Figueiroa e deputados José Almeida de Amaral, Miguel Barbosa Carneiro e Filipe Neri de Sousa terem lucidamente sustentado que o réu estava afectado por «doudice», pelo menos «parcial». Desgraçadamente para Alexandre de Múrcia, além de os qualificadores terem levado demasiado «a sério» as suas heresias, apesar dos «disparates» e ridículos que, reconhecidamente, as entremeavam, os deputados Frei Domingos de S. Tomás e bispo de Tagaste entenderam que ele tinha «juízo e capacidade», sem «lesão no entendimento»; ainda por cima, ao médico parecera «afectada» alguma «falta de entendimento» que lhe notara... Acabou de enlouquecer nos cárceres, neles tendo tido «muitas ocasiões» de chamar diabos e outras «infâncias» ao alcaide, guardas e inquisidores. Veio a morrer de «hum fluxo de ventre» a 27 de Dezembro de 1730, e «estando louco havia anos, no tempo proximo a morte se achou em seu perfeito juizo, e se confessou geralmente». Já no ano anterior, num momento de lucidez, pedira para chamarem «o Bispo de Miranda, ou o P.e Curado, que era Bispo de Anel, ou os Capuchinhos da Cotovia», porque queria fazer a sua derradeira confissão – A.N.T.T., *Inquisição de Lisboa, Proc. 136*, fls. 431, 436, 437, 459 e scts. inms.

26. Cf. Sentença, B.N. Lisboa, *Cod. 863*, fl. 409v.^o, ou B.A.D.E. *Cod. CVI/1-41*.

27. A.N.T.T., *Inquisição de Lisboa, Proc. 134*, fl. 134v.^o.

28. A.N.T.T., *Inquisição de Lisboa, Proc. 134*, fl. 146r.^o.

29. A.N.T.T., *Inquisição de Lisboa, Proc. 134*, fl. 422r.^o.

soantes e temerarias, injuriosas à pureza de Cristo Nossa Senhor e da Virgem Senhora Nossa e de alguns santos, e todas *piarum aurium* ofensivas³⁰. Tal como aludimos – vemo-lo referido no processo do capuchinho murciano –, a sua própria iniciativa de dar a Comunhão duas vezes por dia a Micaela de Jesus e de lhe ministrar mais do que uma partícula de cada vez parece reveladora, para além de evidente manifestação de distinção e preferência concedida àquela beata, da pervivência duma praxe alumbrada, repetida nesta época em Espanha por alguns sacerdotes, de dar a comungar mais do que uma forma a certos e escolhidos fiéis, de modo a prolongar o tempo de incorrupção dos acidentes eucarísticos³¹.

Com a defesa das «acções lascivas que exercitava com as suas confessadas», havidas por «do agrado de Deos, meritorias e obrigatorias, por preceito de Christo e da charidade, e feitas pella moção e impulso do mesmo Christo, havendosse elle nellas passivo e não voluntario»³², Frei Alexandre de Múrcia parecia presumir em si ausência de livre arbítrio e surpreendente impecabilidade, e o que era pior – lamentavam os qualificadores –, metera-se a mestre de espírito, singularmente na via unitiva «sujeita a tantos enganos», sem se ter sujeitado, a si e às suas confessadas, aos prévios e árduos exercícios das vias purgativa e iluminativa³³, antes aceitando, com facilidade, a sensualidade como adjutório ou como meio da via unitiva, a «suprema entre as vias místicas»³⁴. Agravava ainda, neste campo, a interpretação da conduta do capuchinho, o facto de ele não permitir que as suas confessadas se aconselhassem com outros teólogos confessores, o que permitia de novo a evocação de proposições condenadas de Molinos³⁵.

O Padre Francisco Pedroso, do Oratório, Frei Caetano de S. José e o Padre Carlos António Casnedi, qualificadores enviados a «reduzir» à fé ortodoxa o frade murciano, não lhe puderam vencer «a contumacia», e mostrando-lhes ele «alguma aversão», principalmente aos dois últimos, a mesa de Lisboa, em conformidade com o regimento, pediu que o réu estivesse outra vez com padres doutos, sugerindo lhe fossem enviados os padres Manuel de Oliveira (S.J.), Sebastião Ribeiro (C.Oratório) e Frei António de S. Tomás (O.F.M.), que também deveriam qualificar as suas proposições.

30. B.N. Lisboa, *Cod. 863*, fl. 409v.^º. Quanto a actos praticados, não valerá a pena descrever desmandos análogos a outros clérigos «molinistas», anteriores e posteriores. Deve todavia reconhecer-se que é mais do que qualquer outra «audaz», imaginosa e carnal a doutrinação do frade murciano: chegou ao ponto de incitar uma confessada, Catarina Maria, a deitarse de costas à espera que Deus «se servisse della», e que havia de experimentar «que o Senhor a emprenhava»; a uma outra, Natália Maria do Presépio, perguntara se sentia «vir-lhe leite aos peitos, e ter com Christo a comunicação de actos que costuma haver entre os casados»; finalmente, a Maria da Apresentação ensinara que «ainda que estes actos fossem proibidos entre os solteiros, o não erão com o mesmo Senhor e suas esposas, e porque o mesmo Senhor o era da ley», a podia dispendar com quem lhe parecesse... – A.N.T.T., *Inquisição de Lisboa*, Proc. 134, fls.427v.^º e 428r.^º

31. Adelina SARRIÓN MORA, *Sexualidad y confesión. La solicitudán ante el Tribunal del Santo Oficio (siglos XVI-XIX)*, Madrid, Alianza Ed., 1994, 227.

32. A.N.T.T., *Inquisição de Lisboa*, Proc. 134, fl. 427r.^º

33. Cf. A.N.T.T., *Inquisição de Lisboa*, Proc. 134, fl. 142 (*Censura* do Padre Carlos Casnedi, S.J.), neste ponto reproduzindo a insistente tónica de todos. À fl. 147v.^º, insistia: «Pero pregunto al humilde y místico frayle, si es humildade el meterse a Director, singularmente en la via Unitiva, sujeta a tantos engaños, no teniendo mas letras [fala o mestre universitário de teología!] que las gordas que le dá el gordissimo vientre; y lo que es mas, sin haver exercitado a si y sus confessadas con los Dogmas y exercicios de la Via Purgativa, la qual, como mostre en el §5, es familiarissima à los mas contemplativos».

34. Cf. A.N.T.T., *Inquisição de Lisboa*, Proc. 134, fl. 143.

35. Assim o faz Carlos Casnedi, invocando, talvez um pouco forçadamente, as Proposições 64 e 68 condenadas por Inocêncio XI, nas quais respectivamente se declara: 64. *Theologus minorem dispositionem habet quam homo rudis ad statum cōtemplativi. Primō, quia non habet fidem adeō puram. Secundo, quia non est adeo humilis. Tercio, quia non adeō curat propriam salutem. Quarto, quia caput refertum habet phantasmatibus, speciebus, opinionibus et speculationibus, et non potest in illum ingredi verum lumen.* 68. *In Mundo non est facultas nec iurisdictio ad praecipendum ut manifestentur Epistolae Directoris quad internum animae, et ideo opus est animadvertere quod hoc est insultus Satanae &c.*

Ao inquisidor geral, o cardeal D. Nuno da Cunha de Ataíde e Mello, a Mesa de Lisboa aventava mesmo a hipótese de essas proposições serem enviadas «a Sua Santidade, pella Sagrada Congre-gação dos Em.os Senhores Cardeaes Inquisidores Geraes»³⁶, o que demonstra a importância atribuída a este caso.

As autoridades eclesiásticas tiveram a noção de que, apesar das enormidades admitidas – «que nenhum herege se atreveo nunca a dizer! –, como por exemplo dizer que ele próprio descansara nos braços de Nossa Senhora, escrever que uma das suas confessadas tivera união física com a humanidade de Cristo, de quem recebera abraços e beijos, ou incentivar as experiências de uma outra confessada que, pela mesma via, «unitiva», «tinha chegado à sétima morada de S. Theresa»³⁷, não se tratava neste caso de meras afirmações imponderadas de um rústico, mas de alguém que manipulava a linguagem mística, capaz de argumentar, «torcendo» textos que conhecia, e capaz de perorar sobre a *quietação da alma, a morte mística, desposórios místicos, graus de amor*, etc.

Ora essa apropriação de termos da teologia mística fora da sua acepção alegórica específica, a sua utilização indevida – como se via em mais este caso –, corria o risco de se alargar, à medida que o apelo e procura dos caminhos de santidade, de boamente incentivado por tantas pregações e missões do interior, se generalizava, nomeadamente explorando as virtualidades do duplo e acessível veículo da confissão e da direcção espiritual, no seu uso ou no seu abuso. A «carnalização» desses termos era um risco permanente, permitindo caucionar desordens morais, sob cor e pretexto de virtude, tanto mais que essa caução se fazia apelando para critérios subjectivos – alegadas «revelações» particulares –, fora do controlo e à revelia da aprovação hierárquica. Era justamente aí que residia a principal perigosidade da «teologia mística» de Frei Alexandre de Múrcia. Segundo Casnedi – numa síntese que, afinal, valeria para todos os «molinistas» –, o capuchinho espanhol carnalizava as realidades espirituais, enquanto os «verdadeiros místicos» espiritualizavam «todo lo carnal»³⁸.

Em certos momentos, na sua reacção, aparentemente esquecidos dos deveres da caridade e da paciência divina deixando crescer conjuntamente trigo e jóio, de cabeça perdida e «vestes rasgadas», os teólogos-qualificadores exorbitaram mesmo, contraprudentemente, das suas funções, para tonitruarem epítetos e doestos que não deixariam de prejudicar a posição do réu perante o tribunal. O jesuíta Manuel de Oliveira escreve que se lhe «enrição os cabelos à vista do dezaforo e desemfreando atrevimento com que este Atheo hypocrita sente da Magestade de Cristo Noso Senhor e de sua Santíssima May»³⁹, e Carlos Casnedi, organizando o «catalogo» das proposições «heréticas» e «blasfemas» do réu, chama-lhe frequentemente «atheologo», e mesmo «quadrupedo atheisto», e, pelo menos duas vezes, sugere o seu relaxamento, no caso de não arrependimento e retractação: «(...) por las execrandas hereticales blasfemias estoy tan fuera de mi, que no me viene otra cosa à la pluma que Fuego, Fuego en el Fraile!»⁴⁰...

Pouco depois, o ardoroso qualificador jesuíta, ex-professor de teologia na Universidade de Milão, na linha da sua ordem, aproveitando a publicidade da leitura pública das culpas de Frei Alexandre de Múrcia e considerando este caso revestido de um significado suficientemente grave, não

36. A.N.T.T., *Inquisição de Lisboa*, Proc. 134, fl. 377r.^o.

37. A.N.T.T., *Inquisição de Lisboa*, Proc. 134, fl. 427v.^o.

38. A.N.T.T., *Inquisição de Lisboa*, Proc. 134, fl. 141r.^o. Explicando, com textos de S. João da Cruz, o absurdo desta oportunista aplicação realista, sensual e sexual, da linguagem analógica dos místicos, pode ler-se v. g. Ismael BENGOCHEA, *San Juan de la Cruz y la Mujer*, Cádiz, 1986, 101-106.

39. A.N.T.T., *Inquisição de Lisboa*, Proc. 134, fl. 294r.^o.

40. A.N.T.T., *Inquisição de Lisboa*, Proc. 134, fl. 145v.^o.

deixará de lhe consagrar largo espaço, numa publicação em latim, composta segundo o método escolástico – «quod scholastice non tractatur non scitur scientifice» –, de combate às «fétidas proposições da mística molinística» e daqueles seus mais recentes e condenados sequazes, «quadrúpedes» cuja mística «residia no ventre»⁴¹.

Como já afirmamos, parece-nos haver qualquer coisa de profundamente ilógico em conferir honras de controvérsia àquilo que se dizia ser, afinal, acima de tudo, uma questão de embuste e de «ventre»... Além de ilógico, terá sido talvez contraproducente...

E, todavia, neste e nos processos da larga galeria de molinosistas penitenciados em Portugal na primeira metade do século XVIII, quantos sinais reveladores, interrogações, inquietações e latências profundas, ao nível da espiritualidade...

Não temos, de resto, que nos admirar muito da frequente incidência deste tipo de delitos. Numa sociedade, na qual todo o comportamento estava sacralizado e no âmago da qual latejava e se expressava – generalizadamente – uma verdadeira fome individual e social de santidade, não havendo outrrossim, face ao quadro de valores e convicções vigentes, lugar a uma justificação céptica, materialista ou ateia para condutas morais irregulares, será estranho que a desculpabilização moral se revestisse de razões «pias» e que alguns cristãos resvalassem numa imoralidade «ao divino»?

4. O «atrevimento» de uma outra pergunta, ao terminar: tendo Alexandre de Múrcia convivido tanto com Álvaro Cienfuegos, nos seus «erros», de uma maneira certamente mórbida, distorcida e caricatural, nada será possível divisar de reflexos dessa prolongada convivência?

Como referimos, os teólogos qualificadores escalpelizaram proposições heréticas de Alexandre de Múrcia relativas ao sacramento da Eucaristia. Nomeadamente, o capuchinho dizia de si que estava «sacramentado», de maneira que, debaixo dos acidentes da sua carne e sangue, estava Cristo, da maneira em que Este está debaixo das espécies de pão e vinho sacramentados; e como no Santíssimo não há mais a substância do pão e do vinho, mas tão só os acidentes de pão e de vinho, assim também não haveria mais a substância dele, frade, nem o seu corpo, nem a sua alma, mas unicamente os acidentes da sua carne, sangue e alma⁴²...

Ora, é de lembrar que a obra teológica de Álvaro de Cienfuegos, «saturada de barroquismo conceptual», causou engulhos em Roma por razões de doutrina. Em matéria de Eucaristia, em *Vida abscondita*, obra publicada em Roma em 1728, Cienfuegos defendeu a chamada teoria da «união assuntiva» que causou grossas controvérsias. Segundo nos ensina Víctor Sánchez Gil, nessa formulação, Cienfuegos defendia a união verdadeiramente real, de ordem física, «como entre motor assumente e móbil assumido», da alma de Cristo com o comungante fervoroso, mesmo para além da corrupção das espécies. Essa «assunção unitiva» transportar-nos-ia a um nível «quasi hipostático»⁴³.

Nesta área específica, será temerário imaginar que Alexandre de Múrcia tenha levado longe demais e especulado burlescamente, no sentido de um realismo-materialista, a partir de certas doutrinas que ele, outros tempos, ouvira ventilar nos círculos do embaixador-teólogo do Arquiduque Carlos?

41. Cf. *Crisis theologicae in qua contra Michaelem de Molinos, et recentissime exortos et damnatos Caco-Mysticos, Eucharisticè Transubstantiatos, sublimiora Theologia Mysticae Arcana, intermixta difficultiorum à Pontificibus damnatarum expositione, necnon novis, et curiosis practicis digressionibus, non tentata bactenus Scholastica Methodo tractantur*, Lisboa, Pascoal da Silva, 1719, 11-14.

42. Cf. A.N.T.T., *Inquisição de Lisboa*, Proc. 134, fl.152v.^º

43. *La teología española hasta la Ilustración 1680-1750*, in *Historia de la Teología Española*, t. cit., 384.

Academias y ciencias en la Europa Ilustrada

José Luis Peset

Consejo Superior de Investigaciones Científicas – I. H.

Amistosas tertulias

Conocí a José Adriano de Carvalho en 1969 en Salamanca, en donde fui a realizar mi tesis doctoral sobre la historia de esa Universidad. Coincidimos en el Colegio Fonseca, que se inauguraba en ese curso, tras la restauración que dirigió el que era su director –y mi director de tesis– el profesor Luis Sánchez Granjel. También frequentábamos las bibliotecas, sobre todo la de la Universidad. Él preparaba sus estudios sobre las formas de cortesanía en el mundo moderno y nos interesamos por nuestros respectivos trabajos.

Fue una época muy rica para mí, sin duda la etapa de ayudante y de redacción de la tesis siempre lo era. Además, en el Colegio Fonseca convivimos personas distintas que aportaban puntos de vista importantes en nuestras conversaciones, en el restaurante o en las habitaciones y salones. Había profesores ya formados, junto a otros jóvenes, también cultivados lectores de lenguas extranjeras, como era el caso de José Adriano.

Se comentaban lecturas y los lectores extranjeros proporcionaban muy notables novedades, siendo el de portugués el más culto e informado. Algunas lecturas nuevas fueron esenciales para mí, pues me abrieron a mundos distintos, de los que tan necesitados estábamos quienes nos habíamos formado en el franquismo medio. Así entré en el conocimiento de culturas y saberes tan importantes, como eran el marxismo o la literatura hispanoamericana, la historia social o la literatura portuguesa. Fundamental fue para mí la recomendación que José Adriano me hizo del libro de Peter Laslett, *El mundo que hemos perdido*, que me abrió los ojos a la importancia de la herencia del Antiguo Régimen y del cultivo de la historia social. En él aprendimos a valorar un prestigio pasado, que el fascismo había ensuciado en la península, y que podía ser estimado en unas formas heredadas muy costosas, o en unos saberes modernos muy endebles. De las lecturas, pasamos a la realización de un trabajo sobre la crisis de subsistencias de principios del siglo XIX en la ciudad de Salamanca. Nos recorrimos las parroquias de la ciudad, oyendo misas, conven-

ciendo a los párrocos, sumando con paciencia. Ese trabajo y nuestras alegres tapas y cenas salmantinas forjaron una definitiva amistad, que ya cumple más de tres décadas.

Entre los consejos y enseñanzas de José Adriano de Carvalho, debo contar el haberme aficionado a la cultura portuguesa y, desde luego, a recorrer los libreros de Oporto y Lisboa. Los coleccionistas de libros buscamos en polvorrientas estanterías tesoros ocultos, que están por siglos esperándonos. José Adriano compartía la pasión por la belleza, rareza e interés del libro antiguo. Por mi parte, era el siglo XVIII el que me atraía y, en buena parte, sus soberbias ediciones en España y Portugal pueden justificar esta admiración. Pues bien, años después registraba con Elena Hernández viejas tiendas en Lisboa, cuando me encontré con uno de esos tesoros que en nuestra locura ansiamos, los primeros volúmenes de las actas de la Academia de Ciencias de Lisboa. Edición espléndida por el favor real, que se muestra en el papel, en el formato y en los textos. Por desgracia, no tenía dinero para pagarlos. El precio era bajo, pero eran nuestros últimos días en Lisboa y no servían las tarjetas de crédito. Muchos comprenderán mi desesperación y mis tristezas, que tantas veces Elena ha sufrido. Entonces, paseando por la rua Garrett, me encuentro de pronto a José Adriano y M^a. Graça. Como ángel de la guarda, puso en manos del librero los escudos necesarios y en la maleta que me tuve que comprar pude atesorar estas maravillas.

Aunque ya he utilizado estos volúmenes alguna vez, me parece obligado hacerlo una vez más en este merecido homenaje a José Adriano de Carvalho. Además, el doble carácter formal y coloquial de las academias, me parece ir muy bien con su carácter y con las jornadas que nos reúnen. Las academias eran lugar de conversación, que reunían estratos diferentes, naciones cercanas o lejanas, temas muy diversos. Con una antigua tradición en las tertulias, conviven en ellas la apertura y la rigidez, el ocio y el trabajo, el humor y la crítica. Como ha señalado Pedro Álvarez de Miranda, el origen de las tertulias viene tanto de los palcos de teatro, en donde se reía y criticaba, como del serio padre de la iglesia Tertuliano, que tanto entrustecía y censuraba¹.

Se constituyen como instituciones de transición entre dos mundos, el ocio del noble y la curiosidad del burgués. Son una apertura a la conversación, hacia formas privadas de relación. Así ha escrito Juan Carlos Rodríguez: «Lo que ocurre es que *con el triunfo de las relaciones burguesas lo público va a ser concebido como una «transcripción directa» de lo privado*. Ésta es la base de las teorías de Diderot acerca del «Drama familiar», pero es también la base de todas las teorías políticas que giran en torno a la idea del *contrato social*. Teorías en las cuales se ve claramente que el «Estado» se concibe sólo como una prolongación de los individuos que establecen el contrato, o que la sociedad se concibe igualmente como la proyección, la prolongación de los individuos que quieren reunirse y establecen entre ellos un contrato social. De modo que podemos comprobar así cómo en la ideología ilustrada todos los elementos del espacio público (bien el «Estado», bien la «sociedad», bien el «teatro») van a ser concebidos directamente como una transparencia, una representación de la privatización². Es un camino hacia las formas privadas, burguesas de relación, que el poder público amparará y utilizará.

Según señaló Gloria Franco en un reciente congreso sobre Felipe V³, las tertulias y academias

1. Pedro ÁLVAREZ DE MIRANDA, «Las academias de los novatores», en *De las academias a la enciclopedia* (ed. Evangelina Rodríguez Cuadros), Valencia, Generalitat Valenciana, 1993, 265-300.

2. Sus consideraciones se extienden al parlamento, tribunales, ejército... voluntad, nación, pueblo. Véase Juan Carlos RODRÍGUEZ, *La norma literaria*, Madrid, Debate, 2001³, 141.

3. Ponencia de Gloria FRANCO en el Congreso «Felipe V y su tiempo», Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2001, en prensa. Gloria A. FRANCO RUBIO, «Formas de sociabilidad y estrategias de poder en la España del siglo XVIII», en *Poder*

tienen unas características propias. Permiten el ejercicio de la amistad (contra los estamentos), la expresión de la opinión (contra la razón), el mantenimiento del diálogo (contra la lección), de la utilidad (contra el ocio), así como la igualdad en el trato, las decisiones colegiadas, la valoración del mérito personal, de la afinidad ideológica, del respeto y la tolerancia intelectual. Se trata de una convivencia mixta entre el espacio público y el privado, en que se articula la arquitectura y la decoración como estrategia de integración, distinción y poder. Hay en ellas aristócratas, gentes de letras, eclesiásticos, militares, burgueses, funcionarios, mujeres... no provienen del mismo estamento, pero comparten ideas semejantes en educación, así como preocupaciones e intereses, tiempo libre para discutir y compartir, valores individuales que resaltan el mérito personal, la preparación cultural y la opinión. Pueden ser interpretadas como formas de discusión y apertura política, como medio de relación interestamental o interclasista, como creadoras de opinión y de saber, de modas y buen gusto, como instituciones de mejora social, cultural y científica. El reconocimiento real suponía protección, difusión, dinero y rango. Así las academias tienen reconocimiento oficial y categoría superior, financiación y autonomía a través de sus estatutos, pero a la vez responden a las órdenes o indicaciones superiores.

Vamos a comparar dos academias que tienen carácter semejante, una española y la otra portuguesa. Comparten el carácter de regias y su dedicación explícita a la ciencia, si bien una es más temprana y médica, la otra más tardía y científica. En España no hay una verdadera academia de ciencias en la Ilustración, quizás su papel es representado por otras instituciones, como la marina, la iglesia u otras academias. En Portugal, en cambio, aparece la academia de ciencias, de forma tardía, pero potente y rica.

La Real Academia Médica Matritense

La nueva dinastía Borbón, al llegar a España, recoge la doble tradición de reuniones científicas y literarias. Una proviene de las francesas, que el rey Luis XIV tanto había apoyado, la otra de las decenas de tertulias que se reunían en España. Se encuentra Felipe V la academia de medicina sevillana, que confirma poniendo a su cirujano Cervi a su frente como presidente perpetuo. En el viaje de la corte a Sevilla en 1729, los médicos que acompañaban al séquito real participan en esta sociedad. Jaime Tortella señaló, en ese mismo congreso sobre el primer Borbón, la posibilidad de que fuese el interés de la Sevillana por la curación por la música lo que determinó la real estancia en esa ciudad, dadas las melancolías del rey francés⁴.

Estas instituciones médicas tenían carácter extrauniversitario, incluso enfrentado con la Universidad. Venían de tertulias amistosas, pero también del interés por la mejora de la profesión y del saber, referidos a las tres facultades médica, quirúrgica y farmacéutica. No es extraño que la corona

y mentalidad en España e Iberoamérica, (coord. E. Martínez Ruiz), Madrid, Universidad del Zulia/Universidad Complutense, 2000, 389-416. Francisco AGUILAR PIÑAL, «Las Academias», in *Historia de España de Menéndez Pidal: La época de los primeros Borbones. La cultura española entre el Barroco y la Ilustración (1680-1759)*, vol. XXIX, Madrid, Espasa Calpe, 1978.

4. Ponencia de Jaime TORTELLA en el Congreso «Felipe V y su tiempo», Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2001, en prensa.

La música moderna, italiana o alemana, no influye sobre el alma como la antigua, como Timoteo sobre Alejandro, así afirma José CADALSO, *Los eruditos a la violeta, ó curso completo de todas las ciencias, dividido en siete lecciones para los siete días de la semana*, Barcelona, Viuda de Piferrer, s.a., 54-55. No menciona el clásico ejemplo del influjo de la música del joven David.

concibiese la idea de crear una academia de carácter médico, profesión de utilidad para el rey y sus vasallos. Esta nueva institución fue la real de Madrid, que aúna también las características de tertulia y academia, pues comienza en una reunión amistosa y consigue la aprobación real, por lo que se ha equiparado siempre con las otras fomentadas por la corona. Desde luego, es el origen de la actual Academia de Medicina, aunque mantuvo durante el siglo –e incluso más, al crearse las nuevas en el XIX– su denominación de Regia Academia Médica Matritense.

Los fundadores se reunían con el boticario Josef de Hortega en la Tertulia Literaria Médico-Químico-Física, dándose unos primeros estatutos en 1732. En ese sentido de mejora de la enseñanza y la profesión, se interesan por la anatomía, tan necesaria para la medicina y la cirugía, consiguiendo que se les cediese el anfiteatro anatómico del Hospital General de Madrid, cuando estuviese libre, y los necesarios cadáveres⁵. En este hospital, de primera importancia para la renovación de la cirugía, sus individuos apoyaron la enseñanza de la anatomía y las operaciones, pagando un ayudante disector. Interesados en las tres facultades del arte de curar, piden al Consejo de Castilla nuevos estatutos, otorgados en 1734, convirtiéndose en Academia de Medicina y cultivando también algunas ciencias útiles para la medicina, como la botánica.

De sus estatutos, el número 50 señalaba los objetivos y los métodos de su trabajo. «El fin primario, e idea general de la Academia, será manifestar las verdaderas y provechosas máximas de la Medicina y Cirugía, y la mejor práctica de sus operaciones por el camino de la observación y experiencia; proponer las utilidades de la Física Mecánica; adelantar los descubrimientos de la Anatomía; distinguir sin confusión los Experimentos Chímicos: y finalmente averiguar quanto pueda ser útil y conveniente de la variedad admirable de la Historia Natural. En cuya consecuencia se propondrá con claridad lo verdadero, como seguro; lo provechoso, como útil; lo verosímil, como opinable; y lo experimental, como demonstrable»⁶.

Antes de analizar este texto, veamos las palabras de un testigo de la época, de excepcional importancia. El monje Benito Jerónimo Feijoo, señala las novedades en su *Theatro crítico*. Para él este apoyo de Felipe V a las dos sociedades médicas –con las que él mismo colabora– es el camino de renovación de la ciencia en el país. Admira a la academia sevillana, en donde «todos los asumptions son rigurosamente prácticos, y ordenados inmediatamente a la curación de varias enfermedades». Nos narra la fundación de la madrileña, insistiendo en esa metodología que hace hincapié en la observación, la experiencia y la utilidad. «Ya España (gracias al Altísimo) con la luz, que la dan las dos Academias, ve el camino recto por donde se puede arribar a la verdadera y útil Medicina. (...) Ya está descubierto el rumbo, por donde se debe navegar a las Indias de tan noble Facultad, que es el de la OBSERVACIÓN, y EXPERIENCIA». Por el contrario, se queja del tiempo perdido en disputas e inutilidades en la Universidad –en donde es profesor– y ve en estas nuevas instituciones la adecuada senda para una ciencia verdadera y necesaria⁷.

5. José PARDO TOMÁS y Alvar MARTÍNEZ VIDAL, «Los orígenes del teatro anatómico de Madrid (1689-1728)», *Asclepio*, 49-1 (1997), 5-38; Juan Manuel NÚÑEZ OLARTE, *El Hospital General de Madrid en el siglo XVIII*, Madrid, CSIC, 1999.

6. Valentín MATILLA, *Historia de la Real Academia Nacional de Medicina (Narrativa testimonial)*, Madrid, Real Academia de Medicina, 1984. Javier PUERTO, *La ilusión quebrada*, Barcelona, Serbal/CSIC, 1988; *Ciencia de Cámara*, Madrid, CSIC, 1992. Luis MALDONADO y Susana PINAR, *Catálogo de los fondos manuscritos del siglo XVIII de la Real Academia Nacional de Medicina*, Madrid, Real Academia de Medicina, 1996. Nicasio MARISCAL Y GARCÍA, «Historia general de la Academia Nacional de Medicina», en *Academia Nacional de Medicina: Publicaciones conmemorativas del II Centenario de su fundación. Conferencias*, Madrid, Imprenta de J. Cosano, 1936, 379-444, cita en 396-398.

7. Benito Jerónimo FEIJOO, *Theatro critico universal*, Madrid, A. Marín, 1765, vol. VII, 376-377. La figura de Feijoo se ha estudiado recientemente en el coloquio «Feijoo, hoy» organizado por el Instituto Feijoo de Estudios sobre el Siglo XVIII y la Fundación Gregorio Marañón.

Es importante señalar esta cercanía de estas instituciones a la actividad práctica sanitaria, tanto docente como asistencial. Se distancian –e incluso pelean– con la universidad, pero se acercan –sin duda, por decisión de la corona– al Protomedicato, máxima institución de la monarquía de dirección de las actividades médicas. En la discusión de estatutos de 1734, los fiscales y el consejo añaden que el Protomedicato intervenga en cuestiones médicas y de profesión y que el presidente sea el primer médico o decano del rey, pero dejan un presidente ordinario. Se quiere que la academia informe a este organismo anualmente de sus adelantos y que los protomédicos pueden entrar aunque no haya plaza, mientras los académicos deben ser aprobados por el tribunal⁸.

Los académicos presentaban sus observaciones y lecturas sobre las tres facultades, en especial los trabajos clínicos y de botánica, en memorias o disertaciones se mostraban los resultados más importantes. La búsqueda de enfermedades se hacía de forma neohipocrática, observando con cuidado los casos y relacionándolos con las Efemérides barométrico-médicas, que quieren ser publicadas. En 1737 empieza la publicación pero quedan muchas manuscritas, con datos barométricos, termométricos y meteorológicos, sin relacionar con la constitución médica reinante, pero indicando vientos, presión, temperatura, fenómenos meteorológicos y enfermedades reinantes. Se usaba el termómetro Réaumur y se enviaban memorias a la de París en 1730 y 1731. Se hicieron autopsias de cadáveres de viruelas confluentes, abiertos por orden de la Academia, si bien sin hallazgos. Desde luego, con estos trabajos muestran bien que siguen los pasos que se proponen: apoyo en la observación y experiencia, en la ciencia y en la práctica profesional. Cubren medicina, cirugía y farmacia, que apoyan en anatomía, física, química e historia natural. Su aproximación a la ciencia moderna es evidente, pues a diferencia de la Universidad tienen especial interés en la utilidad y se plantean la duda cartesiana como base de la ciencia.

El rey la tuvo siempre bajo su protección y le encarga de las Farmacopeas desde 1739, adquiriendo por tanto un papel esencial en el terreno sanitario. Interviene en la creación del jardín botánico de Madrid... y se ocupa de la historia natural de la península, observaciones meteorológicas y epidemiológicas, aguas medicinales y potables, estadísticas demográficas, nomenclatura médica, inoculación y vacunación, salud pública, medicina forense, control de medicamentos y boticas, nuevos remedios, intrusismo y profesión. Incluso debe informar sobre milagros, portentos y monstruos⁹. No tuvo rica dotación durante años, pero en 1790 obtuvo órdenes para su domicilio y dotación, en 1794 Godoy la establece en la calle del Tesoro donde antes estaba la Academia Española, en casas de la corona y con los enseres necesarios. Todavía en 1796 se aumentan las prerrogativas y su prestigio. Entre 1752 y 1772 fue nombrado vicepresidente perpetuo Andrés Piquer, quien al llegar a Madrid recibe muchos honores. Al estar uno de los más notables médicos de cámara al frente de la institución, su papel de brazo real en los campos sanitarios se mantiene.

Tuvo buena biblioteca, intervino en ediciones y censuras, controlando el saber médico. Se recibió la topografía de Asturias de Gaspar Casal, nombrado académico honorario, como antes Juan

8. Nicasio MARISCAL Y GARCÍA, «Historia general...», 398-402.

9. «Plan de las ocupaciones en que deberá emplearse la Real Academia de Medicina de Madrid», preámbulo a los estatutos de Aranjuez, 23 mayo, 1796, en Nicasio MARISCAL Y GARCÍA, «Historia general...», 403-414. Son mencionadas muchas más ocupaciones: fábrica y situación de hospitales, civiles, militares y de la marina, escuelas, hospicios, cuarteles, cárceles, mataderos, cementerios, nuevas poblaciones, policía médica, epidemias, botillerías y cocina, desterrando plomo, cobre, latón, estaño falsificado con aquél, malos vidrios, intrusismo, curanderos y charlatanes, examen de específicos, remedios nuevos, falsificación de drogas... En las *Memorias de Trevoux* de 1746 se informa sobre fundación y ocupaciones, mantuvo relaciones con París, Londres y Oporto, 417-418.

Minuart por sus Instituciones botánicas. Disfrutó de autorizaciones para leer libros prohibidos y se ocupó de la censura de libros. En un informe de Piquer sobre este tema, prescribe el aragonés que se debe considerar autor, público y jueces. «Para ser útil y provechoso (un libro) es preciso que promueva la gloria de Dios y el bien de la sociedad humana; aunque la verdad, cualquiera que sea, es un bien, no basta para admitir un libro, el que diga verdad, sino que diga verdades útiles a los lectores, a la Religión y al Estado; los libros de Artes Humanas, que destruyen, o se oponen a las verdades fundamentales de las ciencias, no deben permitirse; los libros que proponen al Pueblo cosas manifiestamente falsas y errores notorios, no deben permitirse, y la libertad de los ingenios conviene mantenerla y moderarla»¹⁰.

Estas palabras de Andrés Piquer muestran muy bien su papel de brazo científico de la corona. No sólo se le atribuyen misiones esenciales en la enseñanza, ejercicio y control de las profesiones sanitarias, sino que la misma ciencia debía ser ahormada al interés público. Se habla de la gloria de Dios y del bien de la sociedad... buscando verdades útiles a la religión, al estado y a la sociedad. Se debe perseguir el error, pero también el arrojo de muchos ingenios que puede hacer peligrar a la religión, a la monarquía, a la sociedad en general. Por tanto, este papel de diálogo que tiene la academia, de apertura hacia la verdad, la utilidad y la novedad, debía matizarse con el respeto que los censores imponen al trono, al altar y al bienestar social.

La Academia de Ciencias de Lisboa

Tras la reforma de la Universidad hecha por Pombal, la reina María I creará una Real Academia de Ciencias, con un gran apoyo regio. Es consecuencia de la riqueza de la Ilustración portuguesa¹¹, pero también de la desaparición del déspota ilustrado, quien al parecer no gustaba de academias, quizás por ese carácter abierto que tenían. La desaparición del ministro permite la vuelta de João Carlos de Bragança, duque de Lafões, y del naturalista José Correia da Serra¹². Conociendo bien los modelos de otras grandes capitales, los estatutos son presentados a la reina María en 1779, con intención doble científica y pedagógica, de cultivo de las letras y las ciencias. La primera sesión tuvo lugar en 16 de enero de 1780, con dos clases, Ciencias Naturales y Exactas, y Morales y Bellas Letras¹³. Sin duda, han podido aprovechar las experiencias europeas, y largos años de tradición de las academias. El diálogo se establece entre los distintos campos del saber, manteniendo esa interesante unión que en las academias primeras se daba entre saberes científicos y literarios. Ojeando las memorias de la portuguesa, sin duda equiparable a la que hubiese podido existir en España, se ve de forma constante la preocupación por las letras y por el buen gusto. No sólo es

10. Nicasio MARISCAL Y GARCÍA, «Historia general...», 423-424, ver 410-425.

11. Ana SIMÕES, Maria Paula DIOGO y Ana CARNEIRO, «Constructing Knowledge: Eighteenth-century Portugal and the New Sciences», en *The Sciences in the European Periphery during the Enlightenment*, Archimedes, (ed. Kostas Gavrolu), Kluwer Publishers, 2 (1999), 1-40.

12. Ana CARNEIRO, Ana SIMÕES y Paula DIOGO, «Science and Technology in 18th Century Portugal. The Naturalist Correia da Serra», in *The Spread of the Scientific Revolution in the European Periphery, Latin America and East Asia. Proceedings of the XXth International Congress of History of Science* (Liège, 20-26 July 1977), (eds. Celina A. Lértora Mendoza, Efthymios Nicolaïdis and Jan Vandersmissen), Turnhout, Brepols Publishers, 2000, vol. V, 67-75.

13. Christovam AYRES, *Para a História da Academia das Ciências de Lisboa*, Coimbra, Universidad, 1927, 28. Se nombró académico a José Mendoza Ríos, según carta de Sevilla de José Isidoro Morales en 29 de abril de 1789; Antonio de Ulloa desde Cádiz en 28 abril 1789 transmite petición desde Praga sobre planeta Herschel, 295-297.

objeto de investigación, sino un método necesario para hacer ciencia. También entre saberes teóricos y saberes útiles, pues la técnica y las profesiones son elementos esenciales de las academias de esa época. No desprecian la enseñanza, que sin duda se había renovado en la Universidad de Coimbra y en otras instituciones, pero que no era suficiente para aportar las novedades científicas que la Europa del siglo XVIII presentaba. En este sentido, la relación con otras academias, con otros sabios, con otras naciones, así con España, es muy importante¹⁴.

Varios departamentos son instalados en la nueva academia: Observatorio Matemático, o sea Observatorio Astronómico, Gabinete de Historia Natural y de Física, así como también Laboratorio Químico. Se originará del Gabinete un Museo de Historia Natural; se harán demostraciones anuales de historia natural y de física experimental en las instalaciones de la Academia¹⁵. Es muy clara la oración inaugural del oratoriano padre Teodoro de Almeida en 1780 como muestra de sus intenciones: «Tal ha de ser esta Academia: unos preparan las noticias, otros desenterrran monumentos, otros examinan los libros, confrontan ediciones, consultan los originales; aquí unos descubren manuscritos, que otros ilustran con notas; allí otros los traducen con gusto, otros los publican con elegancia. Allá estarán aquéllos observando los minerales, las aguas, las plantas, en una palabra la Naturaleza, mientras en otra parte están otros intentando experiencias, haciendo observaciones, imaginando proyectos: aquí se forman nuevos instrumentos y máquinas, allí se reforman y perfeccionan las ya conocidas; acullá se verán otros trabajando con incansable aplicación en las matemáticas y en el cálculo, otros enfrentándose a las doctrinas más espinosas y difíciles, sembrando en la juventud el gusto, la crítica, el deseo de estudiar y saber». No son extrañas las metáforas vegetales, dado el interés por la botánica y la agricultura. En fin, «como en los árboles unos ramos producen los frutos, que suspendidos se ofrecen al ocioso pasajero, otros preparan el jugo con que se crían y sustentan, otros con las hojas que los cubren, les hacen sombra, para defenderlos del sol y de los pájaros que los persiguen»¹⁶. Utilidad, no ocio; empleo adecuado de todas las fuerzas, ayuda mutua en sus tareas.

La academia advierte que vive en plena Ilustración, así lo muestra la introducción al primer volumen de las memorias, «... en este tiempo, quiero decir, en que las Ciencias Naturales y Exac-tas están en general fermentación, ¿cómo quedaría ociosa la Nación Portuguesa? Con todo lo que la Providencia la dotara, debía hacer sobresalir sus trabajos científicos entre los de todas las otras Naciones. La calidad de su terreno, así en el continente de Europa, como en el de sus vastas colonias, desafía y recompensa la aplicación del Naturalista, y no sólo ofrece abundantísima materia a las operaciones del Químico y del Anatomista, sino que enriquece al Agricultor, al Comerciante y al Artista, y con ellos al Estado. Su feliz situación está requiriendo el adelantamiento de todos los ramos de la Navegación, uno de los puentes principales de la fuerza y de la riqueza Nacional»¹⁷. Sin duda, la Academia está apoyada en los dos grandes poderes, la Iglesia y la Monarquía, a los que sirve. La providencia divina y la corona portuguesa han sido generosos, la obligación de los académicos consiste en realizar sus especulaciones y experiencias. Resulta evidente esta obligación, cuando se plantea en su seno una cátedra de historia natural teológica.

14. Sobre relaciones entre España y Portugal, M. H. PIWNIK, *Echanges erudits dans la péninsule ibérique (1750-1767)*, París, Foundation Calouste Gulbenkian, 1987.

15. Rómulo de CARVALHO, «A actividade pedagógica da Academia das Ciências de Lisboa nos séculos XVIII e XIX», en *Actividades científicas em Portugal no século XVIII*, Évora, Universidade de Évora, 1996, 431-602. Sobre la ciencia en la época, «A Física na Reforma Pombalina», 603-630. Agradezco a Antonio Lafuente la ayuda bibliográfica prestada.

16. Christovam AYRES, *Para a História...*, 102-103.

17. *Memorias da Academia Real das Ciências de Lisboa*, Lisboa, Tipografía de la Academia, I (1780-1788), 1797, prólogo, s. p.

Sus temas de estudio oscilan desde los muy teóricos y al día de las matemáticas y la ciencia, hasta otros muy concretos y utilitarios de la agricultura y la medicina. Aparecen de forma constante los nombres de Kepler, Newton y d'Alembert, así como importantes y novedosas preocupaciones, como el magnetismo. Aúnan tareas del estado y de las sociedades científicas, en su tarea de modernizar la ciencia portuguesa. Les interesan desde observaciones de historia natural, hasta un higrómetro vegetal para el estudio de la fisiología. Es consecuente encontrar estudios sobre el aceite, las observaciones botánicas y zoológicas típicas de la fase descriptiva ilustrada, o los envíos coloniales al museo nacional, o la flora de la Cochinchina, o bien las muertes aparentes, el ejercicio físico o las aguas minerales. También las especies humanas, la diferenciación con los brutos, la simpatía de cerebro y estómago, la higiene médica... los ocupan. Las memorias económicas son importantes, interesando tanto el comercio fluvial, como la sal marina común¹⁸.

Con el tiempo, pasando las páginas de las memorias, el interés va derivando hacia temas utilitarios. Se encuentran observaciones químicas, estudio de minerales, como hierro y acero, cobre y mercurio... la pólvora siempre despierta gran preocupación. También las efemérides náuticas o el diario astronómico, observaciones meteorológicas y astronómicas, es decir cometas, eclipses... Se precisa con detalle la latitud y la longitud de Lisboa, pero no olvidan la táctica naval, siendo la navegación tema importante y constante para la gran marina portuguesa. Se ocupan de la medición de pipas y toneles, del kermes, más tarde aparecen otros temas útiles como la vacuna, o bien la quina¹⁹. Se alaba la calidad de la obtenida en Río de Janeiro, que se estudia desde la química, también la balanza de ensayo de Magalhães, considerada mejor que la de Ramsden²⁰.

En esas academias convivieron la ciencia nueva y el buen gusto. Transmutadas de tertulias privadas a instituciones reales, consiguieron la consolidación de la figura del sabio académico, además de ser un pilar de las dinastías reinantes. La heredada república de las letras se apoyaba ahora en estas instituciones, en los escritores y los profesionales. El diálogo y la igualdad, cobijados frente al rey y la iglesia, se contrapesó con un claro hincapié en el control y la censura, que agradaban al poder. La aprobación real permitía seguridad y protección, audiencia y audacia, dinero y categoría. En efecto, otras formas de aprendizaje y comunicación aparecían, frente a la vieja y siempre decadente universidad. La disertación y la encyclopédia, la discusión, la opinión y el diálogo eran nuevas formas de transmisión de los conocimientos nuevos, que diferían esencialmente de la disputa y la lección universitarias. También se realizaban en ellas actividades diferentes, como la lección práctica y el experimento. Eran apreciadas las disecciones anatómicas y las experiencias físicas (electricidad o aire, por ejemplo), las observaciones y trabajos de historia natural, las observaciones clínicas y el estudio de medicamentos. Todas éstas, eran novedades que justificaban ese empeño en el buen gusto.

18. Rómulo de CARVALHO, «A actividade pedagógica da Academia das Ciências...», 460 y 449. Hay que recordar la importancia de d'Alembert en París y Berlín. Soares y Vasconcellos aseguraba la relación con la Academia de Berlín, Didier MASSEAU, *L'invention de l'intellectuel dans l'Europe du XVIII^e siècle*, París, PUF, 1994, 68.

19. Christovam AYRES, *Para a História...*, op. cit., 440-463. Se ocupa de vacuna y quina Bernardino Antonio Gomes.

20. *Memorias de Mathematica e Physica da Academia Real das Ciências de Lisboa*, Lisboa, Tipografía de Academia, t. III, parte 1, 1812 y t. III, parte 2, 1814. Rómulo de CARVALHO, «As requisições de “instrumentos matemáticos” dirigidas de Lisboa a João Jacinto de Magalhães», así como «João Jacinto de Magalhães e a Academia das Ciências de Lisboa», in *Actividades científicas...*, 141-187 y 189-213. Una visión complementaria en Zulmira C. SANTOS, *Literatura e Espiritualidade na obra de Teodoro de Almeida (1722-1804)*, 2 vols. Porto, 2002 (Dissertação de Doutoramento, polic.).

Lo serio y lo cómico

Las reuniones de las academias –y el desarrollo de la ciencia en general– despiertan una actitud seria en sus participantes, y en nosotros. Pero también las reuniones de sabios mueven a la hilaridad, recordemos algunos grabados de Hogarth o de Daumier, o las burlas de Diego de Torres Villarroel. Las charlas científicas son sometidas a broma en la Europa del siglo XVIII, la herencia de Molière se deja sentir. Los caballeros petimetros son ridiculizados en Cadalso, cuando emplean el lenguaje científico sin venir a cuento, tan sólo para poder sobresalir en la conversación. El baile y los coches, el peinado y las hebillas son burlados, así como las conversaciones de tocador, recordando las modas francesas. Sin duda, en sus frases también se reivindica nuestra cultura frente a Francia²¹. «Quejaos muchas veces de la pobreza del Castellano, y decid que Carlos V fue un majadero en publicar, que este idioma era el mejor para hablar con Dios, sin duda porque creyó hallar en él mucha majestad, abundancia, dulzura y energía. (...) Irritaos cuanto puede un sabio contra los Españoles, que pretenden ser su idioma capaz de todas las hermosuras imaginables: que con este motivo citan pasajes de sus Autores antiguos que ya no entendemos, y que se oponen a la entrada de todo barbarismo, o voz extranjera, como si fuera un ejército Moro, que desembarcara en la costa de Granada»²².

Se trata del siglo de la ciencia, en que se produce una nueva sociabilidad, en manos de la juventud llena de orgullo. Viejos sabios claman por el esfuerzo, la pobreza, la dificultad de cada una de las ciencias, afirmando que «la utilidad que han prestado a los hombres se divide en dos: una es obtener un menos imperfecto conocimiento del Ente Supremo, con cuyo conocimiento se mueve más el corazón del hombre a tributar más rendidos cultos a su Criador, y la otra es hacerse los hombres más sociables, comunicándose mutuamente las producciones de sus entendimientos, y unirse, digámoslo así, a pesar de los mares y las distancias». Pero los jóvenes han hecho de los saberes motivo de teatro, tertulias o tocadores. «Las Ciencias no han de servir más que para lucir en los estrados, paseos, luneta de las comedias, tertulias, antesalas de los poderosos y cafés, y para ensoberbecernos, llenarnos de orgullo, hacernos intratables e infundirnos un sumo desprecio para con todos los que no nos admiren. Este es su objeto, su naturaleza, su principio y su fin»²³.

Sin duda, es un momento en que está apareciendo el sabio, el especialista en conocimientos científicos, que se muestra en su utilidad y en su poder. Así se entienden estas bromas, pues como Henri Bergson sostiene, todos los defectos son risibles pero la particularidad afeada debe estar encuadrada en un marco en que aparezcan muchas personas. Hay divisiones que provienen de la sociedad, así los oficios y las profesiones, que comunican particularidades que identifican y distinguen (vanidad profesional, solemnidad, sacerdocio, misterio, lenguaje técnico, lógica profesional). Emplean estos personajes –y quienes los imitan o ridiculizan– el lenguaje técnico en cosas usuales de la vida. Así pueden ser risibles y mejor si expresan una particularidad del carácter. En *Las mujeres sabias* se introduce una trasposición de ideas científicas a la sensibilidad femenina. «Amo los torbellinos», «Epicuro me place», son frases que se utilizan y que el filósofo francés señala.

Recordemos a Plutarco, cuando traza la vida de Alejandro. Temeroso de que su maestro Aristóteles difundiese los saberes físicos, se tranquiliza al saber que las publicaciones son un índice,

21. José CADALSO, *Los eruditos a la violeta*, 15, 19, 21 y 115. Derecho natural y de gentes en 32.

22. José CADALSO, *Los eruditos a la violeta*, 53-55; se ha dicho que toda la historia es fabulación.

23. José CADALSO, *Los eruditos a la violeta*, 5-7, citas en esta última. Feijoo en 59.

un recordatorio sólo para iniciados. Los saberes clásicos se mantendrán en griego en Roma y en latín en Occidente. Este endurecimiento profesional se da en el juez, en el médico, paralelo al que aparece en el padre, en el Tartufo. Esto justifica en el sabio su utilidad, a diferencia de profesiones más claras; así los médicos de Molière consideran que la naturaleza se ha hecho para la medicina, dependiendo el enfermo del médico. Aparecen pequeñas sociedades en el seno de la grande, siendo un exceso de aislamiento un peligro, lo que es evitado por la risa, que flexibiliza adaptando unos a otros. Es lo cómico profesional²⁴.

El absurdo sigue a lo cómico y no al revés, prosigue Bergson. Un privilegiado y obsesivo recuerdo lleva a don Quijote a identificar los molinos de viento con peligrosos gigantes. Se produce una inversión del sentido común, que amolda las cosas a las ideas, no las ideas a las cosas. Se forma una ilusión, que don Quijote desenvuelve lógicamente. El personaje cómico actúa por obstinación de espíritu o de carácter, por distracción o automatismo. Sufre una rigidez que le impide escuchar, no quiere ver, solo oír lo que desea... Se asemeja al sonámbulo, a la rigidez de la idea fija de la locura, pero éstas son enfermedades, no materia cómica ya que la risa es incompatible con la emoción. También esa locura normal de lo cómico se da en el sueño, en donde los estímulos concitan recuerdos... recordemos tantos dramas de Shakespeare. En lo cómico se sigue la lógica de los sueños, los juegos del sueño... Se produce relajación de los razonamientos, extraños significados y recuerdos, así como las obsesiones de los sueños, la elocuencia del sueño. Con ellos se tiende a confundir las personas, unirlas o separarlas, pero siempre se habla de sí mismo.

Lo cómico no sólo es corrección, paga el mal con el mal. Nos identificamos en un principio con el personaje cómico. Hay un reposo como en el sueño, mezcla de pereza y de juego sin lógica ni conveniencia, pues el ver e identificar es un esfuerzo. Pero luego castiga, corrige al otro y a nosotros mismos. Castiga como la enfermedad, los excesos, pero no reflexiona. No es justa ni buena la risa, pues intimida, humillando con desprecio, egoísmo, e incluso pesimismo. Es reafirmación del propio yo, así como también de la sociedad, podemos añadir. La naturaleza se sirve del mal para conseguir el bien, como mostró Goethe con su Mefistófeles. La sociedad con su perfección, da a sus miembros flexibilidad de adaptación, equilibrio perfecto en el fondo lanzando a la superficie las perturbaciones. Como el mar, con olas y espuma de agua salada y amarga que sorprende al niño, y al filósofo llena de amargura²⁵.

24. Henri BERGSON, *La risa*, Valencia, Prometeo, s.a, 195-199. Pero también esta risa separa.

25. Henri BERGSON, *La risa*, *op. cit.*, 200-219.

O mito do legislador numa academia luso-espanhola

Maria Luísa Malato Borralho

Universidade do Porto

«Os Cirurgioens Portuenses fundarão a sua Chirurgica, porem como lhe faltam as Columnas Physiologicas, que lá logra Sevilha e disfruta Berolina, discorrerão estes Escondidos Academicos, Fiscaes do bem commum e não da Vangloria, ser util eregir este novo estilo (...)»

*Zodiaco Lusitanico-Delphico, Anatomico, Botanico, Chirurgico,
Chymico, Dendrologico..., Porto, 1749*

A instituição da Academia, e sobretudo da academia científica, é, sob múltiplos aspectos, um espaço privilegiado da análise da lei: não só no seu sentido jurídico, mas também político, moral, científico ou literário. Na verdade, a academia é obrigada a reflectir sobre a lei: como entidade colectiva que reflecte sobre o conhecimento científico depressa se apercebe da necessidade de um acordo «científico» sobre o que os seus membros aceitam ou contestam com algum consenso (nem que só perfunctoriamente) sobre os modelos científicos ou literários. Mas também porque, enquanto instituição político-social, utiliza frequentemente a lei para se auto-legitimar.

O exemplo que analisaremos aqui é o de uma academia relativamente desconhecida: o da Academia Médica Portopolitana, criada sobretudo a partir dos projectos de Manuel Gomes de Lima, no Porto, em meados do século XVIII, bem no centro do que é o movimento académico setecentista: cerca de trinta anos depois da Academia Real de História em 1720 e cerca de trinta anos antes da Real Academia Real das Ciências em 1779.

1. A Academia como estratégia argumentativa

É sempre uma tentação demorar-se o estudioso na vida de Manuel Gomes de Lima. Até porque sucessivamente encontramos o seu nome associado aos dos fundadores ou primeiros sócios de numerosas academias. Como se a instituição da Academia fosse uma quase obsessão, apare-

cendo esta, nos textos que sobre ela redige, como força persuasora quer do ponto de vista científico, quer do ponto de vista social ou político. A Academia convence uma sociedade pelo critério da quantidade (um facto ou uma vontade torna-se tanto mais «verdadeiro», ou verosímil, quanto mais forem os que seus defensores); a Academia convence uma sociedade pelo critério da qualidade (um facto ou uma vontade torna-se tanto mais «verdadeiro», ou verosímil, quanto mais credível for a autoridade dos seus membros). Em suma, a Academia convence uma sociedade enquanto fonte não só de actos locutórios («audíveis» através das suas publicações ou sessões públicas) mas obviamente também ilocutórios e perlocutórios: existe um valor acrescido ao que é dito que deriva de quem e como o diz, sendo a autoridade dos membros da academia confirmada tautologicamente pelo prestígio de «académico».

Gomes de Lima, curiosamente, não nasceu em Lisboa, mas numa das províncias mais afastadas da capital, na vila de Ponte de Lima, freguesia de Santa Marinha de Arcozelo, nos primeiros dias de Janeiro de 1727. Tal distanciamento não o limitou (como não limitava a muitos mais), até porque, nas suas próprias palavras, «dotou-o a natureza de hum genio (...) incansavel¹. Mas também porque os seus mestres foram os livros mais do que as pessoas, e os livros se deslocam mais facilmente.

«Principiei a gostar das boas letras, provi-me de livros de outras naçõens, busquei mestres estrangeiros, e fui-me desenganando de que havia mais mundo, que Portugal, e que em muitas matérias de Chirurgia, Portugal não era o mais douto Reyno do Mundo»².

Gomes de Lima desde cedo revela as suas fortes ligações às academias espanholas e portuguesas. Em 1749, figura já como «Collegial do Real Collegio de S. Fernando dos Cirurgioens da Casa Real de Castella da Corte de Madrid»³. Pouco depois, apresenta-se como sócio da Sociedade Real das Ciências de Sevilha (já fundada em 1697). Encontraremos o seu nome ainda associado a duas outras academias portuguesas: a Sociedade Económica dos Bons Compatriotas Amigos do Bem Público de Ponte de Lima (que tinha como modelo as muitas congéneres espanholas), e que logo em 1779, quando é constituída, o elege para Sócio honorário⁴; e ainda a Academia Real das Ciências de Lisboa, criada poucos meses depois e naquele mesmo ano, onde figura desde cedo como correspondente.

Mas é a sua actividade como membro fundador e redactor de estatutos que aqui nos parece mais elucidativa. Depois de fracassadas as tentativas do catalão Monravá y Roca, para criar em Lisboa uma Academia Cirúrgica Ulissiponense⁵, o nome de Gomes de Lima aparecerá indelevelmente associado às instituições académicas e ao entusiasmo por este tipo de associações e parece ter par-

1. Manoel Gomes de LIMA, *Receptuario Lusitano Chymico-Pharmaceutico, Medico-Chirurgico ou Formulario de Ensinar a receitar em todas as enfermidades, que assaltão ao corpo humano (...)*, Porto, Off. Prototypo Episcopal, 1749, Prologo, s.p. Se, aos dezoito anos, conhecia o livro oficial dos cirúrgicos de António Ferreira, e «o sabia como o Padre Nossa»², aos vinte e dois escrevia um *Receptuario Lusitano Chymico-Pharmaceutico*, que é o primeiro livro dos muitos com que procurará abalar as leituras «oficiais».

2. Manoel Gomes de LIMA, *Reflexeons Criticas sobre os Escritores Cirurgicos de Portugal... Reflexam 1 que comprehende o Universal, e parte do Livro Primeiro de Antonio Ferreira Lisbonense, Recitado publicamente na Real Academia Medico-Portopolitana Por seu secretario...*, Salamanca, Off. Eugenio Garcia Honorato, e S. Miguel Impressor de la Universidad, [1752], Prologo, s.p.

3. Cf. capa do seu *Receptuario Lusitano Chymico-Pharmaceutico, Medico-Chirurgico ou Formulario de Ensinar a receitar em todas as enfermidades, que assaltão ao corpo humano (...)*, Porto, Off. Prototypo Episcopal, 1749.

4. Manoel Gomes de LIMA, *Os Estrangeiros no Lima*, 2 tomos, Coimbra, 1785 e 1791, t. I, 18-19. Desta obra, existe somente uma segunda edição fac-similada (apres. de José Adriano de Carvalho, Viana do Castelo, C.M. de Viana do Castelo 1992) que inclui um terceiro volume, suplementar, contendo um conjunto de estudos sobre a vida e obra de Gomes de Lima.

5. Pedro Vilas Boas TAVARES, «Experimentalismo, Iluminismo e fisiocratismo na obra de um Cirurgião Moderno. Evocando Lima Bezerra (1727-1806)», sep. *Revista da Faculdade de Letras do Porto. Línguas e Literaturas*, II Série, vol. V (1988), 519.

ticipado activamente, e desde cedo, no projecto da primeira academia portuguesa dedicada expressamente às ciências, e à ciência médica em particular, sendo da sua autoria, ou co-autoria, pelo menos quatro reformulações da Academia Médica.

Em 1748, com 21 anos, está como secretário num projecto de Academia Chirurgica. Acabará por ser dela expulso, num processo pouco claro que passará pelas intrigas de dois académicos, identificados por Gomes de Lima: Alberto da Sylva Freyre e Lourenço Joze de Mello.

«Já na estampa padeceu este livro calumnias e quasi naufragio. Dous Cirurgioens ouve [sic], Academicos da Academia Chirurgica que fizerão todo o possivel por sepultallo no pelago do esquecimento. (...) *Como o mundo me attribue a fabrica daquelle já declinante Sociedade*, querem com eclipsar meu nome fazer obstentação de ingratos (...)»⁶.

A inveja, razão que invoca para tal procedimento, parece ser demonstrada pela sequência dos eventos. Depois da sua expulsão, a academia reconstituir-se à volta do secretário expulso, sem dúvida sob a denominação de Academia dos Escondidos⁷. Nesta Academia, muito provisória, toma, como secretário, provavelmente o nome de Podalírio.

É ainda como secretário que, em 1749, integra a chamada Academia Cirurgica Prototypo Portopolitana. Toma no entanto o cuidado de, nos Estatutos, acautelar juridicamente o cargo, tornando o título de secretário vitalício⁸. Tais estatutos, que diz serem redigidos tendo por modelo as academias europeias, são promulgados por Decreto de 20 de Maio daquele mesmo ano. E daquele ano é também a publicação do primeiro e último número do *Zodiaco Lusitanico-Delphico*.

Em 1751, todavia, coloca-se a necessidade de elaborar novos Estatutos para o que parece ser um novo reajuste dos seus membros. As eleições para os cargos, marcadas para de três em três anos, alimentam a crise. Ficará sobretudo indefinido o nome do novo Presidente, já que o anterior, Manuel Freyre da Paz, saíra agastado por se não ter considerado vitalício também o título de Presidente. Não há notícia de os novos Estatutos terem sido publicados. A academia parece ir definindo, sem actividade notória. O terramoto em 1755, ou a morte, em 1756, do seu protector, o Arcebispo D. José, irmão de D. João V, são as machadadas finais.

6. Manoel Gomes de LIMA, *Receptuario Lusitano Chymico-Pharmaceutico, Medico-Chirurgico ou Formulario de Ensinar a receber em todas as enfermidades, que assaltão ao corpo humano (...)*, Porto, Off. Prototypo Episcopal, 1749, Prologo, s.p., itálico nosso. No Prologo do *Receptuario Lusitano*, bem como numa carta nele incluída, datada de 28 de Junho de 1748, o autor dá conta de algumas perseguições dos dois académicos e reacções dos restantes. Manuel Gomes de Lima alargar-se-á mais pormenorizadamente nas *Memorias Chronologicas e Criticas para a Historia da Cirurgia*, Lisboa, Off. Antonio Rodriguez Galhardo, 1779, Introd., 80-81. Sobre esta academia de 1748, vide sobretudo Francisco de la BARRAS DE ARAGÓN, «Noticia de varios documentos referentes a las relaciones científicas sostenidas entre las academias de Oporto y Sevilla en el siglo XVIII», in *Ciencias Naturales*, Tomo IV, Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, Congreso de Oporto, Madrid, 1921, 115-123, nela se referindo uma carta de Outubro de 1748, de Alberto Freyre de Andrade, noticiando a expulsão do Secretario «por inapto para os empregos desta Academia». Também Marie-Hélène PIWNICK se lhe refere (*Echanges erudits dans la Péninsule Ibérique (1750-1767)*, Paris, Fond. C. Gulbenkian, 1987, 27-28).

7. Veja-se a este propósito o «Catalogo dos Academicos Escondidos e dos Curiosos que concorreram para este mez», publicado no primeiro número do *Zodiaco Lusitanico-Delphico (...), Anno de 1749, Mez de Janeiro*, que é dada como «obra da Academia dos Escondidos da Cidade do Porto, Imitadores da Natureza». Os membros assinavam com nome árcade (Apollo, Jason, Argos, Podalírio, Phosphoro, Andromacho, Rhasis), não só porque se consideravam «fiscaes do bem commun, e não da Vangloria», mas talvez para salvaguardar o sigilo da iniciativa, já que, no Prólogo, «todos protestão não dar satisfação aos Zoilos, mas só aos Eruditos».

8. Leiam-se os versos de um Romance, dirigido a Gomes de Lima e por ele publicado no *Receptuario Lusitano*, em 1749, que indicam já a reformulação dos Estatutos: «Heroe tão singular, que por sciente/ Se fez credor de empregos tão altivos,/ Que sendo secretario ca no Porto,/ No Collegio de Madrid tem exercicio./ Fazendo o seo engenho sublimado/ Tal eco na Germania, e em Berolina/ Que a Regia Sociedade sabiamente/ O confirmou seo socio toda a vida».

Em 1759, nova academia parece surgir das mãos de Gomes de Lima. O Protector-Mecenas é agora o próprio Sebastião de Carvalho e Mello, então ainda Conde de Oeiras. O Presidente é António Soares Brandão, pouco tempo depois agraciado com o título de Cirurgião-Mor do Reino. É uma nova academia, considerada em 1761 «ainda (...) nascente»⁹ e por isso não uma mera resurreição das anteriores. Apesar de Gomes de Lima constar agora como Director, mais uma vez se coloca, até porque é ainda e somente cirurgião, num lugar de menor prestígio. Não é, aliás, a busca do prestígio que o move, mas a possibilidade de controlar as correspondências com outros académicos, de centralizar a troca de livros e notícias científicas, de preparar as publicações no *Diario Universal de Medicina*, e assim as ir divulgando por essa Europa fora¹⁰.

2. As academias estatutárias

O século XVIII tem uma evidente preferência legislativa pela codificação. Os governantes (mais ou menos iluminados, mais ou menos iluministas) não se limitam a organizar a legislação existente ou a desejar reformulá-la: elaboram códigos que legislam quase *ad initium*, abandonando progressivamente como fonte do direito o costume e a tradição. O *Codex Theresianus*, de Maria Teresa de Áustria, chegava a prescrever os meses de aleitamento obrigatório das crianças. Catarina e Pedro, o Grande, na Rússia; e Frederico, na Prússia, projectam (pelo menos) grandes configurações legais, sendo amiúde apresentados (nos textos políticos ou nos textos literários portugueses) como os grandes modelos dos governantes. Sobre o rei D. José e o seu ministro Sebastião de Carvalho e Melo se projecta um cânones mítico que tanto se refere ao governante como avatar de «Zeus» ou «Júpiter», como o designa como «Pastor da Lysia» ou «luso Frederico». No reinado de D. Maria, o projecto do novo Código de Mello Freire, apesar de nunca ter sido aprovado, é o cumular desse espírito legislativo: legisla-se sobre os animais que se podem ter em casa, sobre a iluminação nas ruas, mas também sobre um exame para noivos, sobre a organização dos tempos livres, sobre os exercícios de ginástica obrigatórios.

Os governados reclamam como seu direito a redacção de constituições escritas que superem a fragilidade das constituições tácitas. O papel, o livro, que sempre tiveram um poder de evocação quase mágico, tornam-se agora um «direito».

Nas instituições académicas, é notório o crescente valor dado aos Estatutos, até então reserva-

9. Cf. F. Bernardo de LIMA, *Gazeta Literaria ou Noticia exacta dos principaes escriptos modernos, conforme a analysis que delles fazem os melhores Criticos e Diaristas da Europa*, Porto, Off. Francisco Mendes Lima, 1761, vol. I, 286.

10. É notável a penetração de Gomes de Lima no universo académico espanhol. Como salienta Marie-Hélène PIWNIK, o *Diario Universal de Medicina* é, no terceiro quartel do século XVIII, a única obra em português e na edição portuguesa publicitada na *Gaceta de Madrid*, n.º 43 de 1764 (Marie-Hélène PIWNIK, *Echanges erudits dans la Péninsule Ibérique*, 283). Nos quatro números do *Diário Universal* (os três primeiros assiduamente, em 1764, o último em 1772) se vai publicando o que Gomes de Lima organiza a partir das colaborações dos membros académicos. Publicam-se também, pelo menos, os textos das duas Conferencias públicas a de 9 de Junho de 1760 e a de 20 de Janeiro de 1761 (em que o local de reunião habitual é substituído pelas salas mais vastas do Hospício dos Capuchinhos de Celeiros [sic]). Francisco Bernardo de LIMA comentará precisamente a oração pública de 1761 na sua *Gazeta Literaria* (*Gazeta Literaria ou Noticia exacta dos principaes escriptos modernos, conforme a analysis que delles fazem os melhores Criticos e Diaristas da Europa*, Porto, Off. Francisco Mendes Lima, 1761, vol. I, 285ss.), originando então uma brevíssima querela. Gomes de Lima justifica o interregno da publicação entre 1764 e 1772 com a frequência e doutoramento na Faculdade de Medicina de Coimbra, a que se seguiria o entusiasmo pela mais alargada prática médica (Manoel Gomes de LIMA, *Diario Universal de Medicina Mez de Abril de 1764*, Lisboa, Regia Officina Typográica, 1772, «Ao Leitor»).

dos às academias reais, como a de História, fundada por D. João V. Cada vez mais as academias particulares (por menores que sejam) se auto-legitimam através de estatutos escritos, que os seus membros devem conhecer e subscrever, sob pena de não serem membros plenos.

Neste particular aspecto, é desde logo notória a azáfama legislativa de Gomes de Lima, a quem não basta a constituição de uma academia, mais ou menos provisória, mais ou menos laudatória, a que tanto o primeiro Protector, o Arcebispo de Braga, como o segundo, Sebastião de Carvalho e Mello, estavam de sobrejo habituados. Os estatutos, as normas básicas que regem a academia, funcionam como uma Constituição política: por um lado vinculam os membros entre si, gerindo a igualdade entre as várias funções; por outro, vinculam o poder político a uma obrigação.

Cada vez mais sensível às fraquezas humanas que levam à cisão entre os sócios e à dissolução das academias, Gomes de Lima vai utilizando os estatutos para criar um protótipo do académico. Mas com frequência se liga esse protótipo do académico ao protótipo de uma sociedade civil mais alargada, de espírito mais livre, liberal. A lei é cada vez mais uma vontade, para além da cada vez mais polémica questão de saber quanto dessa vontade é um reflexo da «ordem natural» ou do «direito natural».

Segundo os Estatutos de 1751¹¹, sob esse aspecto um aperfeiçoamento dos de 1749, uma das primeiras funções dos Estatutos parece ser a promoção da liberdade de expressão e da igualdade entre os membros, para além da hierarquia ou da estirpe social.

- Os únicos cargos vitalícios serão o do Príncipe Protector (Estatuto IV), o de Secretário (Estatuto XXV) e o de Fiscal (Estatuto XXVI).
- Os corpos gerentes (inclusivé o lugar de Presidente) terão de ser confirmados de três em três anos por escrutínio (Estatutos XXIV, XXVIII, 2, XXXIII, *passim*).
- As decisões terão de ser todas submetidas a votação, podendo o Presidente só votar duas vezes em caso de empate (Estatuto XXIII).
- Nenhum académico pode interromper o voto de outro (Estatuto XXIII).
- As propostas serão feitas levantando-se o proponente, pedindo licença para falar ao Presidente, que lha não poderá negar (Estatuto XXXII).
- Sendo os votos públicos ou *in voce*, começará por falar «o mais moderno», «para que o respeito dos maiores o não perturbe ou reprima». Sendo os votos por escrutínio ou secretos, principiarão pelo maior (Estatuto XXXI).

Se, a princípio, Gomes de Lima reconhece que os Estatutos tinham servido «para acomodar os muitos indivíduos», mais tarde, sobretudo na versão de 1751, utilizá-los-á para filtrar o número de membros e delimitar as honrarias que não provenham do saber. Trata-se a Academia como uma sociedade ideal, claramente distinta da sociedade real, sendo por isso implícita, em muitos dos estatutos, a antítese entre o mundo da academia e o mundo «lá fora»:

- o Estatuto VIII torna fixo o número de Ilustres, estabelecendo que, independentemente do crescimento da academia, não hão-de ser mais de vinte e quatro. Estes Académicos Ilustres, pelo sangue ou até pelas letras, mesmo que eleitos pelo Protector, terão de ser propostos pela Academia.
- o Estatuto IX relembra que os novos académicos deverão ser acolhidos sem que os vigentes se lembrem de empenhos ou obséquios.
- O Estatuto XIX exige a apresentação de pelo menos cinco actos científicos para ser admitido.

11. *Estatutos da Academia Medico-Portopolitana*, Porto, [1751], Ms. 882 do Arquivo Distrital de Braga.

Ao regulamentar-se sobre o género de trabalhos apresentados, ressalva-se o seu carácter objectivo/científico, separando-se (bem antes da Academia das Ciências e muito mais do que a Academia das Ciências) a diferença entre a academia científica e a academia literária.

- O Estatuto XV estabelece que os escritos publicados pela academia somente poderão incluir o discurso laudatório ao Príncipe Protector na Oração Inaugural ou no Preludio.
- Desde logo, o Estatuto I incita à «verdadeira Sabidoria Natural», «abandonando as hiperboles, affectaçoens e sophismas de preocupados entendimentos».

Apesar de admitir membros de outras áreas do saber (nos Eruditos se podem incluir «todos os sogeitos de bom juizo e penetração e criados no manejo das letras» (Estatuto XI), a Academia Médica valoriza claramente os que se encontram ligados a esta área da ciência. Até porque em Portugal, ao contrário do que sucedia em Espanha e em muitos outros países da Europa, não existiam ainda academias científicas. É nesse aspecto que as academias médicas organizadas por Gomes de Lima querem ser distintas das demais. Gomes de Lima sabe que a academia é uma instituição cultural comum, ainda no reino de Portugal, mas sublinha a novidade das suas:

(...) há nelle, e ouve [sic] Academias singulares, Anonymas Academias, discretas Conferencias, e Historicos Museos, porem nunca Medicas Sociedades¹².

Mesmo os Eruditos de outras áreas serão admitidos na medida em «que possão contribuir à sabedoria Natural». O lugar de Presidente, por exemplo, só pode ser ocupado por um Médico (Estatuto XXIII). A função dos académicos, mais do que a especulação teórica, será a de «enriquecer a Historia Natural de Descubrimentos, Experimentos, e Observaçoens» (Estatuto XI). O Presidente será «hum medico douto e o de mayor merecimento» (Estatuto XXIII). Os seus adjuntos terão de ser «laboriosos, maduros e scientificos» (Estatuto XXIV).

3. A academia, uma oligarquia do saber

Excluindo-se o caso dos membros Ilustres, todos os outros se distinguirão pelo saber. Os Coletores «serão sempre sogeitos muito intelligentes e conhecidamente benemeritos» (Estatuto IX). O Secretário não só será «sogrito sabio» (Estatuto IX) e inteligente na sua faculdade, como «terá noticia dos estilos academicos, idiomas principaes da Europa, comprehensão das Belas Letras, prompto, e apto para a composição da Historia» (Estatuto XXV), não se excluindo o Vice-secretário de semelhante sabedoria (Estatuto XXVII, 6). O Fiscal «sempre sogeito de vasta erudição, noticias, zelo, e independencia» (Estatuto XXVI). Os dois académicos Informantes terão a seu cargo informar-se «das Gazetas, Diarios Eruditos, Memorias de Trevoux e Bibliothecas de Escriptores, dos livros que sobre Medicina e seus pertences sahirem nos Reinos Estrangeiros, para o que serão doutos nas linguas Franceza, Italiana, e Inglesa» (Estatuto XLI, sendo de realçar a ausência de referência ao Latim, ainda língua científica). Toda a Academia «será governada por um corpo igual-

12. *Zodiaco Lusitanico-Delphico. Anatomico, Botanico, Chirurgico, Chymico, Dendrologico, Ictyologico, Lithologico, Medico, Meteorologico, Optico, Ornithologico, Pharmaceutico, e Zoologico. Anno de 1749, Mez de Janeiro. Obra da Academia dos Escondidos, da Cidade do Porto, Imitadores da Natureza. Debaixo da Protecção do Serenissimo Senhor D. José, Arcebispo de Braga Primaz das Hespanhas, &c., ed. fac-similada, Porto, [Lit. Artistas Unidos], s.d., Dedicatória.*

mente sabio e prudente», constando de sujeitos «sapientissimos, não se admitindo nenhum que não seja de agudíssimo engenho e penetração» (Estatuto XIX).

Gomes de Lima elabora mesmo, embora com alguma ambiguidade, uma legitimação histórica de uma nova aristocracia: a dos cirurgiões. Se era considerado nobre o soldado que, para defender a pátria, ceifava vidas, como deveria ser considerado o cirurgião que, para honrar a pátria, salvava vidas? Porque se torna o primeiro aristocrata e o segundo mecânico¹³?

«Apezar da força destes argumentos, houve Escriptores que negarão aquellas honras aos Cirurgiões, e que os pozerão na classe dos mecânicos, sendo destes Escriptores os mais cegos alguns dos pequenos juristas, de cujos tratados tem sido inundada boa parte da Europa, e particularmente as nossas Espanhas. Estes, ou fundando-se em regras geraes sem attenderem ás limitações que a razão e as leis determinantes, ou quasi determinantes facilmente persuadem, ou copiando sua descripção sem critica e sem exame logico os erros de outros Autores (...) são juristas imperfeitos, ou como echos huns dos outros, não reparando nas palpaveis contradições em que miseravelmente cahem¹⁴.

Aquando da nomeação do Presidente da Academia, António Soares Brandão, como Cirurgião-Mor do Reino, Gomes de Lima não deixa de utilizar a autoridade do jurisconsulto João de Carvalho para sublinhar que, se na Antiguidade tal posto equivalia a *archiatros*, naquele seu tempo equivaleria pelo menos a Conde¹⁵.

Quando se refere-se a necessidade de estender aos cirurgiões os privilégios que desde a Antiguidade se reconhecem aos médicos, se cita Paulo Zachias, por ser médico e jurista.

Será significativo que, ao longo das reformulações da academia, o número de teólogos decresça em benefício do dos juristas¹⁶?

4. A Academia, uma ilha flutuante

Sob certos aspectos, a Academia torna-se, como sucede invariavelmente um lugar perfeito, uma eu-topia. Mas também um sem-lugar, uma a-topia, ou a um espaço móvel, já que não corresponde

13. A valorização do trabalho mecânico (*praxis*) através da construção de um discurso ideológico (*theoria*) não é um procedimento típico ou limitado ao século XVIII ou à actividade do cirurgião médico. A título de exemplo se refira que o encontramos no Renascimento, na valorização da Pintura: Leonardo Da Vinci definia-a como «una cosa mentale». Também os académicos universitários portugueses, a crer no testemunho um pouco irónico de Nicolau Clenardo, recordavam frequentemente a equiparação do doutor a um título de nobreza. Os próprios juristas, utilizados por Gomes de Lima como argumento, reavivaram antigas leis de Bizâncio para aproximar o jurista da nobreza, dos Condes palatinos, vista como uma aproximação à classe dos governantes.

14. Manuel Gomes de LIMA, *Gazeta Literaria ou Noticia exacta dos principaes escriptos modernos, conforme a analysis que delles fazem os melhores Criticos e Diaristas da Europa*, Porto, Off. Francisco Mendes Lima, 1761, vol. I, 291 e também 294.

15. Manoel Gomes de LIMA, *Oração inaugural com que se abriu a Conferencia publica da Real Academia Chirurgica do Porto no dia de S. Sebastião [sic] do anno de 1761 sendo seu Presidente Antonio Soares Brandão (...) composta e recitada pelo Director da mesma Academia...*, Porto, Off. Cap. Manoel Pedroso Coimbra, 1761, 29.

16. Sinal desta abertura é a reformulação do Estatuto XV de 1749. Nele se determinava que os Académicos Eruditos deveriam ser sempre presbíteros seculares ou religiosos. Na versão de 1751, o Estatuto XI diz poderem ser Eruditos «os doutos professores de Mathematica, Physica, Astronomia, Geometria, Historia Natural, e também de Theologia e Jurisprudencia, sendo menos o numero destes e mayor que for possivel daqueles». Do Corpo da Academia (depois Junta de Governo) se eliminará a figura do Teólogo. Este tinha, entre outras funções, a de redacção dos elogios ao Príncipe Protector, e revisor dos erros ou desvios em pontos de ortodoxia. Entre os espanhóis da Academia de 1751, existem dois advogados do Conselho Real (Marie-Hélène PIWNICK, *Echanges erudits dans la Péninsule Ibérique*, 33).

exactamente a um espaço físico mas sobretudo a um espaço cultural e moral. Parece-nos bastante significativo que um dos meio-círculos em que se divide a Academia – para além das colónias terrestres portuguesas (Madeira e Açores, África: Luanda, Costa Índica, Brasil) e espanholas (África: Ceuta, América Central e Sul) – se considerem como parte do círculo Marítimo as naus, as fragatas e os galeões (Estatuto V de 1751).

Não nos parece haver aqui somente uma referência às expedições científicas, organizadas por essa Europa fora e sobretudo pelos académicos ingleses da Royal Society, «modelo de todos os Experimentaes do Universo»¹⁷ (embora, naturalmente, ela tenha de ser considerada). Parece-nos também significativo um certo valor simbólico que identifica o espaço do barco como parte do círculo académico: a academia está onde sopra o espírito académico, não se restringe (a não ser por razões burocráticas) a um lugar específico, Cádis ou Lisboa, os principais portos de Portugal e Espanha.

A Academia torna-se simbolicamente uma ilha flutuante, com a carga utópica que têm as ilhas e a sua indefinição geográfica, desde a mítica Atlântida, de Platão, até à mítica ilha da Utopia, de Morus. O cosmopolitismo das academias setecentistas, o intercâmbio dos sábios para além das fronteiras nacionais, torna-se uma espécie de comércio livre do saber, promotor de uma felicidade geral, avesso (como todo o comércio nos textos setecentistas) à guerra e à centralização da autoridade. O saber guardado (da mesma forma que a mercadoria armazenada) não gera riqueza. A inveja, a avareza intelectual é tão nociva quanto a economia de subsistência, pouco ousada e de curtas vistas, como procurará comprovar Gomes de Lima em *Os Estrangeiros no Lima*, num diálogo entre personagens que se comportam entre si como académicos¹⁸.

5. A necessidade da lei escrita

Os sucessivos Estatutos redigidos para a nova Academia Médica parecem desejar salvaguardar a necessidade do seu carácter sistemático e escrito.

Desde logo, como já referimos, porque a escrita possui o carácter mágico de criar realidade. O texto escrito tem um corpo material que parece menos evanescente que a palavra dita ou, como prefere S. Paulo, «a lei inscrita no coração dos homens». O movimento constitucionalista da segunda metade do século XVIII remete para a mesma necessidade: a da codificação, num único texto, das leis fundamentais, nomeadamente as que garantem o princípio da liberdade, igualdade e fraternidade entre os cidadãos, vinculando o Rei, através do juramento, a um contrato social mais ou menos tácito, no sentido em que é definido por Rousseau. Segundo grande parte dos textos preambulares das novas Constituições, e seguindo o modelo da primeira Constituição Francesa de 1791, o seu carácter escrito permitir-lhe-ia ser difundida entre os ainda não iluminados pela sua luz, ou ser recordada pelos que, por ignorância ou má-fé, a esqueceram.

Governantes e governados delimitam direitos e deveres que terão de ser cumpridos sob pena de se tornar legítima a revolta ou a revolução. No Direito e na Literatura, confundem-se frequen-

17. Manoel Gomes de LIMA, *O Practicante do Hospital Convencido. Dialogo Chirurgico sobre a Inflammatione ...*, Porto, Off. Episcopal do Cap. Manoel Pedrosa Coimbra, 1756, Dedicatoria.

18. Manuel Gomes de Lima BEZERRA, *Os Estrangeiros no Lima*, ed. fac-similada, apres. José Adriano de Freitas Carvalho, cit., *passim*. Especialmente sobre os aspectos económicos, vide Moses Bensabat AMZALAK, «Os estudos económicos de Manuel Gomes de Lima Bezerra», sep. dos *Anais do Instituto Superior de Ciências Económicas e Financeiras*, vol. XXVIII, Lisboa, 1959.

temente os textos literariamente jurídicos ou juridicamente literários, em geral imbuídos de um semelhante furor pedagógico. Jean Carbonnier fala mesmo, para esta mesma época, de uma «literatura legislativa» que quase conformaria um género literário¹⁹. *Télémaque*, de Fénélon, seria um livro de legislação romanceada. Diderot, autor de umas *Observations sur l'instruction de S. M. Impériale aux Députés pour la confection des Lois* (de 1774), confundir-se-ia com o Diderot, autor de «dramas bourgeois». Não seria difícil nacionalizar tais exemplos com as *Viagens de Altina*, ou *O Verdadeiro Método de Estudar*.

Se a Academia, do ponto de vista sociológico, se constituiu como pequeno estado ideal, os seus estatutos funcionam politicamente como uma pequena Constituição. Prova disso parece ser o cuidado, testemunhado pelos Estatutos da Academia Médica Portopolitana, em adoptar uma terminologia política.

Vimos já que salvaguarda princípios jurídicos como os da liberdade de opinião, igualdade, ou até fraternidade, entre os membros. Mas se dúvidas nos restassem, bastaria reparar nos lexemas que aparecem nos Estatutos de 1751 (a este respeito, muito mais explícitos que os de 1749. Senão vejamos:

- O principal orgão de gestão da academia é denominado Junta do Governo, sendo formado pelo Presidente, adjuntos, Secretário e Fiscal (Estatuto XXIII).
- A Junta do Governo será obrigada, antes e durante as suas acções a ouvir e dar seguimento às resoluções da Mesa de Colectores (v.g., Estatutos XXVII e XXIX).
- Os académicos dos vários círculos são denominados deputados (Estatuto III).
- Os sub-grupos de trabalho da academia funcionam com o nome de Círculos (sendo, em 1751, três portugueses e nove espanhóis), que se organizam autonomamente como verdadeiros círculos eleitorais, governados por uma Mesa de Colectores formada por Presidente, Adjunto e Secretário (Estatuto V).
- Cabe aos Deputados, por eleição, a integração de todos os novos académicos (Estatuto IX).

Se compararmos a organização académica com as instituições do Estado, evidenciar-se-á novamente a sua filosofia liberal. Poderemos aproximar a Junta de Governo do poder executivo e a Mesa de Colectores das Cortes, principal sede do poder legislativo.

A função do poder judicial (e a consequente resolução dos conflitos legais) é quase sempre ignorada. A perfeição da academia pressupõe que os seus membros merecem ser seus membros e que, ...não merecendo ser seus membros, deixarão de ser considerados merecedores do título de académicos. Em suma, só faz parte da sociedade académica quem merece ser membro da sociedade académica, sendo esta constituída somente pelos elementos positivos: ora, «lorsqu'un peuple est vertueux, il faut peu de peines»²⁰). Da mesma forma que o Estatuto XXI de 1751 estabelece que nenhum académico se pode dar por escuso ou impedido, também o Estatuto XVIII considera tácita e liminarmente vago o lugar do académico que não cumprir os estatutos. Quando muito, sob proposta dos restantes académicos, o Protector-Mecenas pode sancionar a libertação das obrigações ou a expulsão do cidadão/académico (Estatuto XXI). Essa função poderá aproximar-se do modelo de Montesquieu que, embora incluindo o poder judicial na trilogia dos poderes, não vê no juiz

19. «Il y a eu, au siècle des Lumières, tout un genre philosophique – disons même (...) tout un genre littéraire, qui mérite l'épithète de législatif. Plus qu'une mode intellectuelle, ce fut un courant de pensée, parfois même un torrent de sentimentalité». (Jean CARBONNIER, *Essais sur les lois*, s.l., Répertoire du Notariat Défrenois, 1979, 206).

20. MONTESQUIEU, *De l'esprit des lois*, I (Chronologie, introduction, bibliographie par Victor Goldschmidt), Paris, Garnier-Flammarion, 1979, Première Partie, Livre VI, Chap. XI, 211.

senão «la bouche qui prononce les paroles de la loi»²¹, sendo o poder judicial uma força «pour ainsi dire, invisible et nulle»²².

Nos Estatutos redigidos por Gomes de Lima, mais uma vez nos surpreende o paralelismo com a legislação constitucional, ao defender-se, como medida cautelar, a separação dos poderes, à imagem do que era propugnado, desde logo por Locke e depois por Montesquieu, para a organização do Estado. Segundo o Estatuto XXII, se determina que, salvo por motivos urgentes, os membros da Junta não possam acumular este cargo como qualquer um da Mesa de Colectores.

O «poder federativo» de que fala Locke, como força que une todos os homens e os torna responsáveis por uma natural relação de convivência e comunicação, poderia ser visto nos estatutos, embora noutros termos, quer quando estes sublinham a natural igualdade entre os membros da sociedade, quer quando responsabilizam todos os membros, e em especial o secretário, pela correspondência e troca de informações, alianças e colaborações científicas.

«This, therefore, contains the power of war and peace, leagues and alliances, and all the transactions with all persons and communities without the commonwealth, and may be called federative if any one pleases. So the thing be understood, I am indifferent as to the name»²³.

Tal é, na verdade, o poder do secretário, a função de Gomes de Lima, progressivamente reforçada nos Estatutos das academias por ele redigidos.

As semelhanças continuam até na escolha do Espírito Santo para Numem Tutelar da Academia. Não pode deixar de se fazer a aproximação entre a terceira pessoa da Santíssima Trindade e o Espírito Santo (que passará mais tarde a tutelar também as futuras reuniões da Assembleia Constituinte portuguesa²⁴), ainda que esse ritual se possa ter ido beber aos Estatutos da Academia Real de Sevilha²⁵.

6. O legislador estrangeiro

Aliás, é muito frequente o argumento de que a «excepionalidade» na Academia Medica é a «normalidade» do padrão académico», copiando-se comumente as academias europeias. O estrangeiro, ou a academia europeia, aparece como argumento único para justificar o nome da academia (Imitadores da Natureza/ Curiosos da Natureza), o nome e subscrição do volume da academia nacional (*Zodiaco*), a imposição de uma assinatura do tradutor à semelhança das *Ephemerides Germanicas* (Estatuto XXX), etc., pressupondo sempre este argumento um outro que é o atraso de Portugal em relação ao resto da Europa.

Malpighi aparece nos textos da academia como um espinho na cultura portuguesa. Tinha este autor afirmado a incultura dos países que não possuíam academias científicas, ficando como exemplo de tal barbárie os Portugueses e os Russos. Ora Pedro, o Grande, tinha já criado a Academia

21. MONTESQUIEU, *De l'esprit des lois*, Livre IX, Chap. VI, 301 *et passim*.

22. MONTESQUIEU, *De l'esprit des lois*, Livre IX, Chap. VI, 296 *et passim*.

23. John LOCKE, [An Essay] *Concerning The true original extent and end of civil government [Segundo Tratado do Governo Civil]*, in *Great Books of the Western World* (ed. Mortimer Adler), vol. 33, Chicago-Toronto, Encyclopædia Britanica, 1994, chap. XII, 145-148, 146, p. 59.

24. Cf. texto da Constituição de 1822, «Texto de apresentação», Art.º 53 ou Art.º 78. Depois da eleição do deputado-presidente, «imediatamente irão todos à Igreja catedral assistir a uma missa solene do Espírito Santo». Cf. também J. PECCHIO, *Cartas de Lisboa. 1822...* (trad. M. Trindade Loureiro, introd. e notas de M. L. Costa Simões), Lisboa, Livros Horizonte, 1990, 51: «O que mais incomoda os estrangeiros na cidade de Lisboa, é o Espírito Santo. Passeia-se noite e dia pelas ruas de Lisboa ao som de um tambor e de uma gaita de foles (...).

25. Cf. Marie-Hélène PIWNICK, *Echanges érudits dans la Péninsule Ibérique (1750-1767)*, cit..

de S. Petersburgo. O avô de D. José I de Portugal, o Imperador Leopoldo, tinha precisamente criado a academia dos Curiosos da Natureza. Para os Imitadores da Natureza, *cela va de soi...*

O português Gomes de Lima cita Malpighi em vários prólogos, cita Malpighi o espanhol Joseph Baguer num Discurso gratulatório de 1764²⁶. Mas é sobretudo nos textos motivados pelo comentário de Francisco Bernardes de Lima na *Gazeta Literária*, depois de noticiar a Oração inaugural com que se abriu a Conferência pública da Real Academia Cirúrgica, em 1761, que a alusão ganha alguma centralidade²⁷.

Não será por acaso que quase os mesmos argumentos voltem a ser esgrimidos aquando da Oração Inaugural da Academia Real das Ciências de Lisboa, redigida por Teodoro de Almeida.

«Quando la fora casualmente aparece algum portugues de engenho mediocre, admirados se espantão como de Fenomeno raro: e como assim? (dizem) de Portugal? Do centro da ignorancia? Assim o cheguei a ouvir. E onde estão os vossos livros? Me perguntavão; onde os vossos Autores? As vossas Academias? (...)»²⁸.

O argumento do legislador estrangeiro que justifica a mudança das leis nacionais não é novo. Mas é sobretudo também um argumento que reencontramos na tópica da segunda metade do século XVIII, e não somente em Portugal, pela boca dos ditos «estrangeirados»²⁹. No resto da Europa, numa cultura cada vez mais «cosmo-polita», é também visível a importação jurídica e, com ela, a crença de que um legislador estrangeiro é um elemento desinteressado e não sujeito a coacções internas. Diderot é convidado por Catarina II da Rússia para redigir um texto sobre a reforma legislativa. A Con-

26. Joseph Baguer, «Discurso Gratulatorio», publicado em Manoel Gomes de LIMA, *Diario Universal de Medicina, Cirurgia, Pharmacia, &c.*, Lisboa, Off. Patriarcal de Francisco Luiz Ameno, 1764, 234.

27. Não porque a querela seja especialmente interessante: Gomes de Lima (e o irmão António José Bezerra que vem em sua defesa) não pensa de maneira muito distinta de Francisco Bernardes de Lima, no que dizia respeito quer ao atraso do país, quer à necessidade de valorização do trabalho científico. Trata-se somente de uma diferença de grau e uma questão sobre a tradução do termo hebraico (*Chobes*) e validade dos argumentos decorrentes. Cf. Manoel Gomes de LIMA, *Oração inaugural com que se abriu a Conferencia publica da Real Academia Chirurgica do Porto no dia de S. Sebastião [sic] do anno de 1761 sendo seu Presidente Antonio Soares Brandão (...) composta e recitada pelo Director da mesma Academia...*, Porto, Off. Cap. Manoel Pedroso Coimbra, 1761, 21. Para além do referido texto da *Gazeta Literaria* (F. Bernardo de LIMA, *Gazeta Literaria ou Noticia exacta dos principaes escriptos modernos, conforme a analysis que delles fazem os melhores Criticos e Diaristas da Europa*, Porto, Off. Francisco Mendes Lima, 1761, vol. I, 285ss.), os textos da polémica parecem reduzir-se a mais três: 1) *Reposta ao Sabio author da Gazeta literaria sobre o extracto da Oração inaugural (...) em duas cartas, a primeira de João Antonio Bezerra e Lima (...) e a segunda de Manoel Gomes de Lima*, Lisboa, Off. Patriarcal de Francisco Luiz Ameno, 1762; 2) Leandro Moniz da TORRE, pseud., *Duas Cartas Uma a J.^a B. L. e outra a M. G. De L. que servem de resposta ás que eles escreveram ao Autor da Gazeta Literaria. Sobre uns reparos que este fez a alguns lugares de um papel que se imprimiu com o titulo de Oraçam inaugural, escriptas por hu Cirurgiam Portuguez assistente em Londres, Londres, Off. Joam Johnson, 1763; 3) *Reposta ás duas cartas com que o Cirurgiam Portuguez assistente em Londres fingio responder ás outras duas que se tinham escrito ao A. da Gazetta Litteraria, sobre os reparos que este fez á Oraçam inaugural, recitado na Real Academia Cirurgica Portuense, em 20 de Janeiro de 1761 (...) Barcelona, Off. Pablo Serrás, 1765.**

28. Sobre a polémica causada pelo texto de Teodoro de Almeida, que significativamente não chegou a ser impresso pela Academia de Ciências, cf. Maria Luísa Malato BORRALHO, «Teodoro de Almeida. Entre as histórias da História e da Literatura», Sep. *Estudos em Homenagem a João Francisco Marques*, Porto, Faculdade de Letras da Universidade do Porto, 2001, 219-220; Eugénio dos SANTOS, «Para a história da cultura em Portugal no século XVIII. Oração de abertura da Academia das Ciências de Lisboa do Padre Teodoro de Almeida», *Arquipélago*, vol. II (1980), 279-287 e, ainda, Francisco C. DOMINGUES, *Ilustração e catolicismo. Teodoro de Almeida*, Lisboa, Colibri, 1994, cap. IV, 130-137, também já referidos por Zulmira C. SANTOS, *Literatura e espiritualidade na obra de Teodoro de Almeida* (diss. de doutoramento, polic.), Faculdade de Letras do Porto, 2002, vol. I, 150, 205 *et passim*. Existe também na Biblioteca Geral da Universidade de Coimbra um manuscrito sobre o texto de Teodoro de Almeida, publicado por M. Leopoldina AZEVEDO, *Pe. Teodoro de Almeida* (diss. de licenciatura), Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, 1960.

29. Jean CARBONNIER, «A beau mentir qui vient de loin», in *Essais sur les Lois*, s.l., Répertoire du Notariat Défrénois, 1979, 193ss.

venção francesa teria colocado a hipótese de pedir a Kant a redacção de um código. A Rousseau é recomendado uma constituição para a Córsega e outra para a Polónia. Seria, de resto, em Rousseau, no *Contrato Social*, que encontráramos a justificação histórica (ou mítica) do facto:

«C'était la coutume de la plus part des villes grecques de confier à des étrangers l'établissement [de leurs lois]. Les Républiques modernes de l'Italie imitèrent souvent cet usage ; celle de Genève en fit autant et s'en trouva bien»³⁰.

Há, no entanto, latente uma certa ambiguidade. Rousseau, discípulo de Montesquieu, sabe que «Les lois, dans la signification la plus étendue, sont les rapports nécessaires qui dérivent de la nature des choses ; et dans ce sens, tous les êtres ont leurs lois, la divinité a ses lois, le monde matériel a ses lois, les intelligences supérieures à l'homme ont leurs lois, les bêtes ont leurs lois, l'homme a ses lois». Mas também «Combien les hommes sont différents dans les divers climats» e que «s'il est vrai que le caractère de l'esprit et les passions du cœur soient extrêmement différents dans les divers climats, les lois doivent être relatives et à la différence de ces passions, et à la différence de ces caractères»³¹.

Sabe-se que para redigir a Constituição da Córsega, Rousseau se documentou sobre a ilha, procurando reunir os dados que lhe permitiram sentir o local. Chegará mesmo a redigir um questionário, que enviou ao correspondente Matthieu Buttafoco, para recolher as informações sobre a história natural, a economia, os costumes, o clima da ilha³².

Como entender então a lei natural, dividida entre o seu cosmopolitismo universal e a sua especificidade local, entre um racionalismo que uniformiza e um empirismo que individualiza?

Frey Antonio Joseph Rodrigues enviará a Gomes de Lima uma interessante memória, em que concluiu:

«Á proporción que un país se contraria á otro en los ambientes, en los efluvios, en las intemperies, en el genero de vientos, no tiene dudo sino que la naturaleza sana, y enferma se varia»³³.

Na Literatura, mas também na Medicina, a Filosofia Natural parece levar a Lei a questionar-se. A boa e a má literatura, a saúde e a doença, a boa e a má lei, são afinal variantes de uma única questão:

Sendo a lei natural uma observação da repetição na experiência, até que ponto pode ela ser geral, se todos, e cada um, têm uma natureza diferente?

Jogo de espelhos que tornará complexa a percepção da lei. Paixão pelo pormenor regulamentarista, codificação, fraternidade aristocrática, ficção utópica, grafofilia legalista ou adopção da autoridade estrangeira, um ideal de liberdade que tem como outra face a censura ou a delimitação dessa mesma liberdade, são tópicos de uma cosmovisão una, iluminista, de pendor liberal, que se torna evidente na instituição académica, talvez antes de em qualquer outra instituição.

Por isso, a Academia é, do ponto de vista jurídico e do ponto de vista cultural, também uma ilha flutuante onde se vai preparando a Revolução, sem os perigos dela.

Ou, pelo menos, sem todos os perigos dela.

30. J. J. ROUSSEAU, *Du Contrat Social*, II, 7, Paris, ed. de la Pléiade, t. III, 382.

31. MONTESQUIEU, *De l'esprit des lois*, I, Troisième Partie, Livre XIV, Chap. Premier, 373.

32. Cf. J. J. ROUSSEAU, «Considérations sur le gouvernement de la Pologne et sa réformation projetée» e «Projet de Constitution pour la Corse», editadas com introd. de Sven Stelling-Michaud, in *Œuvres*, Pléiade, cit. por Jean CARBONNIER, *Essais sur les lois*, s.l., Répertoire du Notariat de France, 1979, 199.

33. «Memoria de Dr. Frei Antonio Joseph Rodrigues, Academico Erudito do Circulo Cesar-Augustano» in Manoel Gomes de LIMA, *Diario Universal de Medicina, Cirurgia, Pharmacia &c.*, Março de 1764, Lisboa, Off. Patriarcal de Francisco Luiz Ameno, 1764, 400-401.

A Espanha e o advento do Liberalismo em Portugal: Antes e depois de Cádiz

(Temas em análise, temas para estudo)

Luís A. de Oliveira Ramos
Universidade do Porto

Votado ao estudo das questões que vão da ilustração ao liberalismo, consagrei particular atenção às incidências em Portugal da cultura francesa¹, posto que por sugestões de pesquisa tenha explorado algumas sendas atinentes à projecção das experiências italianas no meu país².

Relativamente à Espanha, obrigações de ensino, somadas ao frutuoso convívio com especialistas dos assuntos ibéricos, tornaram inevitável que procedesse a comparações várias sobre temas que afinal são temas peninsulares.

Deles resultou, por um lado, o estabelecimento de paralelismos em domínios antes desprezados, por outro o registo de ligações, por outro ainda, a meditação sobre aspectos que carecem de tratamento e que aqui ou ali são aflorados ou simplesmente sugeridos.

Quer dizer, sem alcançar uma visão ou mesmo uma problematização global, antevejo que há itens cuja indagação beneficia do cotejo e há problemas cuja dilucidação capaz depende de averiguações a realizar considerando o espaço ibérico³. Porventura algumas foram já realizadas, mas não estão divulgadas suficientemente e outras foram ou estão a ser objecto de pesquisas ainda inéditas.

Daí a vantagem de lembrar alguns resultados, algumas dúvidas, algumas hipóteses de trabalho, mesmo se elas trazem a marca do provisório e se as interrogações derrogam amiúde as certezas que gostaríamos de alcançar. De qualquer modo, na consideração das relações ibéricas nos séculos XVIII-XX são muito maiores as lacunas do que o adquirido.

1. Luís A. de Oliveira RAMOS, «Le Portugal et la Révolution Française (1777-1834)», in *Les Révolutions dans le Monde Ibérique (1766-1834) I. la Péninsule*, Bordeaux, Presses Universitaires de Bordeaux, 1989.

2. Luís A. de Oliveira RAMOS, «Italianos na Génese do Liberalismo em Portugal (Algumas Observações)», in *Estudos em Homenagem a Jorge Borges de Macedo*, Lisboa, INIC, 1992.

3. Ver nota 1.

Decénios atrás, a leitura do estudo *A Revolução Francesa e a Espanha. Alguns datos y documentos* no volume de Gonzalo Anes, *Economía y «Ilustración» en la España del siglo XVIII*,⁴ somada à análise da obra de Richard Herr, *A Espanha e a revolução do Século XVIII*,⁵ levaram-me a retomar e compendar as pesquisas que entre 1958 e 1962 conduzira para iniciar uma *Introdução à história do liberalismo em Portugal (1777-1807)*. E semelhante tarefa tornou-se urgente quando, em 1987, o historiador francês Albert Silbert insistiu⁶ na existência em Portugal de uma situação apoucante se comparada com a de Espanha no concernente ao influxo da Revolução francesa.

Ora, quer em termos de ideário e de manifestações culturais, quer em termos de atitudes dominantes, quer em termos de base social e assento geográfico, como em matéria de formas repressivas, o que acontece nos Estados Peninsulares guarda evidentes analogias, não obstante peculiaridades notórias resultantes da diversa amplitude espacial e sócio-cultural de cada país.

Para documentar este aspecto e tomando como paradigma a temática sobre *A Revolução francesa e a Espanha*, observaremos, em primeiro lugar, que os estudos, sobre a atitude do governo português frente à Revolução mostram a similitude de posições entre os Executivos de Madrid e de Lisboa até à Guerra do Rossilhão. Em segundo lugar, urge acentuar que é possível tratar, quase ponto por ponto, na perspectiva da história portuguesa, os tópicos relativos à difusão da ideologia revolucionária e às medidas adoptadas para impedir tal difusão na Espanha. São, com efeito, muito próximas, quando não idênticas, as determinações perfilhadas pela Coroa portuguesa, por exemplo em relação a livros e folhetos revolucionários, ao ensino, bem como as atinentes aos residentes, transeuntes e emigrados propagadores, às vezes involuntários, de notícias e ideias sobre a Revolução. Semelhança notória existe na política a respeito do clero francês em fuga, embora as precauções do governo espanhol atinentes aos eclesiásticos migrantes sejam mais radicais do que as aplicadas em Portugal. Também no referente à apreensão de escritos anónimos e pasquins subsistem analogias.

Relativamente à ocorrência na Península Ibérica de alvoroços que tiveram lugar por parte de simpatizantes da Revolução, afiguram-se-me notórias as diferenças entre os dois países, se bem que a análise sobre eventuais conspirações lusas de índole revolucionária seja repetitiva, pouco esclarecedora e a sua ocorrência não produza efeitos práticos. Refiro-me por exemplo aos acontecimentos de Campo de Ourique em Lisboa (1804).

Sem embargo, o exemplo dos franceses teve entre nós claros admiradores no seio de membros influentes de colónias estrangeiras e de outros residentes de vária origem e condição, a que se juntam alguns portugueses. Todos eles increpavam a realeza e louvavam os exemplos parisinos bem como os actos e propósitos dos revolucionários. Por isso, esta minoria caiu sobre a alçada das forças policiais. De resto, há analogias em matéria de crenças essenciais dos amigos da França nova, crenças que ao longo do tempo evoluem. Todavia, em Portugal não se desfibraram até à exaustão as medidas de isolamento adoptadas, nem tão pouco o grau de penetração dos ideais revolucionários no todo nacional.

A história comparada, numa perspectiva global atenta às situações concretas, abre seguramente pistas novas, inclusivé para descobrir a extensão das divergências que não faltarão. Até meados da

4. Gonzalo ANES, *Economía e «Ilustración» en la España del Siglo XVIII*, Barcelona, Ediciones Ariel, 1969, 141-198.

5. Richard HERR, *España y la Revolución del Siglo XVIII*, New Jersey, Aguilar, 1960.

6. Albert SILBERT, «Les invasions françaises et les origines du libéralisme au Portugal», separata da *Revista de História das Ideias*, Coimbra, 1980 e, sobretudo, do mesmo autor, «Révolution française et tradition nationale: le cas portugais», separata da *Revista Portuguesa de História*, Coimbra, 1987.

década de noventa, há ligação evidente entre as políticas governamentais dos dois países quanto à técnica da coacção de ideias e modelos revolucionários e bem assim quanto à maneira de encarar a Revolução. Do mesmo modo, haverá afinidades e articulação entre os simpatizantes da Revolução francesa na Península, mais claras de futuro.

Sabe-se, por exemplo, duma corrente de notícias e panfletos revolucionários que pela Galiza alcançava o Porto e daqui atingia Lisboa. Um dos papeis “sediciosos” mais conhecidos provinha da Catalunha e intitulava-se *O Catalão Republicano*.

Cariz idêntico assumem as instruções e os actos anti-revolucionárias dos governantes, a ponto de um corpo expedicionário português, de milhares de soldados, participar na invasão do Rossilhão nos anos noventa, onde combate as forças da França da Convenção, ao lado das tropas espanholas.

Paralelamente, no campo contra-revolucionário, recorre-se à tradução de obras espanholas para encarecer a monarquia e esconjurar as ideias revolucionárias. O historiador e académico António Caetano do Amaral traduz (em 1798) *A Monarquia de Peñalosa y Zuñiga*, e mais tarde, sem indicar o autor, um livro de Pablo Olavide que se intitula *O Evangelho em triunfo* (1802).

O que terá acontecido em matéria de relações epistolares entre jacobinos espanhóis e portugueses? O que ocorreu entre franceses residentes em Portugal e em Espanha, às vezes da mesma família, que mantinham tratos de comércio e decerto comentavam os eventos revolucionários? O que se sabe das ligações entre maçons ibéricos? O que se evoca a propósito de associações secretas reporta-se quase sempre à Inglaterra, aos Estados Unidos, à França, à Itália.

Ao principiar o século XIX, quando de uma hipotética doença do Príncipe Regente, futuros membros do Sinédrio (a associação secreta que entre 1818 e 1820 prepara a Revolução de 24 de Agosto desse ano), cujas ligações aos revolucionários espanhóis no vintismo são conhecidas e estão documentadas, realizaram reuniões⁷ para combater os partidários de D. Carlota Joaquina, esposa e oponente do dito Regente D. João⁸. Terão porventura, já nessa época, os futuros práticos liberais ensaiado contactos com correlegionários espanhóis, com elementos senhores de ideias afins? E D. Carlota?

Durante as Invasões francesas abundam no original ou em tradução textos críticos ou até satíricos àcerca do invasor napoleónico produzidos em Espanha, depois do levantamento contra as tropas imperiais. E aqui, como em Espanha, não faltam afrancesados. Uns são perseguidos, outros eliminados⁹. Alguns reaparecem no advento dos movimentos liberais peninsulares e neles ganham protagonismo. Confabularam no tempo da Guerra Peninsular a favor dos franceses?

Em simultâneo, por exemplo, os chefes galegos incitaram os minhotos à revolta contra as hostes de Napoleão. Da mesma maneira, o comandante espanhol do corpo expedicionário que ocupou esta cidade durante a invasão de Junot, quando se deu a fractura entre a Espanha e Bonaparte, concitou, em Junho, os portuenses à rebelião contra as forças gaulesas, o que num e noutro caso teve influência sobre o curso dos acontecimentos.

Afinidades existem entre as Juntas Patrióticas anti-francesas, que se constituíram por toda a Península ou a respeito da natureza e valentia dos insurgentes organizados em guerrilha. Qual a semelhança ou a dissemelhança estrutural dessas juntas e da sua actuação?

7. Jozé Maria Xavier d'ARAÚJO, *Revelações, e Memorias para a Historia da Revolução de 24 de Agosto de 1820, e de 15 de Setembro do mesmo anno*, Lisboa, Tipografia Rollandiana, 1846, 14-17 e 21.

8. Sara Marques PEREIRA, *D. Carlota Joaquina e os “Espelhos de Clio”. Actuação política e figurações historiográficas*, Lisboa, Livros Horizonte, 1999, 52-61.

9. Luís A. de Oliveira RAMOS, *O Porto e as Origens do Liberalismo*, Porto, C.M.P., 1980.

Como se articulou, se é que se articulou, o movimento da guerrilha nas acções que conjuntamente favoreceram a vitória das tropas inglesas e portuguesas que partiram do ocidente peninsular e ganharam novas adesões ao longo da Espanha, formando o corpo de exército anglo-ibérico?

Ponto alto, no campo das afinidades, resulta das características da guerra que ambas as nações acabaram por travar contra o invasor. Apesar da operosidade dos investigadores militares esta matéria precisa de estudo conjunto à luz dos métodos actuais da história castrense.

O meu colega Prof. João Marques estudou a paranética anti-gaulesa¹⁰ cuja oportunidade, temática e ressonâncias pedem um bom cotejo com o sermonário das várias regiões Ibéricas.

Qual a ressonância, na época, das Cortes de Cádiz no Portugal peninsular, não só entre liberais, como, por oposição, entre os conservadores?

Este aspecto é tanto mais importante quanto depois da revolução de 24 de Agosto de 1820 a Constituição de Cádiz (1912) parece familiar a figuras lusitanas influentes e ganha predominância na mente dos legisladores portugueses filhos da revolução e logo depois deputados às Constituintes de 1821-22.

Para me cingir ao tempo disponível, relembo que, em clima de prevalência da filosofia da liberdade, as relações, no vintismo, entre os liberais portugueses e espanhóis combinam no âmbito da primeira fase do movimento liberal na Europa, mas apresentam contrastes e fortemente divergem em face do envenenamento das relações peninsulares derivadas da questão de Montevideu e outras¹¹.

Quanto a este último aspecto, é sabido que D. João VI, ainda Regente, em conjuntura favorável, agiu no sentido de anexar a Portugal a província Cisplatina, na banda oriental do rio da Prata, concretizando com êxito o seu projecto. "Proveniente de Lisboa, a divisão dos Voluntários Reais desembarcou no Rio de Janeiro, ao findar Março de 1816. Compunham-na cinco mil veteranos, forjados nas campanhas da Guerra Peninsular. Sob o comando do general Lecor, esse exército, auxiliado por dois mil homens do Rio Grande do Sul, chefiados pelo general Curado e por força navais, penetram no Uruguai. Tomam com êxito Montevideu em 20 de Janeiro de 1817. Vencidas as forças de Artigas e dos seus capitães, consumada a pacificação do sertão e varridos os derradeiros combatentes, escreve Jorge Couto, D. João VI torna-se soberano do Estado Cisplatino da Banda Oriental do rio da Prata. Representantes seus votam a sua integração no Reino Unido de Portugal, Brasil e Algarves, com a designação oficial de Estado Cisplatino"¹². O Tratado de Incorporação da Cisplatina, celebrado em Montevideu, foi assinado em 31 de Julho de 1821 por delegados locais, da Argentina e de Portugal que não da Espanha. O problema das fronteiras do Sul do Brasil apenas ficou aclarado depois da independência brasileira, quando o novo império reconheceu por sua vez a independência do Uruguai (1828), ganha no campo da batalha e em acordos posteriores deste país e a Argentina. Em 1834, chegará o reconhecimento pela Espanha do Império do Brasil, duas nações liberais.

Daí a existência de tensões entre a Espanha e Portugal antes de 1820, em virtude das reivindicações coloniais de Fernando VII em relação à Cisplatina, pois não aceitou o expansionismo por-

10. João Francisco MARQUES, *O Clero Nortenho e as Invasões Francesas – Patriotismo e Resistência Regional*, Trabalhos e Documentos do CENPA, Porto, 1991.

11. António Eiras ROEL, «La Política Hispano-Portuguesa en el Trienio Constitucional», *Hispania*, Tomo XXIII, n.º XCI (1963), 401-454.

12. Luís A. de Oliveira RAMOS, in *D. Pedro Imperador e Rei*, Lisboa, Inapa, 2002, 18, 19 e 55. Ver Jorge COUTO, «A Corte Portuguesa no Brasil e a Independência Brasileira» in *Portugal no Mundo*, (direcção de Luís Albuquerque), Lisboa, Alfa, 1989.

tuguês nessa zona e bem assim como resultado dos planos dos liberais espanhóis relativamente à Península Ibérica.

Sem entrar noutros pormenores, quanto ao último aspecto, atrás referido, deve dizer-se que o apego à liberdade dos liberais espanhóis não os levou à pronta aceitação da situação resultante da vitória dos liberais portugueses em 1820, apostados como estavam em não enfraquecer a sua situação no quadro internacional, apoucando o flanco lusitano, onde imperava D. João VI, soberano bem visto pela Santa Aliança e aliado da Inglaterra. O estudo da correspondência diplomática mostra que os legados em Madrid e Lisboa dos dois países não facilitaram, talvez por causa do realismo das suas observações, a necessária conjugação de esforços entre os dois países, tanto mais que a Espanha tinha em vista uma união ibérica que feria as susceptibilidades da imensa maioria dos portugueses. Acresce que, nesta época, e às vezes sob a égide dos mesmos personagens, decerto correram paralelos os contactos oficiais e os contactos promovidos por membros de associações secretas, entre os quais figuram os adeptos da união sob a capa da liberdade. O apoio hispânico ficou pela não hostilização. Sintonia real acontece, enfim, ante a eminência do ataque à Espanha pelas tropas francesas, quando em Portugal se votou o apoio – não concretizado – à nação vizinha, no caso da invasão, na certeza de que a queda do liberalismo em Espanha¹³, como antes na Itália, significaria o fim da experiência anti-absolutista em Portugal.

Sem embargo, as primeiras eleições portuguesas em 1820 fizeram-se conforme o modelo propugnado pela Constituição de Cádiz de 1812. Além disso, a Constituição de 1822, elaborada pelos constituintes de Lisboa, é fortemente influenciada pelo mesmo texto espanhol. Basta lembrar que as duas Leis Fundamentais proclamam a soberania da nação, a separação dos poderes legislativo, executivo e judicial, e outorgam um conjunto de liberdades, entre as quais figura a liberdade de imprensa. Demais, cerceiam o poder do monarca, concentram o grosso dos poderes numa assembleia, fomentando o parlamentarismo.

Como até ao ano 2001 aconteceu, sempre se disse que havia profundas afinidades entre a Constituição brasileira de 1824 e a Carta Constitucional portuguesa de 1826, mas só nessa data o Prof. Jorge Miranda estudou a fundo, e a par e passo, os dois textos. O mesmo deve ser feito em relação à Constituição de Cádiz de 1812 e à Constituição portuguesa de 1822¹⁴.

Além disso, urge comparar o teor da legislação produzida em Espanha a partir de Cádiz pelos liberais e as leis portuguesas do regime liberal. Aliás, se há influências espanholas também, nos decénios da primeira metade do século XIX, há influências portuguesas sobre a legislação espanhola e sempre o influxo em ambos os países da legislação francesa e outra. É assunto para trabalho aturado por parte dos historiadores do Direito.

Em 1823 com o regresso do absolutismo a Espanha em virtude da vitória dos exércitos de Luís XVIII ao serviço da Santa Aliança e em virtude de uma sublevação castrense em Portugal, a chamada Vilafrancada, acentuada episódicamente pela Abrilada, em 1824, os dois países voltam ao absolutismo no âmbito do equilíbrio europeu e da vigência do princípio da legitimidade proclamada no Congresso de Viena.

Em 1826, a morte de D. João VI e a entronização de D. Pedro IV, a que se segue a outorga da Carta Constitucional lusa e a abdicação do rei, imperador do Brasil, em favor de D. Maria II, determinam estranhas mas compreensíveis reacções em Espanha.

13. ROEL, «La política Hispano-Portuguesa».

14. Jorge MIRANDA, *O Constitucionalismo Liberal Luso-Brasileiro*, Lisboa, C.N.C.D.P., 2001.

Fernando VII reconhece a realeza de D. Pedro, a exemplo de outras potências europeias, decreto fiel ao princípio da legitimidade.

Em contrapartida, indisponível como estava para aceitar o regresso do liberalismo a Portugal, ao tomar conhecimento da dádiva de uma lei constitucional pelo imperador aos seus súbditos portugueses, a Carta Constitucional, que beneficia do apoio dos liberais, dos monárquicos pedristas e ainda do beneplácito da Inglaterra, o governo espanhol procura, por todos os modos, desacreditar a Regência Portuguesa antes de morrer estabelecida por D. João VI e confirmada para governar segundo a Carta pelo rei imperador.

Depois da tomada da Coroa por D. Miguel (1828), Fernando VII continua a sua cruzada internacional a favor do infante “rei”, o preferido da rainha viúva de Portugal, D. Carlota Joaquina, sua filha. Ignora assim, o princípio da legitimidade que nem os imperadores russo e austriaco, nem Carlos X de França ousavam violar, nem ainda Metternich, mestre de D. Miguel, antes pressistindo desde o início na sua opção absolutista e no apoio não declarado aos exilados portugueses ultras durante o nosso constitucionalismo.

Paralelamente, os liberais espanhóis, entusiasmados com a outorga pelo imperador D. Pedro de uma constituição liberal ao Brasil (1824), a despeito das práticas anti-parlamentares do mesmo monarca, logo depois inflamados pela dádiva pelo dito príncipe, herdeiro de um rei absoluto, de uma Carta Constitucional aos portugueses, procuram desde 1826 e até ao nascimento e ulterior herança do trono por Isabel de Espanha, convencer D. Pedro a aceitar a Coroa de Espanha no âmbito de uma união ibérica, pautada pela ideia de liberdade, cujas características seriam depois definidas. Invoca-se uma legitimidade que provem de D. Carlota Joaquina, mas que esta não tem virtudes *liberais* para assumir.

As diligências desses liberais, estendem-se ao longo dos anos, e chegam ao conhecimento das chancelarias europeias, inclusivé à regente de Portugal e indirectamente o rei de Espanha e seus ministros, mas não originaram resposta positiva ou negativa do imperador do Brasil.

Todavia, há quem diga, tanto quanto parece sem fundamento, que D. Pedro terá pensado numa vinda à Europa e mais ainda que tinha presente no espírito a proposta dos liberais espanhóis quando abdicou do trono brasileiro em 1831.

De regresso à Europa, as insistências dos liberais espanhóis junto do ex-imperador continuaram e só ficaram ultrapassadas com a morte de Fernando VII (1833) e o apêgo ao liberalismo da nova Regente de Espanha¹⁵.

Por outro lado, D. Pedro empenhou-se, sim, na reconquista de Portugal a partir da Terceira por forma a entregar o trono a sua filha D. Maria II. Fê-lo, à frente de um exército e em regime de ditadura mas, no fim da vida, realizou eleições conforme sempre prometera. Com a Carta em vigor, o novo parlamento português, saído do sufrágio, escolheu-o para Regente, cargo que poucos dias ocupou, ceifado pela morte (1834). De resto, a mudança de governo em Espanha favoreceu a resolução do problema português e conduziu à definitiva queda de D. Miguel (1834), já fragilizado pela derrota no cerco do Porto entre 1832 e 1833.

Em conclusão, desde os fins do século XVIII, quando se começa a falar de liberdade em Portugal e durante o advento e primeiras afirmações do regime liberal, não faltam matérias a estudar comparativamente no quadro ibérico, sejam elas de índole política, cultural, ou outra, com evi-

15. Braz A. A. BRANCATO, *Don Pedro I de Brasil, Posible Rey de España (Una conspiración liberal)*, Porto Alegre, EDI-PUCRS, 1999, 331-428.

dente vantagem para um melhor conhecimento do que fomos não só na Península, mas também na Europa e na América, principalmente.

BIBLIOGRAFIA

- ANES, Gonzalo, *Economia e "Ilustracion" en la España del Siglo XVIII*, Barcelona, Ediciones Ariel, 1969.
- ARAUJO, Jozé Maria Xavier d', *Revelações, e Memorias para a Historia da Revolução de 24 de Agosto de 1820, e de 15 de Setembro do mesmo anno*, Lisboa, Tipografia Rollandiana, 1846.
- BRANCATO, Braz A.A., *Don Pedro I de Brasil, Posible Rey de España (Una conspiración liberal)*, Porto Ale-
gre, EDIPUCRS, 1999.
- COUTO, Jorge, «A Corte Portuguesa no Brasil e a Independência Brasileira», in *Portugal no Mundo*, direcção
de Luís Albuquerque, Lisboa, Alfa, 1989.
- COMELLAS, José Luis, *Historia de España Moderna y Contemporanea*, Madrid, Ediciones Rialp, S.A., 1975.
- HERR, Richard, *España y la Revolucion del Siglo XVIII*, New Jersey, Aguilar, 1960.
- MARQUES, João Francisco, *O Clero Nortenho e as Invasões Francesas – Patriotismo e Resistência Regional*, Tra-
balhos e Documentos do CENPA, Porto 1991.
- MIRANDA, Jorge, *O Constitucionalismo Liberal Luso-Brasileiro*, Lisboa, C.N.C.D.P., 2001.
- MOGARRO, Maria João, *José da Silva Carvalho e a Revolução de 1820*, Lisboa, Livros Horizonte, 1990.
- PEREIRA, Sara Marques, *D. Carlota Joaquina e os "Espelhos de Clio". Actuação política e figurações historio-
gráficas*, Lisboa, Livros Horizonte, 1999.
- RAMOS, Luís A. de Oliveira, *O Cardeal Saraiva*, Porto, Faculdade de Letras, 1972.
– *O Porto e as Origens do Liberalismo*, Porto, C.M.P., 1980.
– «Le Portugal et la Révolution Française (1777-1834)», in *Les Révolutions dans le Monde Ibérique (1766-1834)
I. la Péninsule*, Bordeaux, Presses Universitaires de Bordeaux, 1989.
– «Italianos na Génese do Liberalismo em Portugal (Algumas Observações)», in *Estudos em Homenagem a
Jorge Borges de Macedo*, Lisboa, INIC, 1992.
– *D. Pedro Imperador e Rei. Experiências de um Príncipe (1798-1834)*, Lisboa, Inapa, 2002.
- ROEL, António Eiras, «La Política Hispano-Portuguesa en el Trienio Constitucional», *Hispania*, Tomo XXIII, n.º
XCI (1963).
- SILBERT, Albert, «Les invasions françaises et les origines du libéralisme au Portugal», separata da *Revista de
História das Ideias*, Coimbra, 1980
– «Révolutions française et tradition nationale: les cas portugais», separata da *Revista Portuguesa de História*,
1987.

Conferênci

A retórica da cortesia: *Corte na Aldeia* (1619)
de Francisco Rodrigues Lobo, fonte da
Epítome de la eloquencia española (1692)
de Francisco José Artiga.

José Adriano de Freitas Carvalho
Universidade do Porto

Com certeza será fácil de compreender que não iremos ocupar-nos aqui das tradições literárias de *Corte na Aldeia* (Lisboa, Pedro Craesbeck, 1619) e, muito menos, dos horizontes de expectativa que preencheu ou superou, mesmo que tal pudesse ter algum interesse desde o nosso ponto de vista. Mas isso exigir-nos-ia tão delicadas análises de géneros e de determinados indicadores – começando pelo seu título: *E Noites de Inverno* – que inevitavelmente nos distanciaria da nossa proposta¹. Contudo, porque será importante, recordaremos que entre as suas fontes literárias mais imediatas teremos sempre que inscrever *Il Galateo* de Giovanni della Casa (Venezia, Nicolò Bevilqua, 1558) mediante *El Galateo Español* de Lucas Gracián Dantisco (Tarragona, Felipe Rosecto, 1593; Zaragoza, Lorenzo de Roble, 1593)² e *La Piazza Universale di Tutte le Professioni del Mondo* (Venezia, G. Battista Somasco, 1585) de Tommaso Garzoni, directamente e não por intermédio da versão adaptada de Suárez de Figueroa, *Plazza Universale de Ciencias y Artes* (Madrid, Luis Sánchez, 1615)³ como poderia pensar-se dado o facto de que os dois dedicaram as suas obras ao mesmo protector,

1. Francisco Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia* (Introd., fixação de texto e notas de José Adriano de Freitas Carvalho), Lisboa, Editorial Presença, 1992 (Citaremos sempre por F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*).

2. José Adriano de Freitas CARVALHO, «A leitura de Il Galateo de Giovanni Della Casa na Península Ibérica: Damasio de Frias, L. Gracián Dantisco e Rodrigues Lobo», *Ocidente*, LXXIX (1970), 137-171.

3. José Adriano de Freitas CARVALHO, «Francisco Rodrigues Lobo e Tomaso Garzoni», *Arquivos do Centro Cultural Português* (Paris), X (1976), 505-522; Maria Lucília Gonçalves PIRES e José Adriano de F. CARVALHO, «A *Corte na Aldeia* de F. Rodrigues Lobo e a literatura de comportamento social em Portugal no século XVII» em Id., *História crítica da literatura portuguesa*, III (*Maneirismo e Barroco*), Lisboa, Editorial Verbo, 2001, 121-161.

Duarte de Bragança, marquês de Flechilla e de Malagón. De um modo menos evidente, mas documentável, uma dúvida interessante é a que Rodrigues Lobo contraiu com *La Civil Conversatione* de Stefanno Guazzo (Brescia, Vicenzo Sabbio, 1574; Vinezia, Altobello Salicato, 1574)⁴. Deste «libro italiano di etichetta» – que não o é – «dei giorni di Shakespeare»⁵ deriva com certeza – a começar pela própria conceptualização – o seu ideal de «comum e civil conversação»..., de *conversação civil* – sempre entendida como «conversação aprazível e de poucas perfias»⁶ – decisivo na definição da «perfeição do homem bem nacido»⁷. Como pano de fundo, ter-se-á sempre que subentender a *Il Libro del Cortegiano*, sem que consigamos captar empréstimos absolutamente indiscutíveis⁸.

Importante será colocar desde já outra questão: *Corte na Aldeia*, literatura de cortesia ou de cortesias? Se aqui entendemos a cortesia com o discutível significado de um código de etiqueta que somente se pode verificar em palácio..., já que o palácio-corte é o seu lugar natural⁹ e, desde logo, o mais favorável às suas manifestações, teremos de responder negativamente. Em *Corte na Aldeia* não existe um código de etiqueta..., nem de protocolo..., tal como não há cerimónias nem ritos sociais directa e imediatamente referenciados à vida em palácio.

As próprias leis do *decorum* exigido pelo projecto do autor – desenhar uma corte numa aldeia – não o teriam tolerado. De facto, um tanto paradoxalmente, se em *Corte na Aldeia* não há corte..., também não há rei..., não há damas..., não há galãs..., não há mestres de cerimónias..., etc.. Tal tema não entra directamente na matéria do afortunado livro de Rodrigues Lobo, o que evidentemente não quer dizer que ao longo da obra o autor não faça com alguma detenção algumas alusões a tais situações. Mas fá-lo-á sempre de uma forma distante e quase sempre envolvida numa tão profunda nostalgia – «uma corte na aldeia composta dos riscos e sombras que ficaram dos cortesãos passados»¹⁰ ... – que terão sempre que se ler tais alusões como história e não como manifestação de atenção a uma situação real sua contemporânea e, muito menos, como uma declarada proposta de uma corte que nunca existirá. Tal não impede, evidentemente, que uma noite, ao tratar «Da criação na corte» (Diálogo XIV), em que se repassaram os diversos modos de educação e de serviços de quem segue a corte – uma espécie de «instrução» que não deixa de fazer lembrar muitas das que, nesses tempos, os pais cortesãos escreviam para seus filhos que iam frequentar a

4. Giorgio PATRIZI, «La Civil Conversatione libro europeo» em AA. VV., *Stefano Guazzo e la Civil Conversazione* (a cura di G. Patrizi), Roma, Bulzoni, 1990, 7-23 aponta a fortuna europeia da obra, mas nada refere sobre a sua leitura na Península Ibérica. Também Peter BURKE, «El arte de la conversación en la Europa moderna temprana», in Id., *Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*, Barcelona, Gedisa Editorial, 1996, 115-153 – contexto em que a obra de Guazzo é, naturalmente, relevante –, nada assinala sobre a sua difusão peninsular. Para além de Rodrigues Lobo – cujos débitos para com a *Civil Conversatione* tentamos assinalar em notas da edição que *Corte na Aldeia* que preparamos – recordemos apenas, como exemplo ilustre e significativo, que, um pouco posteriormente, também Lope de Vega em *La Dorotea* (Madrid, Imprenta del Reyno, 1632) refere que em *los dialogos de Guazo hallarás que las mujeres ignorantes aman el cuerpo y las discretas el alma*, referência que S. Morby, na sua edição de *La Dorotea* (Madrid, Castalia, 1968, 272), identifica oportunamente.

5. Nello TARCHINI in *Marginalia de Il Marzocco* (22.6.1913, fol. 6)

6. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 55.

7. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 266, 291-292.

8. Ao longo do texto da edição de *Corte na Aldeia* procuramos assinalar, em nota, os momentos e os temas em que é mais plausível a influência de Baltasar Castiglione em *Corte na Aldeia*; Peter BURKE, *La fortuna del Cortegiano. Baldassare Castiglione e i percorsi del Rinascimento europeo*, Roma, Donzelli Editore, 1998, 93-94 zssinalou, sumariamente, alguns pontos de contacto.

9. Sergio BERTELLI, «Il concetto di corte», in AA.VV., *Ragione e «civitas». Figure del vivere associato nella cultura del'500 europeo* (a cura di Davide BIGALLI), Milano, Franco Angeli, 1986, 141-150.

10. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 52.

corte¹¹ –, se tenham despedido «com os olhos naquela corte pintada, que inda com as sombras da verdadeira enganava os sentidos»¹².

De facto, os 16 diálogos de *Corte na Aldeia*, que mais propriamente se diriam colóquios, vêm situados numa aldeia não muito longe de Lisboa – mas contrastando com a cidade não só na paisagem, mas ainda nos regalos da alimentação¹³ – e em casas particulares com limitadíssimas alusões à sua decoração¹⁴..., e a outras manifestações de poder ou de luxo moderados, como, por exemplo o jardim em que alguns dos amigos passam uma tarde enquanto a noite – e, com ela, a conversação – não chega¹⁵..., ou os criados, sendo que destes – algum de origem aldeã – pouco mais sabemos que os seus deslizes de serviço que há que corrigir – não olhar o que o hóspede come¹⁶..., não estropear os recados dos amos¹⁷... – para que o seu serviço seja condizente com a categoria dos seus amos, alguns deles bem «miúdos nas cortesias». É verdade que os seus donos quer por ofícios quer por sangue poderiam definir-se como cortesãos – e, muitas vezes, mas quase sempre por cumprimento, assim se vêem classificados por outros coloquiantes. Um deles (Leonardo) tinha frequentado a antiga corte de Lisboa – «fora em outra idade da casa dos reis»¹⁸ e, por isso, tanto sabia do «estilo da corte»¹⁹ – e o outro tinha ocupado postos de magistratura importantes, isto é, «tivera honrados cargos de governo da justiça na cidade [de Lisboa]»²⁰. Eles e os seus convidados a maior parte dessas 16 noites de Inverno em que coincidem nessa aldeia passá-las-ão diante do fogo acolhedor e propiciador. São amigos, uma amizade que, porém, vai mais além da situação tópica de muitos exemplos do género dialógico no Renascimento. As suas idades são tão diferentes como as suas profissões e as suas situações económicas e os seus gostos, ainda que as diferenças sociais não sejam tão notórias que os impeçam de serem verdadeiramente tão «amigos como bem acostumados»...²¹, situação decisiva no marco das soluções cortesas apontadas por Rodrigues Lobo que, talvez, valha a pena, algum dia, considerar no quadro da idealização da amizade que a sua época terá gostado de elaborar por oposição à racionalização da dissimulação que, como já se pôde anotar, «se había convertido en una necesidad de las relaciones humanas»²². Neste

11. Fernando BOUZA, «Vidas de palcio. Las biografías manuscritas como manual de corte», em *Corre manuscrito. Una historia cultural del Siglo de Oro*, Madrid, Marcial Pons, 2001, 215-239, chamou pertinenteamente a atenção para essas «instrucciones» no âmbito da cortesania peninsular de Seicentos. Um pouco mais tarde, mas participando ainda da mesma tradição, cabe recordar aqui a *Instrucçam que o Marquez de Valença D. Francisco de Portugal do Conselho de Sua Magestade dá a seu filho primogénito D. Joseph Miguel de Portugal Conde de Vimioso*, Lisboa, Officina de Miguel Rodrigues, 1745, e a *Instrucçam que o Marquez de Valença D. Francisco de Portugal do Conselho de Sua Magestade, dá a seu filho segundo D. Miguel de Portugal, e Castro, Conego da Santa Igreja de Lisboa*, Lisboa, Officina de Miguel Rodrigues, 1745 (de ambas há 2.ª edição: Lisboa, Officina de Pedro Ferreira, 1746), sobre que estamos preparando algumas notas.

12. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 269.

13. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 212: D. Júlio, dando conta das possíveis causas da doença que o retém em cama, confessa: «me entreguei ontem mais do que era razão, na ceia, porque foi de pescado e de marisco e doces. E como creceu com a novidade o apetite, quis forrar-se à custa do estômago de quantas vezes nos faltam semelhantes regalos neste lugar...».

14. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 224: Píndaro, um estudante e poeta, comparou as casas – entenda-se os apartamentos da casa – do Doutor a «gavetas de escritório» por serem «pequenas, muitas e bem guarnecidias». E Solino, confirmando-o, teria dito que eram um «estojo» para nele se recolher o Doutor em sua vellhice.

15. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 105.

16. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 56.

17. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 105-106.

18. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 54.

19. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 73.

20. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 55.

21. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 52.

22. William J. BOUWSMA, *El otoño del Renacimiento (1550-1640)*, Barcelona, Crírica, 2001, 162-164.

círculo, contariamente ao que se passa na obra de S. Guazzo, não predominam os letRADOS – unicamente representados por aquele doutor em Leis –, mas há, contudo, um poeta, um jovem fidalgo amante da História, um antigo servidor de um Grande, um padre e um soldado, todos caracterizados com precisão, inclusivamente pelo recurso a uma espécie de didascália interior ao longo dos diálogos. Resulta, deste modo, evidente que tal grupo, muito distante do tom social e dos debates regidos por Emilia Pia na Urbino dos Montefeltro, oferece, contudo, grandes possibilidades de contrastes – que eles não se esquecem de anotar – profissionais e de idades e, por conseguinte, de veneração e respeito, de formação e empregos e, logo, de opiniões, durante essas noites de conversação. Porque efectivamente cavaqueiam..., ou melhor, passam parte das noites a cavaquear..., e não poucas vezes fazem notar a sua ânsia por que chegue o momento de continuar a cavaquear... E quando, por ausência de alguns deles da aldeia, têm de interromper a conversação, prometem-se continuar a conversar donde «brevemente» se seguiria um «outro volume»²³ em que, se de nada viesssem a esquecer-se, deveriam ser tratados, como sabemos por assuntos que deixaram em suspenso e remetidos para futuras noites, as cartas de amor..., um jogo contra os bordões..., contos galantes e ditos graciosos..., as origens e obrigações dos cargos que *agora* há no serviço real de Espanha..., visitas a doentes e donzelas..., diferenças de infantaria, cavalaria e milícia naval..., histórias dos contrastes entre letRADOS e cortesãos..., etc.. Rodrigues Lobo soube admiravelmente explorar o marco conversacional tornando-o capaz de traduzir esse grande entretenimento que na sociedade do Antigo Regime foi a *causerie*. Lucien Febvre sublinhou-o intensamente a propósito daqueles que Marguerita de Navarra pôe a contar e a escutar novelas²⁴.

Naturalmente, já nos teremos apercebido de um facto decisivo: esta corte de aldeia é uma corte de amigos, isto é, fundamentalmente, uma «conversação de amigos bem acostumados»²⁵ em que cada um pode opinar livremente²⁶. Alguns deles recordam a sua experiência de cortesãos na antiga corte portuguesa, isto é, «quando éramos troianos e [se vira] luzir o que agora está cheio de ferrugem»...²⁷, outros, os mais jovens, porque nasceram depois que faltou a Portugal a corte²⁸, vêem essa «antiga corte» – e, ao parecer, a única em que ainda se “reconhecem” – através dessas recordações..., mas, e será importante dizê-lo, nem os primeiros a retratam nem os outros a representam como um modelo nostalgicamente actualizável. Os arcaísmos em palavras e em comportamentos e modas somente se toleram «em homens de barba larga, penteada sobre os peitos, com carapuça redonda e pelote de abas pregadas que vos conte histórias de el-rei D. Manuel e dos ifantes em Almeirim e de quando D. Rodrigo de Almeida tomou por compadre a Vila de Condeixa, do filho que ali lhe nasceu em o tempo do bispo D. Jorge»²⁹.

Precisamente por algumas alusões à história nacional se desencadeia o primeiro diálogo acerca da eterna questão dos méritos de história verdadeira em oposição à história fingida. Contudo, a questão não vem agora examinada desde um ponto de vista moral – como aconteceria em humanistas e autores de obras de espiritualidade de Quinhentos (e ainda de depois) –, senão desde o

23. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 295.

24. Lucien FEBVRE, *Amour sacré, amour profane. Autour de l'Heptaméron*, Paris, 1971, 236-238 (1.^a ed., 1944); um tanto mais indirectamente, também Peter Burke, *El arte de la conversación en la Europa moderna temprana in Hablar y callar*, ob. cit., 115-153.

25. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 52.

26. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 255.

27. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 255.

28. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 265.

29. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 190-191.

ponto de vista da oposição História/Poesia, isto é, das leis que validam uma e outra. É o modo de contar, as leis da narração frente às da narrativa, isto é, em resumidas contas, os limites das leis da retórica aplicadas á História e à Poesia que, de longe, mas com uma cerrada lógica interior, determinam os debates seguintes sobre a língua escrita e falada, sobre os limites que há que impôr aos recursos retóricos e, muito especialmente, daqueles próprios da Poesia – os «encarecimentos» –, sobre a severa erradicação do cultismo lexical e sintáctico, para sempre concluir radicalmente, em nome do combate à afectação e em defesa da clareza, que «devemos escrever como falamos»...³⁰ O radicalismo desta regra de ouro põe-no na escola não precisamente de Castiglione senão de *Il Galateo*, passando pela do *Diálogo de la Lengua* de Juan de Valdés, obra que alguma vez suspeitamos que possa ter lido, ainda que nos escape como pudesse tê-lo conseguido. Fontes comuns? É possível.

Pensamos que será compreensível que alguns debates que poderiam parecer puramente morais – a diferença entre o amor e a cobiça (Diálogo VI)..., os poderes do ouro e do interesse (Diálogo VII)..., o fruto da liberalidade e da cortesia (Diálogo XIII), por exemplo – se inscrevam, com lógica naturalidade, nas consequências dos «encarecimentos» (Diálogo V): a cortesia entendida como liberalidade de palavras e de marcas de deferência social vale mais ou menos que a liberalidade entendida como uma cortesia baseada em bens materiais? Esta redução pode ser que nos permita compreender melhor a *dispositio* mais profunda de *Corte na Aldeia*, mas não nos deverá fazer esquecer que, de qualquer maneira, o que verdadeiramente está em discussão nesses diálogos são questões que poderiam dizer-se de moral cortesã, um capítulo da moral «barroca» que ocupou tantas páginas do século XVII. De Baltazar Gracián a Nicolás Causin.

Por outro lado – já aludimos a tal questão –, ao nível da apresentação da matéria e das suas distinções, os diálogos estão organizados em torno da conversação... Os cortesãos falam e quando escrevem devem fazê-lo como quando falam... Desde logo, devem «falar bem»..., o que explica que em *Corte na Aldeia* se preste a maior atenção à língua falada... Mesmo que lhe dedique dois diálogos nunca perde ocasião de voltar à matéria. É a falar que se transmitem embaixadas e recados..., se fazem visitas..., se contam experiências de viagens e casos singulares e novelas e contos a familiares e amigos..., se dão respostas agudas... Raramente se pede mais. Um embaixador, por exemplo, leva as relações e negócios que deve tratar escritos pelos oficiais do reino...³¹. Assim que, verdadeiramente, pelo que à língua escrita concerne, o cortesão quase unicamente terá que escrever cartas³², meio de comunicação que o Renascimento, por honra do saber e por gosto e necessidades de informação, elevou à categoria de género literário³³. É esta perspectiva que pode

30. Joaquim FONSECA, «O discurso de “Corte na Aldeia” de Rodrigues Lobo – o Diálogo I» em Id., *A organização e funcionamento do discurso. Estudos sobre o português*, I, Porto, Porto Editora, 1998, 137-197.

31. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 113.

32. Juan de MARIANA, *De rege et regis institutione* (Toledo, P. Rodericum, 1599), dedicado a Filipe III, ao ponderar a educação literária que há que ministrar ao príncipe, aconselha que este xescriba mucho y muy distintas cosas, ya cartas, ya discursos, ya versos...» (citamos pela tradução oferecida em B.A.E., 31, Madrid, Atlas, 1950, II, 508). Que importância haverá que conceder ao facto de, entre esses tipos de escritos em que o príncipe se deve exercitar, virem as cartas nomeadas em primeiro lugar? Primazia conferida a um género «cortesão» – que não ditado por necessidades burocráticas... –, o que poderia confirmar a nossa sugestão, ou pura arbitrariedade enunciativa?

33. AA.VV., *Le “carte mesaggieri”. Retorica e modelli di comunicazione epistolare: per un indice dei libri di lettere del Cinquecento* (a cura de A. Quondam), Roma, Bulzoni, 1981; Domingo YNDURAIN, «Las cartas en prosa» e J. N. H. LAWRENCE, «Nuevos lectores y nuevos géneros: apuntes y observaciones sobre la epistolografía en el primer Renacimiento español» in AA.VV., *Literatura en la época del emperador* (Ed. dirigida por Victor García de la Concha), Salamanca, Universidade de Salamanca, 1988, 53-80 e 81-100, respectivamente; William J. BOUWSMA, *El otoño del Renacimiento*,

justificar que Rodrigues Lobo tenha prestado tanta atenção à carta para que seja «cortesã e bem escrita»³⁴. Quase a mesma que concede à «prática»..., isto é, dois diálogos (II, III). Compreende-se: a epístola não é mais que uma conversação com alguém distante. Mas como ocorre com as cartas, alguns recados..., muitas anedotas..., muitos ditos agudos..., muitas «boas respostas» que, contributos para o *sal* da conversação³⁵ – essa «conversação dos amigos [que] não havia ter dentes»³⁶ –, vêm largamente recordadas nas páginas de *Corte na Aldeia*³⁷. Naturalmente, retirados dos seus contextos e apagadas as marcas de oralidade e de acção, poder-se-ão ver igualmente elevados à categoria de modelos da língua escrita. A seu lado, alguns modelos negativos, evidentemente a evitar. Por tudo isto, a obra de Rodrigues Lobo poder-se-á classificar entre as obras de retórica e, de facto, como tal foi frequentemente entendida. Entusiasmado, um dos amigos coloquiantes chegará precisamente a falar de uma «retórica nova» que aí se começa a propor «à língua portuguesa»³⁸. E não será sem interesse anotar que tal classificação e tal qualificação lhe chegarão de Solino, um ancião que usa óculos, antigo criado de um Grande da corte, e se valessem as aparências, o menos instruído dos amigos. Tal qualificação – «nova» – não derivará tanto de que se ocupe da língua vulgar como do facto de que esta venha perspectivada desde um ponto de vista muito particular: a cortesia, isto é, o que define o «homem cortês» no âmbito de uma semântica regida pela amizade e, em última análise, o cortesão ideal, pelo que até seria defensável dizer – e o fidalgo D. Júlio viu-o – que, aparentemente, essa «retórica nova» da cortesia se opunha à tradicional retórica cortesã³⁹. Assim, extraíndo as consequências extremas do que acabamos de dizer, pode ser que a novidade dessa retórica resulte de ser concebida e apresentada como uma retórica da conversação informal, «cousa em que tudo pende de opiniões incertas»...⁴⁰. Assim sendo, aperceber-nos-emos imediatamente que Rodrigues Lobo não quis fazer, por exemplo, uma «gramática» e, muito menos ainda, um *ars concinandi* para cortesãos com funções de embaixador, ainda que saiba que aos antigos embaixadores se lhes chamava «oradores, por serem mui semelhantes no ofício de persuadir, mover e obrigar»...⁴¹

Compreenderemos muito melhor os seus objectivos se recordarmos o seu conhecido elogio da língua portuguesa:

...é branda para deleitar, grave para engrandecer, eficar para mover, doce para pronunciar, breve para resolver, acomodada às matérias mais importantes da prática e da escritura. Para falar é engracada com um modo senhoril, para cantar é suave com um certo sentimento que favorece a música, para pregar é sustenciosa, com üa gravidadde que autoriza as razões e as sentenças, para escrever cartas nem tem infinita cópia que dane, nem brevidade esteril que a limite, para história nem tão florida que se derrame nem tão seca que busque o favor das alheias. A pronunciaçāo não obriga a ferir o céu

163-164 faz algum aceno à importância da carta no contexto de valorização da amizade no âmbito da meditação sobre «la peor de las épocas».

34. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 73.

35. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 195-197.

36. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 196.

37. Fernando BOUZA, *Vidas de palacio. Las biografías manuscritas como manual de corte* in Id., *Corre manuscrito*, 224 (conf. ainda 292).

38. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 183.

39. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 168: «Muito contrária me parece essa lição (disse D. Júlio) à polícia da corte, onde é regra que o homem há-de falar com a língua e ter quieto o corpo e as mãos» .

40. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 182.

41. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 109.

da boca com aspereza nem a arrancaas palavras com veemencia do gargalo. Escreve-se da maneira que se lê e assim se fala. Tem de todas as línguas o melhor: a pronunciaçāo da latina, a origem da grega, a familiaridade da castelhana, a brandura da francesa, a elegāncia da italiana. Tem mais adajos e sentenças que todas as vulgares, em fé de sua antiguidade. E se à língua hebreia, pola honestidade das palavras, chamaram santa, certo que não sei outra que tanto fuja de palavras claras em matéria descomposta quanto a nossa...⁴²

Este comprazido e complacente elogio – em que, talvez, se possa ver algum aceno a complexas questões de «reforma ortográfica» que se debatiam em Itália..., Espanha..., França⁴³... –, que sempre vem referenciado a um contexto nacionalista em tempos de unidade ibérica, é muito interessante desde o nosso ponto de vista: a língua portuguesa vale, sobretudo, pelas suas qualidades próprias, especialmente por esse difícil equilíbrio dos seus rasgos fonéticos e rítmicos e lexicais. A tradicional comparação com a latina vem aqui reduzida ao mínimo, o que se comprehende num opositor declarado do cultismo lexical e sintáctico⁴⁴. Quase ousaríamos dizer que o ideal da «civil conversação» do homem cortês que cruza *Corte na Aldeia* reclama que este fale não somente a melhor língua senão também na melhor língua... Unicamente com um pouco de humor teria sentido discutir os critérios e resultados de Rodrigues Lobo nesta sua defesa e ilustração do próprio idioma e, portanto, não há outra possibilidade senão aceitar aqui a sua opinião. Por isso, se o falar a melhor língua, isto é, utilizar a melhor das melhores vulgares – francesa, castelhana e italiana – se pode determinar definindo-a, falar na melhor língua é algo muito mais difícil, porque, como se sabe, na «prática vulgar todo pende de opiniões incertas», no que bem poderá ir um eco – resumido, claro! – da afirmação castiglionesa de quanto para «il gentil ed amabile manera di conversare cottidiano... sia difficile dar regola alcuna per le infinite e varie cose che occorrono nel conversare»⁴⁵. E tão incertas que a única regra é «falar como os melhores falem»...⁴⁶. E os melhores falantes actuais – tem-se sempre que «usar de palavras presentes e de costumes antigos»⁴⁷ – sempre serão um puro evanescente. Por isso, Rodrigues Lobo não cita, sequer com a parcimónia de um Juan de Valdés, algumas autoridades, já que, como sabemos, essa língua que deixaram escrita não foi a língua que eles falaram. No final teremos que nos remeter a estes corteses amigos que, falando, estão construindo a *Corte na Aldeia*, e que mais não fazem que tentar apurar uma norma linguística que, o mais distante possível da norma literária, possa reger a língua do homem cortês na sua conversação que sempre será um evanescente... Compreendemos que, como o declara um deles, «a melhor escritura é a que retrata com mais semelhança a fala e conversação dentre os amigos»⁴⁸.

Mas, como já sabemos, os faladores falantes de *Corte na Aldeia* não são, actualmente, cortesãos. São muito simplesmente homens corteses e amigos que, casualmente reunidos, tentam opinar sobre a verdadeira cortesia – começando por essa que se manifesta através da língua – e seus méritos... Contudo, esta situação é absolutamente determinante para a compreensão do tipo de cortesia que propõem, tal como o é a sua relação de amizade. Esta relação, e não somente a ausê-

42. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 69.

43. Oreste MACRI, *Fernando de Herrera*, Madrid, Gredos, 1959, 343-380 («La reforma ortográfica»).

44. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 188-189.

45. Baldesar CASTIGLIONE, *Il libro del cortegiano con una scelta delle Opere minori* (a cura di Bruno Maier), Torino, U.T.E.T., II, 17, 215.

46. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 184.

47. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 77.

48. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 65-66.

cia de uma verdadeira corte no Portugal desses anos, nos garante que eles se interessam unicamente por uma cortesia entendida como civilidade – que releva da «boa criança» – e não como «cortesia» ou, talvez melhor, como cortesania – que releva da Prudência, fundamento da polícia e da política em palácio⁴⁹... A verdadeira cortesia unicamente se pode verificar entre amigos ou entre aqueles que o possam ser... – e, antes de mais, a que se deve verificar na conversação –, o que pressupõe não a Prudência, mas, sim, a Amizade. Verdadeiramente entre reis e súbditos, senhores e vassalos, entre superiores e inferiores as relações derivam da *Charitas* e não da *Amititia*...⁵⁰. Para as relações entre não iguais inventaram-se as regras da etiqueta e do protocolo e não as da cortesia entendida como «bom ensino»... Compreendemos que esta venha, então, definida como «a reverência e comedimento que se costuma entre iguais»...⁵¹. Por tal, estes coloquiantes de *Corte na Aldeia* podem falar em total liberdade e propor alguns princípios que poderão orientar a conversação, isto é, a convivência «entre amigos bem acostumados»...⁵², declaração que, de repetida, poderia dizer-se que, coerentemente, organiza todo o livro⁵³.

Isto permite-nos insinuar de novo que tal proposta não derivará de uma situação político-social precisa, entenda-se, a situação da sociedade portuguesa órfã de uma corte nacional – um tópico obrigatório quando se refere a obra de Rodrigues Lobo – mas antes de uma atenta leitura de *Il Cortegiano*... Recordaremos certamente que também B. Castiglione tentou fazer «un ritratto di pittura (...) della amorevole compagnia» que momentaneamente, cerca de 1507, se reuniu na corte de Urbino, companhia essa – Rodrigues Lobo traduzi-la-á por «conversação» – que a morte dispersou rapidamente... A profunda nostalgia que cruza a dedicatória de *Il Cortegiano* (1528) ao cardeal Miguel da Silva é demasiado conhecida para que mereça agora mais do que esta alusão⁵⁴. Mas, e não temos outro remédio senão salientá-lo, essa *conversação aprazível*⁵⁵ que é *Corte na Aldeia*, não pretendendo ser um retrato da antiga corte portuguesa, se bem que desenhada «com os riscos e sombras que ficaram dos cortesãos antigos e tradições suas»... – como o declara nostalgicamente ao Marquês Duarte de Bragança⁵⁶ –, resultará tão perfeita na opinião dos amigos que alguns deles, numa das noites dedicadas às matérias da língua, entusiasmados com o retrato do perfeito homem cortês que estão obtendo, declararam que nessa corte na aldeia «se podiam ensaiar os que quisessem aparecer na corte apercebidos... dessas cousas tão miudas e tal esquecidas sem causa»...⁵⁷. Desta maneira, fazia-se alusão ao contributo de *Corte na Aldeia* à possível transformação do perfeito cortês em perfeito cortesão para quem os gestos..., o falar correcta e elegante-

49. Luis Abreu de MELO, *Avisos para o Paço*, Lisboa, Officina Craesbeckiana, 1659, pode, dentre os clássicos portugueses, representar uma boa síntese sobre a matéria, como bem acentuou Zulmira Coelho dos Santos, «Racionalidade de corte e sensibilidade barroca: os *Avisos para o paço* de Luis Abreu de Melo» em *Actas do I Congresso Internacional do Barroco*, Porto, 1991, II, 381-401; Maria Lucília G. PIRES e José Adriano de F. CARVALHO, *História crítica da literatura portuguesa (Maneirismo e Barroco)*, 127-129.

50. Baldasare CASTIGLIONE, *Il libro del Cortegiano*, II, 18, 216: «e benché questo nome di conversare importi una certa parità, che pare che non possa cader tra 'l signore e 'l servitore ...».

51. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 229.

52. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 52.

53. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 52, 55, 179, 181, 195, 197, 229.

54. Carlo OSSOLA, *Dal "Cortegiano" all' "Uomo di mondo". Storia di un libro e di un modello sociale*, Torino, Einaudi, 1987, 25-42 estuda com mestria o prólogo de *Il Cortegiano*.

55. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 55.

56. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 52.

57. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 226.

mente – «o movimento e a graça do falar»...⁵⁸ –, o gosto de selar as cartas com as suas armas e tenções..., o correcto comportamento à mesa, nas visitas e no passeio..., a compostura e disciplinação dos criados..., deveriam constituir modos – alguns dos modos, naturalmente – de mostrar ou de sugerir a sua participação nesse «bellissimo ordine di servire» que desde os fins do século XV renascentista se andava aprofundando nas cortes europeias e, com todas as distâncias, cronologias e diferenças culturais inerentes, consequentemente, modelando as pequenas cortes das suas aldeias⁵⁹. Assim parece tê-lo compreendido antes de qualquer outro o tradutor castelhano que, omitindo a importante referência a essas mil pequenas e esquecidas coisas, diz que nessa aldeia «se pudieran ensayar los que quisiesen parecer prevenidos y discretos en la corte»...⁶⁰. «Prevenidos y discretos», o matiz é importante... Que B. Gracián tenha dito que *Corte na Aldeia* é um «livro pequeno, mas eterno»⁶¹ pode tornar-se-nos agora mais comprehensível...

Poder-se-ia pensar que precisamente este carácter de «livro eterno» tivesse conferido à obra de Rodrigues Lobo a possibilidade de ser olhada como um modelo a imitar e a aproveitar. E não poderá dizer que tenha sido um livro esquecido, dado que em Portugal se contam seis edições no século XVII e três no século seguinte, o que pode colocar curiosas questões de público leitor. Como exemplo, recordemos que em 1750, um desconhecido Bento António publica *Aldeia na Corte e Noites de Verão, seguidas às Noites de Inverno de Francisco Rodrigues Lobo* (Lisboa, Officina de Miguel Menescal da Costa)..., que, remetendo-nos ao título e, até certo ponto, ao género, nenhuma relação tem com o projecto de Rodrigues Lobo. Mas o jogo estabelecido com o título e a explícita referência ao nome do seu autor parecem estar indicando que um e outro funcionavam como um bom elemento de propaganda, confirmando, a seu modo, essa relativa fortuna editorial de *Corte na Aldeia*. Se isto for assim, teremos igualmente que dizer que esta *Aldeia na Corte*, um diálogo pedestre entre um boticário, um cirurgião e alguns amigos destinado, «afectando impropriedades, com muitos documentos convenientes a reprehender abusos»... e algumas «notícias curiosas» sobre a geografia de Itália, Alemanha e Turquia..., acaba por nos colocar sérios problemas sobre o nível cultural dos leitores de Rodrigues Lobo que podemos entrever nesse jogo de referências⁶².

58. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 168; convirá recordar que, em seus diversos modos e matizes, a «graça» foi, como muito bem assinala Peter BURKE, *Le fortune del Cortegiano*, VII, 31, 51-52, um dos temas que mais interessaram aos leitores de *Il libro del cortegiano* ao longo de Quinhentos.

59. Sergio BERTELLI, Franco CARDINI, Elvira Garbero ZORZI, *Le corti italiane del Rinascimento*, Milano, Mondadori, 1985, de que convém sublinhar o particular interesse para o nosso tema da colaboração de F. Cardini: «Un bellissimo ordine di servire» (77-125); Nieves BARANDA, «Literatura en sociedad. Dos tratados italianos de saber vivir en la Andalucía de la Contrarreforma» em *Spagna e Italia attraverso la letteratura del secondo Cinquecento*, Napoli, Istituto Universitario Orientale, 2001, 301-320, com precisa bibliografia, chama a atenção para duas obras – a *Institution de toda la vida del ombre noble* (tradução de *De la institutione di tutta la vita de l'uomo nato nobile ...* de Alessandro Piccolomini) por Juan de Barahona y Padilla (Sevilla, 1577) e a *Parte primera del cavallero avisado* (tradução de *Ricordi ovvero ammaestramenti, nei quali con prudenti e christiani discorsi si ragiona di tutte le materie honorate che si ricercano a un vero gentil huomo* de Sabba da Castiglione por Francisco Truchado) – muito significativas no quadro da literatura de comportamento social para estas pequenas cortes de província como resulta, precisamente, de algumas das suas observações (esp. 307, 315).

60. F. Rodriguez LOBO, *Corte en Aldea y noches de Invierno... de Portugues en Castellano por Juan Bautista Morales*, Valencia, Oficina de Salavador Fauli, 1793, 335.

61. Baltasar GRACIÁN, *El Criticón*, III, 12, em *Obras Completas*, Madrid, 1960, 1005.

62. A aproximação de *Corte na Aldeia* com a muito interessante *Academia nos montes e conversações de homens nobres* (Lisboa, Antonio Alvarez, 1642) de Manuel Monteiro de Campos, não tem, para lá dos pontos comuns ditados pela dicotomia aldeia / cidade – o seu autor pretende ser, antes de mais, um «corrector» da «liberdade, ou dissolução com que se vive nas aldeias» – qualquer sentido. Sobre a obra de Monteiro de Campos escreveu Manuel José Gonçalves PEREIRA, *A "Academia nos Montes e conversações de homens nobres". A obra e o seu contexto histórico e literário*, Braga, APPACDM, 1995, uma discreta introdução – cremos assim terá sido concebido esse ensaio – que, contudo, há que utilizar criticamente.

Algo de semelhante se passou do outro lado da fronteira. De facto, mediante aprovação de Tomás Gracián Dantisco, irmão do tradutor de *El Galateo Español*, Juan Bautista Morales, igualmente tradutor (1622) de *A Primavera* de Rodrigues Lobo e de outros livros portugueses, como por exemplo, em 1625, *Arte de Caça de Altenaria* (Lisboa, Jorge Rodrigues, 1616) de Diogo Fernandes Ferreira, faz imprimir a sua tradução em 1622 em Montilla, lugar onde trabalha o impresor português Manuel de Paiva que nessa mesma vila publicará, em 1627, o *Panegírico por la Poesía* de D. Fernando de Vera y Mendoza... Seria interessante investigar o pequeno círculo "literário" que esses dados parecem fazer supor. No ano seguinte publica-se a *Corte en la Aldea*, em Córdoba, por Salvador de Cea Tesa, mas o colofon da edição indicando «Montilla, por el autor, 1622», faz-nos suspeitar que não se tratou de uma nova edição, mas de um negócio editorial. Finalmente, em 1793, em Valência, Salvador Fauli volta a editar a obra, que 38 anos antes, em 1755 (Madrid, Antonio Pérez Soto), tinha sido traduzida e ainda integralmente "espanholizada" – «Valencia» por Lisboa..., «lengua española» por língua portuguesa..., «españoles» por portugueses..., etc. – por Alejandro Ponce de León que disfarçou o seu trabalho sob o título *Discreción en el retiro y policia en la aldea en dialogos historiados*⁶³..., que nada tem a ver com essa obra tão curiosa e merecedora de um pouco mais de atenção que deixou Antonio Muñoz, *Morir Viviendo en la Aldea, Vivir Moriendo en la Corte* (Madrid, Gutiérrez, 1737).

Mas a vertente retórica de *Corte na Aldeia* não passou desapercebida a algum dos muitos retóricos do século XVII espanhol, como o autor da *Epitome de la Eloquencia Española* (Huesca, José Lorenzo de Larumbe, 1692), obra em verso de longa difusão até 1777 (Barcelona, Angela Martí), data da última edição que conhecemos⁶⁴. O seu autor, Francisco José Artiga que, mais do que ensinar retórica, se aplicou a desenvolver "projectos úteis" ao progresso económico da sua terra, circunstância que faz deste professor de matemática um precursor desses homens úteis que tanto se empenharam nas «Sociedades Económicas»⁶⁵. Obra de juventude? É possível que a confissão que faz neste sentido não deva ser entendida unicamente como uma desculpa ou uma variante da humildade na *captatio benevolentiae* do leitor. Mas, teremos de o conceder, não seria com sete anos que a terá escrito, como, certamente por distração ou por gralha, permitem concluir as datas biográficas com que nos brinda algum investigador⁶⁶.

Pode ser que o *Epitome* seja «un librejo absurdo y chistoso» indicativo «del punto extremo de la decadencia literaria y de la urgente necesidad de remedio» como diz Menéndez Pelayo⁶⁷ e que, consequentemente, como quer Antonio Martí, «nada puede ya aportar al campo de la retórica»⁶⁸, mas é, contudo, uma excelente amostra das leituras do seu autor e, certamente, de muitos dos seus contemporâneos. Mesmo que nem sempre identifique as obras dos autores que cita, sabemo-lo lei-

63. Monroe Z. HAFTER, «Lobo's *Corte na Aldeia* (1619) in a spanish disguise (1755)», *Romanische Forschungen*, 81 (1969), 565-570.

64. José RICO VERDU, *La retórica española en los siglos XVI y XVII*, Madrid, CSIC, 1973, 86-92 alude, sem contudo as precisar, a seis edições; no entanto, A. PALAU Y DULCET, *Manual del librero hispano-americano*, Barcelona, 1948 (2.ª ed.), I, 519, assinala as edições de 1726 (Pamplona, Alfonso Burguete de que há reprodução fac-similada, Valencia, Paris-Valência, 1996); 1737 (Madrid, Francisco Rodríguez); 1747 (s.ed?= 4.ª impresión); 1750 (Barcelona, Mauro Martí); 17?? (Barcelona, Juan P. Martí); 1760 (Barcelona, Angela Martí); 1770 (Barcelona, Angela Martí), 1771 (Madrid, Antonio Mayoral), não registrando, porém, a de 1777 que utilizamos.

65. M. MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de las ideas estéticas en España*, Madrid, CSIC, 1974 (4.ª), I, 833, n.º 1.

66. A. MARTÍ, *La preceptiva retórica española en el Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1972, 306-308.

67. M. MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de las ideas estéticas en España*, I, 833, n.º 1.

68. A. MARTÍ, *La preceptiva retórica española en el Siglo de Oro*, 307.

tor declarado, de entre muitos outros, de Emanuelle Tesauro que «en su elocuencia juntó / lo ridículo y lo discreto»...⁶⁹, de F. Quevedo de quem sabe muito bem «cuantos aforismos y chistosos preceptos» sempre aplicou, como alvo perene da sua sátira, aos médicos...⁷⁰, e, como amante da matemática, mesmo que a cite a propósito da citação na Amplificação que permite verificar «en que se parecen / unas cosas, y en las mismas / [ver] diferencia, y como / se parecen, y se implican» donde resultam reparos..., enigmas..., «el saber dudar» e o picante oculto, da *Ars Magna* – mais provavelmente a *Ars magna sciendi sive combinatoria* (Amstelodami, Apud Joannem Janssonium et Viduam Elizei Weyerstraet, 1669) do que a *Ars magna lucis et umbrae*, Roma, ex tipographia L. Grignani, 1645) – de Atanasio Kircher...⁷¹, da *Ars Magna* de R. Lulio em que «se exercita esse modo em matematicas ruedas»⁷², etc..., referências estas últimas que, quaisquer sejam os resultados da sua leitura, no-lo mostram interessado nas rotas culturais favoráveis à lógica simbólica que, então, se via favorecida na Companhia de Jesus⁷³. Como exemplos de «eloquencia española» propõe-nos Santa Teresa «en cuyos escritos / es la eloquencia su gracia e la venerable Madre / María, cuya elegancia / no solo de Agreda es timbre / sino blasón de toda España»⁷⁴. Se as suas definições da Eloquência e das matérias que predica são, quase sempre, dadas com formulações poéticas que A. Martí classifica de «conceptismo trasnochado y lacio»⁷⁵, um conceptismo que normalmente resulta do emprego de um obscuro cultismo que somente poderia dizer-se em contradição com os seus conselhos se a sua obra não estivesse em verso, as suas ideias linguísticas, por exemplo, revelam-no um bom seguidor dessa vulgata em que, nestes momentos, se tinha já transformado *El Galateo Español*. Inclusivamente ao nível do marco dialógico, se a utilização do verso no diálogo entre um pai e um filho pode efectivamente aproximar-lo a um catecismo⁷⁶, nada obsta que nisso se possa, igualmente, ver uma das últimas manifestações da tradição de *Il Galateo*, livro que não cita. Se não se perdem de vista essas tradições, poder-se-á compreender melhor que tenha sido, igualmente, um atento leitor da obra de Rodrigues Lobo, autor que também não refere.

Mesmo que os projectos dos dois Franciscos não sejam identificáveis – um propõe-se escrever um longo tratado e complexo de eloquência geral aplicável à língua castelhana, o outro um livro sobre o comportamento ideal do homem cortês –, as suas obras, contudo, enquanto se ocupam do bem falar, teriam que coincidir em alguns pontos. Não será certamente o que diz Artiga no seu I Diálogo sobre a eloquência em geral, humana e divina, e as suas divisões nem o que traz no II Diálogo sobre as definições, géneros, diferenças, fins, etc. da Retórica, nem sequer sobre as partes da eloquência, invenção, disposição, etc. que nos pode interessar aqui. As fugazes alusões que a tais matérias se encontram no livro de Rodrigues Lobo não têm nem extensão nem originalidade que mereçam especial atenção. O que importará salientar agora é que Artiga compreendeu a par-

69. Francisco J. ARTIGA, *Epitome de la eloquencia española*, Barcelona, Angela Martí, 1777, III, 4, 144 (Citaremos sempre esta obra por esta edição).

70. Francisco J. ARTIGA, *Epitome de la eloquencia española*, III, 5, 209.

71. Francisco J. ARTIGA, *Epitome de la eloquencia española*, III, 8, 343.

72. Francisco J. ARTIGA, *Epitome de la eloquencia española*, III, 8, 343.

73. José Ignacio GÓMEZ LIAÑO, *Athanasius Kircher: itinerario del éxtasis o las imagines del saber universal*, Madrid, 1986; Emilio FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, *Athanasius Kircher y la ciencia del siglo XVII. Exposición con el motivo del IV centenario del nacimiento de Athanasius Kircher*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Biblioteca Histórica «Marqués de Valdecilla», 2002, catálogo bibliograficamente muito útil com sugestivas notas.

74. Francisco J. ARTIGA, *Epitome de la eloquencia española*, I, 14.

75. A. MARTÍ, *La preceptiva retórica española en el Siglo de Oro*, 307.

76. José RICO VERDU, *La retórica española en los siglos XVI y XVII*, 86.

ticular originalidade que resultou do facto de Rodrigues Lobo dedicar uma atenção especial quer ao modo de comportamento de todos aqueles que, pelas suas funções ou empregos, têm o encargo de transmitir uma mensagem mais ou menos elevada – embaixadores..., recadistas..., visitantes... – quer à arte de escrever cartas missivas, isto é, o que se diz da epistolografia, e tenha sabido ilustrar tudo isso com bons e variadíssimos e, tantas vezes, divertidos exemplos. Efectivamente, acreditamos, hoje por hoje, que uma parte especial da sua obra, a que Artiga dedica às embaixadas..., recados..., visitas..., cartas..., deriva das páginas de Rodrigues Lobo.

Assim, tudo o que diz sobre os critérios que devem presidir à eleição de um embaixador e, logo, sobre as suas qualidades físicas e morais, está tomado não de um tratado sobre tal personagem, como, por exemplo o de D. Juan Antonio de Vera y Zúñiga, *El Embajador* (Sevilla, Francisco de Lyra, 1620), mas de *Corte na Aldeia*, donde toma, inclusivamente, os exemplos ilustrativos, apagando frequentemente os nomes das pessoas. Poder-se-ia pensar, alguma vez, que Artiga retira as suas ilustrações das suas doutrinas de uma floresta – a *Floresta de Española de Apothegmas o Sentencias* (Toledo, Francisco de Guzman, 1574) de Melchor de Santa Cruz, por exemplo – ou de um tesouro – o *Tesoro de Diversa Liccción* (1636) poderá ser outro. Para outros casos de coincidências ter-se-á que colocar tal possibilidade. O mesmo Rodrigues Lobo utilizou com muito proveito a *Silva de Varia Lección...* Contudo, uma comparação de textos far-nos-á imediatamente verificar que os textos mais importantes sobre essas matérias dependem directamente da obra portuguesa mediante a sua tradução castelhana, como se poderá verificar por alguma das passagens comparativamente citadas. Tal ocorre com o que expõe sobre a boa presença do embaixador⁷⁷..., as suas capacidades e aptidões para o negócio que se lhe encarrega⁷⁸..., o quanto importa que, mais do que nobre, seja entendido e esforçado⁷⁹... A ordem expositiva e os exemplos ilustrativos mais não fazem do que confirmar a fonte. Mas quando o vemos abordar a questão da eleição dos síndicos de «villas, cortes o pueblos»⁸⁰, um ponto que igualmente trata Rodrigues Lobo a propósito dos «agentes e procuradores que as cidades, vilas e lugares mandam a cortes»⁸¹, a nossa convicção torna-se uma certeza, já que a doutrina e os exemplos são, novamente, os mesmos, o que não impede que os tradicionais contos do enviado de um povoação que, não o conhecendo, pede ao rei que se cubra..., ou do outro que quando se apercebe que está a falar com o rei perde as luvas, que costumam ilustrar o caso do «vergonzoso en palacio», possam, obviamente, encontrar-se em outras obras. O mesmo se diga das visitas onde depois de deixar estabelecido, como o faz Rodrigues Lobo, que «si vás à hacer visita / por causa de un casamiento / no hables de cousas que causen / horrores y desconsuelos. / Ni tampoco lo contrario / Si por algun fin funesto / vás à visitar, no hables / de gozos, ni passatiempos»...⁸², apontando quase exactamente, ainda que um pouco mais amplificadamente, os mesmos exemplos. No último e mais longo desses exemplos, a anedota de uma visita de pésame a uma viúva que estava encerrada num quarto sem luz, visita que, por uma série de distrações e acidentes fortuitos, termina às gargalhadas, conclui Artiga que «fue tremenda la risa / de los que se hallaban dentro, / Y así se desautorizó / Todo el pesame, riendo»⁸³,

77. Francisco J. ARTIGA, *Epitome de la eloquencia española*, III, 5, 162.

78. Francisco J. ARTIGA, *Epitome de la eloquencia española*, III, 5, 162.

79. Francisco J. ARTIGA, *Epitome de la eloquencia española*, III, 5, 163.

80. Francisco J. ARTIGA, *Epitome de la eloquencia española*, III, 5, 165-166.

81. F. Rodrigues LOBO, *Corte na aldeia*, ed. cit., 114-115.

82. Francisco J. ARTIGA, *Epitome de la eloquencia española*, ed. cit., III, 6, 168.

83. Francisco J. ARTIGA, *Epitome de la eloquencia española*, III, 6, 1170-171.

o que não é mais do que a tradução da conclusão de Rodrigues Lobo: «Foi tão grande o riso e burburinha que desautorizou todo o sentimento de nojo, e caia cada um para sua parte sem se lhe poder valer»⁸⁴. Como não conseguimos encontrar outra fonte, nem sequer aproximada, para esta anedota, a exactidão da tradução – não absolutamente literal, é certo – da conclusão parece confirmar a de todos os outros passos.

Mas, muito comprehensivelmente, as dívidas mais importantes de Artiga para com Rodrigues Lobo situam-se no domínio da arte de escrever cartas. Como ficou assinalado, *Corte na Aldeia* contém um breve, mas preciso *ars dictaminis* destinado ao uso do homem cortês, já que omite todo tipo de referências a cartas chancelerescas e diplomáticas, mesmo que se tenha permitido copiar alguma carta de príncipe. Deste pequeno manual socorreu-se Artiga.

Deste modo, quando a personagem encarregada de expor tal matéria, Leonardo, enuncia sobre os elementos externos da carta, isto é, os que então se diziam os seus «exteriores», que são: «cortesia comua, regras direitas, letras juntas, razões apartadas, papel limpo, dobrar iguais, chancela sutil e selo claro»...⁸⁵, assim o traduz Artiga: «cortesia comun / renglones siempre derechos, / letras unidas y espacios / entre las palabras puestos; papel cortado y muy limpio,/ el doble igual y derecho / sello claro»...⁸⁶, e explicando o que se deve entender por «cortesia comun que se solemniza en tres puntos: / en el sobre escrito, principio / y firma con mucho asiento»...⁸⁷, além de fazer um preciso resumo do que diz sobre isso na obra portuguesa já que «a cortesia se verifica no sobrescrito, o apartado da cruz té a primeira regra, e do primeiro do papel té o começo de todas e o sinal e o nome de quem escreve [...] e pola desconformidade que há entre uns e outros, veio a ser regra entre os iguais que fique em branco a quarta parte do papel»...⁸⁸, o que expõe depois quase com as mesmas palavras: «En el sobre escrito se hace la cortesia escribiendo: / dejando un espacio entre / la cruz y el renglón primero; / en la carta y su principio / executando lo mismo / dexando mucho papel / a al cabez del pliego. / Dexase entre iguales / la quarta parte, advirtiendo / dexar más al superior / menos al que fuere menos»...⁸⁹. Estes aspectos retoma-os depois quando expõe com alguns detalhes o que mais se deve entender por «la segunda cortesia: La segunda cortesia / se hace en la carta escribiendo / dexandole como dixe, / la quarta parte del pliego: / Y la margen no se corta, / porque es error manifiesto / porque estorva la lectura, / el que la lee, con los dedos»...⁹⁰. Rodrigues Lobo escreverá: « A segunda cortesia é no papel, da cruz té a primeira regra [...] a regra entre os iguais que fique em branco a quarta parte do papel, que vem a ser no alto a primeira dobra, e na ilharga um espaço razoado que dá lugar à mão para ter a carta sem cobrir as letras (...). Deixar «mais de meio papel em branco da ilharga e cerzir a letra com a cortadura da tesoura» é erro⁹¹... E o preceituado sobre a assinatura – «la cortesia en la firma / se hace dexandose un trecho / entre lo escrito y la firma / ni muy grande ni pequeño / ni tan corto que a la letra / parezca se está curriendo; / ni tan lexos que parezca / que se aparta o que está huyendo»⁹² – está igualmente tomado de *Corte na Aldeia*: «A terceira é o nome e sinal do que

84. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 116.

85. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 75.

86. Francisco J. ARTIGA, *Epítome de la eloquencia española*, III, 5, 173.

87. Francisco J. ARTIGA, *Epítome de la eloquencia española*, III, 5,174.

88. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 80.

89. Francisco J. ARTIGA, *Epítome de la eloquencia española*, III, 5,174.

90. Francisco J. ARTIGA, *Epítome de la eloquencia española*, III, 5,177.

91. F. Rodrigues LOBO, *Corte na aldeia*, 80.

92. Francisco J. ARTIGA, *Epítome de la eloquencia española*, III, 5, 177.

escreveu a carta, que nem há-de estar tão junto das letras que pareça sôfrego delas [...] ni tão apartado que fique ausente das regras, nem tão na ponta do fim que pareça que se amouou àquele canto»...⁹³. Tudo, inclusivamente a tradução de «amuou» por «se está curriendo» parece confirmar a fonte... Poderemos avançar um pouco mais. Se, neste contexto, Rodrigues Lobo afirma que «o sobrescrito tem mais partes de cortesia do que aquelas que normalmente lhe apontam, tal ocorre porque o sobrescrito é üa notícia vulgar da pessoa a quem se escreve e do lugar aonde lhe mandam a carta, exprimindo-se nele o nome e a dinidade por onde é mais conhecido e o do lugar onde naquele tempo assiste»...⁹⁴, logo Artiga traduz «el sobre escrito ya lleva / más cortesanos misterios, / porque es una explicación / y epílogo del sugeto./ Tres cosas hade explicar / un sobre escrito bien hecho / son: Persona, dignidad, / y lugar donde va el pliego»...⁹⁵. O autor da *Epítome* diz-nos imediatamente, tal como o faz Rodrigues Lobo, que «A los sugetos conocidos / por su título o su puesto, / o Dignidad, no se explica / su nombre, casa o pueblo, / si solo la Dignidad, / título, oficio, pues vemos / son por esto más notorios / que sus apellidos mismos»...⁹⁶, também os exemplos que ilustram negativamente tais preceitos estão quase todos traduzidos da obra portuguesa. Se é importante desde o nosso ponto de vista, que ele recorde o caso «del otro con modo distinto, / la dignidad repitiendo,/ por parecer muy cortés / quiso parecer muy necio:/ que escribiendo a un Provincial / sobre escribió: Al Reverendo Padre nuestro, nuestro padre / Fray Fulano, Padre Nuestro / Provincial y nuestro padre, / residente en el convento / del glorioso Patriarca / San Fulano, Padre nuestro»...⁹⁷, muito mais comprovativo da sua fonte é que desta sarta de cinco «Padres Nuestros» afirme que «más parece rosario que sobre escrito», isto é, que traduza que tal sobrescrito «tinha cinco Padres-Nossos como conta benta»...⁹⁸. Permite-se-nos um exemplo mais, ilustrativo das transformações que Artiga opera em alguns, como aquele com que exemplifica outro «necio» sobreescrito. Um dos amigos que cavaqueiam amenamente em *Corte na Aldeia*, Solino, um velho não muito rico e muito divertido, nalguma coisa herdeiro da «figura de donaire», recorda o sobre escrito de «um soldado [...] que escreveu à India: A N. Viso-Rei da India, nos Paços de Goa, defronte de um lanceiro torto»...⁹⁹. Artiga traduz assim: «Como escribió uno: Al Señor / Don Tal, Virrey de tal reyno, / Vive al lado de un Letrado / frente de un texedor tuerto»...¹⁰⁰. Se o palácio do vice-rei da India é agora a casa de um letrado, o do «lanceiro» transformado em «tejedor» pode ser explicável pelo facto de na tradução de Morales um «lanceiro» é um «lencero»...¹⁰¹ Certa a nossa explicação? Sem querermos ser taxativos, diremos que somente o não termos encontrado outra fonte para o conto e vir ele situado no mesmo e exacto contexto expositivo, nos permitem sugerir-a aqui com uma certa segurança. E quando Artiga diz, a propósito do modo de assinar, que «declararse alguien servidor no es limpio»...¹⁰², logo verificamos que traduziu de *Corte na*

93. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 81.

94. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 78.

95. Francisco J. ARTIGA, *Epítome de la eloquencia española*, III, 5, 175.

96. Francisco J. ARTIGA, *Epítome de la eloquencia española*, III, 5, 175.

97. Francisco J. ARTIGA, *Epítome de la eloquencia española*, III, 5, 176.

98. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 79.

99. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 78.

100. Francisco J. ARTIGA, *Epítome de la eloquencia española*, III, 5, 176.

101. F. Rodriguez LOBO, *Corte en Aldeia*, 44. Cremos ser este uma excelente prova de que Artiga seguia a tradução de J. B. Morales..., tradução, aliás, que neste ponto não deixa de ser muito curiosa pelo que pode denotar dos “false friends” das duas línguas.

102. Francisco J. ARTIGA, *Epítome de la eloquencia española*, III, 5, 179.

Aldeia tal declaração de cortesia: «servidor já se passou das cartas para os retretes»...¹⁰³, o que nos documenta um modo mais da leitura da obra de Rodrigues Lobo pelo autor da *Epítome*... Não multipliquemos este tipo de casos em que os dois coincidem abundantemente, mas recordemos mais um daqueles que somente conseguimos encontrar nas duas obras. «Outro, em Coimbra» – conta Rodrigues Lobo – «querendo-se humilhar muito aos pés de um amigo a que escrevia, se assinou 'Antipoda de vossa mercê N.'»¹⁰⁴, caso que, por sua vez, Artiga conta precisamente do mesmo modo, com a única omissão da cidade portuguesa: «Y otro que humillarse quiso / con algun nuevo epíteto / firmó diciendo: Fulano, / humilde antípoda vuestro»¹⁰⁵. Se recordamos que este caso vem também, nas duas obras, colocado exactamente na mesma sequência expositiva, isto é, logo depois de dois casos mais célebres e difundidíssimos – o primeiro expondo o caso de um homem que, escrevendo a sua própria mulher, se assinava «Vosso servo N.»¹⁰⁶ e o segundo a torpeza de alguém que, porque, então, corria «nos sinais «o menor criado de Vossa mercê», se assinou, escrevendo também a sua mulher, «O menor marido vosso N.»¹⁰⁷ – qualquer dúvida que pudéssemos conceber sobre *Corte na Aldeia* como fonte destes e de outros contos e ditos breves que podemos ler na *Epítome* far-se-á mais ténue ou terá desaparecido.

Falando da carta missiva apresenta Artiga, tal como o fazem todos, incluindo Rodrigues Lobo¹⁰⁸, a tradicional definição ciceroniana – «la carta misiva es / según en Tilio lo advierto / un mensajero que explica / solo aquello que queremos...»¹⁰⁹ – e a sua divisão básica dos três géneros de cartas – de amigos, negócios e política – que depois do exposto anteriormente nos faz pensar que também aqui será legítimo defender que a mais imediata sugestão para utilizar esse lugar comum de origem ciceroniana pode continuar a ser a obra portuguesa. Alguns matizes poderiam fundamentar a nossa sugestão¹¹⁰. Pouparemos aqui esses luxos e recordaremos somente que *Corte na Aldeia* contém uma breve antologia de cartas exemplares que o seu autor, limando-lhe alguma vez o estilo, copiou de uma longa coleção sua¹¹¹ parcialmente publicada em 1934 (Coimbra, Imprensa da Universidade) por Ricardo Jorge, o maior investigador da obra do nosso autor, intitulada *Cartas dos Grandes do Mundo...*¹¹² Antes de apresentar os textos de algumas cartas que Artiga trans-

103. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 81.

104. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 82.

105. Francisco J. ARTIGA, *Epítome de la eloquencia española*, III, 5, 179.

106. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 82.

107. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 82; Francisco J. ARTIGA, *Epítome de la eloquencia española*, 5, 170 desenrolve maliciosamente este «cumprimento do sinal»: «Y de el he oído contar / que à una señora escribiendo / su marido, se firmó: / Vuestro marido, y siervo. / La mujer ceceava mucho / en la lengua, y en lo honesto; / y al leer la firma, leyó: / Vuestro marido, y ciervo». Recordemos que Melchor de SANTA CRUZ, *Floresta Española de Apotegmas* (Toledo, 1574), Madrid, Sociedad de bibliófilos españoles, 1953, 170 e Lucas CRACIÁN DANTISCO, *Galateo español* (Estudio preliminar, edición, notas y glosario por Margherita Morreale), Madrid, CSIC, 1968, 135, trazem já este tradicional caso de «bobería».

108. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 89.

109. Francisco J. ARTIGA, *Epítome de la eloquencia española*, III, 5, 180.

110. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 90; Francisco J. ARTIGA, *Epítome de la eloquencia española*, III, 5, 182-190 em que se abordam os géneros de «cartas missivas».

111. F. Rodrigues Lobo, tal como Leonardo (*Corte na aldeia*, 108) deveria possuir ainda um «catarpacio não piqueno de falas e orações de embaixadores portugueses feitas a grandes príncipes, e não pouco doutas e elegantes», com as que constam do Ms. 851 da Biblioteca Pública Municipal do Porto onde vêm várias das que refere em *Corte na aldeia* e muitas das «cartas dos grandes do mundo» que igualmente cita.

112. Américo da Costa RAMALHO, *Estudos sobre a época do Renascimento*, Coimbra, I.A.C.-Centro de Estudos Clássicos e Humanísticos, 1969, 100, 116, recordou, com precisão, que algumas das traduções que nessa sua ‘coleção’ deu Rodrigues Lobo de cartas de Cataldo Sículo.

creveu na sua *Epítome*, esclareçamos que o autor aragonês, com a preocupação de propô-las como exemplos de cartas retoricamente bem concebidas, as acomoda às regras do exórdio, narração, confirmação e epílogo, significando isto uma certa adaptação dos seus textos. De qualquer modo, a comparação dos textos tornará supérfluo todo o comentário.

I

Espero com grande alvoroço que venhais para esta cidade, para que com vossa companhia viva nela contente e vós desenganado de quão pouco en si tem que me possa alegrar, senão depois que vos possuir.

Corte na Aldeia, ed. cit., 96

I

Amigo, vuestra venida
Espero con gran desejo;
Porque más cerca de vós
Hede vivir más contento.
Y vós más desengañado
De ver, que mi gran afecto
Ni lo entibia, ni lo muda
Ausencia, lugar, ni tiempo.
Que tienen poco poder
Los momentaneos esfuerzos
Para impedir de ser
Un perpetuo amigo vuestro.
Y pues mi pena os he dicho,
Poned, amigo, remedio,
Bolviendo a vuestra casa
con salud. Guardeos Dios.

Epitome..., III, 5, 189-190

[Resposta]

Assim como o desterro em o melhor lugar é penoso, nenhum pode haver tão estéril que, tendo a tal amigo, não seja desejado. Vós sois a quem busco; é força que me contente a parte onde vos achar; que as pedras que não fazem a cidade, senão os homens; nem as comodidades da vida a sustentam, senão os amigos.

Corte na aldeia, ed. cit., 96

Tu carta recibo alegre
de tu salud; porque es cierto,
mal podría estar yo sano
si tu estuvieses enfermo.
Si tu dices, me allas falta,
que haré yo en este destierro,
que me oculta en tu presencia
la imagen donde me veo?
Porque tus comodidades
sin ti me parecen menos:
biendo el favor apetito
y la posesión deseo.
No me hallo, en ti me busco;
y como en ti no me encuentro,
te confieso, amigo, que
no me hallo comigo mesmo.
Y estas penas y tristezas
Durará hasta el momento
que Dios permita verme
contigo. Guardete el cielo.

Epitome..., ed. cit., 190-191

II

Estou tão confiado no que vos mereço e tão seguro no que de vosso ânimo tenho conhecido, que não me dá cuidado a família que deixei à vossa conta, senão o trabalho que vos dará o sustentá-la; não procuro saber dela mais que novas de vossa saúde; que, enquanto a tiverdes, estará sem sobressalto a minha vida.

Corte na aldeia, ed. cit., 95-96

[Resposta]

Nesta casa só vós fazeis falta, mas como sois o tudo dela, ainda que sobreja a minha diligência, lhe falta tudo. No que é servir-vos, a todos satisfaço, senão o meu desejo que é igual às obrigações que vos tenho. Vivei seguro e gozai de saúde, que enquanto a tiver porei por vossas cousas a vida.

Corte na aldeia, ed. cit., 96

III

Com os tempos contrários à vossa navegação o forão as ocasiões ao nosso trato; que, como as mercadorias não foram requestadas de estrangeiros, estão ao presente abatidas. Enviam-me menos delas para que, faltando, mais as procurem os mercadores da terra. E nessa vos não descuideis de fazer

II

De vuestra gran amistad
estoi, amigo, tan cierto,
como os lo puede explicar
el gran encargo que os dexo.
No me acuerdo de mi casa,
ni hacienda, lo que me acuerdo
es, que un descanso, que es mio
me custa un cansansio vuestro.
De mi familia no os pido
Noticias, porque no pienso
saber nada de una hacienda,
que sois dueño de su dueño.
Nuevas de vuestra salud
son las que de vos espero;
porque si vos la teneis,
la tendré. Guardevos Dios.

Epitome..., ed. cit., III, 5, 192

[Respuesta]

Recibo, amigo, las nuevas
de vuestra salud a tiempo
que tu amor es cierto luchaba
com mis dudosos recelos.
Nada falta en vuestra casa:
muy mal dixe, porque entiendo
que en la verdad falta todo
faltando vuestro gobierno.
Creo a todos satisfago
amigo, en serviros, menos
a mí mismo que no alcanza
la operación al deseo.
Gozad salud, que entre tanto
yo la tuviere os prometo,
exponer yo por la vuestra
mi vida. Guardeos el cielo.

Epitome..., ed. cit., III, 5, 192

III

Por la gran seca que ha havido
dos años en este rey়o,
el diñero de vestir
lo gasta el mantenimiento.
Por la cuya razón estamos
de mercadorias llenos;

emprego, mandando-me o de muito boas novas vossas.

Corte na aldeia, ed. cit., 97

y assi no embiéis, porque estan muy abatidos de precio,
para que la falta dellas les dé valor: adviertiendo
no os descuideis entre tanto por esto, de hacer empleo.
Que el tiempo se mudará,
aunque no mudará el tiempo tener mi correspondencia
siempre en vos. Guardeos el cielo.

Epitome..., ed. cit., III, 5, 193-194

Situados no seu contexto e esquemas expositivos, estes três últimos exemplos deverão ser suficientes para, esclarecendo mais um dos seus modos, confirmar a dúvida de Artiga para com Rodrigues Lobo. Representam estes exemplos os últimos dos seus empréstimos? Não ousamos classificar como tal outras coincidências de matéria e as suas ilustrações exemplares derivadas muito certamente de outras fontes comuns como, por exemplo, *Il Galateo* mediante *El Galateo Español*. Encontrar-se-ão em tal caso o que preceitua quando se ocupa da «Pronunciación y la acción», sobre os gestos que devem ou não devem acompanhar o discurso..., sobre os bordões...¹¹³, etc..., se bem que em algum caso, como, por exemplo, o que traz sobre a *Philaucia*¹¹⁴, a fonte seja ainda, como parece, a obra de Rodrigues Lobo¹¹⁵. Mas, outras breves coincidências há que, num primeiro momento, poderíamos ser tentados a classificar entre as sugestões e os empréstimos pedidos à *Corte na aldeia*. De facto o que traz Artiga sobre o «sal» como elemento da elegância das palavras e gestos...¹¹⁶, ou algum conto breve ou dito agudo – como esse de D. Celia del Valle [de Josa-fat]¹¹⁷ ou o outro sobre a apostila de dois amigos sobre o pé disforme de um deles¹¹⁸ ou aquele do frade velho que faz um jogo de palavras (mula / asnos) na resposta a outros frades mais jovens¹¹⁹ – poderiam derivar de *Corte na Aldeia*, já que são igualmente exemplos seus que servem para ilustrar essa delicada prova de cortesia que é o saber contar, oportunamente, boas anedotas e responder breve e agudamente, matérias importantes para o homem cortês e, segundo Artiga, para o bom orador desde o momento que foi consagrado nas páginas de *Il Cortigiano*. Mas, como certamente já se terá notado, tais matérias e unidades narrativas que as formulam encontram-se dispersas pelas florestas..., silvas..., tesouros..., horas... éditos e inéditos de ditos..., apotegmas..., sentenças..., erros mais ou menos celebrados..., de sais espanhóis ou outros..., etc., além de tradições orais de difícil contorno, o que na sua dispersão e quantidade sugere as dificuldades de um juízo definitivo sobre as precisas fontes de onde emana a sua utilização por um autor concreto.

Neste momento o que importará reter será, além da positiva relação entre as duas obras que tentamos demonstrar, a operação de leitura, selecção e "collage" que levou a cabo Artiga a partir

113. Francisco J. ARTIGA, *Epitome de la eloquencia española*, III, 4, 475-477.

114. Francisco J. ARTIGA, *Epitome de la eloquencia española*, V, 1, 479.

115. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 172.

116. Francisco J. ARTIGA, *Epitome de la eloquencia española*, III, 4, 145; F. Rodrigues LOBO, *Corte na aldeia*, 194-195.

117. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 219; Francisco J. ARTIGA, *Epitome de la eloquencia española*, III, 6, 258.

118. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 217; Francisco J. ARTIGA, *Epitome de la eloquencia española*, III, 6, 266.

119. F. Rodrigues LOBO, *Corte na Aldeia*, 221; Francisco J. ARTIGA, *Epitome de la eloquencia española*, III, 7, 295-296.

da obra de Rodrigues Lobo. Em tal operação tanto pela amplitude dos seus propósitos gerais como pelas opções determinadas pela adopção do verso na sua exposição, Artiga orientou-se, quase sempre, num sentido redutivo que muitas vezes lida com a trivialidade. E quando nos apercebemos que em 1777 se continuava a editar e imediatamente a ler a *Epítome* suspeitamos que não valerá a pena perguntar pelos resultados de tal leitura... Mas, precisamente esta suspeita permite introduzir a relevância do significado cultural deste tipo de textos, nele incluindo aquelas outras descendências portuguesas ou espanholas mais ou menos explícitas de *Corte na Aldeia*. Por um lado, a grande difusão dessa retórica dialogada em verso como meio de facilitar a apreensão dos seus preceitos parece colocá-la imediatamente – e pode ser que sobretudo – no horizonte daqueles «maestros bachilleres escolásticos» aos que acusava em 1579 Damásio de Frias de «jamás salir de leer el Cortesano, envueltos siempre en preceptos decorados de esas universidades, tarde o nunca puestos en ejercicio»...¹²⁰ Certamente seria assim, mas não por isso – ou precisamente por isso – que a *Epítome de la Eloquencia Española* e outras obras similares terão sido quase sempre o único meio que dos níveis sociais que esses «maestros bachilleres escolásticos» representam, tiveram para aceder a esses horizontes... Deste modo, tal obra – com as suas 10 edições, pelo menos – é um bom índice do nível cultural desses níveis sociais... A própria linguagem «equivoquista» – por uma vez aceitemos o desprezo de D. Marcelino – do qual Artiga terá sido o mestre..., funcionava exactamente no mesmo sentido de criar a ilusão de, mediante unicamente a agudeza verbal, aceder à complexa alquimia de un Baltasar Gracián...

Por outro lado, a *Epítome de la Eloquencia Española* poderá ser uma boa prova de que a velha literatura de comportamento social continuava a ter os seus leitores... Já o sabíamos para *El Galateo Español*, facto além do mais garantido pelas contínuas edições da obra. A tradução tardia de *Il Galateo* em português, publicada em 1732, poderá igualmente confirmá-lo... Ignorámo-lo para *Corte na Aldeia*..., uma obra que, em uma época em que não havia «autêntica» corte em Portugal, talvez se propusesse difundir – e cimentar – a cortesia como um ideal praticável nas pequenas cortes de amigos nas aldeias..., cortes essas em que as diferenças sociais – sempre relevantes, é certo – se podiam ver como que esbatidas pela «conversação» – o trato e a fala – «aprazível», em nome de uma *mediocritas* cortês que a amizade dita ou tolera. Mas o facto de que Artiga tenha podido utilizar abundantemente a obra portuguesa parece indicar que ainda viu em *Corte na Aldeia* um útil manual sobre o comportamento moral e elocucional de determinadas funções e situações sociais e sobre a preceptística epistolar... Não julguemos se tudo isto estava ou não muito longe do que podiam alcançar muitos, e pode ser mesmo que os primeiros, dos seus leitores... As obras gerais têm de se ocupar de tudo e de todos e de tal modo oferecer alguma ilusão ao seu público... De todas as maneiras, Artiga conseguiu captar outra faceta de *Corte na Aldeia*: o seu carácter de amigável debate académico *doublé de silva de varia lección*... Neste ponto apetece perguntar como terá Artiga lido esse Atanasio Kircher que, juntamente com R. Lulio, lembra, com alguma pertinência – o que não significa necessariamente com bom resultado –, de novo a propósito da *arte de la memoria* (IV, 4)? Será mesmo de tentar uma resposta?...

120. Damasio de FRIAS Y BALBOA, *Diálogo de la discreción* in *Diálogos de diferentes materias inéditos hasta ahora*, Madrid (Col. de Escritores Castellanos), 1929, 89-90; para a precisão de alguma das datas dos diálogos, nomeadamente do *Diálogo de la discrepancia*, José Luis PENSADO, *Una crisis en la lengua del Imperio. El «Diálogo de las lenguas» de Damasio de Fries*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1982, 12-15; de qualquer modo, talvez sejam esses «maestros bachilleres escolásticos» um tipo de leitores que se devam acrescentar aos que elenca Peter BURKE, *Le fortune del Cortegiano*, 46-50.

Abstracts

Pedro Cátedra, *Women's libraries and books in the 16th Century*

Drawing on an important corpus of over 250 inventories from the town of Valladolid in Castille, ranging from 1527 to 1599, which include books owned by women, the author reviews some important questions related to the female ownership of books in the 16th Century.

María Isabel Toro Pascua, *Millenarism and Prophecy in the 15th Century: The Tradition of the book of Unay in the Iberian Peninsula*

Among the various castillian texts handed over to us through the medieval prophetic tradition is the one written by the unknown Juan Unay, which «tells of the great facts that ought to be in the world due to the many and big sins men got involved with at that time». Besides the castillian version (preserved in the form of three different manuscripts, of unequal quality), a summary in castillian and a portuguese translation of the text are available. This essay reviews the problems raised by the text as to its authorship and date of writing, as well as the issues related to its dissemination within the iberian context, both issues which can only be approached from a common perspective.

Adeline Rucquoi, *The Portuguese King viewed by 15th-century Spanish authors*

Despite the tensions and conflicts between the houses of Avis and Trastamara, the political rivalry between the Kingdoms of Portugal and Castile apparently never achieved a similar significance in cultural terms. In fact, if there are several texts written by Castilian authors reflecting those tensions and conflicts, there are also other texts (poems, dedications, etc) that provide an exemplary and sometimes even messianic vision of the Princes of the dynasty of Avis.

Luís Adão da Fonseca, *The 15th-century Portuguese-Castilian political and cultural relationships*

The purpose of this study is to establish the importance of cultural aspects within political affairs involving the Portuguese rulers and the Kingdom of Castile during the 15th century. Most of that period is characterized by the king's diplomatic efforts to normalize the relationships between the two countries, which correspond to an underlying motivation of «nationalising the Dynasty of Avis through the representation of its exemplarity». As a consequence, the Portuguese royal family was portrayed to the Castilian authorities as a *united, devout and cultured family*.

Maria Eugenia Díaz Tena, *Alphonse V of Portugal and the miraculous Virgin of Guadalupe*

Devotion to the Virgin of Guadalupe has been and still is very strong. Many pilgrims come to her holy house from all parts of the world to take part in festivals honouring her. One of the most illustrious figures displaying his faith in her is Alphonse V of Portugal. A good example of it is the testimony found in one of the unpublished manuscripts on the miracles of the Virgin of Guadalupe which are kept at the Archive of the Royal Monastery of Guadalupe (Cáceres), gathering the miracles mediated by the saint during the 15th Century. Among the miracles listed in this manuscript (266 folios), two miracles are related to Alphonse V. This essay is an attempt at confirming these accounts, with the help of the Chronicles and of Portuguese and Spanish documents.

Mariano Peset, *The origins of the University of Coimbra*

This study reassesses different aspects of the early days of the University of Coimbra, based on documents collected by Artur Moreira de Sá. This seven-volume work was published between 1966 and 1970 under the title of *Chartularium universitatis portugalensis (1288-1537)*. To accomplish this, we will analyse the models of that period, particularly the cases of Salamanca, Bologna and Paris, emphasizing the specificity of the University of Coimbra.

José Marques, *The University of Salamanca and Northern Portugal in the 15th and 16th Centuries*.

Considering the significant number of studies on political, economic and even social aspects of the relationships between the medieval Portuguese and Castilian kingdoms and those between Portugal and Spain in the 16th and 17th centuries, our purpose is to analyse its cultural aspects based on the close relationship between the University of Salamanca and the North of Portugal during the 15th and 16th centuries. This area of research is far from being unfamiliar to both Portuguese and Spanish researchers, since the presence of Portuguese students that university is well known. Our aim, however, is to discuss the reasons why, during the 16th and 17th centuries, so many students from Northern Portugal attended the University of Salamanca. It is our belief that this will shed some light on the cultural atmosphere of the region of Além Douro.

Manuel Augusto Rodrigues, *Holy Scripture and Spirituality at the Universities of Coimbra and Salamanca in the 16th Century*

Following the last move of the University to Coimbra, in 1537, big changes were introduced in teaching procedures. The knowledge of the Hebrew, Greek and Latin languages and the use of sources, following humanistic precepts, were two of the main features of this phase. Significant as well were the changes in the theological disciplines, with the arrival of new professors. This essay focuses on several aspects of these changes and of the figures that enacted them, including, among others, Francisco de Monzón, the Dominican Luis de Sotomaior, and the (?) Heitor Pinto.

Rogelio Ponce de León Romeo, *Incidence and circulation of the Latin Portuguese grammatical arts in Spain (16th and 17th century)*

This paper studies the reception of *De institutione grammatica libri tres* (Lisbon, 1572), written by the Portuguese humanist Manuel Álvares, SJ (1526-1538), particularly in the kingdom of Castille, from the late 16th century to the end of the 17th century. In this study, we analyse (right through 1698), the reaction to this grammatical *art*, the modifications the author had to introduce in his grammar, so that it was accepted by the Spanish schools, the problems raised by its Castilian preface, as well as the probable influence it had on the reform of Nebrija's *art*, by Juan Luís de la Cerda, SJ, entitled *Institutione grammatica* (Madrid, 1598) and in other Spanish Latin grammarians.

Antonio Castillo Gómez, *Some considerations on the writing and reading habits in prisons during the Modern Age*

Based on the visits of Alonso Tamarón to the Inquisition Prison of Cordoba between January and July 1569, we learn that several convicts asked for books to read or pens to write. Of course, not many of them made these requests, and most of them were clergymen. But this hardly comes as a surprise, considering the limited number of people who could read and write in those days, particularly among a population of convicts. There were more people with reading habits, however, than one would expect on a first approach. In this study we attempt to provide evidence for that.

Jorge Alves Osório, *Ausias March and Luís de Camões*

Ausias March represents a high point in late medieval Catalan poetry. Despite the possibility of identifying political and cultural relationships between Portugal and Catalonia during the 15th century, the origins of 17th-century relations between the poetic work of Camões and the poetry written in Limousin established by Faria e Sousa should be looked for in the Castilian translation of Montemor and in the similarities with the «philosophy of love», rather than in a formal intertextuality between these two Iberian poets.

Víctor Infantes, *«Como merece a gente lusitana». Poetry without frontiers in the Liuro de Sonetos y octauas de diuersos Auctores* (1598)

This contribution focuses on the contents and the literary relationships of a bilingual castillian/portuguese poetic manuscript, with the title *Liuro de Sonetos y octauas de diuersos Auctores*, recollected in 1598. It contains texts by Sá de Miranda, Camões, Bernández, Meneses, Montemayor, Encina, Barahona, Castillejo, etc. It amounts to a significant anthology of the poetic streams of most of the 16th Century.

Luis de Sá Fardilha, *Francisco Sá de Meneses's sympathy for Castille. O*

Francisco Sá de Meneses's trajectory within the 16th Century Portuguese Court was exceptional. He was always close to the king and was successively at the service of John III, Prince John, Sebastian, Cardinal Henry and Phillip the First. His action during the Iberian Union led to charges of treason. More precisely, it has been

repeatedly stated that Francisco Sá de Meneses had been in favour of Philip the Second's claims, receiving in return the title of Count of Matosinhos. This study tries to assess the extent to which, in this case, talk of sympathy for Castille is justified, and to examine the grounds for the concrete charge aimed at this historical figure, through an analysis of the circumstances that led to his being awarded the title of Count.

Maria Isabel Barbeito Carneiro, *Arranged marriages between Portuguese and Spanish women*

This work is a short reflection on marriages of Portuguese and Spanish women, particularly the arranged marriages of princesses to serve interests of both dynastic crowns. Women with different status and positions escorted the brides, and, independently of the good or bad experiences they had, not all of them returned to their places of origin or even to their country. They all contributed, however, to the historical definition of both Iberian countries.

Nieves Baranda, *Doña Bernarda Ferreira de Lacerda's España Libertada*

Doña Bernarda Ferreira de La Cerdá is undoubtedly one of the most outstanding writers of the Spanish/Portuguese *Siglo de Oro*, not just because of the substance of her work, but also for her culture, her vocation as a writer and her relationships with the literary milieus of Portugal and Spain. Although she has been often mentioned by different scholars and some work on her poem *Las Soledades de Buçaco* is available, almost nothing has been said on her historical poem *España libertada*. This article offers a first approach to the latter work as a whole, a work which, due to its subject and breadth is an exception among texts written by women during the *Siglo de Oro*.

Isabel Morujão, *Maria de San José Salazar: a Portuguese disciple of Saint Theresa*

From the information gathered in the chronicles of the Order, some letters written by Saint Theresa and writings of Maria de San José Salazar, it is our aim to show how Maria de San José, prioress of the first Portuguese female Carmelite association at the Convent of Saint Albert in Lisbon, had a crucial role in the development of this convent. Some documents state the major problems felt by the female mendicant order in Portugal, between the 16th and 17th centuries.

Fernanda Bouza, *The country houses of D. Duarte of Braganza and the Court of his time. Books and paintings belonging to the Marquis of Frechilla y Malagó*

The inventories of books and paintings belonging to D. Duarte of Braganza and found in some of his houses of Évora, Oropesa and Madrid, provide a better understanding of one of the most interesting figures in Portugal during the rule of the Philips. A son of Infanta D. Catarina and brother of Duke D. Teodósio, his estates in Castile are considered a touchstone of the policies of Philip I regarding the House of Braganza. For all of his life, the Duke remained loyal to his ancestry, as shown in his correspondence and paintings, as well as in manuscripts and works dedicated to him in the early 17th century. The study of his library reveals the existence of a large number of titles concerning court and state matters as well as of the governance of the household, which may provide extremely relevant information on the culture of the nobility in the Iberian Peninsula during its *Siglos de Oro*.

Jacobo Sanz Hermida, *A confidencial journey: a study of the "Jornada del Rey, N. S., Don Felipe III deste nombre, al Reyno de Portugal (1619)"*

The fall of the Duke of Lerma in 1618 and the inefficient administration of his son, the Duke of Uceda, caused a major crisis in the Iberian Monarchy, which was already showing signs of decadence. In this context, the visit of Philip III to Portugal in 1619 was unsuccessful in its attempt to appease Portuguese subjects. There are a large number of printed and manuscript texts on these matters.

Maria Lúcia Gonçalves Pires, *D. Francisco Manuel de Melo's El Mayor Pequeño, and the text of Quevedo*

The statement that the book *El Mayor Pequeño* is an imitation of Quevedo's work *Vida de S. Pablo* is a common criticism made by D. Francisco Manuel de Melo. The purpose of this study is to question the history and the foundations of this idea through an analysis of D. Francisco's views on Quevedo's work and a comparison of the structure of sentences in the texts of two hagiographical works, their literary style, similar autobiographical circumstances and their political dimension.

Maria de Lurdes Correia Fernandes, *D. Francisco Manuel de Melo's Carta de Guia de Casados in Spain*
The Spanish translation and publishing of *Carta de Guia de Casados* (Madrid, 1724 and 1787), is witness

not only to the prestige its author, D. Francisco Manuel de Melo, enjoyed in Spain, but also to frames of reading of considerable cultural significance, particularly as far as the understanding of the complex links of private and social life are concerned. This essay focuses on a range of issues related to the joint publication of this work and of Luís de Abreu e Melo's *Avisos para o Palácio*.

Ana Martínez Pereira, *A Spanish calligrapher in the Court of John 5th: Marcos de las Roelas y Paz*

In the early years of the 18th Century, the Spanish calligrapher D. Marcos de las Roelas y Paz arrived at the ostentatious Court of Lisbon. We know neither the motives that brought him there, nor how he came to be admitted in John 5th's Court as a tutor of the «Infantes» Miguel and Joseph, the king's younger brothers.

Zulmira C. Santos (University of Porto), *The Enlightenment themes of the friendship of Gregorio Mayans y Sicar and Frei Manuel do Cenáculo*

The study of the letters written by the Valencian scholar D. Gregorio Mayans y Sicar with the Portuguese Franciscan Frei Manuel do Cenáculo displays a number of themes and developments which are typical of an 18th Century Republic of Letters. It allows broad ecclesiastical, educational and cultural orientations to be spelled out in the context of a scholarship built upon a rigorous use of sources and a sustained interest for the classics.

Pedro Tavares (University of Porto), *The inquisitorial afflictions of a Murcian «capuchinho» in Portugal during the War of Succession*

Friar Alexandre de Murcia, a «capuchinho», came to Portugal as a member of the suite of Archduke Charles's, P. Alvaro Cienfuegos, following the movement towards Portugal of the troops which were to bring the Archduke to the throne.

In Lisbon, Cienfuegos's action as a confessor and a preacher drew the attention of the Inquisition and lead to a prosecution. This essay aims at analysing the terms of that prosecution in the context of both the diplomacy and the war, questioning the «Spanish character» of the heresies the friar was charged with: *alumbradismo* and *molinosmo*.

Maria Luísa Malato Borralho, *The myth of the legislator in a Portuguese-Spanish Academy*

The constitution of the «Real Academia Cirúrgica Prototypo-Lusitânica Portuense» in 1748, especially thanks to the efforts of Manuel Gomes de Lima Bezerra, is frequently ignored by cultural history, even by authors who have studied Portuguese academies. The number of statutory, literary and scientific texts which were based on that constitutive document, however, is quite significant (and symbolically significant). The successive reformulations of the original text bear a distinctive trait, the myth of a supra-national legislator, who, guided by Reason, gradually gave shape to the Enlightenment Era.

Luís A. de Oliveira Ramos, *Spain and the advent of liberalism in Portugal*

During the first three years of the Portuguese liberal regime, from 1820 to 1823, the Constitution of Cádiz was the model for the Portuguese constitution. The political authorities in Madrid supported the Lisbon cabinets, and, at the same time, they sought the unification of the Iberian states. The collapse of the Portuguese liberal regime happened during the confrontation between France and Spain, which was simultaneous to the restoration of absolutist regimes in both countries. With the birth of Isabel of Spain and the death of Ferdinand VII, the Portuguese liberals joined forces with the Spanish regent, forcing King D. Miguel to resign, while the constitution of the anti-absolutist Quadruple Alliance, formed by the liberal monarchies of Portugal and Spain, England and the France of Louis Philippe, was being discussed in the Iberian Peninsula.

José Adriano de Freitas Carvalho, *The rhetoric of courtesy: «A Corte na Aldeia» (1619), by Francisco Rodrigues Lobo, and its influence on Francisco José Artiga's «Eloquencia Española» (1692)*

Concurrently to the analysis of the issue of rhetoric in Francisco José Lobo's «A Corte na Aldeia» (Lisbon 1619), its worth and relevance in terms of the concept of «well-behaved child» (courtesy among friends), it is our project to emphasize how this «new rhetoric» of the Portuguese language may have contributed for the editorial success of a work that apparently became a reference model. In spite of it never having been confirmed, Francisco José Artigas was apparently among those who read Rodrigues Lobo's work and, without any reference to it, made a profuse use of that work in his *Epítome de la eloquencia española* (Huesca, 1692), copying and adapting examples, sayings, anecdotes, jokes and, in particular, the letter *de conscribendis epis-tolas* found in two chapters of Rodrigues Lobo's work.

Livros recebidos

- Adeline Rucquoi, *L'Espagne médiévale* (Guide Belle Lettres des Civilisations), Paris, Les Belles Lettres, 2002, 304 pp.
- Alonso Víctor de Paredes, *Institución y origen del Arte de la Imprenta y reglas generales para los componedores* (edição e prólogo de Jaime Moll; «Nota» de Víctor Infantes), Madrid, Editorial Calambur, 2002 (Biblioteca Litterae, n.º 1), 128 pp.
- Antonio Castillo Gómez (coord.), *La conquista del alfabeto. Escritura y clases populares*, Gijón Trea, 2002, 348 pp.
- Carlos Sáez e Antonio Castillo Gómez (ed.), *La correspondencia en la Historia. Modelos y prácticas de la escritura epistolar. Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita, I*, Madrid, Calambur, 2002, 604 pp.
- Carlos Sáez (Ed.), *Libros y documentos en la Alta Edad Media. Los libros de Derecho. Los archivos familiares* (Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita, II), Madrid, Calambur, 2002, 518 pp.
- Frei Marcos de Lisboa: cronista franciscano e bispo do Porto* (Anexo XII da Revista da Faculdade de Letras – Línguas e Literaturas), Porto, C.I.U.H.E.-I.C.P., Faculdade de Letras, 2002, 310 pp.
- Jorge Cardoso e D. António Caetano de Sousa, *Agiológio Lusitano*, ed. facsimilada com estudo e índices de Maria de Lurdes Correia Fernandes, Porto, Faculdade de Letras da Universidade do Porto, 2002, 5 volumes.
- T. González Rolán, P. Saquero, A. López Fonseca, *Tradición clásica en España (siglos XIII-XV). Bases conceptuales y bibliográficas* (Anejos de *Tempus*, 4), Madrid, Ediciones Clásicas, 2002, 272 pp.
- Allan Greer e Jodi Bilinkoff (eds.), *Colonial Saints. Discovering the Holy in the Americas*, New York/ London, Routledge, 2003, 318 pp.

NORMAS PARA APRESENTAÇÃO DOS ARTIGOS

Os artigos não deverão ultrapassar as 25 páginas, com 30 linhas por página. Serão apresentados em disquete acompanhada de uma cópia em papel. O texto irá em corpo 10 (de preferência letra Garamond). As notas de rodapé serão em corpo 8. Se o autor desejar destacar citações no corpo do texto, deverá utilizar o corpo 9 nas mesmas.

Não se aceitam negritos nem sublinhados; os excertos ou expressões a destacar irão em itálico ou entre aspas (« »). Caso seja necessário utilizar aspas dentro de aspas, recorrer-se-á a outros tipos (« “ ”»)

CITAÇÕES E REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

A) No texto:

Os títulos serão indicados em itálico. Caso seja mencionada uma obra antiga no corpo do texto, os dados relativos à impressão podem ser indicados entre parênteses: *Os Lusíadas* (Lisboa, António Gonçalves, 1572). A supressão de uma parte do texto indicar-se-á com reticências entre parênteses.

B) Nas notas:

Monografias: Nome APELIDO(S). *Título*, lugar de edição, editorial, ano. Deve especificar-se a localização do excerto ou ideia a destacar indicando o volume em que se encontra (no caso de se tratar de uma obra com vários volumes), assim como as páginas. Ocasionalmente, pode ser importante incluir o nome do coordenador, tradutor, etc.: nestes casos, serão indicados a seguir ao título, entre parênteses: Ex: Andrea ALCIATO, *Embientes* (cd. Santigo Sebastián) Madrid, Ediciones Akal, 1985.

Caso se trate de uma colaboração editorial, indicar-se-ão os nomes das diferentes editoras separados por barras (/).

As edições facsimiladas costumam citar-se como uma monografia, mas se interessar destacar a introdução ou estudo(s) preliminar(es) citar-se-á como se se tratasse de uma parte de uma obra:

Justo GARCIA MORALES. «Introducción», em Juan de YCIAR, *Ortographia Pratica*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia/Instituto Bibliográfico Hispánico, 1973, 9-17 (cd. or. Zaragoza, Bartholomé de Nágera, 1548)

Obra colectiva: Nome APELIDO(S) «Título do artigo», em *Título do Livro* (ed., trad., coord., etc.), lugar de edição, editorial, ano, vol., página(s).

Artigos de revista: Nome APELIDO(S) «Título do artigo», *Título da revista*, volume e número (ano), páginas. Em todos os casos, nas referências seguintes da mesma obra/artigo indicar-se-á o nome do autor e o título abreviado da obra/artigo seguido do número da(s) página(s). Poder-se-á usar *Idem* e *Ibidem* em citações sequenciais.

Arquivos e bibliotecas: Na primeira ocorrência aparecerá o nome completo, seguido da abreviatura entre parênteses. Nas menções seguintes só se indicará a abreviatura: Biblioteca Nacional de Lisboa (BNL).

C) Em bibliografia

Não é necessário incluir a lista bibliográfica no final do artigo, uma vez que a referência completa aparece em nota de rodapé na primeira vez que aparece citado. Se os autores considerarem pertinente oferecer essa lista, as referências serão encabeçadas pelo apelido (ou apelidos) do autor em maiúsculo:

VITERBO, Joaquim de Sousa, *A Literatura Hespanhola em Portugal*, Lisboa, Imprensa Nacional, 1915. Em caso de artigos, indicar-se-ão no final as páginas iniciais e finais.

Os artigos para edição, as obras para recensão, as revistas enviadas para permuta, as recensões e artigos bibliográficos serão dirigidos a:

Redacção da *Península. Revista de Estudos Ibéricos*

Instituto de Estudos Ibéricos

Faculdade de Letras da Universidade do Porto

Via Panorâmica, s.n. – 4150-564 Porto (Portugal)

e-mail: ibericos@letras.up.pt